

A W<sup>ro</sup>  
Jose E. Medina  
su apmo.  
El Autor.

FÁBULAS

ORIJINALES

---

FÁBULAS  
ORIJINALES

POR

DANIEL BARROS GREZ



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRENTA "VICTORIA," SAN DIEGO, NÚM. 71  
1888

## DEDICATORIA

---

Señor don Federico Varela.

*Santiago, noviembre 28 de 1887.*

Mui señor mio:

Doi a usted las gracias por haberme permitido dedicarle esta coleccion de fábulas, la mayor parte de las cuales ha sido escrita a consecuencia del certámen literario con que usted ha querido, en el presente año, despertar el entusiasmo por las Bellas Letras (1). Esta dedicatoria no tiene otro objeto que el de testificar los sentimientos de alta consideracion que me inspiran los esfuerzos de usted por fomentar la literatura nacional. Creo en lo sagrado de la mision literaria; tengo una fé profunda en la eficacia de este fecundo elemento de progreso, i estoi ademas convencido de que la literatura, como espresion social, no solo debe retratar el pasado histórico i pintar el modo de ser actual, dando testimonio de la vitalidad de un pueblo, sino que ademas ha de transparentarse tambien en ella el

(1) Véase la nota I.

porvenir, espresando todas las esperanzas i dando forma a todas las nobles aspiraciones civiles, políticas i relijiosas de la sociedad. Es menester que las sociedades, guiadas por tal maestro, aprendan i vean claramente el origen de donde vienen, el fin hácia donde van i la manera actual de marchar a este fin. Si en una literatura faltan esas aspiraciones al progreso material, moral e intelectual de la nacion, o bien, si en tales aspiraciones no se traslucen netamente aquellas que elevan el espíritu hácia lo infinito, el elemento literario no podrá jamas ser civilizador. Pero es preciso que lo sea, si no se quiere que la literatura sea el mayor de los males, pues cuando ella no es antorcha que alumbrá, es nube que oscurece el camino i estravía al espíritu. Como el árbol del bien i del mal, su abuso produce el trastorno en el espíritu humano, no obstante, o mejor dicho, en razon misma de ser ella el conducto por donde el cielo hace caer las grandes i nobles ideas sobre la tierra. Viciado el conducto, las ideas se pervierten; i en vez de alimentar i nutrir al espíritu del hombre, lo enferman. I, siendo en las sociedades, tanto mayor el riesgo de abusar de los elementos de progreso, i tanto mas inminente el peligro de sufrir los perniciosos efectos de tal abuso, cuanto mas nobles i elevados son aquellos elementos, se echa bien de ver cuan indispensable es cultivar asiduamente la literatura para que civilice a los pueblos, elevando el espíritu público con altas concepciones dignamente es-

presas, i mostrando con el dedo el punto de mira, de donde no debemos separar nuestros ojos. Despues de haber sido la nodriza del pueblo infante, cuya cuna meció al son de sus canciones i baladas, i cuyo espíritu formó con la narracion de los grandes hechos de sus antepasados. la literatera se convierte en la columna de fuego que muestra el camino al traves de los arenales del desierto. Centinela avanzado del progreso, ella debe ir siempre a vanguardia i cerperse, graciosa i lijera, sobre nuestras cabezas, para no degradarse jamas hasta merecer un puesto a retaguardia o caer sobre el cieno. Por qué, en tal caso, las *Bellas Letras* dejaran de serlo, i la sociedad misma, influenciada por las *Feas Letras*, o letras torpes e indecentes, no tardará mucho en degradarse. De aquí la necesidad de conservar como un inapreciable tesoro, la belleza, pureza, verdad i elevacion literarias, a fin de que las Bellas Letras cumplan con su mision rejeneradora. Así, pues, quien se esfuerza por fomentar la bella literatura, es un ciudadano digno de nuestros cordiales aplausos.

Sírvase usted, señor, aceptarlos de parte de quien siempre ha encontrado un gran placer en alabar sinceramente lo que es digno de ser loado.

S. A. S. S.

DANIEL BÁRROS GREZ.

FÁBULA 1.<sup>a</sup> (A)

**El Feo i el Espejo**

Blas en un espejo vió  
Su cuerpo asaz contrahecho:  
No quedando satisfecho,  
Del espejo se quejó.  
Mas éste le replicó:  
« - ¿Tengo yo la culpa, Blas?  
«Es verdad que feo estás;  
«Mas vé ántes a reformarte,  
«I despues ven a mirarte,  
«I contento quedarás.»

*Pues, de la misma manera,  
Si en mis fábulas tildado  
Te crees, i lanzas airado  
Contra ellas mirada fiera,  
Lector, tu enojo modera;  
Que ellas diránte al intento,  
Como el Espejo del cuento:  
«Señor, vaya a reformarse,  
I despues venga u mirarse,  
Si quiere quedar contento.»*

FÁBULA 2.<sup>a</sup> (C)

**El monólogo entre los dos**

Háse ofrecido un premio (1)  
Por diez fábulas buenas,  
Propias, por de contado, que no ajenas:  
I, aunque no soi del gremio,  
Ni entendido gran cosa en las faenas  
De Samaniego, La Fontaine i Fedro;  
I, aun cuando jamas vi, ni por las tapas,  
Al majistral Esopo,  
Con tal de que haya medro,  
Prometo hilar el copo.  
¡Oh, fortuna! esta vez no te me escapas!  
—Pero ¡qué vanidad! Si soi un topo,  
¿El atreverme a lucha literaria,  
No es una pretension estrafalaria?  
Mejor es que callemos...  
—I si todos callamos,  
¿Quién hablará?—Mas el silencio es oro...  
—¿Cómo? ¿qué las ideas no espresemos?  
¿I a quién han de servir, si las guardamos,  
Como el avaro guarda su tesoro?  
—Malo es esto tambien; mas, sin embargo...  
—Sí, si; ya me hago cargo:  
Pero, aunque sea santa la modestia,  
Pasar nos hace a veces por un bestia.  
—Siempre será el exceso un desatino:  
Es menester obrar con mucho tino:  
La prudencia...—Consiste la prudencia

(1) Véase la nota I.

En ser, en ocasiones, atrevido...

—Sí, pero cuando hai ciencia i esperiencia:  
De otro modo, malo es que nos metamos...

—Pero el que no se mete afuera queda...

— Mas la prudencia veda

El que nos espongamos...

—¿I si, una vez siquiera, no probamos?...

—No hai que entrar mui adentro,

Metiéndose en honduras,

Donde hallamos mas verdes que maduras;

Ni conviene apartarse de su centro:

El justo medio mira con respeto,

I de él no se separa, el que es discreto.

—¿Dónde está el justo medio? El atrevido

Lo coloca en la altura,

I, con planta segura,

Allí se para tieso i cuellierguido...

¡Justo medio! El menguado

Abajo lo coloca,

I, sin abrir la boca,

Cabizbajo se está. Nada le viene

Porque él no exige nada, i jamas clama...

El niño que no llora nunca mama;

I sea ruin el que por ruin se tiene.

— Mas todo esto ¿a qué viene,

Cuando solo se trata

De saber si el certámen me conviene?

—Pero ¡cuidado! Cata

Que no es bueno meterse

En lo que uno no entiende...

—Aunque tambien es cierto

Que a veces lo mejor es atreverse,

Porque echando a perder, así se aprende.

—Todo eso podrá ser; mas ¿si no acierto?

En mis escasas fuerzas no confío...  
—Quien nunca se arriesgó, no pasó el río!  
—Pero puedo quedarme empantanado,  
    Por meterme a mayores...  
—Quien no lucha con ánimo esforzado,  
Para siempre será de los menores!  
I yo quiero luchar, alcanzar quiero  
    El premio apetecido,  
Quiero ver en mis manos el dinero,  
I escuchar su dulcísimo sonido!  
    ¡Fuera, viles temores!  
Tela hai donde cortar... Manos a la obra,  
    Que el premio basta i sobra  
Para alentar el ánimo.—¡Menguado  
Pensamiento! ¡Nó, nó! Léjos mui léjos,  
Huye de mí; no turben tus consejos  
    Mi espíritu que anhela  
    Por cernerse elevado  
Sobre el vil egoismo. ¡Vuela, vuela!  
    No empañe tu decoro  
Baja idea de lucro. No es el oro  
Objeto digno del divino anhelo  
Con que el poeta por alzarse aspira,  
Para embriagarse con la luz del cielo.  
Cual otro Prometeo, al cielo alcanza;  
Roba el fuego sagrado que lo inspira,  
I los rayos de luz i fuego lanza  
Envuelto en arpejos de su lira.  
I esos dulces acordes, que, caidos  
Aquí i allá, dan frutos bendecidos,  
    Ilustrando la mente  
I haciendo amar al corazon ardiente,  
Conservan del poeta la memoria,  
Cuando el poeta duerme eterno sueño...

¡Objetos dignos de divino empeño  
No hai otros que verdad, virtud i gloria!

Lo que acaba de verse de este prólogo  
No es un diálogo, nó, sino un monólogo  
Entre dos seres que no son mas que uno.  
En cada hombre hai dos hombres: uno bueno  
I el otro un ser maligno e importuno.  
El uno es divino ángel, que aliviana  
Nuestro sér, elevándolo hácia el cielo:  
El otro un demonio es que, con tirana  
Seducion, nos retiene aquí en el suelo.  
La luz de la verdad aquel nos muestra,  
De la conciencia en el espejo claro,  
Mientras éste nos miente i nos engaña,

Ya obrando con descaro,  
Ya con astuta i mentirosa maña,  
Para dorar el mal con que seduce,  
I a su dura cadena nos reduce.  
Nos pega mas i mas a la materia;

I es tal nuestra miseria,  
Que no siempre nos sirve de provecho  
El conocer el bien, i que lo amemos,  
O, conociendo el mal, lo aborrezcamos,  
Pues, poniendo el deseo en nuestro pecho,  
Nos hace huir el mismo bien que amamos,  
I obrar nos hace el mal que aborrecemos.

*No hai, pues, que desmayar en esta lucha.  
Vencer al ángel malo es nuestra gloria;  
I obtendrá palmas, cantará victoria  
Aquel que al ángel bueno solo escucha.*

I ¿qué decir ahora  
Que ante un juez concienzudo e ilustrado  
I de gusto esquisito i delicado,  
Voi a esponer mis pobres concepciones?  
¿Qué he de poder decir que sea parte  
A perdonar tamaño atrevimiento?  
Solo hai en ellas buenas intenciones:  
Pero, aun cuando aquí falten ciencia i arte,  
Cumpliráse mi intento  
I dichoso seré, si en cada fabla  
De las que vas a ver, lector atento,  
Calla el demonio vil i el ángel habla.

FÁBULA 3.<sup>a</sup> (A)

**Los niños de la escuela**

Eran treinta chiquillos de una escuela;  
I era hora de recreo, i casualmente,  
El terrible maestro estaba ausente:  
Considera, oh! lector, cómo estarían!  
Es el caso que allí todos tenían  
Unos vidrios pintados  
De diversos colores, i sus ojos  
Los objetos veían, colorados  
Con el propio color de sus anteojos.  
Uno esclama: «¡la escuela está rosada!»  
—«Yo la veo amarilla ¡qué bonita!»  
—«Apuesto a que es morada!»  
(Gritaba otro) a mí nadie me lo quita!»  
En fin, todo aquello era

Un infierno i confusa pelotera,  
I ninguno atendia  
A lo que uno, prudente, les decia:  
—«Cállense todos, calleu, pues prevengo  
«Que nadie la verdad ve, de seguro,  
«Mejor que yo, que tengo  
«El vidrio no pintado, limpio i puro.»

*¡Ai! cuán del mismo modo  
Se engañan tantas veces los humanos,  
De la verdad buscando los arcanos,  
Porque lo miran todo  
Al traves de su propia conveniencia,  
O engañada conciencia,  
No atendiendo jamas a quien prudente  
Les muestra la verdad, pura i luciente!*

FÁBULA 4.<sup>a</sup> (D)

**El Engañador engañado**

Un viejo verde,  
De blanca barba,  
Quiso casarse  
Con una dama  
Que vió en paseo;  
I, sin tardanza,  
Tiñóse todas,  
Todas las canas.  
Fué presentado  
Luego en la casa

Por un amigo  
De su adorada;  
I a toda prisa,  
El viejo ensarta  
Diez mil requiebros,  
Que aquella dama  
Gustosa admite,  
Con suma gracia.  
De esta manera  
Sigue la danza,  
Hasta que, en ménos  
De dos semanas,  
Dios Himeneo  
Me los enlaza.  
Hubo sarao  
I trasnochada,  
Réjio convite,  
Pavos i pavas,  
Cena de doce,  
Como en la pascua,  
Con buenos vinos,  
I al fin champaña.  
En lo mas vivo  
De la algazara,  
Viene el Demonio,  
Tira la manta;  
I, haciendo un dengue  
La desposada,  
Su gran peluca  
Se le resbala.  
Al ver el viejo  
Que la su dama  
No tiene pelo,  
—«Engaño! (esclama):

«Nulo es el lazo  
«Que nos amarra!»  
Pero el padrino  
Dice:—«Cachaza!  
«I óigame, amigo:  
«Si usted sus canas  
«Pintó de negro,  
«¿Por qué se espanta  
«De que su novia  
«Cubra su calva?  
«Sufra la pena  
«De su artimaña;  
«Ya están casados,  
I santas pascuas.

*«I no se queje  
«Jamás, ni en chanza,  
«De los engaños  
«Aquel que engaña.»*

FÁBULA 5.ª (A).

### **La Reforma de los Animales.**

Un Mono, con entusiasmo,  
Peroraba cierto día  
A la turba de animales  
Que en contorno se estendia:  
—«Sí! señores, les gritaba;  
«Basta, basta de rutina!  
«Es menester reformarnos;

«Preciso es cambiar de vida.»  
— «Viva! viva la reforma!  
«Viva el gran orador» gritan  
Mil animales, entre ellos  
El Pavo real, la Gallina,  
El Loro hablador, la Urraca,  
La Raposa i la aturdida  
Perdiz. Cuando hubo acabado  
La confusa gritería,  
Alza la voz el Caballo,  
I de este modo se esplica:  
— «Me agrada, señor, ver  
«Que quereis cambiar de vida;  
«I reformar las costumbres  
«Es una cosa precisa...  
«(*Aplausos*). pero, señores,  
«¿A qué vienen tantos vivas?  
«Dejemos que el orador  
«Antes de todo, nos diga  
«Cuál es la marcha que ofrece  
«Para ese cambio de vida:  
«Que si el medio que propone  
«Trae consigo la dicha,  
«Su camino seguiremos,  
«Dejando la senda antigua;  
«Pero si lo que nos da  
«Es peor que lo que nos quita,  
«Soi de parecer, señores,  
«Que sigamos la rutina.»  
Los animales mas cuerdos  
Aplauden i ¡bravo! gritan;  
I hasta el Borrico, a pesar  
De los murmullos i risas,

Hace una venia diciendo:

«Eso es cosa mui bien dicha!»

Un Cerdo que allí se hallaba

Roncando, a la gritería

Despierta mui asustado,

I a su vecino se arrima.

Pregunta con voz chillona:

—«¿Qué es lo que esto significa?»

Impónenle del asunto,

Miéntas tanto que él se estira,

Bostezando con pereza.....

—«I esto es todo?» al fin les chillá:

«I por esto solo forman

«Tan horrenda algarabía?»

Volviendo entónce a tenderse

Sobre la yerba mullida.

«Dejaos (les dice) de eso,

«Porque es causa de mil riñas:

«Si hasta aquí vamos tan bien,

«Vivamos así a la antigua.»

*Mirad cual se reciben las reformas:*

*El cuerdo las discute i analiza;*

*Halagan i seducen al incauto,*

*¿I qué hace el perezoso? Le fastidian*

FÁBULA 6ª. (D)

## **El Labriego i las Pulgas**

El miserable rancho de un Labriego  
Lleno de Pulgas (con perdon) estaba:

I el Hombre «fuego en ellas!» exclamaba:  
«Vicho salton ¡de tu crueldad reniego!»

Esteñdió paja i encendióla, i luego  
Se vió como la llama se elevaba,  
I los pajizos techos incendiaba;  
I al rancho todo consumia el fuego.

*Así como el Labriego existen jentes  
Que olvidan que hai remedios tan fatales,  
Que en lugar de curar, dan nuevos males.*

*Pues bien, esos señores impacientes,  
De ardor subido i de prudencia escasa,  
Por matar pulgas, quemarán la casa. (1)*

FÁBULA 7.<sup>a</sup> (A)

**El Cardenal i el Pardal**

«A qué animal dió el cielo  
«Mas armonioso canto? ¡A quién colores  
«Que ganan a las flores?  
«¿Que ave tendrá su vuelo  
«Mas lijero que el mio?» Así decia  
Un orgulloso Cardenal, parado  
Sobre un alto granado;  
I un Pardal que le oia,  
Dijo al cantor ufano:  
—«¿Por qué su Señoría está tan vano?  
«Usted mismo confiesa que ese vuelo,  
«Ese cantar i fúljidos colores

(1) Véase la nota II.

«Los debe solo al cielo.  
«¿A qué viene el lucir tales primores,  
«Con ese orgullo vano i satisfecho,  
«Si Usía, por su parte, nada ha hecho?

*I tú, Fabio ¿por qué eres de talento,  
Piensas de orgullo i vanidad hincharte?  
Respóndeme, que ahora viene a cuento:  
Si tú no has puesto nada de tu parte,  
I al cielo debes todo cuanto tienes,  
¿Por qué tan vanidoso vas i vienes?*

FÁBULA 8.<sup>a</sup> (D)

### El Cirujano i el Médico

Rompióse un hombre una mano;  
I, lijero como el viento,  
Vino a casa el Cirujano,  
I preparó su instrumento,  
Diciendo:—«Quedará sano,  
«Si cortamos al momento,  
«Pues la mejor curacion  
«Es siempre la amputacion.»  
A un Doctor, no habia mucho,  
Tambien habian llamado:  
Era el Médico hombre ducho;  
I, al llegar, quedó asustado,  
Viendo que, con el serrucho,  
El otro estaba ya armado;  
I le dijo:— «¡Por San Pablo!

«¿Que va a hacer, hombre del Diablo?»

— «¿Que voi a hacer? a cortar  
«El miembro que está dañado,  
«Pues así se ha de salvar  
«El cuerpo del desgraciado:  
«I aunque manco ha de quedar,  
«Preferible es tal estado,  
«A que el pobre, de otro modo,  
«Pierda mano, cuerpo i todo,»

El Doctor replicó al punto:

— «Antes es preciso ver  
«I examinar el asunto,  
«I el caso bien conocer,  
«Amigo, porque barrunto  
«Que no hai tanto que temer.  
¿«Para que se ha de cortar  
«Miembro que puede sanar?»

I el Doctor tuvo razon,  
Pues, aunque era el Cirujano  
De tan contraria opinion,  
Pudo curar bien la mano;  
I con gran satisfaccion,  
Decia: «El hombre está sano,  
«En sanar está la ciencia;  
«El cortar es impotencia,»

*Estadistas cirujanos,  
Que solo sabeis cortar  
Los miembros que no estan sanos,  
Vuestro deber es curar  
A los malos ciudadanos,  
Que esto es saber gobernar:  
Mejorarlos es la ciencia;  
Matarlos es impotencia.*

FÁBULA 9.ª (C)

## La Lengua i el Periodismo

¿Qué cosa es la mas buena i la mas mala?  
Qué cosa es la mas mala i la mas buena?  
«La lengua! dijo Esopo (1) pues si suena  
«Eu ella la verdad, nada la iguala.

«Pero si la mentira nos propala,  
«Con ella el mundo de desgracias llena:  
«Es lengua noble la que al mal condena,  
«I vil, si contra el bien su voz exhala.»

*I si Esopo hoi viviera; ¿cuanto, cuanto  
De la lengua del pueblo, el Periodismo,  
No diría? Diríase él lo mismo:  
—El Periodismo será noble i santo,  
Cuando, en voz alta, la verdad proclame:  
Si proclama mentiras, será infame.*

FÁBULA 10.ª (D)

## La Chalupa i el Timon

Una lijera chalupa  
Sobre el agua resbalaba;

(1) Véase la nota III.

I, con el viento a la grupa,  
Que la cangreja ahuecaba,  
Sobre la ola espumosa,  
Parecía que volaba.

I en marcha vertiginosa,  
Dirijiéndose al timon  
Así decía, orgullosa:

—«¿Porqué me impides, bribon,  
«que vaya por donde quiera?»  
—«Por que temo un tropezon  
En la riscosa ribera.»

(Le respondió el Gobernalle);  
I ella replicó altanera:

—«Risa me dá! Calle, calle,  
«El miserable Zoquete»  
«I no tema que yo encale,  
«Ni que me vaya al garete,  
«O quede como una sopa!  
«A dirigirme se mete,

«Cuando luzco blanca ropa,  
«Con esa vela turjente!  
«Quítese usted de mi popa!»

I entónces, con imprudente  
Deseo, un respingo dió;  
I a las olas, tristemente,  
El Gobernalle saltó.

Al punto, como una loca,  
Ella por la agua corrió,  
Riéndose a toda boca,  
Sin temor del fatal trance,  
Que su imprudencia provoca.

Mas, creyendo echar buen lance,  
En una de las orillas,  
Acaecióle el percance

De romperse las costillas;  
I allí quedó la tontuela  
Convertida en mil astillas.

*La imaginacion que vuela  
Con un vano pensamiento,  
Cual del velámen la tela  
Ahuecada por el viento,  
Si desprecia el gobernalle  
Del sesudo entendimiento,  
No será extraño que encalle,  
I se hunda el humano esquife  
En el traidor arrecife.*

FÁBULA 11.<sup>a</sup> (D)

**El secreto del rei Midas**

A orillas, del aurífero Pactolo,  
Imperaba el rei Midas, que de Apolo  
Recibió la visita cierto día:  
Pero al cantor divino  
Nunca supo estimar. Nécio, decía  
Que el canto del dios Pan, mas le agradaba:  
I unas grandes orejas de pollino  
Salieronle, en castigo del mal gusto  
Que el nécio rei mostraba.  
Al verlas asomar, tuvo gran susto,  
I vergüenza tambien ¿Cómo esconderlas?  
Frigia era la comarca,

I el gorro frigio vínole de perlas  
Al mísero monarca.  
Las escondió bajo su gorro; pero  
No podía ocultarlas del Barbero.  
Tuvo, pues, que imponerlo del secreto,  
Advirtiéndole que, si lo decía,  
Colgado en una horca moriría;  
I héte ahí al buen Rapista en grande aprieto.  
Era mas hablador que una cotorra;  
En su pecho el secreto no cabía,  
I ansiaba por decir lo que escondía  
El real masculino de la gorra.  
Pero ¿i la horca? qué hacer? El desdichado  
Se fué a un campo apartado;  
Hizo un hoyo; allí dijo el tal secreto;  
Tapolo bien con tierra,  
I a la ciudad volvió mas aliviado.  
Pasado un año, el hombre se resuelve  
A ver el agujero,  
Que su secreto encierra;  
Al campo otra vez vuelve;  
I el mísero Barbero  
Ve que de las entrañas  
De la tierra han brotado huecas cañas,  
A las que oye decir: (¡crudo destino!)  
«Tiene Midas orejas de pollino!»  
El Rapista se asusta,  
Creyendo ver del rei la faz adusta;  
Mira hácia todas partes el cuitado:  
«¿Qué es esto? (dice) ¿moriré ahorcado?»  
I las cañas incautas,  
Por el Zéfiro heridas,  
Repiten, resonando como flautas:  
«Orejas de pollino tiene Midas!»

Mésase los cabellos el Barbero;  
Lanza al aire sus quejas;  
De nuevo escucha al viento que va i viene,  
I cantar oye al Zéfiro lijero,  
Entre las cañahejas:  
«Orejas de pollino Midas tiene!»  
«Tiene Midas de burro las orejas!»

*Aun cuando de la tierra a las entrañas  
Tu secreto les digas, i lo escondas  
En las cavernas hondas,  
Verás surgir de allí bocas incautas,  
Que, cual las huecas cañas,  
Convertidas en flautas  
Sonoras, vocingleras,  
Tocarán la cancion de mil maneras.*

FÁBULA 12.<sup>a</sup> (D)

**El Embustero i su Mujer**

Un Embustero se afeitaba un dia,  
En un Espejo malo; i la navaja  
Una mejilla, con crueldad, le taja,  
Por que él su imájen no mui bien veia.  
I viendo que el espejo le mentia,  
Agarra un palo, i al espejo maja;  
I miéntras apalea, rompe i raja,  
—«¡Toma, por embustero!» le decia.  
Salió su esposa i dijole.— «A mi espejo,

«Hombre sin caridad, así maltratas?»  
I él respondió, arrugando el entrecejo:  
—“Ha mentidome, justas son mis iras!”  
—«Pero si a un mueble de ese modo tratas”  
«Di ¿qué mereces tú por tus mentiras?»

*Lector, si bien lo miras,  
Veras que hasta el villano que propala  
Mentiras, la mentira encuentra mala.*

FÁBULA 13.<sup>a</sup> (D)

### El Viajero i los dos Perros

Un Viajero en su marcha se extravió,  
I por la senda un Perro vió venir:  
«Gracias a Dios! (el hombre así exclamó),  
«Que ya puedo salir  
«De mi apuro! A este Perro seguiré,  
«I tras de él, a poblado llegaré.»  
Cuando él pensaba así,  
Furioso el Perro se lanzó sobre él,  
I él exclamó:—«Ai de mí!  
«Cuando encontrar creí,  
«En este bravo Can, un guía fiel,  
«Veo que el tal bruto es  
«Un enemigo cruel!  
«¡Cuántas veces creemos al revés!»  
I miéntras así hablaba, su baston  
No dejaba el Viajero de esgrimir,  
Temblando de emocion,

Pues veía algo turbio el porvenir.  
En esto estaba el hombre, cuando ¡ai Dios!  
Vió otro Perro venir,  
I exclamó: — «¡Por la Vírjen! Ya son dos,  
«I no podré escapar.  
«¡Soy perdido; está visto, he de morir!»  
Aun no habia concluido así de hablar,  
Cuando vió el Viajador  
Que los Perros, se echaron, con furor,  
El uno contra el otro. — «¡A que esperar?  
«(Se dijo entónces él.) No quiero ver  
«En lo que esta pelea ha de parar,  
«Pues no me importa a mí»..I echó a correr.  
I miétras ponía alas en sus piés.  
Decía. — «¡Quién lo habia de pensar?  
«Las cosas me han salido aquí al revés.»

*Así decia el Hombre; pero a quien  
No le pasa lo mismo? El animal  
Humano llamar suele mal al bien,  
I da el nombre de bien a lo que es mal.*

FÁBULA 14.<sup>a</sup> (D)

**El Modo, la Moda i Santa Rita**

Dedicada a mi querido amigo don Carlos Icaza

Creo que la tierra toda,  
Es decir, el mundo todo,  
Sabe que el señor don Modo

Esposo es de doña Moda.

Estos dos dignos consortes  
Son viajeros incansables,  
Constantes en lo variables,  
Que andan por campos i cortes.

Tienen por hijos al Uso,  
Al Modismo, a la Manera,  
A la Costumbre que impera,  
I al peor de ellos, el Abuso.

El buen don Modo deseaba  
Educar bien a sus hijos;  
Mas, con afanes prolijos,  
Doña Moda lo estorbaba.

Porque conviene advertir  
Que este santo caballero,  
Como marido, es un cero;  
Y se deja dirigir.

Al contrario, doña Moda,  
Caprichosa i exigente,  
Llega hasta a ser insolente,  
I a su marido incomoda.

I a los hijos numerosos  
Nacidos de sus estrañas,  
Cria tan llenos de mañas,  
Que, (con perdon,) son mañosos.

Modito ya es un Modismo;  
Costumbre se hace mal Uso;  
El Uso se vuelve Abuso,  
A cual con mas egoismo.

Don Modo se atreve a hacer  
Cargos a Madama Moda;  
Pero a ella no le acomoda  
El variar de proceder.

I con mujeril enojo,

Dice:—«Hombre! ¿quieres callar?

«A mi me gusta variar;

«Pero variar, a mi antojo.»

I él la replica mohino:

—«Deja, mujer, malos modos!

«Nuestros hijos, todos, todos,

«Van por pésimo camino!»

«Tenga modo, i hable bien»

(Grita ella con vozarron):

«Conozco mi obligacion,

«I la cumplo! ¡Miren quien!

«Miren quien viene a enseñarme

«Las reglas de la elegancia!

«A mí, que he nacido en Francia,

“Se atreve usted a motejarme?”

Queriendo el hombre la enmienda

De hijos i de mujercita,

A la beata Santa Rita,

Fervoroso se encomienda.

—“Yo soi (le dice la Santa)

“De imposibles abogada;

“Pero no puedo hacer nada,

“En ese mal que te espanta,

“Por tu culpa el mal te hiciste,

“I sufriras el tal ripio,

“Porque tú, desde el principio,

“Tu esposa no corregiste.

“¿Quieres corregirla, cuando

“Se halla tan ensimismada,

“I a imperar acostumbrada?

“Buen trabajo te demando.”

*Quando sobre el señor Modo  
La señora Moda impera,*

*Esperar buena manera  
Es rascarse la nuca con el codo.*

FÁBULA 15.<sup>a</sup> (D)

**Las segundas nupcias de doña Moda**

(Continuacion de la anterior)

Hombres viles que maltratan  
Hai, que a sus mujeres matan;  
Pero esta vez no fué el hombre  
(I de esto nadie se asombre),  
No fué él el que maltrató,  
I a su esposa asesinó,  
Sino que ella, doña Moda,  
Tanto a su esposo incomoda,  
Ayudada por los vichos,  
Esclavos de sus caprichos,  
Que al fin el señor don Modo  
Se enferma, se muere i todo.  
I no bien se pasó el luto,  
Cuando, darle sustituto  
Quiso, a su Modo querido,  
I empezó a buscar marido.  
Tal era, que parecia  
Mui mas moza cada dia,  
I cada dia mas bella,  
Pues como el Fénix es ella,  
Que deshaciéndose se hace  
De nuevo, i siempre renace.

Acudieron pretendientes  
De toda clase de jentes;  
I ella, con coquetería,  
Por nadie se decidia.  
Acercósele el Talento,  
I lo despidió al momento;  
El cuerdo don Buensentido  
Fué en seguida despedido:  
Despues vino don Buengusto;  
Pero ella, con mas que adusto  
Semblante, lo despidió,  
Gritando:—«¡No digo yo!  
«Miren quien quiere casarse  
«Conmigo, cuando adornarse  
«Con brillantes chacharachas  
«No sabe! ¡Vete! Me empachas  
«Con tu necia sencillez!  
«A mí me gusta el doblez,  
«Para entretener al vulgo;  
«I por eso amo el repulgo  
«I las lindas zarandajas!  
«Vete de aquí, que me ultrajas!»  
En fin, a otros pretendientes,  
Mas o ménos impacientes,  
No les valieron sus trazas,  
I llevaron calabazas:  
Mas no por esto dejaron  
De obsequiarla; la rodearon  
De atenta cortesanía,  
Hasta que a todos, un dia.  
Dijo, con semblante adusto:  
«En balde ustedes concurren  
«A mi casa, pues me aburren:  
«¡Mi esposo será el Malgusto!»

*Desde entónces, el Demonio  
Tiene en paz al matrimonio,  
Porque desde que mató  
I al buen don Modo enterró,  
Siempre la Moda ha vivido  
Con su Malgusto querido,  
Sin tener ni un sí ni un nó.*

FÁBULA 16.<sup>a</sup> (C)

**El loco nécio i el loco hábil**

Un Loco dió en la manía  
De tirar su propio pelo  
Hácia arriba, i pretendia,  
Con un incansable anhelo,  
Suspenderse así en el aire,  
I llegar al mismo cielo.

No queriendo hacer desaire  
A su fuerza, asaz tiraba  
Empeñoso; i, con desgaire,  
Los mechones arrancaba  
De su cabello entrecano;  
I creia que se alzaba.

Mas, viendo el pelo en su mano,  
Decia, con honda pena:

—«¡Ah, quién fuera mas liviano!»

I, siguiendo su faena,  
Pelóse toda la testa,  
Que quedó como patena.

»—¡Al fin se acabó la fiesta!»

Dijo otro Loco risueño:

«Tu cabeza no se presta

«Ya para tu necio empeño.

«¿Cómo querías, menguado,

«Elevarte? ¡Ese era un sueño!

«Yo te habria levantado.

«—¡Oh! respondióle al momento

«El necio, es que estoi pesado,

«I esto causa mi tormento;

«Mas me saldrá otra melena,

«I satisfaceré mi intento.

»—Tu necedad me da pena,

«Dijo el otro ¡mentecato!

«Será eterna tu faena;

«I en tu estúpido conato,

«Perderás mil cabelleras,

«Sin despegar tu zapato

«Del suelo, si perseveras

«En tu insólita locura.

«Dígotelo mui de veras.

«Nadie su cuerpo a la altura,

«Con propia mano, suspende.

«Quien quiere alzarse, procura

«Que otro lo eleve. Desprende

»De tu mente ese embolismo,

«I a mis consejos atiende.

»*Tú te conduces lo mismo*

«*Que el que a sí propio se aclama,*

«*Con un heróico egoísmo.*

«*Si el amor propio lo inflama,*

«*Loándose a boca llena,*

«*Quedaré calvo de fama*

«*Como tú de tu melena,*

*«Pues propia loa no afama,  
«Sino la alabanza ajena.*

FABULA 17. (C)

**La anterior de otro modo**

Vínole a cierto loco la humorada  
De querer suspenderse del cabello,  
I tiraba hácia arriba, con el cuello  
Mas i mas alongado; pero ¡nada!

Otro loco le dijo:—«¡Chambonada!  
«Si quieres suspenderte, es fácil ello;  
«Mas no es tu mano la que puede hacello:  
«Es otro el que ha de darte la tirada.»

*¡Crees, oh Fabio, que puedes elevarte,  
Loándote a tí mismo, a boca llena?  
Otros son los que deben ensalzarte,*

*Tu propia boca, amigo, te condena,  
Pues no puede ser nadie juez i parte:  
Solo nos honra la alabanza ajena.*

FÁBULA 18. (A)

**Yo i el Aire**

Al ir a chupar  
De un panal la miel,

La lanceta fiel  
Hízome llorar.  
Cuando al aire a dar,  
Le fui mi sentir,  
Oíle decir:

*¡Qué! mientras pisais  
La tierra, ¡quéreis  
Cozar sin sufrir?*

FÁBULA 19. (A)

## El Relojero i los Relojos

Allá en lo antiguo habia un relojero,  
En la habla de los relojes entendido.

Un dia que se hallaba entretenido,  
Tenaza i lima en mano,  
En el ojo la lente,

I algunas piezas de reloj en frente,

Oyó a un reloj cercano,  
Cuyas piezas con ruido platicaban,  
I en su lengua metálica charlaban.

La cuerda así decia:

—«¿Por qué la manecilla, cual señora,  
«La honra se ha de llevar de indicar la hora,  
«I la hueca campana vanidosa,

«Sin hacer otra cosa  
«Que sonarla, ha de estar tan encumbrada,  
«Mientras una ha de vivir aquí encerrada,  
En esta caja oscura,

«Sin ver la luz del día?

«No, señor, que ya en todas las naciones,

«La igualdad de derechos se procura

«Establecer, i nuestros graves males

«Dependen de que en nuestras condiciones

«Somos tan desiguales!

—«Sí! «gritaron las ruedas interiores:

«¡Que viva la igualdad! ¡No haya señores!»

—«¿Qué habláis, con arrogancia necia i vana,

«Pobres pedazos de metal?» (les dijo

El artífice sabio):

«¿Podeis hacer lo que hacen la campana

«I el puntero prolijo?

—«Nó!» respondieron con sonoro labio.

—«Pues entónces callad: *sin la aparente*

«*Desigualdad que veis, tan necesaria,*

«*No os podriais mover regularmente,*

«*Que ella equilibrio da a la maquinaria.*

«*Dejad vuestro charlar, necio, importuno,*

«*I sabed que lo justo, en vuestro estado,*

«*Es gozar de aquel bien proporcionado*

«*Al servicio que presta cada uno.»*

FÁBULA 20 (D)

## El buen Padre i el mal Hijo

Un buen hombre

Se afanaba

Porque su hijo

Frecuentara

Buenas jentes:  
Pero el maula  
Del muchacho  
No escuchaba  
Los consejos  
Que le daban;  
I a las jentes  
De peor fama,  
Acercarse  
Le gustaba.  
Viendo el Padre  
Que no alcanzan  
Gran provecho  
Sus instancias,  
I que pierde  
Sus palabras,  
Trajo un dia  
A la casa  
Un muchacho  
De su estancia,  
Que tenia  
(Perdon) sarna;  
I dispuso  
Que en la sala  
Donde el hijo  
Habitaba,  
El enfermo  
Se alojara.  
Llega el jóven  
A la casa,  
I se admira  
De que le hayan  
Endonado  
Tal alhaja.

Ve a su Padre  
I así le habla:  
—«Padre mio,  
«¿Por qué causa  
«De este modo  
«Se me trata?  
«¿Qué no sabe  
«Que la sarna  
«Se trasmite?  
—«Vaya! vaya!»  
(Dice el Padre)  
“Que me pasmas  
«Con tus miedos  
«I alharacas.  
«¿Temes, hombre,  
«Que la sarna  
«Se te pegue?  
«Yo pensaba  
«Que tenías  
«Mas audacia.»  
—«Valor, padre,  
«No me falta  
«Mas, conducta  
«No es cristiana  
«Esponerse  
«A la saña  
«De un achaque.  
«¿No nos manda  
«Dios cuidarnos?  
«Así, faltan  
«Las personas  
«Insensatas,  
«Que no cuidan  
«De estar sanas.

—«Son mui justas  
Tus palabras,  
(Dice el Padre):  
«Pero es rara  
«Tu conducta,  
«Pues te afanas  
«Porque el cuerpo  
«Salud haya,  
«I no cuidas  
«La del alma!  
«De un enfermo  
«Te separas,  
«Con presteza;  
«I luego andas  
«Con perversos  
«Camaradas,  
«Que pervierten  
«Cuerpo i alma!»

*Los achaques  
De la infancia,  
Las costumbres  
Depravadas,  
Mas se pegan  
Que la sarna.  
I ¡cuidado!  
Que esta sana  
Con remedios  
De nonada:  
Pero, amigo,  
Malas mañas  
Fácilmente  
No se arrancan!*

FÁBULA 21.ª (D)

La casa de dos pisos

Dedicada a don Eusebio Lillo, como testificacion de cordial  
afecto

Tierno cantor, de enamorado acento,  
Que sabeis arrancar a la áurea lira  
Dulce armonía, con que el alma aspira  
El aroma vital del sentimiento!  
Quien por alzarse, alijero, suspira  
Sobre materia impura,  
Revive al escuchar el noble canto,  
De misterioso encanto,  
Donde la luz de la verdad fulgura.  
El canto del poeta  
Luz es, que alumbra el áspero camino,  
Que va derecho a la deseada meta,  
En el confin plantada del destino.  
El objeto divino  
De esa voz decir es lo noble i santo;  
I vos.preciado vate,  
No solo lo dijisteis: lo habeis hecho,  
Luchando cuerpo a cuerpo, en el combate,  
I alzando contra el mal el noble pecho,  
Siempre que perseguido fué el derecho  
Por la violencia, con mortal encono,  
Que indignacion subleva!  
Cuando elevado fuisteis a la silla.....  
(Mal-digo! que al poeta no se eleva

Porque lo sientan en eburneo trono);  
Solo necesitasteis de un momento  
Para probar, con actitud sencilla,  
Que erais bien digno de mas alto asiento.

Dijisteis sin reparo:

“En mí la idea noble hallará amparo!”

I de la vil bajeza de esa altura,

Que torpeza ambiciona,

OS partásteis, con planta asaz segura,  
Trayendo en la cabeza una corona.

¡Ah! si dado me fuera

Aquí entonar la loa de esa hazaña!

Las cuerdas del laud vibrar hiciera,

I en voz alta dijera:

“Ya el buen grano se ve entre la zizaña!”

¿Serán eternos los fraudulentos males?

Ai! nunca acabarán esos fatales

Usos que nos legó la vieja España?

Sí! Al fin han de acabarse ¡vive el cielo!

Cuando eso que hoi se llama aristocracia

Deje de revolcarse sobre el suelo;

I, sacudiendo el fétido egoismo,

A la luz de elevado patriotismo,

Vea la idea de alta democracia!

En el piso superior  
De una casa mui lujosa,  
Moraba un agricultor,  
De familia numerosa;  
I tenia el gran dolor  
De verla siempre achacosa;  
I por esto, cierto dia,  
A un su amigo le decia:  
—“Esta bella habitacion,

«Con gran esmero construí:  
«Buena luz, ventilacion,  
«Hallarás, amigo, aquí;  
«I no sé por qué razon  
«Se me enferman todos.....Sí!  
«De noche a gusto no duermo:  
«¡Siempre ha de haber ún enfermo!»

I su amigo le responde:

—«Hombre! ¿por eso te pasmas?

«Observa, i veras de donde  
«Te vienen las fiebres i asma!  
«No sé cómo se te esconde  
«Que los mefíticos miasmas  
«Que suben del piso bajo,  
«Causan tu pena i trabajo.

«Mil comodidades tiene  
«Tu casa, querido amigo;  
«I atendida está la hijiene.  
«Pero así tambien te digo  
«Que a jente vil no conviene  
«Dar, como le das, abrigo.  
«¿No has notado el mal olor  
«Que hai en el piso inferior?»

—«Es que moran ahí abajo

«Desaseados inquilinos:  
«Son mis hombres de trabajo.»  
—«Echa de aquí a esos vecinos»  
—«Ah! i ¿en donde los encajo?»  
—«Déjate de desatinos!

«Si trabajan para tí  
«No deben de vivir así.

«I si de tal vecindario  
«Tu no puedes prescindir,  
«Entónces es necesario

«Enseñarlos a vivir  
«Mejor, pues de lo contrario,  
«Mucho tendrás que sufrir.  
«Así que es tu obligacion  
«Mejorar su condicion.  
    «Oye! Las malas costumbres  
«De esa jente degradada,  
«Sus vicios i podredumbres  
«Subirán a tu morada;  
«J. por mas que tú te encumbres,  
«Tu casa será infestada  
«De peste, fiebres i de asmas,  
«Producidas por los miasmas.

*Oh! torpes aristocracias,  
Que miráis indiferentes  
A las pobres democracias.  
Parad algun dia mientes  
En la miseria i desgracias  
Que corrompen a las jentes  
Temed que su podredumbre  
No suba hasta vuestra cumbre!*

FÁBULA 22.<sup>a</sup> (D)

### El Fraile i el Lego

Un Fraile, de severo haciendo alarde,  
Decia:—«¿Cómo llaman a esta una órden  
«De San Francisco, habiendo tal desórden?»  
I un viejo Lego díjole:—«Ya es tarde

“Para el nombre cambiar, pues si [bien  
no arde]

“La piedá, aunque los males se desborden,

“Orden se ha de llamar, así sin órden,

“I en balde es que su lengua aquí nos carde.”

El Fraile replicó, con voz no lerda:

—“Pero es este convento una zaborda!”

—“Padre! el Lego repúsole, no pierda

“Palabras! con dicterios no me aturda!

“¿No ve como, en el siglo, esta no cuerda

“Conducta tambien siguen, torpe i burda?”

*¿Hai cosa mas absurda*

*Que la de llamar noble, sin cautelas,*

*Noble digo, a un bribon de siete zuelas?*

FÁBULA 23.<sup>a</sup> (A)

**El Patan i el Bolsillo**

Una bolsa mui soplada  
Se encontró un dia un patan:  
Creyendo hallar un tesoro,  
Halló viento i nada mas.

*Así hai cabezas lucidas  
Que, al ir las a examinar,  
Se encuentra, en vez de un tesoro,  
Solo viento i fatuidad.*

FÁBULA 24.<sup>a</sup> (A)

### La Niña i la Vieja

Templaba una guitarra  
Una incauta Doncella: mas, traidora,  
Una cuerda se suelta de la amarra,  
I chas! le da en la mano encantadora.

—«Ai! mamita, mamita!

(La pobre Niña grita)

«Ai! que dolor el mio!»

I por sus dos mejillas purpurinas  
Dos lágrimas resbalan cristalinas,  
Cual por la flor dos gotas de rocío.

I en oyendo su queja,

—«¿Cómo quieres, pues, hija.

«No hacerte daño (dícele la Vieja),

«Si retorciste tanto la clavija?»

*¡Oid esta conseja,*

*Mandatarios! Firmeza! mas, ¡cuidado!*

*No torzais la clavija demasiado!*

FÁBULA 25.<sup>a</sup> (A)

### Hércules i un Gangrejo

Cuéntase que, miéntras Hércules  
Mataba a la Hidra Lernea,

Le mordía un vil cangrejo,  
En un talon.—*Lo que prueba,*  
*Que cuando algun hombre grande*  
*Acomete alguna empresa,*  
*Casi nunca falta un vil*  
*Que mal le haga, en lo que pueda.*

FÁBULA 26.<sup>a</sup> (D)

### El Juez i el Criminal

Un dia, ante cierto Juez,  
Llevaron a un Criminal,  
Al que se hacia mil cargos  
Que habia de contestar.  
Oyó el pobre hombre, con calma  
I callada gravedad,  
Cuanto contra él se decia;  
I, cuando ya pudo hablar,  
Dijo:—«Señor, saber quiero  
«Si me es dado preguntar  
«Ciertas cosas que yo ignoro,  
«Porque nunca está de mas  
«El ilustrar su ignorancia  
«Para saber contestar  
«Con el debido respeto.»  
El Juez dijo:—«Preguntad!  
«¿Qué es lo que quereis saber?»  
I respondió el Criminal:  
— «Si un padre obliga a sus hijos,  
«Con capricho singular,

«A vivir con los malvados,  
«Viendo el ejemplo del mal,  
«I oyendo palabras torpes  
«Contra el bien i la verdad  
«A cada instante; i metidos  
«Los tiene en el lodazal:  
«Si se enlodan i corrompen,  
«¿Les podrá despues echar  
«En cara la corrupcion  
«I la inmunda suciedad  
«Que en aquel lugar cojieron?»  
—«No lo puede, claro está,  
(Dijo el Juez) ¿I esto a qué viene?»  
—«Pues le voi a contestar,»  
Respondióle en el momento,  
El astuto Criminal.  
«Ha de saber, señor Juez,  
«Que, por gran fatalidad,  
«Siendo yo un muchacho honrado,  
«Por un pecado venial  
«Me metieron en la cárcel,  
«I le digo con verdad  
«Que estuvo bien, pues las faltas  
«Siempre se han de castigar.  
«Mas no estuvo bien del todo;  
«Porque, cual a un criminal,  
«Me encerraron con malvados,  
«En donde medio año o mas  
«Me tuvieron en la escuela  
«Del crimen. Mi poca edad  
«I mi ninguna esperiencia  
«Fueron causa de que el mal  
«Se inoculase en mi ser.  
«Rendí culto a la maldad,

«Fuí un gran criminal, i aqui  
«Lo tengo que confesar.  
«Mas dígame, señor Juez,  
«¿En dónde la causa está  
«De mi inmunda corrupcion,  
«Sino en aquella, fatal  
«Sentencia que me metió  
«En medio de la maldad?  
«Ah! me exige que esté limpio  
«Quien me hundió en el lodazal!

.....  
«Mas, ya que voi a morir,  
«Quiero un buen consejo dar:  
«Separen, en las prisiones,  
«Del infame criminal,  
«Al delincuente inesperto,  
«I sepa la autoridad  
«Que si así ño obra, en vez de uno,  
«Dos criminales tendrá.»

FÁBULA 27.<sup>a</sup> (D)

## El Caballo i el Camello

Al lado de un Caballo, un Camello iba,  
I éste le dice así, con desafecto:

—«¿Te crees, mísero enano, mui perfecto?  
«Ve mi lomo cual se alza mas arriba!

«Cuando al lado de tí, mi amo me exhiba»...  
I el Caballo interrumpe:— «No m e afecto

«Pues eso que te eleva es un defecto.  
«¿Qué mas tienes que yo? solo la jiba.»

—«Jiba! Pues tener jiba no mereces,  
«Enano bruto!» dícele el Camello,  
Alzando vanidoso el largo cuello.

*Así, oh lector, encontrarás, a veces,  
Hombre de entendimiento tan jiboso,  
Que hasta de su defecto está orgulloso.*

FÁBULA 28.ª (A).

## El Reloj i la Araña

A la memoria de mi inolvidable amigo, el eminente publicista  
don Benjamin Vicuña Mackenna.

Gran luchador, que con el arma al brazo,  
Vivistes una vida procelosa!  
Hoi, de la madre patria en el regazo,  
Duermes en paz debajo de la losa.

Mas no duermes el sueño del olvido:  
Tus ardientes palabras, cual las notas  
De celeste cancion, en el oido  
Vibran, de tus amados compatriotas.

Si herido el corazon, lágrimas vierte  
Maridando el dolor a tu memoria,  
Tambien se alegra, pues no fué la muerte  
Poderosa a ocultar tu ínclita gloria.

La Parca tu recuerdo no anonada:

Sobre la losa de esa sepultura,  
Como sobre un altar forma sagrada,  
Se alza de pié tu colosal figura..

I en ese altar de memorable ejemplo,  
Deposito tambien mi humilde ofrenda:  
Tejante otros coronas, en tu templo  
Solo puedo dejar esta leyenda.

Clavado en el muro, un Péndulo estaba,  
Con cuerda, i andando; i mui orgulloso,  
Le dijo a una Araña, que allí se encontraba:  
— «Querida ¿me has visto como ando afanoso?  
«Yo nunca descanso; no tengo reposo;  
«De dia i de noche, las horas señalo:  
«I, miétras tú duermes en suave regalo,  
«Yo aquí mi camino prosigo anheloso.»

— «¡Qué gracia! contesta la Araña, enojada:  
«¿Tambien crees que es marcha tu eterno voltear?  
«Servil maquinilla, que ahí estas parada,  
«Si impulso no viene la mano a tedar!  
«Si andando te encuentras, no saber parar:  
«Tu andar es dar vuelta; no corres ni un trecho;  
«I miétras yo subo al muro i al techo,  
«No sales tú nunca del mismo lugar.»

*Hai pueblos relojes, que, en torno de un punto,  
Dan vaeltas i nunca caminan derecho:  
Un pueblo tan sándio, es pueblo difunto,  
Que nunca camino hará de provecho.  
Allí estacionado, en círculo estrecho,  
De todas las nuevas ideas se espanta;  
I, amando su atraso, mil laudes se canta;  
I, lleno de orgullo, se está satisfecho.*

FÁBULA 29.ª (C)

**La promesa no cumplida**

Pidióme una linda niña  
Que un apólogo le hiciera,  
I que en las blancas hojas de su álbum  
Lo estampara, de mi letra.

Yo, que jamas he podido  
Negar nada a la belleza,  
Prometíle, al momento, que una fábula  
Le haria, tal i tan buena.

Pedíle de plazo un dia,  
(Veinticuatro horas enteras);  
I lleno de confianza presuntuosa,  
Quise empezar mi tarea.

Bien dicen que el primer paso  
Es el que siempre mas cuesta,  
Pues, a pesar de mi anheloso empeño,  
Yo no dí uno siquiera.

En todo aquel santo dia,  
No pude encontrar un tema  
Que cuadrase a mis ínfulas de vate,  
I pasé la noche en vela.

Me paseaba, me sentaba,  
Me rascaba tras la oreja,

Sin conseguir que en mi embotada mente  
Se despertase una idea.

Luego abria mi ventana,  
I clamaba a las estrellas,  
I a Diana, medio oculta entre las nubes,  
Sin conseguir que me oyeran.

En balde evoqué al gran Dios  
De la blonda cabellera;  
Llamé en balde a las Musas de Helicon. . .  
¡Qué Dioses tan sin orejas!

Estónce exclamé con fé:  
—«¡Soi cristiano a las derechas!  
«¡Que me valga la beata Santa Rita!»  
Pero, señor . . . ¡ni por esas.!

De cuando en cuando miraba  
Mi reloj de sobre mesa,  
Que, con su tictac, tictac, me decia:  
«Ya el fin del plazo se acerca.»

Vino el dia i alumbró  
El sol la faz de la tierra;  
Pero no iluminó, ni por asomos,  
Mi siempre oscura mollera.

Alzóse radiante Apolo,  
I se fueron las estrellas;  
I con ellas se fué hasta la esperanza  
De cumplir con mi promesa.

¡Promesa fatal! Entónces,

Confundido de vergüenza,  
Cerré de golpe el álbum, i la pluma  
Cojí con mi mano trémula.

I escribí sobre un papel  
Esta sabida sentencia,  
Para que, en todo el resto de mi vida,  
Fuese mi lei i mi regla:

*«Ten bien presente este caso,  
A fin de que no prometas  
Nunca, jamas, aquello que no se halle  
Al alcance de tus fuerzas.»*

FÁBULA 30.<sup>a</sup> (D)

### La divinizacion humana

El derecho divino de los Reyes,  
Torcido i antiquísimo derecho,  
Hacia de los Grandes el provecho,  
En récuas convirtiendo a humanas greyes.

Olvidaronse así las santas leyes;  
Subió al altar el ídolo del Hecho,  
I el hombre, con su infamia satisfecho,  
Adoró, por su Dios, hasta a los bueyes.

*Esta fábula no es una mentira;  
Es un hecho, que claro nos enseña  
Que, si el hombre, en sus jefes, a un Dios mira,  
Fomentando reales inmodestias,*

*En un abyecto abismo se despeña,  
Hasta adorar, cual dioses, a mil bestias.*

FÁBULA 31.<sup>a</sup> (D)

**El Negro i la Negra**

Digo oh lector, qué me alegro,  
Si es que este cuento te alegra:  
El héroe de él es un Negro,  
I la heroína, una Negra;  
I aunque él carece de suegro,  
I ella ya no tiene suegra,  
Se molestan los pobretes,  
Con mil dimes i diretes.

Vive el Negro, que es un tuno,  
Con tan poquisimo tino,  
Que, borracho cual ninguno,  
Siempre está lleno de vino.  
Encuentra mui oportuno  
Cometer el desatino  
De no dar nada a su Negra;  
I de esto ella no se alegra.

A beber en el despacho  
De vinos, está tan hecho,  
Que dice, sin gran empacho,  
Que en esto halla su provecho.  
La Negra, al verlo borracho,  
Va a traerlo, con despecho;

I él tras de ella va, entre tanto,  
Aquí caigo, aquí levanto.

Así, un dia, a casa llega,  
I empieza a molestar luego,  
Diciendo a su esposa: — «Nega,  
«Si no me das pan, te pego!»  
I ella dice: — «No me entrega  
«Nunca la plata, mi Negro;  
«Toda la gasta en licó,  
« I quiere que haga pan yó!»

I él replica, con gran saña:  
— «Qué te falta? tienes leña,  
«Horno, artesa, i es estraña  
«Tu porfía, que se empeña  
«En no hacer pan . . . Date maña  
Porque si no . . .» - «El Negro sueña  
«(Repone ella): no me riña;  
«¿Cómo hago pan sin fariña?»

I él esclama: — ¿No es mas que eso,  
«¿No tienes horno i artesa,  
«¿I de leña un palo grueso?»  
— «Pero si no hai . . .» — «Nega lesa,  
«Calla, que yo no soi lesa:  
«Hai horno, cedazo, mesa»  
— «No hai fariña; no me riña.»  
— «Oh! ¡dale con la fariña!»

*¿Quiere un Gobierno opresor  
Comer pan, viendo subir  
Las rentas? . . . Si con ardor  
Alguien se atreve a decir:*

*«Sin la libertad, señor,  
«La industria no ha de surgir,»  
Responderá:—«¡Necedad!  
«¡Dale con la libertad!»*

FÁBULA 82.<sup>a</sup> (D)

### Juan i su Hijo

Un hijo tiene Juan, mui hablador,  
Al que no puede Juan hacer callar.  
Cierta dia en que salen a pasear,  
Topan con un patan, gran bebedor.

—«¿Qué te parece el vicio del licor?»  
Dice el Padre; i el Mozo empieza a hablar  
Contra la intemperancia; i, sin cesar.  
Ensarta frases, con creciente ardor.

El Padre dice al fin:—«¿Con que es virtud,  
«En comer i beber, moderacion?»  
—«Sí! porque ésto dá al cuerpo la salud!»

—«Hijo, así es el hablar: si le hace bien  
«La temperancia al cuerpo, la raxon  
«Pídesele al espíritu tambien.»

FÁBULA 33.<sup>a</sup> (A)

### La Mariposa

De flor en flor revuela  
La Mariposa;  
Mas de ninguna gusta,  
Solo las toca.

*Así hacen muchos:  
Mil i mil libros abren,  
I no leen uno.*

FÁBULA 34.<sup>a</sup> (A)

### La Zorra i el Busto

Segun cuenta don Félix  
Maria Samaniego,  
I La Fontaine, lo mismo,  
Despues de Esopo i Fedro,  
«Dijo la Zorra al Busto,  
Despues de olerlo:  
Tu cabeza es hermosa;  
Pero sin seso.»

Mas yo he sabido despues  
Que, por permision de Dios,

Arrugando el entrecejo,  
El buen Busto contestó:  
—«Cierto es que no tengo seso;  
«Mas sirvo de adorno, i soi  
«De todos los transeuntes,  
«La constante admiracion.  
«A nadie hice mal ninguno;  
«I, aunque sin talento estoi,  
«El arte me hizo rival  
«De natura en perfeccion.  
«Pero a tí, animal perverso,  
«¿De qué te sirve el honor  
«De estar provista de sesos,  
«Si te falta discrecion?  
No sabes mas que hacer daño,  
«Bicho cobarde i traidor;  
«I tu puntiagudo hocico  
«Se ceba en la destruccion  
«De animales inocentes,  
«Con sensualidad atroz.  
«A mí nadie me desprecia;  
«Nadie me guarda rencor,  
«I, honrado en mi pedestal,  
«Do el arte me puso, estoi,  
«Mientras a tí te persiguen  
«Todos, cual a vil ladron.»

*¡Cuántos raposos astutos,  
En el mundo he visto yo,  
Que creen reirse del Busto,  
I merecen el sermon!*

FÁBULA 35.ª (A)

**El Perro Pastor**

¡Oh! qué placer! porque se via  
Con un collar, Perro Pastor!  
Collar armado de diez clavos,  
Con que el Patron lo regaló.

Hacia gala, en todas partes,  
De su tan alta distincion:  
Yo no lo estraño, porque es claro,  
¿A quién el brillo no venció?

Mas cierto dia vió el pobrete,  
Por no estar hecho a tal honor,  
Que con los clavos, su pellejo,  
El cruel collar aportilló.

No es esto solo, en la cocina,  
Me lo apalearon al simplon,  
Porque a la Juana cocinera,  
Con el collar tambien hirió.

Item, al ir al otro dia,  
A beber agua en el pilon,  
A Piés-lijeros, su compadre,  
Una espaldilla le rompió:

Por esta causa, allí tuvieron  
Una pendencia, i un rasgon  
Sacó nuestro héroe en una pierna,  
I por milagro se escapó.

«—Caramba!» el Perro dijo entónces,  
Cuando su sangre correr vió:

«Si de aquí saco tal provecho,  
Váyase al Diablo tal honor.»

*Cuando te encuentres en el mundo  
Con dignidades, la atencion  
Fija en pisar con mucho tino,  
No sean ellas para peor.*

FÁBULA 36.ª (A)

## El Arco i la Flecha

«Si, señor, no hai mas!»

(Un arco decia:)

«Sin mí volaria

«La Flecha? Jamas!»

No léjos de allí

Estaba arrimada

La Flecha: enojada,

Le replicó así:

—«Su orgullo, señor,

«Modere, no sea

«Tan necio, i se crea

«De tanto valor;

«Pues, sin la merced

«De nuestro amo, ¿acaso

«Dar podria un paso?

«Calle, calle usted:

*«Porque de poder*

*«Hablar no debiera*

*«El que ni siquiera  
«Se puede mover.»*

FÁBULA 37.<sup>a</sup> (C)

### **El Despachero i el Cajista**

Erase una gran imprenta,  
Cuyo respetable dueño  
Era partidario nato  
De todos los ministerios  
Habidos i por haber,  
Ya fueran blancos o negros.  
Allí era do se imprimian  
Los papeles del Gobierno;  
I, con esto, su negocio  
Hacia el tal caballero.  
Un dia que por allí  
Pasaba un hombre del pueblo,  
Que tenia un buen despacho,  
—«¡Ah!» dijo, al ver los rimeros  
De hojas impresas «¡qué cosas  
«No haria yo de todo eso!»  
—«¿Qué haria usted?» preguntóle  
Un Cajista, que no léjos  
Estaba, «¿qué haria usted?»  
I contestó el Despachero:  
—«Sepa que tengo un despacho  
«Mui surtido, en donde vendo  
«De todo; i a esos papeles  
«Les daria buen empleo,

«Envolviendo chocolate,  
«Azúcar, arroz, fideos,  
«Pimienta, clavo de olor.....»  
— «¿Qué es lo que está usted diciendo?»  
Interrumpióle el Cajista:

«*Piensa acaso que el Gobierno*  
«*Gasta en hacer imprimir*  
«*Un periódico tan bueno,*  
«*Para envolver chocolate,*  
«*Azúcar i caramelo?*  
«*¡No, amiguito, sepa usted*  
Q«*ue es para envolver al pueblo!*»

FABULA 38.<sup>a</sup> (C)

### Momo i Vénus

El bufon de los Dioses  
Era el buen Momo,  
Maldiciente de oficio,  
Cual no habia otro.  
I su maligno  
Jenio a todos heria  
En el Olimpo.  
Cuando la diosa Vénus,  
Llena de gracias,  
Por Júpiter al cielo  
Fué sublimada,  
Los dioses todos  
Sus gracias proclamaron;

Mas no así Momo:  
Quien, no hallando defectos  
En su belleza,  
Dijo que su calzado  
Perfecto no era.  
I su malicia  
Mui contenta quedóse  
Con esta critica.

*Quando los hombres viles  
No hallan defectos  
En hombres superiores,  
No están contentos;  
I mordiscones  
Les dan, si mas no pueden,  
En los talones.*

FÁBULA 39.ª (D)

**El Escultor i el Aprendiz**

Un Escultor famoso  
Hallábase empeñado  
En labrar, con todo arte,  
Un San José de palo.  
Mientras el gran Artista  
Esculpia sus Santos,  
Tenia la costumbre  
De trabajar cantando:  
«Hoi eres un tronco víl,  
«I mañana haras milagros:

«Agradécelo a mis golpes,  
«Que a golpes se labran santos.»

I, trabajando activo,  
A cada nuevo hachazo,  
Saltaban las astillas,  
I él siempre murmurando:

«Agradécelo a mis golpes,  
«Que a golpe se labran santos»

Por Aprendiz tenia  
Aun travieso muchacho,  
Que quiso tener parte  
En la labor del Santo.

Un dia que el Artista  
Salió a andar por el campo,  
—«Esta es la mia!» dijo  
Aquel picaronazo.

I agarrando el escoplo,  
Empezó a dar mil tajos,  
Aquí i allá, a la efijie,  
Como el Patron, cantando:

«Hoi eres un tronco vil,  
«I mañana haras milagros:  
«Agradécelo a mis golpes,  
«Que a golpes se labran santos.»

Tan embebido estaba  
El Niño en su trabajo,  
Que no oyó del Maestro,  
Que venia, los pasos.

Al ver el buen Artista  
Los impíos *sambardos*  
Que el Aprendiz hacía,  
Clamó, alzando las manos:

«¡Pobre San José de mi alma!  
«¡Cual lo ha puesto este muchacho!

«Solo le faltan los cuernos,  
«Para ser el mismo diablo!»

I aun así, ni por esas,  
El Aprendiz incauto,  
Oía a su Maestro:  
I seguía cantando:

«Agradécelo a mis golpes,  
«Que a golpes se labran santos!»

Entonces el Artista  
Respondióle enojado:

«Mas los golpes deben darse,  
«Mi amigo, con sabia mano,  
«Pues, si no es así, saldrá  
«Un diablo en lugar de un Santo.»

I agarrando un garrote,  
Allí le dió de palos;  
I, con un justo enojo,  
Decíale entretanto:

«¡Toma! para que otra vez,  
«Escultoreillo del diablo,  
«Sin aprender el oficio,  
«No te metas a hacer Santos!»

*¡Ah! cuantos pueblos no han sido.  
Cruelmente despedazados,  
Como el San José del cuento,  
Por un torpe aprendiz de mandatario!  
Sin ciencia ni patriotismo,  
I a trochemoche cortando,  
I dando palos de ciego,  
A San José convierten en un diablo.*

FABULA 40.<sup>a</sup> (D)

### La Terna

Diz que para proveer cierto destino,  
Llevaronle la terna, como es uso  
I costumbre legal, al Presidente;  
I este al tomarla, con bien poco tino,  
Patas arriba la tal terna puso,  
Sin dárselo un comino  
De los mil cuchicheos de su jente.

I, apuntando sin miedo,  
Con el exelso dedo,

El nombre mas arriba colocado,

Dijo así:—«Este ha de ser el titulado,  
«Puesto que ocupa aquí el lugar primero.»

El Ministro que estaba allí presente,  
Le hizo ver que ese nombre era el tercero;  
Mas replicó enojado el Presidente:

—¿«Me tiene usted por ciego o por un tonto?»

«En la primera línea el nombre veo:

«Despachesele pronto

«El título, pues este es mi deseo.»

I así se hizo: mas miéntras se escribía  
El decreto, el Ministro se decía:

—«¿Será acaso demencia,

«O será una diablura de Su Esencia?»

*Bien pudo ser maldad, bien idiotismo;  
Que aquella i este suelen dar el mismo*

*Resultado. En sustancia,  
Cuando la pilleria o la ignorancia  
Dirijen de la patria los destinos,  
Nunca escasos serán los desatinos.*

FÁBULA 44.<sup>a</sup> (D)

**La Zorra, el Aguila i Júpiter**

A una Zorra de talento,  
Tan astuta como pobre,  
Viendose tan atrasada  
I tan mísera, ocurriósele  
Ser nada ménos que reina,  
No tanto por los honores,  
Cuanto por satisfacer  
Su hambre canina, que atroces  
Deseos sufrir la hacian.  
Ella abrigaba intenciones  
De ser reina de gallinas:  
Mas ¿cómo alcanzar su norte?  
Bien dice el refran antiguo:  
*Mas discurre hambriento pobre  
Que veinticinco letrados.*  
La Zorra se dijo entónces:  
—«Mi grito asusta a las aves;  
«Dejaré este canto torpe,  
«I aprenderé a cacarear  
«Como gallina que pone;  
«Cantaré como los gallos;  
«Imitaré el *cocle-cocle*

«De las cluecas, i veremos  
«Si las pícaras se esconden  
«I huyen de mí!» Dicho i hechol  
Lanzó al aire sus bemoles  
La Zorra, con gallardia;  
I, cacareando a voces,  
Parecia tan gallina,  
Que, oyendo tales acordes,  
La fiera Aguila, engañada,  
Sobre la Zorra lanzóse.  
Cojiendola con sus garras,  
A las cumbres superiores,  
Llevosela, del Olimpo,  
Donde impera la cruel Niobe,  
Madre de rayos i truenos  
I tempestades atroces.  
Cuenta la historia que estaba  
Durmiendo la siesta, Jove;  
I, a los gritos de la Zorra,  
De mal humor levantóse.  
Tomó de prisa sus rayos,  
Pensando que los Ciclópes  
I los Jigantes volvian  
Con otras revoluciones.  
Abrió, con divino tiento,  
El ventanillo; asomóse,  
I gritó, con voz de trueno:  
—«¿Qué bulla es esa, bribones?»  
El Aguila respondió:  
—«Aquí traigo, padre Jove,  
«A esta Zorra! Me ha engañado,  
«Pues este animal es doble,  
«Que grita como gallina.»  
—«I tú, Zorra, ¿que respondes?

Dijo bostezando Júpiter.

—«Oh, gran padre de los dioses!»

Respondió la Zorra, al punto:

«Obligada por razones

«De alta hambre, aprendí a cantar,

«Cual gallina (no te enojés!),

«Para ver si ser podía

«Reina de ellas»—«Caracoles!»

(Esclamó airado el Tonante);

«¡Qué bicho i que pretensiones!

«¿Con que deseas ser reina?»

—«Sí! oh excelso padre Jove!

«Aspiro a que las gallinas

«Por su reina me coronen,

«Para contentar mi vientre,

«Que me pide; a grandes voces,

«Sustento....»—«Calla, menguada!»

Gritó Júpiter entónces,

De tal modo que tembló

En su base el sacro Monte.

«¿Para comer pollos, quieres

«Que tu cabeza coronen?

«¿Has aprendido a cantar,

«Imitando a los traidores,

«Que a cada uno en su lengua hablan,

«Para engañar a los zotes,

«Sacando así de mal año

«Su vientre i llenando el odre?

«No sabes, bicho traidor,

«Que el deber de todo noble

«Rei no es comerse a sus súbditos,

«Sino conservar el órden,

«I hacer la felicidad

«De los ricos i los pobres?

«Mas ¿de qué me admiro yo»  
Prosiguió riendo Jove,

«Cuando sé que hai hombres zorros,  
«I tambien zorras como hombres,  
«Que creen que, al llegar al mando,  
«Son ya dueños i señores  
«De las haciendas i vidas?  
«Para escarmiento del hombre,  
«Aguila, arrójala al Tártaro,  
«I otra vez no te equivoques!

FÁBULA 42.<sup>a</sup> (D)

## El Maniático i el Espejo

Dedicada al distinguido educacionista i sabio historiador don  
Diego Barros Arana, en prueba de adhesion i amistad.

Mision santa en la tierra habeis cumplido,  
Noble adalid de la preciada ciencia;  
I, haciendo cruda guerra a la ignorancia,  
Juventud ilustrada habeis formado.

Ruda tarea ha sido.

El subir a la altísima eminencia;  
Mas ya el premio logró vuestra constancia;

I despues de haber dado

Ciencia a la Juventud, la mision santa  
Seguis sin descansar; no dais reposo

Al espíritu ansioso

De nueva luz: el resplandor divino

Guia vuestra segura i noble planta,  
I es estela de luz vuestro camino.  
Vuestra fecunda actividad levanta  
La cortina empolvada del pasado;  
I ante el mundo presente,  
Con imparcial discurso, i elocuente,  
Un entre oculto mundo habeis mostrado.  
Poderoso será ese noble ejemplo  
Con que mostrais la senda de la gloria,  
Llevando de la patria al sacro templo  
Monumental historia.  
I bien! ¿me será dado,  
Despues de haber traído a la memoria  
Hecho de tanta altura,  
Narrar el pobre cuento dedicado?  
¿No es esto una locura?  
Pero como esta mia,  
Hai en el mundo la fatal manía  
De acercar demasiado a nuestros ojos  
Lo que nos pertenece,  
Para verlo al traves de los anteojos  
De la vil vanidad. Necios, creemos  
Que notable atencion ello merece;  
I, cégados por eso, nunca vemos  
Lo que no se halla a nuestro corto alcance,  
Aunque a la vista esté de manifesto.  
A propósito de esto,  
Voi a contar, en claro castellano,  
El singular percance  
Que un dia acontecióle a un pobre Insano.  
Llevaba un espejo, por delante, un Loco,  
Cada vez que andaba;  
Con él en la mano, iba sin cansarse,

Por calles i plazas.

¿Cual era su objeto? El Loco decía:

—«La brillante lámina,

«Que en las manos llevo, fielmente me pinta

«La pasada marcha.

«Aquí en este espejo bien veo el camino

«Que queda a mi espalda;

«I los tropezones que, hace poco, he dado,

«Aquí se retratan.

«Este espejo, amigos, es como la historia,

«Que edades pasadas

«Nos muestra, advirtiéndome como puede el  
hombre]

«Evitar las faltas.»

Así hablaba el Loco; i, tanto el espejo

Acercó a su cara,

Que no vió una acequia . . . con espejo i todo,

Hundiose en el agua.

*Cierto que es la historia maestra del hombre;*

*Que el rumbo señala;*

*Mas con tino estúdiela aquel que no quiera*

*Cometer mil faltas.*

*Inquiriendo en ella la razon del hecho,*

*El derecho se halla,*

*Pues cada hecho encierra, sea vil o grande,*

*Util enseñanza.*

*Así el mal pasado se trueca en remedio*

*Que al presente sana;*

*I, si no del todo, del futuro, al ménos,*

*La gloria prepara.*

*Si el presente olvidas, mirando tan solo*

*Edades pasadas,*

*I, si ante el futuro tus ojos se cierran,*

*Caeras al agua.*

FÁBULA 43.ª (A)

### Los Libros

Estaba lleno un estante  
De libros, i uno mui malo;  
Pero de mui lindo tipo,  
I mui bien encuadernado,  
Se reia del Quijote,  
Que estaba mal empastado.  
Pero este le dijo, al fin:  
—«Si yo en tapas no te igualo,  
«Esten ellas orgullosas,  
«Que en lo demas, ¿vales algo?»  
*¡Ai! i cuantos merecemos  
Que se nos diga otro tanto?  
Por de fuera mui lucidos;  
Pero por dentro, ¡que vanos!*

FÁBULA 44. (D)

### El que movia los fuelles

Un Organista, tocador famoso,  
En el teatro, un dia, dió un concierto;  
I tocó con tal arte i tal acierto,  
Que recibió un aplauso estrepitoso.  
Mientras él tocaba su órgano armonioso,

Los fuelles meneaba un Hombre esperto,  
Quien, oyendo el aplauso, dijo: -«Es cierto!  
«*Poseemos un arte portentoso!*»

Dió el artista las gracias, con un mudo  
Saludo, a la escojida concurrencia;  
I el hombre de los fuelles, un saludo  
Hizo tambien, con gran impertinencia.

*Hai quien se cree de gran merecimiento  
Por que sirve a un grande hombre de instru-  
mento]*

FÁBULA 45.<sup>a</sup> (A)

**El reloj de Campana**

El Reloj da una hora  
Con la campana,  
Miéntras la manecilla  
Otra señala.

*Así una cosa  
Muchas personas dicen,  
I piensan otra.*

FÁBULA 46. (D)

**Los dos Pastores i el Rei**

Dos hermanos Pastores

El hato i su cabaña abandonaron,  
I a la corte marcharon,  
Porque querian ser grandes señores,  
En los alrededores  
De la ciudad, habia una capilla;  
I cuando los Pastores arribaron,  
En la capilla entraron,  
I, a Dios, una sencilla  
Oracion elevaron.  
Aborreciendo el uno su pobreza,  
Pidió al Señor riqueza,  
Para llegar a ser gran caballero.  
Pero el otro, mas cuerdo, dijo:—«Quiero,  
«Dios mio, que illustreis mi entendimiento  
«Para ser un cristiano de talento.»

A la ciudad entraron,  
I la suerte llevólos a una casa  
De juego, en peripecias nada escasa,  
Donde los dos Pastores se hospedaron.  
I, ganando uno de ellos, en solo una  
Noche, una gran fortuna,  
Pudo comprar la casa al otro dia.

—«Nécio fuistes decia

«A su hermano, i me admira la simpleza  
«Con que pediste a Dios ese talento  
Que de nada te sirve! Mas contento  
«Estarias ahora, pobre hermano,  
«Si hubieras demandado la riqueza.»

A este discurso insano

El Hábil no contesta;

I, aunque aquejado está por la pobreza,  
Trabaja; i, apoyado en su gran ciencia  
Filosófica, lucha con paciencia.

Miéntas tanto, la fiesta

Nocturna, en el Garito sigue cruda,  
I la voluble suerte, ya risueña  
Ya terrible i sañuda,  
A algunos favōrece, a otros desnuda,  
I en el profundo abismo los despeña.  
Combates espantosos  
Todas las noches hai; los perdidosos  
Arman grescas; i al fin ;menguada suerte!  
Se da una noche muerte  
A cierto gran señor. Al Rei se clama:  
El Rei al dueño del garito llama,  
I en un verbo lo juzga i lo condena  
A la última pena.  
Pero el hábil hermano se apersena  
Ante el Rei, al momento;  
I con tanto talento  
El mal pleito defiende de su hermano,  
Que el Monarca al instante lo perdona;  
I tendiendo la mano  
Al Hábil defensor, allí le ofrece  
El puesto de Ministro que merece.  
El rico Garitero  
Al ver tan de repente así elevado  
A su hermano, se queda allí alelado,

*Pues ni aun la esperiencia  
Puede hacer comprender a su simpleza  
Que el talento i la ciencia  
Dominarán por siempre a la riqueza.*

FÁBULA 47. (D)

## La Fé, la Caridad, la Esperanza i la Espada

La Fé, la Caridad i la Esperanza,  
En santa paz, seguian su camino,  
    Cuando, en una posada,  
    Supieron que alojada  
    En el cuarto vecino,  
Estaba la valiente doña Espada.  
    Temiendo una asechanza,  
Quisieron proseguir, de madrugada;  
    Mas la Espada siguiólas,  
    I en la via alcanzólas.  
Saludó con marcada cortesía,  
I ofrecióles allí su compañía,  
Diciendoles:—«Traidores i asesinos,  
«Señoras, hallareis en los caminos.  
«Permitidme marchar a vuestro lado.  
    «Defenderos prometo;  
«I, por la fuerza, cuando no degradado,  
«Haré que os traten todos con respeto.»

—«Señora, le responde la Esperanza,  
«Con la Espada el fin mio no se alcanza.»  
La Caridad agrega:—«Usted me daña,  
«Si, deseosa de herir, nos acompaña.»  
I la Fé dice al fin:—«Lo que propone  
«Usted, señora Espada, no me agrada:  
«No pueden ser amigas Fé i Espada,  
«Pues la Fé con la Espada no se impone.»

FÁBULA 48.ª (D)

## Los Tiempos culpables

Dedicada a mi honorable amigo, el sabio literato i publicista  
don José Victorino Lastarria (1)

A vos noble maestro, que habeis sido  
Antorcha de la Patria, i mantenido  
El sacro fuego habeis, i cuya diestra  
Mano a la Juventud la senda muestra,  
a vos va dedicado  
Este apólogo humilde, que emanado  
Fué de una idea vuestra:  
Idea de justicia,  
Que debe avergonzar a la malicia,  
Cuando, buscando apoyo en la ignorancia,  
Quiere cohonestar su intolerancia.  
Esa idea cayó sobre mi mente,  
I apareció la luz resplandeciente;  
I la verdad ante la luz se via.  
Las palabras que el jénio nos envia  
Gotas de lluvia son, que, desde el cielo  
Caen: bajo ellas medra  
El infecundo suelo;  
I fruto hacen brotar hasta en la piedra.

A propósito de hechos no mui santos,  
Dice Quintana, con astuta maña;  
Por los años allá de no sé cuantos:

(1) Véase la nota IV

«Crímen fueron del Tiempo, no de España» (2)  
Mas esto ¿no es vestir con los encantos  
Poéticos patriótica patraña?  
Esto es, como se dice vulgarmente,  
Salirse, si señor, por la tanjente.

Si el Tiempo hablar pudiera, ¿qué diría  
A aquellos que lo culpan de lo que hacen  
Los malos i, los nécios, a porfía,  
Creyendo que así al mundo satisfacen?  
Pero él no dice *ni esta boca es mía*,  
I los cargos contra él siempre renacen.  
Pues ya que el mudo tiempo jamas habla,  
Contestaré por él, con esta fable.

Por el invicto rei de Orangutanes,  
Los Lobos, con su rei fueron vencidos;  
I el rei Lobo mas veinte capitanes,  
Ante el rei vencedor fueron traídos.  
—«Os juramos (gritaban) por los manes  
«De los abuelos nuestros tan queridos,  
«Que si feroces i cruëles fuimos,  
«La culpa tuvo el Tiempo en que vivimos.

«Es verdad que hemos sido sanguinarios,  
«Cruëles i terribles pendencieros,  
«I que, por modos mil estrafalarios,  
«Hemos hecho la guerra a los corderos:  
«Pero, señor, los Tiempos tan contrarios  
«Obligado nos han a ser tan fieros;  
«I bien claro verán hasta los bobos  
«Que el Tiempo fué el culpable i no los Lobos.»

(1) Véase la nota IV.

El rei Mono, con ínclita arrogancia,  
Así a los Lobos dijo:—«¡Miserables!  
«En lugar decir: nuestra ignorancia,  
«Nuestra maldad i vicios detestables,  
«Nos decis, con malvada petulancia,  
«Que los Tiempos han sido los culpables!  
«¿Endónde están esos señores Tiempos,  
«Facedores de tantos contratiempos?

«Decid ¿en que ocasion esos señores,  
«Que aquí investais para sacar provecho,  
«A ser os obligaron tan traidores  
«Contra el bien, la justicia i el derecho?  
«¿Cuándo, para que fuerais malhechores.  
«Os pusieron los Tiempos lanza al pecho?  
«En esos Tiempos que llamais fatales,  
«Dignos supieron ser mil animales.

*«Quien ha sido bribon sufra la pena  
«Que merece su vida detestable;  
«I, nécio, no se empeñe en la faena  
«De buscar quien le ayude a ser culpable.  
«De nuestra vida, sea mala o buena,  
«El que obra en ella es solo el responsable;  
«I, como el mal hicisteis, por malvados,  
«A todos os condeno a ser ahorcados.»*

FÁBULA 49.<sup>a</sup> (A)

## Los dos Perros

Sin comer i amarrados,

Dos Perros se encontraban  
Sufriendo cruel castigo,  
Por no sé que pecados  
De que los acusaban:  
Estos eran Pies—blancos i su amigo  
Cuida-tu-amo. El primero su profundo  
Dolor mostraba a gritos; el segundo,  
Sin ir a tanto exeso,  
Entreteníase en roer un hueso.

—«Mira, querido amigo,»  
Le dijo al compañero  
Cuida-tu-amo prudente:  
«Atiéndeme te digo;  
«Deja tu majadero  
«Quejido; no te muestres impaciente;  
«Pues yo me rio de tu necio llanto,  
«Si nada logras con quejarte tanto.

*«Sabe que la prudencia  
«Aconseja, en tal caso, la paciencia.»*

FABULA 50.ª (A)

**El globo aerostático**

Sin lastre i con solo el gas,  
Un globo elevarse piensa;  
Pero es juguete del viento,  
Que allá arriba le da vuelta.  
Así digo al entusiasta:

*Si te falta la prudencia,  
Que es del entusiasmo el lastre,  
¿No ha de fracasar tu empresa?*

FÁBULA 51ª. (A)

## El Jumento Presidente

Pácífico rejía

La República el Burro, i no es portento  
Que suba a presidente un buen Jumento,  
Cual era este del que hoi nos ocupamos,  
Que, luego que comia,  
No atendiendo a pedidos ni reclamos,  
Sin el menor cuidado, se dormia;  
I, en su sueño profundo i regalado,  
No se le daba un bledo del Estado.  
El despacho dejaba a sus ministros,  
Hiena i Tigre, que al pueblo maltrataban,  
I los brutos sufrían i callaban.  
Mas, en cierta ocasion, la astuta Zorra  
Levanta una poblada, de repente,  
I en confuso tropel amotinada,  
Sacudiendo su estúpida modorra,  
Al palacio se va la bruta jente.

Hambriento allí su Esencia,  
Se halla comiendo un poco de cebada;  
I en oyendo los gritos, con paciencia,  
Sale al balcon; rebuzna gravemente,  
I pregunta; «¿qué quiere aquella jente?»

«¿Que queremos !Concluir con tu gobierno!»]

Le contestan mil voces:

«Acábase por fin tan cruel infierno . . . !!»  
I arrojándose a él, a fuertes coces,

Sin el menor trabajo,  
Hácenle voltear balcon abajo.  
Apénas recobrado de su susto,

—¿«Que os hice (dice el Burro), mis amigos,  
«Para que me trateis como enemigos?

«¿No os dejé siempre obrar a vuestro gusto?

«¿No os dí amplia libertad? Metime en algo  
«De la administracion? Yo jamas salgo

«De casa, i no sé nada

«Mas que el sabor que tiene la cebada . . . »

—«Pero vuestros ministros, (le replican)

«Las horribles desgracias multiplican

«En el pueblo diezmado i macilento . . . »

—«Ah! grita el Asno entónce. Ah! miserables!»]

«Ellos son solamente los culpables.

«¿Qué culpa tuve yó?» — ¡Pobre Jumentol

A él solo perdonársele podia

Una disculpa tal, pues no sabia

*Que es el primero i principal cuidado*

*De todo Majistrado*

*Velar al subalterno noche i dia.*

FÁBULA 52.<sup>a</sup> (D)

**El Loco que quiso atrapar la estrella**

Reflejada en un pozo, una estrella  
Vió un Loco; i, queriendo,  
Atraparla, se echó de cabeza  
Al agua, al momento.

*Allí hundido quedó, como queda  
Pegado en el cieno,  
Todo fatuo que marcha en la tierra,  
Tras brillo embustero,  
Porque olvida que luz verdadera  
Solo puede venirnos del cielo.*

FÁBULA 53.<sup>a</sup> (D)

**El Piden i la Loica**

«Que mi canto es mejor que el del Jilguero,  
«No tengo duda ya, un Piden (1) decía;  
I replicó una Loica que le oía:  
—«¿Quién te ha dicho eso, pobre majadero?»

—«Me lo ha dicho el Güillin, (2) el mas  
[severo,]

(1) Véase la nota v.

(2) Véase la nota v.

«I mas famoso crítico de hoi dia.»

—«¡Qué dictámen tan ruin, por vida mia!»

—«Yo lo tengo por justo i verdadero.»

—«Eso crees?»—«El Güillin es de talento...»

—«Te engañas; el Güillin es un idiota!»

—«Bien veo que no entiendes ni una jota»

—«Lo que veo i entiendo (i no te miento)

«Es que hallas de talento al pobre nécio

«Porque hace de tu canto gran aprecio.»

*Criterion de alto precio*

*Nos parece el del Zote, cuando vemos*

*Que nos dice lo mismo que creemos.*

FÁBULA 54.ª (C)

**La Acequia, el Canal, el Rio, los  
Afluentes, la Nieve, la Nube, el Mar  
i Júpiter.**

*Dedicada al Ilm. i Rmo. señor Arzobispo de Santiago, don Mariano  
Casanova, en testimonio de alta consideracion i respetuosa amistad*

Una Acequia, ondulando por el prado,  
Así al prado decia, con orgullo:

—«Por mí te ves de flores esmaltado»....

—«Pára, hija mia, pára tu murmullo,»

A la Acequia, un Canal gritó al momento:

«Oyeme una verdad de Pero-Grullo:

«Si de mí sacas todo tu sustento;  
«Si yø te doi el agua con que riegas,  
«Claro es que a mí me deben su fomento

«Los árboles i yerbas»—«Tú te ciegas  
«Demasiado ¡oh, Canal! gritóle el Rio:  
«¡Yo la vida te doi! si me lo niegas,  
«I no confiesas que el honor es mio»...  
—«¡Calla! gritaron, con tremenda saña,

Los mil Arroyos que del hielo frio  
Bajaban hasta el pié de la montaña:  
«Callad, Canal, Acequia i Rio ingratos;  
«El orgullo, infelices, os engaña.

«¿No veis que a los empeños i conatos  
«De nosotros, el Rio esa agua debe,  
«Con que el prado regais?»—«Los desacatos

«De estos arroyos, (esclamó la Nieve,  
Que desde la alta cumbre los miraba,)  
«No los toleraré. ¿Cómo se atreve

«Esa turba de nécios, do se alaba  
«Cada cual así mismo, a despreciarme?  
«Qué son ellos sin mí?»... La Nube brava,

Tronó entónces diciendo:--«Habeis de darme  
«A mí todo el honor! Yo soi la que hago  
«A esa Nieve que acaba de agraviarme:

«Yo las necesidades satisfago  
«De los mortales, que ardorosos me aman,  
«I temen de mis rayos el estrago.

«En la cruda sequía, hácia mí claman;  
«I envíoles la llúvia apetecida,  
«En copiosos torrentes, que derraman

«La vida en todas partes. ¡Soi la vida!»  
Rujió entónces el Mar, con sordo acento,  
I su líquida espalda embravecida

Se hinchó, formando montes: silbó el viento,

I la de olas rizada cabellera  
Parecia invadir el firmamento.

I, azotando furioso la ribera,  
Así Neptuno habló:—«Nube orgullosa!  
«A jactarte te atreves donde impera.

«El hermano de Júpiter? No hai cosa  
«Que el mundo no me deba. En nacarada  
«Concha, de mí nació Vénus hermosa,

«La diosa exelsa para siempre amada,  
«La madre del Amor, vida del mundo!  
«En ser padre de Vénus sublimada

«Mi egrejo orgullo yo, Neptuno, fundo.

«Mis brillantes i líquidos cristales,  
«Desde la superficie a lo profundo,

«Presentan cada dia a los mortales  
«Elementos de vida. ¡Pobre Nube!

«¡Pobres Acequias, Rios i Canales!

«No sercis nada, si de mí no sube  
«El vapor que así os da vuestra existencia.

«Antes que fuerais, yo en el mundo estuve.

«Del divino Neptuno en la presencia,  
«Humillad vuestras frentes»...Retumbante

Se oyó entónce una voz en la eminencia

De los cielos; i el líquido gigante  
Sus olas sosegó; bajó su espalda:

¡Era que hablaba Júpiter Tonante!

Desde el cimienta a las aéreas faldas,  
El Olimpo tembló...Miles de estrellas,  
Diamantes i topacios i esmeraldas,

Perdiéronse en el cielo, pues ante ellas  
El sol apareció, rayos vibrando

De refulgente luz. Vivas centellas

Chispeaban en torno, atestiguando  
El enojo de Júpiter.—«¡Hechuras

«(Esclamó) miserables ¿hasta cuando  
«He de sufrir ¡oh! nécias criaturas,  
«Vuestro orgullo infernal I tú, Neptuno!  
«¿Tambien hacer arder mi ira procuras?  
«Fuera de mí (lo sabes) no hai ninguno  
«Que pueda alzar la voz. Sois impotentes;  
«¡El Todopoderoso no es mas que uno!  
«Escuchad: esos rayos refuljentes,  
«Que desde el Sol mi espíritu os envia,  
«Son los que forman las preciadas fuentes  
«Colgadas en el aire. Nieve fria  
«Cae de ellas, i el agua que fecunda  
«La tierra, en la aridez de su sequía.  
«¡Oh, Neptuno! ¿tu orgullo en qué se funda?  
«Jamás tú solo haras la nube airada;  
«I si esa Nube truena, tremebunda,  
«Soy yo quien truena en ella. Si anonada  
«Con sus rayos mil séres, orgullosa,  
«Es Jove quien los hunde en esa nada  
«De donde los sacó voz poderosa.

*«Callad i respetad esa divina  
«Palabra a que debeis vuestra preciosa  
«Existencia. La frente que se inclina  
«Ante el poder de Dios, i la sagrada  
«Mision cumple, a que Jove la destina,  
«Sera en el alto Olimpo coronada.»*

FABULA 55.<sup>a</sup> (D)

## El Ladron i los Perros

Una huerta cuidaban, siempre alerta,

Dos esforzados Perros; i, medrosos,  
Nunca osaban entrar los codiciosos,  
Pues temian haber buena reyerta.

Mas un Ladron apareció en la puerta,  
I a los Perros echó panes sabrosos;  
Pelearon por la presa los golosos,  
I él hizo de las suyas en la huerta.

*A los pueblos que cuidan su derecho,  
El Gobierno pondrá mil asechanzas,  
Con dádivas, promesas i esperanzas.*

*¡Ai! de los que, deseando el vil provecho,  
Luchan airados! Si no están alerta,  
Él hará de las suyas en la huerta.*

FÁBULA 56.<sup>a</sup> (C)

## El Labriego i su Mujer

Un Labriego tenia su casita  
A orillas del camino, i fabricaba  
El horno indispensable, pues decia  
Que una casa sin horno no era casa.

—«¿Qué te parece?» preguntó a un amigo,  
Cuando la obra estaba adelantada.

—«¿Qué me ha de parecer?, respondió el otro,  
«Sino que tu horno tiene una gran falta?»

—«Qué es ello?» —«Que la puerta hacía el  
[sur mira:»]

— «¿Te parece que está mal colocada?»

— «Sí, por cierto; que el sur es viento frío:

«En mi tierra lo llaman *pela-caras*.»

— «¡Mui bien! dijo el Labriego complaciente;

«Nada es mas fácil que enmendar la plana.

«¡Cambio de frente!» I deshaciendo el horno,  
La puerta al lado opuesto fué llevada.

«Un vecino i compadre, al ver la obra,

— «¡Bonito hornol exclamó; pero ¡que lástima

«Que la puerta esté ahí...» — «¿Cómo compa-  
[dre?]

— «Que usted ha hecho una buena chambona-  
[da.]

«¡Poner la puerta al norte! Ya usted sabe

«Que esté viento es de lluvias, i las aguas

«Mojarán siempre el interior del horno...

«Compadre, no le arriendo las ganancias.»

Rehizo otra vez su horno el buen Labriego;

I hacía donde el sol sale en la mañana,

Puso la puerta. — «¡Es loco!» así decian

Los que por el camino traficaban.

«¿Quién le habrá aconsejado hacer la puerta

«Al oriente?» — El Labriego tras la tapia

Oyó, i dijo: «pondréla al occidente;

I mi obra no será ya criticada.»

I deshaciendo el horno, lo rehizo,

Con la puerta hacía el mar; pero, ¡oh, desgra-  
[cia!]

Esta colocacion mas que las otras

Fué objeto de las críticas estrañas.

— «I ¿endónde entónce he de poner la puer-  
[ta?]

Dijo el Labriego, dando una patada

En el suelo. «Las cuatro posiciones

«¿Es posible que sean todas malas?»

«¡Nó, señor! la mejor idea es una,

«I la cuestion está solo en hallarla. .

«Ya dí en el quid!... Un horno sobre ruedas...

«Dime ¿qué te parece, Nicolasa?»

La Mujer del Labriego contestóle:

—«¿Hasta cuándo me mueles con tu charla?

«¿Para qué hacer el horno sobre ruedas?

—«Para hacerlo jirar. pues, mujer bárbaral

«¿No ves que así podré poner la puerta

«Al viento que me diere gusto i gana?

—«¿Es decir, replicó ella, que tu objeto

«Es contentar a todos los que pasan?

«Mas no vale la pena, que así el horno

«Habria de costarte mucha plata;

«I ni aun con eso lograrías, hombre,

«Tapar la boca a los ociosos que hablan.

«Pídeles su opinion a los que saben;

«Piensa en ellas despacio; i, maduradas,

«Elije aquella que mejor te cuadre,

«I el horno, en fin, construye, que hace falta.

—«Si lo haré, Nicolasa; mas aspiro

«A que sea perfecto»...—«Calla, calla!

«Mira que es una gran majadería

«Querer hacer mui bien, i no hacer nada.»

FABULA 37.ª (A)

## El Zorzal

Por el canto del Jilguero

Despreció el suyo un Zorzal:  
Mas tan luego vió su mal  
Este pobre majadero,  
Que al cabo de un mes no entero,  
Ya ni uno ni otro sabia.  
Un Sabio que esto veia,  
—«Nada hai aquí que me asombre,  
«(Dijo), *que esto mismo al hombre*  
«*Le pasa en su idioma hoi dia.*»

FÁBULA 58.ª (D)

**El Araucano, el Reloj i el Alacran**

Un dia, un Araucano  
Vió, en un camino,  
Un Reloj, que un viajero  
Dejó perdido:  
I, al oir que sonaba,  
—«¿Qué es esto? (dijo):  
«Animal mas brillante  
«Yo nunca he visto!  
«I *tiqui-tiqui* dice,  
«Con su cantito!  
«¿Si volará? ¿Tendrá alas?  
«¿Si será esquivo?  
«¿Si correrá con patas,  
«O será listo  
«En rodar, porque veo  
«Que es redondito?  
«Ah! quien aquí pudiera

«Pillarlo vivo!»  
Hablando así, acercábase,  
Con mucho tino,  
Poncho en mano, i andando  
Paso, pasito.  
Al fin ¡pum! le echó encima  
El poncho, i dijo:  
«Ahora no te escapas.  
«Animalito!»  
Metiendo por debajo  
La mano, el Indio  
Tocó el Reloj, i alegre,  
Esclamó a gritos:  
«¡Ya te tengo en mi mano!»  
Mas, oh! destino!  
Un Alacran, que estaba  
Allí escondido,  
Picóle con fiereza...  
—«Ai! gritó el Indio:  
«Es animal que muerde,  
«I me ha mordido!  
«Pero yo he de vengarme,  
«Matando al pícaro!»  
Dijo así, i una piedra  
Agarró, activo,  
Con que golpeó la alhaja,  
I la hizo añicos.

*Cuantos hai, poderosos  
I vengativos,  
Que al inocente lanzan  
Todos sus tiros,  
Mientras queda el culpable  
Allí escondido!*

*Así sucede siempre,  
    Cuando algun niño,  
O si se quiere un tonto  
    (Porque es lo mismo),  
Tiene el palo i el mando,  
    Como nuestro Indio.*

FÁBULA 59.<sup>a</sup> (D)

### **El Asesino**

Un hombre, cruel puñalada  
A otro da, en terrible duelo;  
I báñase pronto el suelo  
Con la sangre derramada.  
Viendo venir fuerza armada,  
Quiere huir el Asesino;  
Pero resbala, i, sin tino,  
Cae, i a la cárcel va:

*Quien derrama sangre hará  
Resbaladizo el camino.*

FÁBULA 60.<sup>a</sup> (D)

## El Filósofo i el Ateo

Dedicada a mi respetable i querido amigo, señor canónigo de la Catedral de Santiago, don Miguel Rafael Prado.

Ante una numerosa concurrencia,  
Un Filósofo grave pronunciaba  
Un discurso, nutrido de alta ciencia,  
Do la existencia del Gran Ser mostraba,  
Clara i brillante, cual la luz del dia;  
I el concurso, en silencio, le escuchaba.

Él, despues de mostrarles la armonía  
I bella trabazon del universo,  
Con un noble entusiasmo, les decia:

«Ya sea bueno el hombre, ya perverso;  
«Ya sea un sabio, o sea un ignorante,  
«Ya se halle en favorable, o caso adverso,  
«Siempre abriga en su mente el ser pensante  
«De un Dios eterno la fecunda idea,  
«Sin la cual no dará paso adelante.

«Esta idea en el alma un mundo crea;  
«I el alma muere, si la idea falta:  
«Así, es mentira que haya jente atea!»  
—«No es mentira!» exclamó uno, en voz bien  
alta:]

«Yo creo que no hai Dios, i yo soi jente!»  
Al Orador la interrupcion no exalta;  
I le responde así, al impertinente:

«Crees que jente eres? !Deja que me asom-  
bre!]

«¿Piensas que eres un ser intelijente?

«Ah! no mereces, no, llamarte un hombre,

«Pues niegas la Suprema Intelijencia?

«De hombre tienes tan solo aspecto i nombre!

«No es un hombre el que niega la evidencia;

«No es hombre el que no estima el gran te-  
soro,]

«De la virtud, i no oye a su conciencia!

«I sí amas mas a la virtud que al oro;

«Si la hombría de bien tanto te encanta;

«I si aprendes sus máximas de coro;

«Si tu voz en su apoyo se levanta;

«I, negando al gran Ser, su oríjen niegas,

«Matas en su raiz, la exelsa planta.

«Dí ¿por qué entónces con ardor la riegas?

«Cultivarla, en tal caso, es desatino.

«¿No ves el loco empeño a que te entregas?

*«Quien quita a Dios del fin de su camino,*

*«A su espíritu el vuelo corta, insano:*

*«¿Cómo podrá elevarse el ser humano,*

*«Si sus acciones tienen fin mezquino?*

FÁBULA 61. (D)

**El Leon ambicioso**

Un Leon muerto de hambre, vió un Conejo,  
I siguiendo el consejo

Que su hambre le dictaba, hácia el Gazapo  
Lanzóse, a todo trapo:

Pero, en ese momento, ve un Cordero,  
I al ruin Gazapo deja,  
Por manducarse al hijo de la Oveja.

Mas luego dice fiero:

—«La Oveja he de comerme! pues si el hijo  
«Se encuentra aquí, de fijo  
«Que se ha de hallar tambien la buena madre;  
«I no se ha de escapar la señorona,  
«Aun cuando tenga perro que me ladre!»

Al Cordero abandona,

I entre las matas a la Oveja busca,  
Mientras pasion famélica lo ofusca.  
Al dar con ella, ve pasar, no léjos,

Un Venado precioso;

I, olvidando Conejos,

Ovejas i Corderos, presuroso,  
Tras del Venado corre, en el momento.

Pobre Venado! infiero

Que buen susto tendría,

I que huyendo diria:

«Patas, para que os quiero!»

Ya me lo va a atrapar, cuando un Jumento  
Rebuzna entre unos árboles; i al punto,

Dice el Leon: — «Barrunto

«Que léjos no ha de estar: así, discurro

«Que es mejor que me coma aquieste Burro.»

Dicho i hecho: se para,

I a atacar al Borrico se prepara:

Toma sus precauciones,

Para no ser sentido; i, con pujanza,

Sobre el pobre Jumento se avalanza.

Pobre! Sin saber como,

Se ve con el Leon sobre su lomo;  
Mas no se turba el mísero Jumento,  
I de espaldas se tira en el momento.

El Leon, aplastado  
Contra una piedra queda mal parado;  
I, su presa soltando,  
Ve que el Burro se escapa rebuznando,  
Quiero decir, cantando su victoria.  
Entónces el Leon hace memoria  
Del Gazapo i del hijo de la Oveja,  
Con los que ya no puede el miserable  
Librarse de aquella hambre que le aqueja.

*Fortunal no lo niego, eres instable;  
Mas, de desgracia humana,  
No siempre eres culpable:  
La causa suele ser conducta insana  
Del hombre, que se afana,  
Arrastrado por locas ambiciones,  
I lo único que gana  
Es perder las mejores ocasiones.*

FÁBULA 62.<sup>a</sup> (D)

### El Caminante

Marchando por un camino,  
I siguiendo a su destino,  
Criticaba un hombre insano  
Los miembros del cuerpo humano.

I mostrando sus enojos,  
Dijo:—«¿Para qué dos ojos  
«Nos puso Dios en la cara,  
«Cuando es cosa llana i clara  
«Que con uno bastaria,  
«I que mejor estaria  
«El otro en la nuca puesto?  
«¿No es bien claro que con esto  
«Valdrian los hombres mas?  
«Nadie entónces por detras  
«Se atreveria a atacarnos,  
«Pudiendo así libertarnos  
«De traidores enemigos,  
«Que, al pásito i sin testigos,  
«I de maldad nada escasos,  
«Suelen seguir nuestros pasos.»»

Así el Caminante hablaba,  
I tan embebido estaba  
En su necio desatino,  
Que no miraba el camino;  
I, marchando sin recelo,  
No vió que habia en el suelo  
Una piedra, en donde dió  
Un gran tropezon, que hirió  
Sus piés; i por estas cruces  
Anduvo, i se fué de bruces.  
Levantóse el pobre diablo,  
I, al modo como San Pablo,  
Cuando en la senda cayó,  
Una voz del cielo oyó:

*«En tal trance no te vieras,  
«Si usado mejor hubieras  
«Los ojos que te dió el Cielo!»*

«*Olvida tu loco anhelo;*  
«*I no serás desgraciado,*  
«*Si aprendes bien a emplear,*  
«*En lugar de criticar,*  
«*Las cosas que Dios te ha dado!*

FÁBULA 63.<sup>a</sup> (D)

## La mujer de Lot

Dedicada a mi distinguido amigo, Sr. Presbo. don Fortunato Berrios, digno Rector del Seminario de Talca.

Por decreto justísimo del fuerte  
Jehová, la Pentápolis ardía;  
I Lot, con su familia, de allí huía,  
Para escapar de tan horrenda suerte.

—«*Si mirais hácia atrás, tendreis la muerte*»  
El Anjel del Altísimo decía:  
Mas la mujer de Lot, vuélvese impía,  
I de sal en estatua se convierte.

*Triste ejemplo del hombre, que, al servicio  
De una idea, no llega a su destino;*

*I, por mirar atrás, pierde el camino!*

*Si, marchando hácia el bien, huyes del vicio,  
No mires hácia atrás, ni un solo instante:  
Con la vista en el bien, marcha adelante!*

I vos marchais, virtuoso i noble amigo,  
Con heroico valor, por esa senda;  
I, sin darle cuartel al enemigo  
Terrible, habeis luchado por la enmienda.

De viciosa ignorancia. I aunque, a veces,  
Herido i maltratado en la contienda,  
Habeis bebido las amargas heces,  
¿Qué importa para el alma bien templada,  
Si el premio obtiene al fin, con largas creces?  
Del santo amor al prójimo animada,  
Abriga ideas nobles i divinas;  
De carnal vestidura despegada,  
Deja que al cuerpo claven las espinas  
De que se halla erizado el triste suelo;  
I, olvidando egoistas i mezquinas  
Pasiones, solo encuentra su consuelo  
En consolar al que desdicha abruma,  
Con caridad, que todo lo perfuma.

FÁBULA 64.<sup>a</sup> (A)

### La Mentira

Al ver la fea Mentira  
El horror que al mundo inspira,  
Dice airada:  
«¡Pues me he de vengar del hombre!»  
I apareciendo ataviada  
Con la vestidura misma  
De la Verdad, toma el nombre  
De Sofisma.

*Desde entónces, no fué extraño  
Ver al Cisma  
Divisor; ver al Engaño*

*Derramarse por el mundo,  
Que cubren de error profundo  
Los que con facilidad  
De Mentira hacen Verdad,  
Esos mil talentos bellos,  
Ergotistas,  
Filósofos, segun ellos,  
Segun los demas, sofistas.*

FÁBULA 65ª (D)

## El arrepentimiento de un Borracho

Un Borracho se moria;  
I, cumpliendo con su oficio,  
Reprendiale su vicio  
El fraile que lo absolvía.  
I el Borracho le decia:  
—«Prometo, pues ya me muero,  
«Dejar este vicio fiero!  
«Pero, padre! al Señor ruegue,  
«Porque, cuando al Cielo llegue,  
«Me hagan allá bodeguero!»

Quien de tal manera hablaba,  
Claro es que estaba borracho,  
Puesto que, tan sin empacho,  
Tal necesidad propalaba.  
Pero, si él borracho estaba,

*Otros hai que no lo son,  
En el mundo, i la cancion*

*Cantan: «dejaré mi vicio»;  
Quedando siempre al servicio  
De la misma sinrazon.*

FÁBULA 66.ª (D)

### El Engañado

Un Hombre a su amigo, que lo ha traicionado,  
Prodígale insultos, i dice furioso:

—«Yo tengo el derecho de estar mui quejoso;  
«Es mi íntimo amigo; i así me ha engañado!»  
Pero otro le dice, que allí se halla al lado:

—«Tu siempre te mientes; yo sé lo que digo;

*I siendo, como eres, de tí tan amigo,*

*«Tu mismo te hieres, con hábil engaño!*

*«Pues bien! dime ahora: ¿no encuentras es-  
traño]*

*Que nunca tú mismo te enfades contigo?*

FÁBULA 67.ª (A)

### El Lobo de privado

Un Lobo fiero i sangriento  
Vino a parar en privado  
Del Leon, i de su lado  
No se apartaba un momento:

¡Vaya lo que es verse honrado!

Hacía, con gran conato,

Cuando con el Rei estaba,

Por amenizar su trato:

Los menores pasos daba

Con el mas grande recato.

Mas no sé porqué se halló

Del Rei en la servidumbre

Un cordero, i él lo vió:

Su dignidad olvidó . . .

¡Puede tanto la costumbre!

FÁBULA 68.<sup>a</sup> (D)

**Los dos Machos i el Burro**

Sobre alcurnias un Macho disputaba

Con otro, buena pieza,

Que orgulloso de su ínclita nobleza,

Siempre en sus trece estaba.

—«Ya os digo que mi padre fué (gritaba)

«Asno de gran cabeza!»

—«El mio fué un Caballo de entereza!»

El otro replicaba.

—«Que os vale (un Burro díjoles) muchachos,

«Tener nobles parientes,

«Si al cabo no sois mas que ruines Machos?»

*Oid, Fabio, con calma:*

*¿Que os vale tener nobles ascendientes,  
Si no teneis noble alma?*

FÁBULA 69.<sup>a</sup> (D)

## El Hecho i el Derecho

Dedicada a mi noble amigo don Manuel Antonio Matta.

¡Constante defensor del buen Derecho!  
Centinela avanzado, que el alerta  
Siempre dicteis, valiente, denunciando,  
Con calorosa voz, el injusto hecho.

¿Quién podrá olvidar, cuando,  
Puesto de pié en la puerta  
Del templo de la Lei i la Justicia,  
Tratasteis de impedir a la malicia  
La entrada, i al cohecho?  
Vuestra noble porfía

Al travez de los tiempos hoi contemplo,  
I mas grande la veo cada dia,

I mas digno el ejemplo  
Veo de ser seguido. De la meta  
Aun estamos mui léjos todavia!  
El torpe Hecho al Derecho siempre reta.  
Progreso material la atencion llama:

Toda boca lo aclama;  
I el progreso moral, de fuerzas falto,  
Cual flaco i desmayado peregrino,  
Parado en la mitad de su camino,  
Con débil voz, dijo: ¡alto!

Por eso, caro amigo, en honra vuestra,  
Armo de punta en blanco al buen Derecho,  
I así armado tambien, presento al Hecho,  
Para hacerlos luchar en la palestra.

El soberbio i brutal Hecho  
Disputando, cierto dia,  
Con el divino Derecho,  
Dícele así:—Yo estaría  
«Mejor sin tí, pues provecho  
«Nó me da tu compañía!»

I responde el Derecho, con gran calma:  
«Sin mí el Hecho será cuerpo sin alma.»  
—«¿Que dices?» (el Hecho inciste)  
«Tú no conoces el mundo!  
«Di ¿quién al Hecho resiste?»  
—«Ése es un error profundo!  
«Si el Derecho no te asiste,  
«Morirás!» -«Mas yo me fundo  
«En la sábia esperiencia: bien mirado  
«El Hombre adora al Hecho consumado.»  
—«Eso hace cualquier tunante,  
«Que con ambicion innoble,  
«Tras del lucro va incesante.  
«Mas, del espíritu noble,  
«Que es de la verdad amante,  
«No esperes tú que se doble  
«Ante el Hecho, que, torpe o con malicia,  
«En algun modo, hiere a la Justicia.»  
«Ya ves como débil eres,  
« I como yo soi el fuerte.  
«Unete a mí, si no quieres  
«Tener una triste muerte.

«Siempre es bien que consideres,  
«Para del mal precaverte,

*«Que un cadáver en pie será todo Hecho,  
«Si no encarna en su cuerpo el buen Derecho.»*

FÁBULA 70.<sup>a</sup> (D)

**El Vendedor de Vinos i su Esposa**

Un Vendedor de vinos sufría la gran pena  
De tener una Esposa, que sin cesar charlaba;  
Pero él solo decía, cuando ella mucho hablaba:  
— «Poco suena la cuba que está de licor llena:»

La Hembra, a cada rato, al hombre en su  
[faena,  
Con campanudas frases, lo hería i molestaba:  
Mas él, dando a sus cubas golpecillos, can-  
[taba:]  
— «Cuba que tiene poco o nada, mucho suena.»

*Un día dijo a gritos la impávida Señora:*  
— «Es decir que me encuentras vacía i vanidosa,  
«Porque cuando a la mente me viene alguna cosa,  
«La propalo en voz alta, clara, firme i sonora,  
«Sin darseme un comino de herir a cualquier  
[vicho?]  
I respondió el Esposo:— «Mi vida, tú lo has  
[dicho.】

FÁBULA 71.<sup>a</sup> (D)

## San Pedro i las dos Almas

El sabio autor del Espiritu  
(No de vino) de las Leyes,  
Suele hablar, en ocasiones,  
De modo que no parece  
Sino que las leyes fueran  
Algo cual los aguardientes,  
Que unos aquí dan la vida,  
I otros allá dan la muerte.  
Todo ello es cuestion de clima,  
Porque las leyes son siempre  
Segun la altura del polo  
En donde el pueblo vejete:  
Aunque otros dicen que son  
Segun es maduro o verde,  
Civilizado o salvaje,  
De capacidad o imbécil,  
Doctrinado o sin costumbres,  
El pueblo que hace las leyes:  
Agregando, al mismo tiempo,  
Que la lei debe estar siempre  
De acuerdo con el gran código  
Escrito, en letras vivientes  
Por el Hacedor Supremo;  
I que, si el clima caliente  
I el helado modifican  
La existencia de los seres,  
Siempre el hombre está obligado

A dictarse buenas leyes,  
Porque, de no hacerlo así,  
Nombre de hombre no merece.

Traeme esto a la memoria  
Un caso que allá en el Cielo  
Pasó en el año de gracia,  
De . . . la fecha no recuerdo.  
Mas basta que el lector sepa  
Que ya tenia portero  
Aquella mansion divina,  
Puesto que el mismo San Pedro  
Figura aquí en este caso  
(Caso digo, que no es cuento).

Oyó el Santo que tocaban  
La puerta; i, con tono récio,  
Preguntó: «¿Quién está ahí?»  
—«Yo, señor,» respondió luego  
Una Alma como azabache.

- «¿Quién es yó?» preguntó Pedro.  
—«Yo fui un Cafre; que en mi tierra  
«Goberné catorce pueblos,  
«I justas leyes les dí . . . . .

—«Ya caigo!» dijo el Portero.  
«Tú eres aquel badulaque,  
«Que, sin ningun miramiento,  
«A la gran lei natural,  
«Decretastes mil exesos,  
«Dictando leyes inicuas,  
«Asesinas del derecho  
«Natural, que siempre deben  
«Respetar todos los pueblos!»  
—«Pero, señor,!» replicó  
El alma del pobre Negro:

«¿Qué otra cosa hacer podía,  
«Cuando aquel clima es de fuego,  
«I allí la sangre ardorosa  
«Hace vengativos, fieros,  
«A los hombres; i otrosí  
«Mui amigos de lo ajeno?  
«I, como el lejislador  
«No ha de contrariar al pueblo...  
—«Calla!» le interrumpió airado  
Nuestro bendito Portero,  
A tiempo que una Animita  
Chiquita llegó corriendo,  
I gritando a toda voz:  
— «Abrame, señor San Pedro!  
«Yo soi una Alma de tono,  
«I de la Laponia vengo,  
«Do mi memoria es honrada;  
«I a fé que bien lo merezco,  
«Porque escrito les dejé  
«Un código a aquellos pueblos!»  
—«Mui bien conozco tus leyes»  
Respondió al punto San Pedro:  
«Todas son leyes de embudo,  
«De embustes i de embelecocos,  
«Con lo ancho para los grandes  
«I lo angosto para el pueblo.»  
—«Allá no se hace otra cosa,»  
Respondió el Laponio luego,  
«Porque aquel clima es mui frio,  
«I es flemático aquel pueblo:  
«Por lo cual los ciudadanos  
«Toman las cosas con tiento,  
«I examinan todo asunto  
«Por el lado del provecho

«Propio, pues la caridad  
«Que obra con mejor acierto  
«Es la que en casa comienza  
«I acaba en nosotros mismos.»  
—«Habrás visto!» exclamó  
San Pedro, «un par de zopencos  
«Mas cabales! Con que el uno,  
«Porque es su país de fuego,  
«Donde arde mucho la sangre,  
«I el otro, porque es de hielo,  
«Han hecho leyes de embudo  
«Contra todo buen derecho?  
¡«Vive Cristo; que de hacer  
«Esta vez un escarmiento!»  
I demandando la venia  
Del Eterno Padre exelso,  
Dió un puntapié a las dos Almas,  
I las lanzó, no al Infierno,  
Sino a un país de Salvajes,  
En donde encarnaron luego.

*I aunque era la tal rejion  
De clima benigno i bueno,  
Siempre los mismos bribones  
De las dos Almas salieron:  
I tuvieron que sufrir  
Los mismisimos efectos  
De malas leyes análogas  
A las que, en país de fuego,  
Dictó el Cafre, i a las hechas  
Por el Laponio, entre hielos.*

FÁBULA 72.<sup>a</sup> (A)

**El Maestro de baile**

*Jamas hagais sin método una cosa,  
Que perdereis el tiempo inútilmente.*

No me creéis, amigo, niña hermosa?  
Pues tal verdad un cuento hará patente.

El Rei Leon queria

Aprender a bailar, i l'amó a un maestro:

Este era un Mono diestro

De saltar en el arte. El Rei al punto,

Esplicóle el asunto,

Diciéndole: «—Querria

«Aprender a bailar, porque, a fé mia,

Es una gran desgracia

Que no sepa el monarca alguna gracia.

«Es verdad,» dijo el Mono,

Dándose cierto tono:

«De Vuestra Majestad el gran talento

«Se conoce mui bien, pues al intento

«He sido yo llamado:

«I de haberme buscado

«Nose han de arrepentir, porque os prometo,

«Oh Monarca eminente,

«En cuatro o cinco horas solamente,

«Dejaros satisfecho,

«Haciéndoos bailarín hecho i derecho.

«Así que...»—«Basta!» dijo fastidiado

El Monarca: «Dejemos eso a un lado.

«Porque es mucho decir. Patas a la obra,

«Que de prometimientos basta i sobra.»  
Pero lo singular de todo el caso  
Fué qué, contra el buen uso,  
El Mono impertinente  
Enseñar al Discípulo dispuso  
El baile mas de moda i mas reciente,  
Sin acordarse de enseñarle el paso:  
Por manera que el Rei sudaba en vano,  
Pues como de antemano  
A marchar no aprendió sobre sus patas,  
En lugar de bailar andaba a gatas.  
Hasta que al fin rujió, ya amostazado:  
«¿Cómo quieres, menguado,  
«Que pueda ejécutar esa postura,  
«I tus lecciones sean de provecho,  
«Si no me has enseñado a estar derecho?  
«Vete aquí al momento, vil tunante,  
«O si no, pagas caro tu locura.»  
No era una indicacion tan terminante  
Para que el buen maestro la olvidara;  
Así, tomó el portante,  
Cola entre piernas, sin volver la cara.

FÁBULA 73.\* (D.)

### Los Salvajes i el fuego

Los salvajes habitantes  
De una isla del Estrecho  
De Magallanes, se cuenta  
Que carecian de fuego,

I que, por supuesto, nunca  
Habian visto un incendio,  
Hasta que un dia cayó  
Un rayo en un bosque espeso,  
Que encendió un árbol; i al punto  
Corrió el voráz elemento.  
Los Salvajes asustados  
Hácia el incendio corrieron,  
Con curiosidad los unos,  
I los otros con gran miedo.  
«Que es esto?» exclamaron todos:  
«¿Sera acaso el Dios del cielo,  
«O será el Diablo, que quiere  
«Devorar al mundo entero?  
«Pero sea Dios o el Diablo,  
«Bueno es tenerlo contento,  
«Porque si le resistimos,  
«Nosotros la pagaremos.  
«Si le gusta comer palos,  
«Llevemosles, pues, maderos!»  
Diciendo así, los Salvajes  
Hácia otros bosques corrieron,  
I trajeron de allí leña  
Para echar en el incendio:  
Con lo cual los ignorantes  
Creian que a aquel Dios— fuego  
Se le acabaria el hambre,  
Quedando al fin satisfecho.  
Pero miéntras mas le daban,  
Mas comia i mas hambriento  
Parecia estar. — Los míseros  
Al fin todos sucumbieron,

*Como habrán de sucumbir,  
En este mundo, los necios  
Que no tratan de cortar  
El desbastador incendio  
De las pasiones fogosas.  
Cual los Salvajes del cuento,  
Las miran como a unos dioses  
Que es fuerza tener contentos,  
E, imprudentes, les dan pabulo,  
Esto es, le echan leña al fuego. (1)*

FÁBULA 74.ª (D)

### Los dos Gallos

De sus pintadas plumas orgullosos,  
Dos Gallos, cierto día, se alabaron  
A sí mismos los dos; i se enojaron;  
I en la lucha enredáronse furiosos.

Allí, por defender, los vanidosos,  
Su plumaje, sin plumas se quedaron;  
I en la batalla cruel, se ensangrentaron,  
Perdiendo sus colores primorosos.

*Muchos hai que, por su honra, bravos luchan.  
I, rabiosos, a su honra sacrifican;  
Pues hiriéndose, solo a su odio escuchan.*

*I tanto se despluman i se pican,*

(1) Véase la nota VI.

*Que, así como los Gallos desplumados,  
Quedan al fin los pobres deshonrados.*

FÁBULA 75.ª (A)

**El Cernícalo, la Lagartija i el Aguila**

Mirábase una triste Lagartija  
En las tiranas garras de un Cernícalo;  
I despidiendo al aire quejas tiernas,  
Llama a todos que vengan en su auxilio.

Ve pasar una Aguila, i la dice:  
— «Oh Reina de las Aves! yo te pido,  
«En mi cuita, socorro; ven i librame  
«De este tu cruel vasallo i mi enemigo.»

No bien oye la Reina estas palabras,  
Cuando tuerce su vuelo; i el Cernícalo  
Al verla, echa a volar en el momento,  
I la víctima queda allí en el sitio.

Asegúrala el Aguila, al instante;  
I, abriendo su encorvado i fuerte pico,  
Sin el menor trabajo, en su ancho vientre  
Sepulta al inocente animalillo.

*Siempre que el débil se halle en aflicciones,  
E implore de los grandes el auxilio,  
Lo obtendrá muchas veces, no lo dude;  
Mas quedando sujeto a sus caprichos.*

FÁBULA 76.ª (A)

**El Rei, el Obispo i el Bufon**

Un Rei de no sé que parte  
I el Obispo de aquel reino  
Platicaban, cierto dia,  
Sobre asuntos de gobierno.

—«¡Oh! dijo el Rei, no habrá paz  
«Jamás, si no dan los pueblos  
«Al César lo que es del César,  
«Como dice el Evangelio,»

—«Pero es preciso agregar»  
(Respondió el Obispo luego),  
«Al buen Dios lo que es de Dios,  
«Para completar el testo.»

Oyólo el Bufon i díjoles:  
«*Si quereis que os den todo eso,*  
«*No pidais de mas, i dad*  
«*Al pueblo lo que es del pueblo.*»

FÁBULA 77.ª (D)

## El Burro i el Molinero

Dedicada a mi estimable amigo don Eduardo de la Barra Lastarria

Mi querido poeta!  
Permite que mi Musa satisfaga  
Una deuda; i no estrañes, si ella paga  
(Mas buena pagadora que discreta),  
Con una pobre fábula, el contento  
Que mi espíritu siempre ha recibido  
Al oír el dulcísimo sonido  
I la rica armonía de tu acento,  
Ya sea que, en los campos, tu sonoro  
Rabel sencillos cantos acompañe,  
O ya, cuando tu mano el harpa tañe,  
Haciendo suspirar sus cuerdas de oro.  
No creas, caro amigo, que a esa altura  
Me pretenda elevar: nadie me tilde  
De tamaña locura:  
Voi por camino llano i mas humilde.  
Porque aquel que sus límites traspasa  
Jamás logra contento;  
I dé gracias a Dios, si no le pasa  
Lo que le sucedió a un pobre Jumento,  
De poco seso, aunque con muchos sesos,  
Que, metido a mayores, hizo fiasco,  
Sufriendo el grave chasco  
De... Mas no adelantemos los sucesos.  
El caso es como sigue; i va de cuento:

Era un Burro, caro amigo,  
I en ningun error inconcurro,  
Si, ántes de todo, te digo  
Que el Burro aquel era el Burro  
Mas burro de la comarca,  
Tieso, estirado i cazurro,  
Llevando sobre él la marca  
De Burro orgulloso i vano,  
Con ínfulas de burrarcá.

Aunque no era mui liviano,  
Dió en el singular intento  
De volar como un milano.

El caso es como lo cuento;  
De su verdad certifico,  
I ya sabes que no miento.

Pues el Asno, abrió su pico,  
I rebuznando, pidió alas  
A Júpiter ¡qué borrico!

I decía: — «Por las salas  
«Me pasearé, del Parnaso,  
«I luciré allí las galas

«Con que Júpiter, no escaso,  
«Dotó mi naturaleza....

«¿No tiene alas el Pegaso?

«¿Soy yo de ménos belleza?»

Un Molinero, que oía  
Del Borrico la simpleza,

Díjole: — «Por vida mía!  
«Júpiter me hizo el encargo  
«De ponerte alas, i hoi día,

«Seguro es que te las cargo!»

Aceptó él Asno, al momento,  
Diciendo: — «Me iré de largo

«Por esos aires, contentol!»

Entónces el otro puso  
Sobre el lomo del Jumento  
Aparejo, cual es uso,  
I por alas, dos costales.  
El Burro quedó confuso,  
«Al sentir pesos iguales;  
—«I ¿cómo he de volar? (dijo)  
«Bajo este par de quintales?»  
I el otro respondióle:—«Hijo,  
«Así Júpiter lo ordena;  
«I, con decreto prolijo,  
«Manda que sufras la pena  
«De tu torpe desacato.  
«Hoi tendras doble faena;

*«I así sabras, mentecato,  
«Que el animal que procura,  
«Con estúpido conato,  
«Salirse de su natura,  
«Solo logrará el desaire,  
«I hará la triste figura  
«Del Asno, que por el aire  
«Pretende, loco, volar,  
«Con un jumentil donaire,  
«Para venir a quedar  
«Cargado ¡casos fatales!  
«Con un buen par de costales.»*

FÁBULA 78.ª (D)

### Las Matas de Zapallo

De Zapallo unas Matas mui hermosas,  
En su huerta, tenia un Hortelano,

A quien le parecia que su mano  
Tocaba ya ganancias portentosas:

Mas nada dieron; i entre las frondosas  
Guias, el fruto se buscaba en vano.

Uno le dijo:—«Amigo, el mucho guano  
«Causa ha sido de guias tan viciosas:

«Por eso es que Zapallos no le han dado»  
Recordando este caso, cierto dia,  
En que un discurso mui frondoso oia,

Me dije:—*Talvez mucho se ha abonado*

*Esta oracion, para que no se vea*

*Entre el follaje, el fruto, que es la idea.*

*Estilo cultivado,*

*Lenguaje puro, frase bien cortada,*

*Muchas palabras, i Zapallos, nada.*

FABULA 79.<sup>a</sup> (D)

**El Pillo, (1) la Garza i los Sapos**

En un inmenso charco,  
Su Imperio un Pillo habia establecido,  
Ave patuda, de pescuezo en arco  
I pico puntiagudo, asaz temido,  
Con el cual ejercia el majisterio  
De comerse los Sapos de su Imperio,  
Sin perdonar las Ranas,  
Ya fueran niñas, ya tuvieran canas,  
Ni tampoco a los viles Gusarapos,

(1) Véase la nota VII.

Pues le hace a todo quien es Rei de Sapos.  
Un poco mas allá, el Imperio estaba  
De una Garza voraz, cuyo sencillo  
Arte de gobernar solo estribaba  
En comérselo todo, como el Pillo,

Cada ansioso monarca,  
Sin el menor escrúpulo, invadia

La vecina comarca,  
I súbditos ajenos engullia:

Por lo cual, veces muchas  
Se sucedieron las sangrientas luchas.

Pillo i Garza peleaban  
Con fieros picotazos,

Cambiándose tremendos aletazos:

El charco revolvían i enturbiaban,

I a los míseros Sapos pisoteaban,

Quedando siempre allí, en cada batalla,

Mordiendo el barro mas de un yil canalla.

Los Escuerzos, llorando su desgracia,

Decian:—«Preferimos que la tierra

«Nos trague, a esto de ver la cruda guerra

«Que nos hunde en el barro. ¡Oh Jove, gra-  
[cia!»]

I así, cual rogar suelen los humanos,

Por la paz entre Príncipes cristianos,

Así se alzaba aquel doliente canto

De Rana, Sapo, Gusarapo i Grillo,

A Júpiter pidiendo, con un santo

Fervor, las paces entre Garza i Pillo.

Jove inclinó a la tierra sus orejas,

I al fin oyó las repetidas quejas;

I vieron los insanos

Que Pillo i Garza diéronse las manos.

I al punto se firmó la Santa Alianza,

Que llenó de los Príncipes la panza,  
Pues, no ocupados ya en la cruda guerra,  
Camina cada cual tras lo que halaga  
Su voraz apetito; i pica i traga,  
I en su ancho vientre, Sapos mil encierra.

*La paz entre los pueblos es mui buena;  
Pero la, de los Príncipes, alianza,  
Esa tan solo llena  
De la vil ambicion la excelsa panza:  
Es un hecho, lo digo como suena.*

· FÁBULA 80.ª (A)

## El Raposo i la Trampa

Con una Trampa topó  
Un dia un viejo Raposo;  
I al olerla, malicioso,  
El peligro conoció.  
—«Esta no es conmigo, no!»  
(Dijo, torciendo a otro lado)  
«Que ya soi Zorro escaldado:  
«Iré a otra parte a cazar.»  
*¡Tan difícil de engañar  
Es al ya experimentado!*

FÁBULA 81.ª (D)

**El Tigre, el Leopardo i la Zorra**

Un Tigre i un Leopardo disputaban  
Sobre el derecho que tener creia  
Cada cual a una presa, en tal manera,  
Que la discordia ardia  
Entre una i otra fiera.

Egoista interes! En esto estaban,  
Cuando vieron bajar por la montaña  
A una taimada Zorra:

—«Raposa! (gritó el Tigre) conocemos

«Este Leopardo i yo tu sabia maña

«I tu gran esperiencia

«En la caza; sacude tu modorra;

«Ven! danos el auxilio de tu ciencia;

«Decide en esta ingrata diferencia,

«Que ambos te prometemos

«Someternos, al punto, a tu sentencia.

—«¿Cómo? dijo la Zorra ¿esas tenemos?

«?Será bien que dos bravos capitanes

«Se insulten, cual si fueran dos gañanes?

«¿No seria oportuno

«Que la mitad tomara cada uno?»

—«Eso no! gritó el Tigre ¡toda es mia!»

Miéntra el otro, con furia repetia:

—«Mientes! porque la presa es mia toda!»

I la Zorra gritó:— «No me acomoda

«Ser vuestro juez: adios! hasta otro dia!»

—«Ven! Ven!» (gritaban ellos,

Alargando los cuellos)

«Te pagaremos buenos honorarios,  
«Tendras gorda racion. ¡Ven por tu vida,  
«A darnos la sentencia apetecida!»  
— «Por mi vida huiré (dijo la Zorra.)

*«¡No esperen que mi ciencia los socorra,  
«Señores sanguinarios,  
«Porque yo sé mui bien que no lo acierta  
«Quien, siendo débil, métese en reyerta  
«De brutos poderosos,  
«I por añadidura, codiciosos!  
«Adios! adios! No hai mas que una receta  
«Para estos males, i es tomar soleta.»*

FABULA 82.<sup>a</sup> (A)

## El Zángano i la Hormiga

—«¿Por qué goza de clara nombradía  
«La Abeja, i para mí solo hai ultraje?  
«Soi su igual, pues que soi de su linaje,»  
Lleno de orgullo, un Zángano decia.  
Replicóle una Hormiga, que le oia:  
—«Quiere usted valer algo? Pues trabaje;  
«Porque, si siempre ha de vivir ocioso,  
«No será mas que un Zángano orgulloso.»

FÁBULA 83.<sup>a</sup> (D)

## La Naturaleza í el Arte

Orgullosa el Arte, un día,  
Porque sorprendido había

El secreto  
De madre Naturaleza,  
Decía con aspereza,

Sin respeto;  
—«Natural! Yo soi el Arte;  
«I desde que sé imitarte,  
«Con primor,  
«El mundo inclina su frente,  
«I me rinde, reverente,  
«Alto honor.

«Siempre que yo me presento...»  
I la Natura, al momento

Replicó:  
—«Presentarte! ¡qué capricho!  
«¡No olvides lo que te he dicho  
«Siempre yo!  
«Cuando me imitas exacto,  
«Cumplirás mejor el pacto,  
«Si, discreto,  
«Te retiras de tu obra,  
«Pues allí tú estas de sobra,  
«I eres reto,

«Reto eres contra el buen gusto;

«Causarás grande disgusto,  
«Si a la vista  
«Te presentas: nunca es bella  
«Obra en que se vé tras de ella  
«Al artista.

«Tu honra consiste en mirarme  
«Como soi, i en retratarme  
«Con verdad:  
«No con la verdad servil,  
«En detalles pueril  
«Nimiedad.

«No alcanzarás la victoria,  
«Si apartas de tu memoria  
«Que el orijen,  
«Natura es, de tus inventos:  
«Desecha esos pensamientos  
«;Que te aflijen!

«I no tengas vanidad,  
«Amigo, que es en verdad  
«Mal contajio.  
«De esto nunca has de olvidarte:  
«La mejor obra del arte  
«Es un plajio.»

*Así hai quienes se contajian,  
I al autor mismo que plajian  
No respetan;  
I cual si los inventores  
Ellos fueran, mil loores  
Se decretan.*

FÁBULA 84.<sup>a</sup> (D)

**Creso i el Oráculo de Dodona**

Dedicada a mi querido amigo don Guillermo Matta

¡Musa mia! ve i dile  
Al vate esclarecido,  
Que, en servicio de Chile,  
El lijero bajel ha conducido  
A las playas lejanas,  
Que fraternal union hace cercanas,  
Ve i dile que en la patria, muchas deja,  
Almas que de la suya son hermanas,  
Que a la gloria de Chile siempre aspiran.  
Dile, oh Musa, al oido esta conseja,  
Donde pintar traté a los que deliran,  
Creyendo que, en el mundo, manifiesta  
Está la alta verdad, i que encontrarla  
Poco o nada le cuesta  
Al que ardoroso empéñase en buscarla.  
El sabe que así no es; por eso, ansioso  
Busca el rico tesoro,  
Con mui mayor anhelo  
Que el avaro ambicioso  
Se hunde en la tierra, por hallar el oro.  
Así el poeta, en el profundo cielo  
Hunde su pensamiento; i convertida  
Ya la idea en verdad resplandeciente,  
En su mente se anida.  
Así como el joyero, hábil artista,

En oro fino engasta la preciosa  
Piedra para halagar mejor la vista,  
Así él, con ingeniosa  
Arte, engasta la idea  
En la rima armoniosa;  
I la verdad entónces aparece,  
Cual joya, que a los ojos resplandece;  
I, enseñando, al espíritu recrea.

Creso, rei de los Lidios, en persona,  
Fué a consultar al Númen de Dodona,  
A causa del gran miedo  
Que a tener comenzaba al Persa, al Medo,  
I quien sabe a quien mas: la Pitonisa,  
Encima colocada  
De trípode sagrada,  
La respuesta emitió, mas que de prisa;  
Pero tan entrincada, tan oscura,  
Que en balde el rei procura  
Comprender los exámetros divinos,  
Que el Sacerdote, escritos en la tabla  
Le trae, i qué le anuncian sus destinos.  
— «¿Qué es esto? esclama Creso: desatinos  
«Este escrito semeja. ¿Así Dios habla?  
«Por mas que mis palabras os parezcan  
«Oh digno Sacerdote, inoportunas,  
«Debo deciros que esta  
«Intrincada respuesta  
«Me ha dejado en ayunas,  
«Pues me encuentro, señor, tan enterado  
«Cual si nada me hubieran contestado.  
«¿Es así como el Dios, a los humanos,  
«De la Verdad le muestra los arcanos?»  
Del Pontífice, entónces, la voz truená,

I los ámbitos llena  
Del sagrado recinto,  
Desde el marmóreo plinto  
A la elevadá cumbre,  
Do los cedros cruzados  
Forman, de artesonados,  
Magnífica techumbre:

— «¡Calla, oh rei! (grita). La cabeza inclina  
«Ante la Excelsa Voluntad! Los Dioses  
«A medias solo la verdad le muestran  
«Al mísero mortal, pues, de otro modo,  
«El hombre fuera un Dios. ¡Ai! que sería  
«De un ser tan frágil, si el excelso Númen  
«La verdad por completo le mostrara?  
«¿Podeis mirar al sol de frente? El vaso  
«Frágil estalla pronto en mil fragmentos,  
«Cuando un fuerte licor en él encierras.  
«Adora, oh rei! la Voluntad de Júpiter,  
«Que no quiere tu muerte, i vivir te hace,  
«Alzando apénas el oscuro velo  
«Que cubre a la Verdad: así te incita  
«A buscarla empeñoso en todas partes.

*«La voluntad de Jove es que los hombres  
«Formen su propio espíritu, buscando  
«I hallando por sí mismos las verdades  
«Que el Dios benigno, con amor oculta:  
«Pues queriendo premiar al ser humano,  
«En oscuras tinieblas lo sepulta;  
«Pone una antorcha débil en su mano,  
«I dícele: ¡Penetra en mi hondo arcano!»*

FÁBULA 85.<sup>a</sup> (D)

**Los dos Rotos (1) borrachos**

Un Roto díjole a otro, satisfecho;  
Bebiendo, entre otros mil, en un despacho: (2)  
—«Amigo! entre tantísimo (3) borracho,  
«Solo hai aquí dos hombres de provecho.  
«Usté es el uno, amigo, hecho i derecho!  
«Nombre usté agora al otro, sin empacho!»  
I el ébrio respondióle, alzando el cacho: (4)  
—«El otro hombre es usted, de pelo en pe-  
cho!»]

*Así, en la sociedad, hai mas de un vicho,  
Que obra, cual si estuviera ébrio de chicha,  
Cuando alaba, poniendo en alto nicho,  
Al compinche servil, de mente estrecha,  
Porque piensa alcanzar así la dicha  
De cojer, de alabanzas gran cosecha.*

(1) Véase la nota VIII.

(2) Id. id.

(3) Id. id.

(4) Id. id.

FÁBULA 86.<sup>a</sup> (D)

**El Juez i el Rico**

Cierto Juez de distrito, en cumplimiento  
De su deber, los campos recorria

De la jurisdicción. La lei mandaba,  
Bajo severas penas, que, a la escuela,  
Todos los ciudadanos, a sus hijos  
Hicieran ir. El Juez mui bien sabia  
Que, en la estancia de un Rico poderoso,  
Los hijos de no pocos inquilinos,  
Ocupados en rústicas faenas,  
El deber de la escuela abandonaban;  
I fué allí sin demora. Encontró al Rico  
Afanadísimo en formar la parva  
De doradas espigas. En la era,  
Quince o veinte muchachos sendos bieldos  
Manejaban, en ves de silabarios.  
—«Señor! exclamó el Juez: estos muchachos  
«No estan en su lugar, i los reclama  
«La escuela, pues la lei . . . » El Rico entónces  
Interrumpió:— «Esa lei es lei despótica!  
«¿Somos republicanos, o no somos?  
«¿Con qué derecho al libre ciudadano  
«Se le obliga a aprender? ¡Esto es inicuo!  
«Quien saber quiera, estudie... santo i justo;  
«Pero no se convierta alas escuelas  
«En prisiones, do el pobre ciudadano  
«La esclavitud encuentra entre las letras....»  
El discurso del Rico, interrumpido  
Fué entónces por un súbito alboroto  
Formado tras la parva. Dieron vuelta,  
I el Juez i el Rico vieron a dos hombres,  
Que, cambiándose atroces cuchilladas,  
Trataban mútuamente de matarse.  
—«Jesus! exclamó el Rico, ¡en mi presencia  
«Tal desacato!» Separaron luego  
A los dos combatientes; i el airado  
Poderoso Señor, al Juez decia:

—«¡Que al cepo vayan ambos, de cabeza!  
«Pronto el castigo, señor Juez, aplique  
«A este par de bribones!» Respondiole  
El Juez entónces, con calmosa flemma:  
«Son ciudadanos libres, señor mio:  
«¿Estamos o no estamos en República?»  
—«Pero la lei prohíbe....»—«Es lei inicua,  
«La que su libertad quita a los hombres.  
«¿Por qué se ha de obligar al ciudadano,  
«Contra su voluntad, a ser pacífico?»  
—«¡Porque el órden lo exige! ¡Estamos fres-  
cos!]

«Mandele entregar esos machetes!  
—«Pues eso no he de hacer (el Juez repuso):  
«Porque son tuyas esas armas»—«Pero  
«Hacen de ellas mal uso; i la lei manda  
«No llevar esas armas peligrosas.»  
—«De veras? dijo el Juez, guiñado el ojo:  
«¿Con que es justo quitarles esas armas  
«A ciudadanos libres?»—«¿Quién lo duda?»  
—«Mui bien! ¿I por qué no halla tambien  
justo]  
«quitarle su ignorancia al ciudadano?»

*«La ignorancia es una arma peligrosa,  
«Con la cual aquel mismo que la lleva  
«Suele herirse así propio, o hiere a otros.  
«Ya ve usted, pues, señor, que no es la escuela  
«Ominosa prision; ni se conculca  
«Libertad santa, ni derecho humano,  
«Enseñando a la fuerza al ciudadano.»*

FÁBULA 87.ª (D)

## El Hombre i la Escalera

Un hombre, un si es no es insano,  
Quiso subir a un manzano,  
Para comer de su fruto.  
Dicho i hecho: en un minuto,  
Allí trajo una escalera,  
I la puso, de manera  
Que en una rama delgada  
Estaba arriba afirmada.  
Eso sí, dióse el trabajo  
De afirmarla bien abajo,  
Mirando con interes  
Si eran sólidos los piés.  
Trepó por ella, en seguida,  
Tras la fruta apetecida;  
Mas la rama se rompió,  
I la escalera cayó,  
Con hombre i todo; i al pobre  
Se le volvieren de cobre  
Sus doradas esperanzas:

*Así sufre malandanzas  
El que, con torpe conciencia,  
Quiere cojer de la ciencia  
Las flores apetecidas.  
No obtendrá mas que caidas,  
Pues, fijo aquí en lo finito,  
Se olvida de lo infinito:*

*Que la ciencia verdadera  
Es como una alta escalera,  
Con sus pies aquí en el suelo,  
I afirmada allá en cielo,  
Por do el espíritu sube  
A la rejion del querube.  
Quien solo se da el trabajo  
De examinar bien, abajo,  
I sube, sin ver si está  
Bien asegurada allá,  
Tema, que en vez de elevarse,  
No vaya a despatarrarse.*

FÁBULA 88.<sup>a</sup> (D)

## El Solitario i el Cazador

Dedicado a mi querido amigo don Carlos V. Beza

Al pié de una montaña,  
En un sitio apartado,  
Moraba, en una gruta,  
Un misero Ermitaño.  
Un dia que el buen hombre  
Recojia en el campo  
Las yerbas i raices  
De su sustento diario,  
Se encontró con un pobre  
Cazador estraviado,  
Que, casi muerto de hambre,  
I de recursos falto,

Sin hallar el camino,  
Vagaba por el campo.  
Convidólo a su gruta  
El piadoso Ermitaño;  
I allí le dió el sustento,  
Que, aunque no regalado,  
Restituyó las fuerzas  
Al Cazador. En tanto,  
Que este se reponia,  
Observaba admirado  
La mísera pobreza  
Del triste Solitario.

—«Padre mio! (le dijo)  
«¿Cómó es que abandonado  
«I sin recursos, puede  
«Vivir en este campo?»

I respondióle el Viejo:  
—«Yo a mi mismo me basto,  
«Porque desprecio el goce,  
«El brillo, el lujo i fausto;  
«I solamente atiengo  
«A lo que es necesario  
«Para que no se estinga  
«La vida que me ha dado  
«El Hacedor Supremo,»  
Volviendo a interrogarlo,  
El Cazador le dijo:

—«Mas dígame, hombre santo,  
«¿Que hace usted en estas breñas?»

—«Rezo al Dios Soberano»

—«Pero ¿Dios necesita  
«De rezos, por acaso?»

—«No, amigo; mas al hombre  
«Le son mui necesarios,

Porque así siempre tiene  
«Su espíritu elevado.  
«De la oracion en alas,  
«El alma sube a lo alto;  
«I desde aquella altura  
«Mira a este desgraciado  
«Mundo; vé las miserias,  
«Del pobre ser humano;  
«I al ver que el mundo es cárcel  
«Do el hombre está encerrado,  
«Un nuevo anhelo siente  
«Por unirse a aquel santo  
«Oríjen de los seres,  
«Que hermana a los humanos»  
—Pero, dígame, Padre  
«¿Porqué usted separado  
«Vive de los que mira  
«Como a propios hermanos?»  
I respondióle el Viejo:  
—«Hijo! porque los amo!  
«Aquí ruego por ellos...»  
—«Pero mas acertado  
«¿No seria prestarles  
«Servicios inmediatos?  
«¿Qué bienes hacer puede,  
«Viviendo separado  
«Entre estas rócas áridas?  
I el Viejo dijo:—«Ingrato!  
«¿Me preguntas que bienes  
«Puedo aquí, a mis hermanos  
«Hacer, en mi pobreza,  
«Cuando no hacen dos cuartos  
«De hora, que tu fatiga  
«I tu hambre he remediado?»

«¿De tí, qué habría sido,  
«Sin este Solitario,  
«Sin este pobre Viejo,  
«Del mundo separado,  
«Que, a tu juicio, no sirve?

«*Ya vez que sirven de algo*  
«*Los que, amando a los hombres,*  
«*Se separan del trato*  
«*Comun, i al cielo miran*  
«*Con un anhelo santo.*  
«*En ellos un apoyo*  
«*Encuentra el fatigado*  
«*Espíritu del hombre,*  
«*Que en un sendero falso*  
«*Se pierde, i tras la dicha*  
«*Anda, i se cansa en vano.»*

FÁBULA 89ª. (D)

## El Padre, la Madre i las Hijas

Las Niñas eran cuatro,  
I para ir al teatro se alindaban.  
Allí estaban enfrente del espejo,  
Siguiendo el buen consejo de la Madre.  
En el salon el Padre se paseaba,  
I a toda voz gritaba:—«Ya es la hora!  
«Venga, Señora! ¡vamos!  
«Si no nos damos prisa, yo aseguro  
«Que hemos de alcanzar solo al *itemissa*.

—«Para qué tanto apuro? (entónces dijo  
«La Madre): espera, hijo!»—«¡Papasito!  
«Aguante otro ratito!» le gritaron  
Las Hijas, i apuraron su faena.

Una buena media hora esperó en vano,  
El Cristiano; i fué a ver a la Señora.

—«Mujer! (dijo) hasta cuándo les encajas  
«Zarandajas e insulsas baratijas  
«A tus Hijas? ¡Ultrajas la Natura!  
«¡Ni la cintura en su lugar se encuentra!  
«A mí esto no me entra! Esos contornos  
«Mas bien parecen hornos que caderas.  
«Dime ¡por Dios! ¿esperas con postizos  
«Aumentar los hechizos?»— «Es la moda,  
«I es bien que consideres...»—Lo que digo  
«Es que éstos no son cuerpos de mujeres.»

—«Basta, amigo, de riñas!

«Deja a estas pobres Niñas arreglarse.

«¿No ves que han de querer casarse?»—«Es  
[obvio,]

«Para esto es la mujer, si, para eso!

«Pero un novio de seso no se obtiene

«Convirtiendo a las Niñas en repollos,

«I con esos cogollos, que dan susto,

«I del buen gusto oprobio,

«Que ahuyentan al buen novio. Los diamantes  
[tes]

«Atraen mil amantes codiciosos,

«No amorosos. Responde, ¿crees que puedes

«Cazar en esas redes, do se esconde,

«El fraude, un buen marido de provecho,

«Hombre de pelo en pecho i conocido?

*«¡Hijas mias! sabed que eso es locura!*

*«La pintura, las cintas, el repulgo  
«I esos exajerados embelecós,  
«Maridos podrán daros; mas del vulgo,  
«Que serán buenos, si les ponen flecos.»*

FÁBULA 90.<sup>a</sup> (D)

### El Crítico que no habia leído

Criticando un botarate  
Un libro que a luz salió,  
Encadenados echó  
Disparate tras dislate.

Díjole uno:—«Tate, tate!  
«¿Cuándo ese libro leyó?»  
I el otro le respondió:  
—«¡Quién lee tanto disparate!»

*Si eres escritor, menguados  
Críticos has de tener:  
De sus garras no te escapás;*

*I criticarán airados,  
A veces, sin conocer  
Tus obras, ni por las tapas.*

FÁBULA 91.<sup>a</sup> (D)

## El Crítico que habia leído

(Continuacion de la anterior)

Sobre el suceso anterior,  
En que ínfulas de doctor  
Se dió el crítico menguado,  
Sin haber el libro hojeado,  
Agrego ademas aquí,  
Que el caso no paró allí,  
Pues quiso un amigo fiel  
Sacar la cara por él.  
Se alzó lleno de arrogancia,  
I dijo con petulancia,  
Volviéndose al enemigo:  
—«Pues, señor, yo tambien digo  
«Que ese libro es disparate,  
«I su autor es un orate,  
«Que simplezas nos encaja.  
«I no hablo a humo de paja,  
«Sino con conocimiento  
«De causa, en este momento,  
«Pues, como quien come un nabo,  
«Lo leí de punta a cabo!»  
I el otro exclamó:—«¡Canario!  
«Sepa usted que es necesario  
«No solo haberlo leído,  
«Sino ademas comprendido:  
«I está bien averiguado.....»

—«Qué cosa?»—«Que no ha inventado  
«Usted la pólvora, amigo.....»  
—«Pero.....»—«Lo que digo, digo.»

*Hai una pésima casta  
De hombres, para quienes basta  
Ver por encima las cosas,  
Para saber lo que valen;  
I asi es como de allí salen  
Opiniones primorosas!*

FÁBULA 92.<sup>a</sup> (D)

### Juan Calancha i Pancho

«¿Hasta cuándo, decia Juan Calancha,  
«A don Quijote imitas, caro Pancho?  
«¿No ves que, por hacer angosto lo ancho,  
«Puede venirte encima una avalancha?»

I Pancho contestóle así, en revancha:  
«Entónce, amigo mio, no te mancho,  
«Si digo que a honra tienes el ser Sancho»  
—«Deja al mundo correr por la senda ancha.»

«Siempre contra el follon enristras lanza;  
«Mas ¿qué ganas? miseria i malandanza.»  
I el otro respondióle al pobre zote:

—«Mientras haya en el mundo Sanchos Panza,

«Pendientes del negocio de la panza  
«Es bien que haya uno que otro don Quijote»

I dice el estrambote:  
*¡Cuenta que, por huir del Caballero,  
No vayas, hombre, a ser el Escudero!*

FÁBULA 93.ª (A)

### El Autor i el Cajista

¡Que uno haya de meterse a publicista,  
A escribir prosa o verso,  
I a tener que sufrir, ¡Dios nos asista!  
Cuanto el crítico diga, asaz adverso,  
I cuanto escriba el hablador cronista,  
I luego las mentiras del Cajista!  
Es la suerte mas ruin del universo:  
Si la mas ruin, de cuantas tengo en lista.  
Todavía me acuerdo de aquel día  
(Maldito cuarto de hora) en que, tentado  
Por el Diablo, dí a luz, enamorado,  
Una cancion que a Laura dirijía.  
Al principio recuerdo que decia:  
    «Cuando de vuestra frente  
    «Los rizos bajan a la blanca nieve  
    «Del cuello airoso, etcétera, etcétera  
Mas el Cajista, en vez de esta manera,  
Cambiando letras, puso:  
    *De vuestra frente el ruso  
    Baja a la blanca nieve.....*

¡Bribon! traidor aleve!  
¡Insigne badulaque!  
¡I que no haya un buen jefe, que lo atraque,  
I venga al escritor, al literato,  
Cual conviene a tamaño desacato!  
Mas adelante alabo sus cabellos;  
Que, no hai duda, son bellos;  
Pero él me hace alabarle sus *caballos*:  
I, poniendo dislates a destajo,  
Me hace decir, un poco mas abajo,  
«Que me enamoran sus rizados *callos*;  
«I que suspiro por su dulce *lodo*:  
«Que sus *grasas* son bienes codiciados.....»  
Pero esto no fué todo  
Lo que hizo aquel bribon de mis pecados,  
Porque en vez de concluirla de este modo:  
«Ya que no puedo darte  
«Ni palacios, ni flores,  
«Cantares te daré, llenos de amores,»  
El bribon tuvo el arte  
De concluir mi cancion: *no puedo fiarte*  
*Ni palacios, ni flores:*  
*Cántaros te daré llenos de amores!*  
¡Alma de cántaro él! Perdona, Apolo!  
Perdona lo que digo:  
De las Musas llameme, un dia, amigo:  
Pero el Cajista, en su infernal trasunto,  
De las *Mozas* amigo, me hizo al punto.  
¿Habrà paciencia para tanto dolo?  
Solo al Cajista, a él solo  
Se le ocurre poner: «los desatinos,»  
Al armar: de la patria *los destinos*.  
Para él, la «patria» es *plata*, muchas veces;  
«Juventud» *jumentud*: i el mui villano

Capaz es de cambiar, bajo su mano,  
En *pecado*, a los «peces.»  
I si un autor de comercial noticia  
Escribe sin malicia:  
«Son mui malas las ventas; no hai contratas»  
Pone el Cajista, con su mano impía:  
*Son mui malas las beatas...*  
¿I esto se llama *armar*? ¡Ave María!  
Esto es armar escándalos, por cierto.  
El Cajista, cuando hace un desacierto,  
I a un pobre autor en la picota pone,  
No *compone*, sino que descompone.  
Tambien quise alabar a mi Intendente,  
I lo llamé, con cinco letras: SÁBIO;  
I, en ocho mas, lo apellidé: PRUDENTE:  
Pero hizome el Cajista gran agravio,  
Poniendo en su lugar, zafio, imprudente;  
I descaradamente  
Hizo mentir a mi inocente labio.  
Allí donde «Héroe» llamo  
A mi protagonista,  
Lo llama *Herodes*, el bribon Cajista.  
En balde, en balde clamo;  
En balde es que me quejé  
I corrija el dislate:  
No hace mas que agrandar el disparate,  
Pues mi «Héroe» pasa al fin a ser *Hereje*.  
I con tal desatino,  
Pierdo hasta la esperanza  
Del lucroso destino  
Que me iba a procurar con mi alabanza.  
Caro lector, ya tienes a la vista  
Los entuertos que fizome el Cajista:

*Mas todavia peor es otro vicho,  
Que anda por calles, plazas i salones,  
Dando nuevas i nuevas ediciones,  
Mas i mas corregidas i aumentadas,  
De las conversaciones,  
A veces, oh desdicha! comentadas.  
Jamás te escaparás de su capricho;  
Siempre te hará decir lo que no has dicho.*

FÁBULA 94.ª (C)

**El Bebedor devoto**

Un adorador de Baco,  
Que sabia bien su oficio,  
Tenia un enorme vaso,  
Que hacia mas de dos litros;  
I lo bebia de un sorbo,  
Lleno de chicha o de vino,  
Diciendo que le gustaba  
No beber mas que un traguito.

Hizo pintar en el fondo  
De su vaso, un crucifijo;  
I cerca del borde puso,  
Mui bien pintado, un diablillo.

I explicando sus pinturas,  
Decia, mui compunjado:  
«Yo bebo con cristiandad,  
«Pues soi devoto de Cristo:  
«Pero del demonio soi

«El mas mortal enemigo;  
«I, no pudiendo atraparle,  
«Con su imagen me desquito.  
«Pues, si a los santos se adora,  
«En sus retablos prolijos,  
«¿Por qué al demonio, en su imájen,  
«No se le ha de dar castigo?  
«Por esto, al llenar el vaso,  
«Lo colmo hasta el borde mismo,  
«Diciendo, con odio santo:  
«¡HASTA QUE TE AHOGUES, MALDITO!»  
«I despues el vaso agarro,  
«I, a dos manos, me lo empino,  
«Diciendo, con devocion:  
«HASTA VERTE CRISTO MIO!»

*Ved como hai en este mundo,  
Bribones a lo adivino,  
Que piensan pasar por santos,  
Porque ACRISTIANAN SUS VICIOS.*

FÁBULA 95.ª (A)

**Don Juan de buena-vida i su esposa.**

En una quinta cómoda un buen hombre  
Vivia, de su Esposa en compañía:  
Don Juan de Buena-vida era su nombre.

Despues de haber comido, cierto dia,  
I clavando los ojos en el techo,  
Así habla a su mujer:—«¡Ai! hija mia,

«Demos gracias a Dios que ha satisfecho  
«Nuestras necesidades, con largueza,  
«Pidiéndole nos sea de provecho.

«¡Cuántos habrá que en mísera pobreza,  
«Sin recursos esten, miéntras nadando  
«Se encuentren otros tantos en riqueza,  
«La ocasion de hacer bien desperdiciando!»

No dijo mas: entónces la Señora,  
Que en su interior estaba ya pensando,  
En favor de una amiga que ella adora,  
De esta disposicion sacar partido,  
Pues era de la aldea bienhechora;

—«Eso es cierto (le dice su marido):  
«No léjos vive una vecina honrada;  
«Tu compasion en su favor te pido.

«En un tiempo vivió mui estimada;  
«Mas, luego que murió su buen esposo,  
«Con sus hijos quedando abandonada,  
«Al estado mas triste i lastimoso  
«Su escasa hacienda ha visto reducida:  
«Socórrela en su trance doloroso».

—«Ah! replica el señor de Buena-vida:  
«Pide meditacion esa obra santa,  
«Que estamos atrasados, mi querida.

«En verdad, en verdad que eso me espanta:  
«Tan rico!...Mas no, dejemos esta  
«Conversacion!» Dicho esto se levanta

El buen señor don Juan, a dormir siesta;  
I, los pobres a Dios encomendando,  
En una blanda cama se recuesta.

*Muchos como don Juan, sudan hablando  
De la beneficencia, i no aparece*

*Tan luego una ocasion delante, cuando  
El placer de hacer bien desaparece.*

FÁBULA 96.<sup>a</sup> (D)

### **El vaso de Palo i su Amo**

Un vaso de Cristal i otro de Palo  
Tenia un hombre: i dijo desde el suelo,  
Do se hallaba, el de Palo, con gran duelo:  
—«Patron, ¡poco me estimas! ¿Soy tan malo?»

«Para el vaso de vidrio es el regalo!»....  
—«Lo cuido (dijo el Hombre) pues consuelo  
«Me da: al beber en él, nada recelo,  
«Mientras que tu interior jamas yo calo.

«Tú eres oscuro; el otro es trasparente,  
«¿Quieres que mi afecto cuidadoso,  
«No sea, amigo mio, diferente?

«Es como si un amigo me ocultara  
«Su interior, i exijerame, celoso,  
«Que, como al franco amigo, lo estimara.»

*Una conducta clara,  
Cual la del vaso de Cristal, se sabe  
Que es, de fina amistad, cimienta i clave.*

FÁBULA 97.ª (C)

## El diálogo

Cierto que calor hacia:  
Era una noche de Enero.  
A la alameda me fuí;  
I, despues de un buen paseo,  
En un sofá me senté  
Para tomar allí el fresco.

No pasaron diez minutos,  
Cuando oí que hablaban récio,  
Detras de un álamo, dos,  
Al parecer, caballeros,  
Que allí la casualidad  
Los reunió. I yo no creo  
Ser indiscreto, si el diálogo,  
Tal como lo oí, lo cuento,  
Pues, no nombrando persona,  
Respetado está el secreto.

—«¿Con que es cierto, amigo mio,  
«Que te has pasado al Gobierno?»

—«No te lo puedo negar...»

—«¡I todo por un empleo!»

—«¡I ¿por qué no he de emplearme?»

—«¡Vaya! si yo no digo eso!...»

—«¿Qué es entónces lo que dices?»

—«Que por miserable sueldo

«Has vendido tu conciencia...»

—«¡Yo venderme! ¡No consiento

«Que nadie me insulte así!

«Yo no me doi ni me vendo:  
«Solo he prestado mi voto,  
«Mientras obtenga este sueldo.»  
— «¿Es decir que estas prestado,  
«No vendido?»— «Por supuesto.»  
— «Pero ¿no ves que eso es venta?»  
— «La verdad que no lo veo;  
«I, por mas que tú te empeñes  
«En probarme que me vendo,  
«Te concederé a lo mas...»  
— «Vamos a ver...»— «Que me trueco.»  
— «Pero ¡con doscientos mil  
«De acaballo! habrá zopenco!»  
— «Esa palabra es mui gruesa...»  
— «I es mui fino lo que has hecho,  
«Solo porque lo bautizas  
«Con distinto nombre? Pero  
«Ya te prestes o te trueques,  
«Ya te vendas por el sueldo,  
«Ya te alquiles o te des  
«En enfiteusis o arriendo,  
«Ya hipoteques tu conciencia,  
«Siempre serás un logrero,  
«Un traidor a tu partido...  
«¡I te pasearás mui tieso,  
«Creuyendo ser hombre honrado!

*«Sí, porque hai muchos zopencos  
«Que, con poner otro nombre  
«A sus vergonzosos hechos,  
»Se tienen por honorables  
«I cumplidos caballeros.»*

FÁBULA 98ª. (D)

## El Palacio aéreo

Dedicada a mi sábio profesor i querido amigo don Miguel Luis  
Amunátegui. (1)

Profesor respetado! caro amigo!  
Si en mi mano estuviera  
Yo haria de este cuento un buen testigo  
Que a todos ver hiciera  
Que supe aprovechar vuestras lecciones.  
Pero ¡vana quimera!  
No siempre es dado al que anda a tropezones  
Elevarse a la altura  
Ado alcanzan sus buenas intenciones.  
En vano lo procura!  
Pintar quiere; i, al arte haciendo agravio,  
Borron es su pintura:  
I esto, que oí manar de vuestro lábio  
Verdadera doctrina,  
Doctrina envuelta en la leccion del sábio.  
Como la purpurina,  
Flor su broche abre, i da su grato aroma,  
La palabra divina  
Vibra del sábio, i la Verdad asoma.  
Mas del néctar sagrado,  
Hai alguien, que bien poco o nada toma;  
I pugna desolado  
Por llegar, i no alcanza a la belleza.

(1) Véase la nota IV.

Pues bien! si mi pecado  
Aquí os confieso, con leal franqueza,  
¿No es verdad que merezco  
Indulgente perdon, por la pobreza  
Del cuento que os ofrezco?  
Voi a contarlo: de este modo empieza

En un rico i espléndido palacio,  
Con muros de cristal, que al sol brillaban,  
Alzado en lo profundo del espacio,  
Tres Beldades altísimas moraban.

(Llamábanse: Verdad, Palabra e Idea),  
Que, a pesar de lo mucho que se amaban,  
Sucedió que una vez... (Sin que esto sea  
Hablar mal de las jentes femeninas,  
Pues no en eso mi pluma se recrea):

Digo, pues, que las Damas peregrinas,  
Aunque en dicha mansion siempre vivieron  
Unidas, cual anjélicas vecinas,

I es bien notorio que antes no tuvieron  
Ni un sí, ni un no, tambien, es cosa cierta  
Que, un dia aciago, interrumpida vieron  
La celeste armonía. Por la puerta  
Colose la discordia irreverente,  
I produjo al momento la reyerta.

I aqui debo decir cual de esta ardiente  
Lucha la causa fué: por fuera andaba,  
Como vagando, multitud de jente,

Que entrar en los salones anhelaba.  
Cada cual demostraba sus conatos;  
I, a ratos, empeñoso se acercaba,

I se alejaba triste, en otros ratos.  
¿Quiénes eran? Al ver su gran pobreza,  
Yo los tuve, lector, por literatos,

Que iban tras de la célica belleza  
De aquel excelso trio de Beldades:  
Mas cada cual, obrando con torpeza,  
No amaba a todas tres Divinidades:  
Unos, rindiendo a la Palabra culto,  
Despreciaban, indoctos, las verdades,  
A Idea i a Verdad haciendo insulto.  
Otros, empleando chabacanas voces,  
A Idea vana, su homenaje oculto,  
Rendian; i en fin, otros, con atroces  
Ideas, la Verdad apetecian,  
Ya gramática daban duras coces.

Aquí teneis la causa porque ardan  
Celos, que en la morada portentosa,  
A las altas Deidades dividian.

La Palabra así dijo, pretensiosa:  
—«Soi el divino Verbo! Respetarme  
«Debeis, oh pobre Idea vanidosa!

«Decidme ¿quién sois voz para mirarme  
«Con ese jesto frio e insolente?

«No, amiguitas! las dos habeis de darme  
«El honor que merezco entre la jente.

«Yo soi la que a vosotras os da vida,  
«Pues yo os hago nacer de humana mente.

«Vos, Idea estaríais escondida,  
«I vos tambien Verdad, si a luz no os diera  
«Envueltas en palabra bendecida.»

I la Idea exclamó.—«Que majadera!  
«Vano es vuestro orgulloso pensamiento.

«Si yo en vos, oh Palabra, no estuviera,  
«Que seriais? Seriais puro viento.

«¿Solo contentaríais las orejas,  
«Sin ser para el espíritu, contento.»

Entónces la Verdad lanzó sus quejas,

I exclamó, con la vista alzada al cielo:

—«¿Por qué entre necias compañeras dejas,

«Hundida en el amargo desconsuelo,

«Padre Exelso, a tu hija predilecta?

«Ambas están cegadas por el velo

«De ignorancia fatal: no ven la recta

«Senda que a la inmortal rejion conduce

«Del eterno saber, dicha perfecta!

Las otras preguntaron:—«¿qué os induce

«A decir esas cosas, desgraciada?»

I la Verdad, que al fin es la que luce,

—«Es cierto (respondió) soi desdichada,

«Pues veo que creéis poder estaros

«Sin mi, cuando sin mi no valdria nada.

«¿Podreis, sin la Verdad, Idea, alzaros,

«Ya os metais en palabra vocinglera,

«Ya la roca animeis, blanca, de Paros,

«Ya os den las tintas vida lisonjera?

«No alcanzareis jamas la alma belleza,

«Si esa vida que os dan no es verdadera.

«En la verdad está vuestra nobleza:

«Palabra sin Idea es aire en vano,

«E Idea sin Verdad es gran torpeza.

*«Oiga lo que le digo al ser humano!*

*«Si hacerse quiere de nevadas alas*

*«I alzarse a esta rejion, deme la mano!*

*«Deje torpe ambicion: vista las galas*

*«De Palabra, de Idea i Verdad Santa*

*«Para pasearse en las etéreas salas!*

*«Solo el hombre que así obra se levanta;*

*«I solo es digno de llegar al cielo*

*«Aquel que idea cierta i pura canta.*

*«Proclamar la Verdad, con santo anhelo;*

«Hacer eterna guerra a la malicia,  
«Sin loca presuncion ni vil recelo;  
    «Siempre al lado luchar de la Justicia;  
«Desechar pensamiento torpe i vano,  
«Que da solo por fruto la estulticia;  
    «Enseñar a ser libre al ciudadano,  
«A cambiar en cariño su egoismo,  
«I a mirar a todo hombre como hermano;  
    «Cultivar el divino patriotismo,  
«Que dicha busca en el comun provecho,  
«I que, sin acordarse de si mismo,  
    «Hácia el bien de la patria va derecho;  
«Los principios amar, que purifican,  
«I derrocar el idolo del HECHO,  
    «En cuyo altar los torpes sacrifican  
«Al DERECHO, con ansia vil e impura,  
«I así los grandes males multiplican,  
    «Tal es vuestra mision, Literatura!  
«Tened estos principios a la vista;  
«I con viril ardor, planta segura,  
«Marchad del porvenir a la conquista!

FÁBULA 99.<sup>a</sup> (D)

## Los Literatós

Así charlaban ciertos Literatos:

- «Viva! digo, el actual romanticismo!»
- «El arte solo está en el clasicismo!»
- «No os acordeis de tales artefatos!»

—«¿Pero, cómo?»—«Emplead vuestro cona-  
[tos]

«En cultivar el fiel naturalismo.»

—«La verdad solo se halla en el realismo.»

—«Mas, ¡son tan indecentes sus relatos!»

Al fin dijo uno de ellos:—«¡Por Apolo!  
«Tantos nombres en *ismo* a mi me asustan;  
«I, haciéndolos a un lado, digo solo

*«Que los libros que pintan con decencia  
«La verdad natural, esos me gustan,  
«Escritos con artística elocuencia:*

*«I, si hai profunda ciencia,  
«Que a los ojos presente nuevos cielos,  
«Entónces será miel sobre buñuelos.»*

FÁBULA 100.<sup>a</sup> (A)

**El soneto hablador**

POETA.—Del hondo abismo de impalpable  
[nada]

Voi a sacarte a luz, oh! buen Soneto!

Pero si sales malo, te prometo

Hacerte arder en ígnea llamarada.

SONETO.—Habla Ud. cual si fuera un Torque-  
[mada;]

Mas no le tengo miedo...

POETA.—¿A mí con reto?  
¿No temes que, en faltándome al res-  
[peto,]

Te aproxime a esa luz?

SONETO.—No temo nada.

POETA.—¿Satisfacer prometes mi esperanza?

SONETO.—No puedo prometer tal disparate:

Tan necio desatino no propalo

POETA.—I entónces, ¿de dó nace esa confian-  
[za?]

SONETO.—De su ciego amor propio, señor Va-  
[te,]

Que lo hará encontrar bueno lo que  
[es malo.]

POETA.—¡Insolentel voto vá!

Que si te agarro i te estrujo,

I te aproximo a la vela,

Quedas para siempre mudo.

SONETO.—Pero ántes de que a la luz,

Llegue, i me convierta en humo,

Le diré cuatro verdades,

I cumpliré con mi gusto.

¿Cree Ud. que porque es mi padre

I me escribió de su puño

I letra, me he de callar

I he de sufrir sus insultos,

Tan así no mas? No tal.

No soi de los que me chupo

El dedo. Yo sé mui bien

Que allá en su cerebro rudo

Me concibió, i con trabajo

Me parió, i despues de muchos

Esfuerzos de la mollera,

Vine a ver la luz del mundo,

Entre borrones i rayas,  
I con uno o dos piés truncos:  
I a fuerza de remendarme,  
I tratarme como a burro,  
I cambiarme las palabras,  
Cortándome en un minuto  
Diez i seis o veinte sílabas,  
Con ademan cruel i brusco,  
Logré salir un Soneto,  
I no de los mas zurdos;  
Pues conozco que, aunque sea  
Mas malo que un estornudo  
De Satanás, he de ser  
Lo mejor que hai en el mundo  
Para Ud., ¿no es la verdad?  
Vea si estaré seguro  
De que no seré quemado...  
Dígame Ud., ¿no me fundo?

POETA.—No sé cómo estoi sufriendo  
Tus atrevidos insultos,  
Sin convertirte en pavezas...

SONETO.—Pues no me asusta ese cuco,  
Ni soi niño que me calle  
Porque me meten un susto.  
Eso si que nó; repito  
Lo que le dije no ha mucho:  
Ud. no me quemará!

POETA.—Pues de quemarte renuncio.

SONETO.—¿No lo decia?

POETA. Pero es  
Para darte otro mas duro  
Castigo.....

SONETO.—Ya lo veremos...

POETA.—Yo te quitaré ese orgullo

I esa nécia vanidad.

SONETO.— ¡Pues qué! ¿No soi hijo suyo?  
Entónces ¿de qué se admira  
Su merced?

POETA.— Pero ninguno  
De mis versos ha salido  
Tan fátno, tan hueco i nulo,  
Tan atrevido cual tú...

SONETO.— Pues entónces no son suyos,  
O es mentira que los hijos  
Son de sus padres trasunto.

POETA.— Pues haré parar tu charla,  
Metiéndote en este oscuro  
Cajon, de donde jamas  
Haz de salir...

SONETO.— Pues lo dudo.

POETA.— Lo verás, bribon...

SONETO.— Veremos,  
Señor Vate; mas le juro  
Que, o yo soi un papa-natas,  
O ántes de cinco minutos  
Ud. vuelve a releerme:  
¡Si conozco tanto el mundo!  
Ya veremos si se atreve  
A tenerme entre esos sucios  
Papeles, como si fuera  
El Soneto mas insulso...

POETA.— Pues te castigaré entónces  
Dándote a la prensa...

SONETO.— ¡Mucho  
Se me dará!

POETA.— I entregándote  
A los severos i duros  
Arañones de la crítica...

SONETO.—No temo yo esos rasguños.  
Pero ¿no se lo decia  
A su merced? ¿Soy tan bruto  
Yo, para que no comprenda  
Que eso es un pretesto suyo  
Para darme a luz? Papá,  
Su hijo lo conoce mucho,

*Cual conoce, aquí en la tierra,  
A mil poetas insulsos,  
Que, a pesar de producir  
Solo versos sin asunto,  
Rabian por hallar pretestos  
Con que lanzarlos al mundo!*

FÁBULA 101ª. (A)

**El Buei i su Amo**

Un nécio (creo que era  
Un poco mas que necio)  
Un dia estaba arando  
Con un Buei, un durísimo terreno:  
I viendo que no entraba  
El arado en el suelo,  
Daba de picanazos  
Al Buei, sin agotar su sufrimiento.  
Hasta que este le dijo:  
—«¿No observas que el terreno  
«Se resiste al arado,  
«Por encontrarse ahora tan reseco?

«Espera que lo ablanden  
«Las aguas del invierno,  
«I que esté preparado.»  
«A recibir la reja con provecho.»  
«Que así como se encuentra,  
«No podrá ser compuesto:  
«Trabajarás en balde,  
«Por mas que sean Buei i arado buenos.»

*Si aconsejar quisieres,  
No seas majadero:  
Busca tiempo oportuno,  
Porque es lo que mas hace en los consejos.  
Si no está preparado  
El ánimo a acogerlos,  
Por mas buenos que sean,  
Solo conseguirás perder el tiempo.*

FÁBULA 102.<sup>a</sup> (D);

### La Lei, la Espada, i el Patriotismo

Tersa, aguda, brillante, acicalada,  
Por la calle iba la orgullosa Espada,  
Fruncido el entrecejo,  
Tan fátua i vana, que, de puro inflada,  
La pobre no cabia en el pellejo.  
Marchando con garboso desparpajo,  
Iba ella calle arriba,  
Cuando vió que venia calle abajo,

La sábia Lei, con paso mesurado,  
Vestida de ancha toga, i en la enhiesta  
I pensadora testa,  
El doctoral bonete,  
Do no solo se mete

La cabeza de ciencia enriquecida,  
Sino mas de una testa entrometida.

Bien pronto se encontraron  
Las dos, i se pararon:

Cada una de ellas junto al muro queda,  
Pues no quiere cederle la vereda  
A su contraria... Llena de insolencia,

La Espada irreverente  
Murmura:—«¡Ya me falta la paciencia!»  
I, con provocativo meneílo,  
Mira al soslayo; toce secamente,  
I escupe su merced por el colmillo.  
La Lei entónces échale los ojos

Por sobre los anteojos,  
I dice:—«¿Me interrumpes a mi el paso?  
I la Espada responde:—» ¡Ese es el caso!»  
Replicale la Lei:—«¿Quieres que tuerza,  
«¡Oh, Espada! mi camino, en tu provecho?»  
—«Así es (dice la Espada): soi la fuerza.»

—«¡Pues no ha de ser así! ¡Soy el derecho!»  
—«Tú no eres el derecho, yo lo digo,  
«Pues de tus malas artes soy testigo!  
«No eres mas que el revés de la justicia,  
«Cuando la estupidez o la malicia  
«En las alturas del poder se mece».....  
—«¡En mi derecho estoy!»—«¡I yo en mis  
trece!»

—«Soy la Verdad . . . » — «Solo eres la mentira  
«Dictada por la ira

«De partidos feroces . . . »

— «¿Mi autoridad, oh, Espada, desconoces?»

— «Tu autoridad, oh Lei, está difunta:

«¡Traspasada la tengo con mi punta!»

— «¡Traidora!»— «¡Tú si que eres vil traidora,

«Cuando, con artimañas,

«A los pueblos engañas!

«Yo de los pueblos soi libertadora,

«Puesto que, con mis filos,

«Siempre he cortado i cortaré los hilos

«Fuertes, con que los atas;

«I sus santos derechos, oh Lei, matas.»

— «¡Insolente! ¡Al momento yo decreto

«Tu prision, i prometo

«No dejar en el reino ni una Espada!»

Oye la Espada el reto;

I, lanzando tremenda carcajada,

Responde:— «¡Calla, nécia!

«¡Quien te oye te desprecia!

«Yo siempre me reiré de tus plumadas.

«¿Pretendes encerrarme en las prisiones

«A mí, que, a cuchilladas,

«Mil trizas puedo hacer tus papelones?»

Al ver el grave ultraje

Con que se la provoca,

Quiere la Lei hablar, de furia llena;

Mas las palabras hiélanse en su boca,

Pues, de repente un nuevo personaje

Aparece en la escena.

— «¡Qué haceis! (esclama), oh Lei! ¡qué haceis,  
Espada!]

«¿Qué es esto? ¿Peleando en las aceras,

«Como dos desbocadas verduleras?»

— «I eso a vos ¿qué os importa? (dice al punto

La Espada echando chispas,  
I pronta a picar, mas que mil avispas)  
«Dejad que solventemos nuestro asunto,  
«E idos con vuestra música a otra parte,  
«Si no quereis que os pinche, que os ensarte.»  
«A esto agrega la Lei:--El que se mete  
«En las vidas ajenas  
«Merece tundas buenas.  
«Idos, si no quereis que aquí decrete  
«Vuestro castigo»... —«Amigas no me admira  
«(Responde el otro) vuestra injusta ira,  
«Pues os ciega el famélico egoísmo...»  
—«¿I quién sois para hablarnos de ese modo?»  
—«¡Oh Lei! ¡oh Espada! soi el Patriotismo,  
«Sin el cual, ámbas dos sereis de lodo.  
«Ambas estais maleadas, os lo digo,  
«Porque no estais conmigo....  
«I no me mireis, no, con ojo torvo,  
«Si os digo que sin mí sereis estorbo  
«A los progresos de la patria amada.  
«Vos, Lei, prohibareis al torpe vicio,  
«I la cortante i turbulenta Espada  
«Se empleará del trastorno en el oficio.

*«¿Llenar quereis vuestra mision sagrada?  
«¡Arde ámbas en santo patriotismo;  
«I depurada de egoistas vipios,  
«Inspírese en los ínclitos principios  
«De verdad i justicia,  
«Para hacer guerra eterna a la malicia:  
«I que el Sable leal i denonado,  
«Contra el mal puesto en guardia,  
«Sea la salvaguardia  
«De la Lei, de la gloria del Estado.»*

FÁBULA 103ª (D)

### Los Tahures

Diez Tahures, hablando en cierta parte  
Decían:—«Yo amo al Tres!» —«Soi por la So-  
ta!)]  
—«Yo siempre apunto al Rei!—«Cállate, idio-  
ta!]  
«Ama al As, si no quieres arruinarte!»

Uno de ellos que estaba a un lado aparte,  
Hablóles de este modo:—«Bien se nota  
«Que no entendeis del juego ni una jota!  
«¡No es la carta quien gana, sino el arte!»

*Tambien en la politica baraja,  
Hai cartas de partido, que los pillos  
I los tontos elevan a caudillos.*

*Tal proceder a la razon ultraja,  
Por lo cual diré siempre de este modo:  
Los hombres nada son, la ciencia es todo.*

FÁBULA 104ª. (D)

### El Caballero i el Huaso.

Digo que mucho me place;  
Me encanta a mas no poder

Aquel dicho tan sabido:  
«No es Señor quien señor nace  
«Sino el que lo sabe ser.»  
Es un dicho repetido  
Por nuestros sesudos huasos,  
En buen sentido no escasos,  
I ojala escrito estuviera  
En la vacía mollera  
De orgullosos pisaverdes,  
Que, con los cascos mas verdes  
Que los zapallos en flor,  
Tratan de hacer del Señor,  
    Porque lucen  
    Guante i fraque,  
Aunque, nécios, se conducen,  
Como cualquier badulaque.  
    Uno de estos  
    Pretendia  
A la hija de un Huaso rico,  
Quien con fines bien modestos,  
Casar la niña queria  
    Con un chico  
    De provecho,  
Muchacho de pelo en pecho,  
    No de cuna  
    Sublimada;  
Pero de familia honrada,  
    Cual ninguna,  
Cuando el Caballero viene  
A saber que un rival tiene,  
    Al instante  
    Se decide,  
    I, arrogante,  
Al padre la niña pide,

Diciéndole: «mi nobleza

«Es de todos

«Conocida.

«Mi abolengos son godos;

«I sería una simpleza

Desmedida

«Que usted no atendiera al lustre

«De mi procedencia ilustre.

«Le prevengo

«Que ya tengo

«La venia de la señora,

«I el amor de la que adora

«Este ardiente

«Corazon.

«No creo que usted se oponga

«A su propia elevacion.»

Miéntas habla el pretendiente,

El Huaso, con emocion,

Así entredientes resonga:

«Insolente!»

«Esto es lo que llaman jente!»

I luego dice en voz alta:

—«Yo se bien que su prosapia

«Es mas alta

«Que una tapia:

«Esto nadie se lo niega;

«Mas dígame ¿por ventura

«Usted llega

«A esa altura?

—«Pues me gusta la ocurrencia!»

Dice el noble pretendiente,

Lanzando una carcajada:

«Si es noble mi procedencia,

«Si yo soi el descendiente

«De una familia encumbrada,  
«Clara está mi calidad.  
«De su pregunta, en verdad,  
«No comprendo  
«La intencion.»  
—«Yo me entiendo,  
«Señor don,»

Dice el Huaso, haciendo un jesto:  
«Pero a propósito de esto,  
«¿Le gusta a usted el melon?»  
—«El melon? I eso a que viene?»  
—«Que? mi pregunta lo asusta?  
«La hago porque me conviene;  
«Pero yo se que le gusta.  
«Venga conmigo a la huerta,»  
Prosigue el Huaso sonriendo;  
I el otro lo va siguiendo.  
Entran luego por la puerta,  
I arriban a un melonar;  
I el buen Huaso coje un par  
De melones, i con arte,  
Ambos dos melones parte.  
Del uno dá al pretendiente,  
Diciéndole: «coma, coma»  
Mientras él, del otro toma  
Un pedazo i le hinca el diente.  
Riendo el noble Señor,  
Muerde tambien su tajada,  
I dice con gran furor:  
—«Esta fruta está pasmada!»  
I el Huaso asi le contesta,  
Comiendo a mas i mejor:  
—«Pues yo le aseguro que ésta  
«Está de rico sabor.»

— «De esa, amigo, no se trata,  
«Sino de la que me he dado,  
«De ese melon endiablado» . . .  
— «Pues son de la misma mata»  
— «Vaya que el amigo es chusco!  
«De una mata, en los melones,  
«Haber puede bueno i malo,

A montones:

«Pero, para mi regalo,  
«Solo de los buenos busco.»  
— «¡Bien pensado!» (el Huaso esclama):  
«Sí! I eso es lo que se llama  
«Obrar como hombre discreto,  
«Pues hablando, caro amigo,  
Con el debido respeto,  
«Yo le digo

*«Que eso que con los melones  
«Hace usted, yo tambien hago  
«Con los grandes señorones.  
«Como no a todos los trago,  
«A los buenos echo el ojo,  
«I con gusto los recojo;  
«I dejo que los bribones  
«Se pierdan en el rastrojo.»*

FÁBULA 105.ª (D)

## **El Guardian i el Maestro de Novicios**

Al Guardian, el Maestro de Novicios  
Le alababa de un Lego el gran acierto.

—«Este es ya un hombre para el mundo  
muerto]

«(Le decia): confie en sus oficios.

«A Ejercicios entró; dejó sus vicios».....

E interrumpió el Guardian, franco i abierto:

—«El ha entrado a Ejercicios, es mui cierto;

«Pero ¿han entrado en él los Ejercicios?»

*Oyendo esto, entendí, por decontado,  
Que el Guardian era un hombre de cabeza.  
Yo he visto a alguien tambien entronizado  
En la nobleza, por su gran riqueza;  
Mas si el tal hombre en la nobleza ha entrado,  
No ha entrado en el tal hombre la nobleza.*

FÁBULA 106.ª (C.)

## El Mayordomo de la Estancia

Diz que un caballero viejo,  
Que residia en Santiago,  
Allá en los años de gracia  
De mil seiscientos i tantos,  
Era dueño de una estancia,  
Riquísimo mayorazgo,  
Que en línea recta heredara  
De nobles antepasados.  
Pero era el tal caballero  
Tan para nada i tan sándio,  
Que el fundo nunca veia,  
Sino así cada cinco años.

Un antiguo mayordomo  
Tenia el fundo a su cargo;  
I allí mandaba cual dueño,  
Pues que el dueño era tan manso.  
Era el mayordomo tal  
Un pícaro redomado,  
Que, con uñas de Iscariotes  
I conciencia de Pilatos,  
Hacia allí su negocio,  
Con el de sus allegados.  
Aseguraba su troncha  
I se lavaba las manos,  
Dando al buen patron las cuentas  
Del gran capitán de antaño.  
Creyéndose casi dueño  
De aquel rico mayorazgo,  
Decia: *Mis sementeras,*  
*Mis potreros, mi caballos...*  
I cosas por el estilo,  
Que hacian reir a vários.  
Pero lo que asombró a todos  
Fué que él, un día, pensando  
Estar cercana su muerte,  
Para morir sin reato,  
Quiso hacer su testamento.  
Llamó al señor escribano,  
I dictóle, entre otras cláusulas:  
«Item mas, esto declaro:  
Que de esta dichosa estancia  
Soi el mayordomo nato.  
Lego la mayordomía  
A mi compadre Juan Diablo,  
Con la obligacion espresa  
De que, cuando llegue el caso

De su muerte, él nombre al otro  
Que ha de seguir gobernando  
La estancia, i así en seguida,  
*Per sécula secularun* (1).  
I si el patron pretendiese  
Nombrar él al legatario,  
Díganle que tarde piache;  
Que eso le pasa por manso.»

*Miraos en este espejo,  
Pobre pueblo desgraciado,  
Que, cual el patron del cuento,  
Dejais que el gran mandatario  
Gobierne como le plazca,  
Sin irle nunca a la mano!  
Por eso es que él siempre se alza  
Con la limosna i el santo,  
I de simple servidor,  
Pasa a ser usufructuario,  
Repartiendo entre compadres  
Los destinos i legando  
Al mas compadre de todos  
Aquel destino mas alto.  
I si un dia pretendéis  
Nombrar vuestro mandatario,  
Os engañarán con fraudes,  
U os amarrarán las manos.  
¡Pobre pueblo! ¡Pobre pueblo!  
Eso os sucede por manso...  
Iba a decir «por imbécil»;  
Mas no lo digo, i me cullo.*

(1) Así decia el mayordomo, que, por lo visto, no debia ser un consumado latino.

FÁBULA 107.<sup>a</sup> (C)

**El Cura i el Sacristan**

Un Cura de mi tierra,  
Queriendo hacer la guerra  
A las malas pasiones,  
Con fervor predicaba  
Pláticas i sermones.

Pero, si su intencion mi pluma alaba,  
No alaba, no, la singular manía

Que aquel Cura tenia  
De hacer porque llorasen sus oyentes.  
Ver llorar a las jentes

Tal era su placer, tal el encanto  
De aquel (Dios me perdone) Cura santo.

La plática en la misa  
Era cosa precisa,  
I en la noche el sermon, con voz de trueno,  
De exclamaciones lleno,

Terrible el ademan, severo el jesto:  
¡Aquí era donde el Cura echaba el resto!

Si no lloraban ¡ai! los confinaba  
A todos, *al barrer* (1) a los infiernos!

Los dolores eternos,  
Con viveza pintaba,  
I en seguida llamaba  
Al Diablo. — «¡Ven Demonio! (le decia):

«¿Ves esa jente fria,  
«Que la santa palabra no aprovecha?

(1) Véase la nota IX.

«Ahí están! tuyos son! has tu cosecha!»  
Mas tantas veces llamó el Cura al Diablo,  
Que al fin el auditorio acostumbrose;  
I en lugar de llorar ¡ai Dios! durmióse.

Al notar esto, Pablo,  
El Sacristan (se apellidaba Dueñas,  
I era un hombre ingenioso, por mas señas)

Dijo con amargura  
(El Sacristan queria mucho al Cura):  
—«Ya sé por qué se durmen i no lloran  
«Estas malvadas beatas! Si atesoran  
«Sus lágrimas, ello es porque no acude  
«El Diablo, cuándo el Cura lo amonesta!  
«Pero el Diablo vendrá, nadie lo dude;  
«I entónces ¡sí, señor! verán la fiesta!»  
I sin decirle nada al señor Cura,

El Sacristan procura  
Cojer una lechuza; y, bien bañada  
En aguarras, prendióla,  
I en la iglesia soltóla,

Cuando, con voz de trueno, entusiasmada,  
Gritaba el Cura:—«Ven acá! ven, Diablo!»  
—«Ya verán! ya verán!» decia Pablo:  
I en efecto fué así, pues todos vieron  
Revolotear, ardiendo en viva llama,

Al Demonio en persona.  
Terribles gritos las mujeres dieron;  
Pero el mas asustado fué el buen Cura,  
Que, ignorando de Pablo la diablura,

Creyó que al fin venia  
El Diablo a su llamado.  
—«Rogad por mí (decia)  
«Porque me hallo en pecado!  
«En pecado mortal! Ave Maria!»

*Como el Cura hai Gobiernos, a montones,  
De pandilla, plagados de pasiones,  
Cuyo réjimen cruel i sanguinario  
Al pueblo tiene en un continuo susto.  
Ver al pueblo llorar, tal es su gusto,  
Gusto, por cierto bien estraño,  
Que los hace inventar revoluciones.*

*Revolucion! esclaman  
A cada rato, i tantas veces llaman  
A la revuelta, como el Cura al Diablo,  
Que al fin se encuentra un Pablo,  
Que enciende el fuego: el pueblo se amontona,  
I la cosa es véras. La intentona  
Tiene efecto, i entónces la pandilla.  
Viendo acercarse a Satanas. se humilla:*

*Pide misericordia,  
Encontrando hoi mui santa la concordia,  
I llamando virtud a la clemencia.  
Solo se diferencia  
De aquel Cura asustado  
En que jamas confiesa su pecado.*

FÁBULA 108.<sup>a</sup> (D)

### **El Bribon i el Amigo**

Entre varios amigos,  
Se jactaba un Bribon de haber burlado  
La incauta buena fé de un inocente;  
I, haciéndolos testigos  
De su bibroneria, entusiasmado,

El caso relató, con impudente  
I singular conducta:—«Sí! (esclamaba,  
A toda boca riéndose): bien dicen  
«Que el mundo está formado  
«De una mitad de estúpidos, sin maña,  
«I de la otra mitad, que al tonto engaña.»  
Uno de los Amigos, que escuchaba  
Con disgusto al Bribou, díjole - «¿Piensas  
«Que, porque engañas, no eres engañado?»  
—«¿Pues no lo he de creer? ¡Por decontado!»  
—«Hombre! tú te equivocas;  
«I a decir lo que pienso me provocas:  
«Pero si te lo digo,  
«Es porque soi tu amigo.»  
—«Vamos a ver. ¡Oigamos lo que dices!  
«¿Crees que no consta el mundo de dos partes,  
«Compuesta una de nécios infelices,  
«I la otra de los hábiles en artes?»

—«*Tus palabras no estraño:  
«Mas yo divido al mundo en tres porciones,  
«Por lo que toca al fraudulento engaño:  
«Cada una sufre el suyo: la primera  
«Es la de los burlados;  
«La segunda porcion es de Bribones,  
«Que viven engañados,  
«Creyendo que con sórdidas acciones  
«I los fraudes que emplean,  
«Han de alcanzar la dicha que desean.  
«Por fin, están en la porcion tercera  
«Los que, siendo testigo de los fraudes,  
«Ya los desprecien, ya les canten laudes,  
«Al ver que a un hombre honrado engaña un tuno,  
«Piensan que el engañado no es mas que uno.»*

FÁBULA 109.ª (D)

## Los Hijos del Labrador

Un anciano Labrador  
Hizo una gran sementera  
De trigo, i luego murió,  
Dejándosela en herencia  
A sus dos hijos. Martin  
Activo i diligente era;  
I Esteban era de aquellos  
Que siempre estan do se sientan.  
Nació el trigo; mas con él  
Salieron mil malas yerbas,  
Pues la semilla tenia  
Mezcladas otras diversas,  
I ademas era el terreno  
Mui criador de malezas.  
Martin les hizo bien pronto  
A las yerbas cruda guerra;  
Pero trabajaba solo,  
Pues no le ayudaba Esteban,  
Quien, en vez de secundarlo,  
Se oponia a la faena,  
Diciendo a Martin:—«Hermano!  
«¿Porque tanto te atareas?  
«Deja que se desarrolle  
«El trigo en la sementera;  
«No nos afanemos tanto;  
«Durmamos a pierna suelta:

«Si nuestro padre sembró,  
«Esperemos la cosecha.»  
I le respondió Martin:  
—«¿Como cosechar esperas  
«Buenos frutos, si al sembrado  
«No le quitas la maleza?  
«¿Crees que basta solamente  
«Echar el grano en la tierra,  
«Para cojer ricos frutos?  
«No, hermano mio, pues, queda  
«Mucho que hacer todavía,  
«Para que la sementera  
«No sea arruinada, en jermen,  
«Por las mortíferas yerbas.  
«Alzate, querido hermano;  
«Deja tu letal pereza,  
«I ven conmigo al sembrado  
«A ayudarme en la faena:  
«Que, si no lo haces así,  
«No mereceras la herencia  
«Que nos dejó nuestro padre,  
«Sino la indigna miseria  
«I la vida de abandono  
«Do el perezoso vejeta.»

*Así hai tambien ciudadanos  
Que creen que basta la siembra,  
Que nuestros padres hicieron,  
De liberales ideas.  
Con la punta de sus sables,  
I calando bayonetas,  
Abrieron el recto surco;  
Su sangre regó la tierra,  
I así a sus hijos legaron*

*La preciosa sementera.  
Para que los herederos  
Dignos se hagan de la herencia,  
I los bendecidos frutos  
Recojan a manos llenas,  
Deben todos proseguir  
Animosos la tarea  
De limpiar bien el sembrado,  
Arrancando las malezas  
Que se oponen al progreso  
De la liberal idea.*

FÁBULA 110.ª (D)

### Osiris, Tot i las dos Almas.

Allá en tiempo en que Osiris, el divino  
Esposo de Isis, adorado era  
Por los Ejiptios, su inmortal carrera  
    Hacia el dios luciente  
    Por la celeste esfera,  
Naciendo dios niño, Oro, (1) en el Oriente;  
Siendo Sol, Ra, (2) gran dios, allá en la altura,  
I muriendo en los mares de occidente  
A manos del vil Set, (3) fatal testigo  
Del mal, porque hacedor es de los males,  
    I mortal enemigo  
    De la luz que fulgura.

(1) Véase la nota X.

(2) Id, id.

(3) Id, id.

El gran dios Sol hundido allá en la oscura  
Mansion de las deidades infernales,

Juzgaba a los mortales,

Que, por serlo, al Amenti descendian, (4)

I allí premio o castigo recibian.

Refieren antiquísimos anales

La historia, no de todos conocida,

De dos Ricos, a quienes la cruel Parca,

A un tiempo, cortó el hilo de la vida.

Cada cual puesto en su arca

Mortuoria fué, i sus Almas descendieron

Por la puerta que Anupis, (5) cuidadoso

Guarda, del hondo Amenti tenebroso.

Al eterno Monarca

Las dos Animas vieron,

Con Tot (6) su secretario,

El divino plumario

Que inventó en el Ejipto la escritura.

Allí, aunque era tan lóbrega i oscura

La mansion, él leía i escribía

Cual si el sol alumbrara, en medio dia.

El sábio Tot interrogó, con calma,

Primeramente a una Alma,

I ella le respondió:—«Fuí un poderoso,

«En la morada de la Luz, i ansioso,

«Busqué el bien deseado:

«Pero, por mis pasiones engañado,

«Seguí, a veces, caminos tan fatales,

«Que me hicieron caer en grandes males.»

El Juzgador divino dijo:—«Al mundo

«De la luz vuelve, i vive allí encarnada

(4) Véase la nota X.

(5) Véase la nota XI.

(6) Id, id.

«En un reptil inmundo,  
«Para que depurada,  
«Te hagas digna de la ínclita morada.»  
La otra Anima habló así:—«Yo males no hice,  
«Ni tampoco hice bienes, pues temiendo  
«El daño, estuve quieta, i no hice nada.»  
No habló mas el Espíritu infelice,

Porque se oyó un estruendo:  
Tembló el Abismo, i la Anima cuitada  
Se hundió! i en el confuso torbellino  
En que el Abismo atroz se revolvía,  
Dominaba una voz, que así decía:

«*Quien no hace bien, pudiendo,*  
«*Tema de la Justicia la venganza,*  
«*Que al fin encontrará, de su camino!*  
«*No volverá a encarnar entre mortales,*  
«*Porque de la pereza i egoismo*  
«*No se tiene esperanza.*  
«*El que, por no hacer nada, hizo mil males,*  
«*Merece ser hundido en el Abismo!*

FÁBULA 111.ª (D)

**Los que mataban el tiempo**

Para *matar el tiempo* se juntaban  
A jugar cuatro amigos, cada noche,  
I jugando i bebiendo a trochemoche,  
Allí *matando el tiempo* trasnochaban.

Dos conocieron luego que les daban  
Reumáticos dolores: solo en coche  
Ya podían venir; i, en el derroche,  
Los otros dos amigos se arruinaban.

Arruinados o enfermos, los amigos,  
De su desgracia fueron los testigos;  
I en balde ser feliz cada uno trata.

*Cuando matar el tiempo ellos creían,  
El tiempo los mató, pues no sabían  
Que el tiempo mal empleado siempre mata.*

FÁBULA 112.<sup>a</sup> (A)

**La Viuda i el Alma del Marido**

Con un mozo mui cumplido  
Cierta Viuda se casó,  
I a visitarla llegó  
La Alma del primer marido:  
I con lúgubre jemido,  
Que enjendra frio pavor,  
La dijo así:— «¡Oh gran dolor!  
«Ingrata, me traicionaste!  
«¿Qué se hizo el que me juraste,  
«Eterno e inviolable amor?»  
La Viuda, volviendo en sí,  
I de susto aun temblando,  
I diente con diente dando,  
Respondió a el Alma: «¡Ai de mí!

«Yo nunca desleal fuí;  
«Solo por vuestros hijitos  
«Me he casado... ¡Pobrecitos!  
«Que mi corazón de madre  
«Se partía, al ver sin padre  
«A esos pobres anjelitos.

No sé si el Alma creyó  
La disculpa de la Viuda,  
O si con su pena aguda  
Al otro mundo volvió:  
Pero no la creeré yo,  
Pues, si bien se ha de observar,

*Cada uno cree aquí, al obrar,  
Que el bien ajeno lo inspira,  
Cuando solamente mira  
Por su bien particular.*

FÁBULA 113.ª (D)

**El Moribundo i sus tres Hijos**

Encontrándose un hombre moribundo,  
A sus tres Hijos llama,  
I les dice:—«A dejar voi este mundo,  
«Porque ya de esta cama  
«No me he de levantar: oidme atentos,  
«Antes de que la llama  
«De mi vida se estinga.» Sus lamentos  
Los jóvenes contienen,  
Para escuchar del Padre los acentos,

I los tres ante él vienen.  
Prosigue el Padre: «Asísteme el consuelo  
«De ver que ustedes tienen  
«Hacienda ya: siempre esto fué mi anhelo;  
«Mas del todo contento  
«Todavía no estoi... Hijos, recelo  
«Que, de uno a otro momento,  
«Podeis errar, por falta de esperiencia,  
«Si no marchais con tiento.  
«Saber cual de los tres es de mas ciencia,  
«Antes de morir, quiero,  
«Para hacerlo, confiado en su prudencia,  
«El único heredero  
«Del poder paternal. Que está ruinosa  
«Nuestra vivienda infiero:  
«¿Lo creis?»—Si, se encuentra peligrosa  
(Uno de ellos responde),  
«I vivir en peligro es triste cosa.»  
—«Pues bien: no se os esconde  
«La verdad (dice el Padre) de este vicio:  
«Entónces corresponde  
«Restaurar el viejísimo edificio  
«Al que el poder herede.  
«Dime tú ¿cómo harías tal servicio?»  
—«Pues si se me concede  
«El poder (dice así el interpelado),  
«Veria si se puede  
«Tener el edificio apuntalado,  
«Para evitar los males;  
«I si es que pocos fuesen, de contado,  
«Otros i otros puntales  
«En donde fuese menester pondria.  
«Los siniestros fatales,  
«Así de esta manera evitaria.»

I el anciano murmura:  
—«Éste siempre en un ser se quedaria.»  
En seguida procura  
Que el segundo Hijo su opinion le diga;  
I dice con frescura  
El otro interpelado:—«Sin fatiga,  
«Padre mio, i sin duelo,  
«Desharia esta casa, que me hostiga,  
«I limpiaria el suelo,  
«I haria, en su lugar, otra mas buena.»  
—«Pues éste piensa al vuelo  
(Dice el Padre), «i lo haria como suena,  
«Mas ¿dónde viviria  
«La familia durante la faena?»  
—«Pues eso yo no haria,  
«Responde, de los Hijos el tercero.  
«Yo, padre, empezaria,  
«Un lado de la casa, a hacer primero,  
Poniendo a nuestra madre,  
«En el otro, que haríase postrero.»  
—«Me gusta! esclama el Padre,  
«Eso es saber obrar con gran prudencia.  
«No estrañen que me cuadre  
«Este sistema, mas que la imprudencia  
«De ustedes dos, que, ufanos,  
«Pone el uno el puntal de la indolencia;  
I, ajitando las manos,  
«Todo lo arrasa el otro, con locura.

*«Procederes insanos*  
*«Son uno i otro. Oidme! quien procura*  
*«Seguir el buen camino*  
*«De los extremos huye, i, con segura*  
*«Planta, sigue marchando a su destino.*

*«Haced guerra a los males,  
«No arrasando, que es grande desatino.  
«¡Jamás os contenteis con los puntales!  
«¡Adelante! el que no anda, ese se atrasa;  
«Mas nunca deshogais toda la casa.»*

FÁBULA 114.<sup>a</sup> (A)

### El Jinete i su Caballo

A un Jinete poco diestro  
Se le desbocó un Caballo,  
Por no llevar bien la brida,  
I cayó en un gran barranco,  
Allí aturdido quedó,  
Pero volvió, a poco rato,  
Del letargo en que yacía,  
I empezó a dar con el látigo  
«Al buen animal, diciéndole:  
—¿Aun no sabes dar un paso  
«Con tu amo encima, bribon?»  
«¡Habrased visto bellaco...!  
Diciendo esto menudeaba  
El Patron los latigazos.  
Cuando de esta suerte hablóle  
«El Corcel:» mi señor amo,  
—¿Por qué con tanta injusticia  
«Me está ahora castigando?  
«Si usted bien me dirijera  
«I evitara los barrancos  
Yo jamás tropezaria,

«Ni me veria estropeado.»  
Mas no conoció el Jinete  
La justiciá del reclamo;  
Asi es que empezó de nuevo,  
Porque se vió avergonzado  
De no tener él razon,  
I de hallarla en su Caballo.  
I como cascaba récio,  
El buen Corcel, enojado,  
Se puso por fin en guardia,  
I dió de coces al Amo.  
I a cada nueva patada,  
Decíale así entretanto:  
«Si a mis razones no atiendes,  
«Escucha, pues, a mis cascós.»

*Jefes, a quienes el pueblo  
Os ha elejido por árbitro  
De sus mas altos destinos:  
En el solio os ha sentado  
Para que le hagais dichoso,  
Dirijiéndole sus pasos  
Por el camino del bien.  
Gobernad con firme mano;  
La justicia reine siempre  
En vuestros menores actos;  
No le achaqueis vuestras faltas,  
Que sus mayores quebrantos  
Nacen de vuestra decidia;  
No os riais de sus reclamos,  
I acordaos de mi cuento,  
No sea que el pueblo manso  
Se le agote la paciencia,  
Cual le sucedió al Caballo.*

FÁBULA 115.ª (A)

**El Gato corto de vista,**

Cuando ya oscurecia,  
Un Gato *cega-ton* iba buscando  
Un tierno ratoncillo  
Pues comido no habia  
Ninguno el pobrecillo,  
En todo el santo dia.  
Al pasar una puerta, iba mirando,  
Con cuidadoso anhelo.....  
Cuando vió que una cosa, por el suelo  
Andaba, parecida  
A lo que él tanto ansiaba por comida.  
Con ciega confianza,  
Dijo al punto: «mágnifico destino!  
«Que ya a mis garras vino.....  
I al decir *un raton!* vió el pobre que era  
Una pluma lijera.  
Luego que vió fallida su esperanza,  
Esclamó con disgusto:  
—«¿Para qué tanto gusto,

«*Si sé bien que el contento,*  
«*Al mirar nuestro bien en lontananza,*  
«*Hace tanto mayor el sentimiento*  
«*Que despues sobreviene, si hai mudanza?»*

FÁBULA 116.ª (D. J)

## La ascencion a la montaña

Dedicada a mi estimable amigo don Arturo Villarroel

Trepar a una montaña  
Propusieronse vários animales  
De clase diferente, entre los cuales  
Man un Caballo, un Asno i un Camello,  
De prolongado cuello,  
Un reposado Buei, de paso lerdo,  
Un bullicioso Cerdo,  
Una Cabra saltona i triscadora,  
Que sube sin demora,  
I otros mil de que ahora no me acuerdo:  
Mal digo, pues me acuerdo de que iba  
Tambien en la curiosa comitiva  
Un Sapo, i ademas una Tortuga,  
I entre ellos, arrastrándose una Oruga.  
El Borrico al Buei dice:  
—«Animal infelice,  
«¿No te dá envidia verme tan arriba?»  
I con sordo murmullo,  
El Buei responde: «Amigo, yo no le hallo  
«Fundamento a tu orgullo:  
«Mas arriba que tú ¿no está el Caballo?  
«Yo marchó con trabajo;  
«Pero ve: no me encuentro tan abajo;  
«I puedo, bien ufano,  
«Creerme a buena altura,

«Cuando tanto mas bajo está el Marrano.»

— «Poco a poco!» el Marrano le replica:

«¿Quién tiene la simpleza

«De echarme en cara atraso i vil bajeza?

«Si bien se considera,

«Voi con planta lijera,

«I me parece andar a todo trapo,

«Cuando, al mirar atras, diviso al Sapo»

— «¡Calla, que tu discurso es indigesto!»

El Sapo le contesta, dando un salto:

«¿Bajo encontráis mi puesto?

«Ciego eres, si no ves que me encuentro alto

«Mira allá a la Tortuga que se arrastra

«I veras que no soi pesada rastra!»

En esto es el Escuerzo interrumpido

Por una vieja Rana,

Que desde una cercana

Fuente le grita:— «¡Ai! Dios! ¿habráse visto

«Un engaño mayor? Piensas que, listo

«Saltando, alguna altura has alcanzado?

«¡De reir me dá gana,

«Al ver que un pobre Escuerzo

«Se cree a una gran altura, por su esfuerzo,

«Cuando nada ha marchado,

«I esa mentida altura solo la hace

«La vil bajeza en que el vecino yace!

«Deja esa idea estraña:

«La monta está en subir a la montaña.»

*Tú, República hispano--americana,  
Que, creyéndote alzada mui arriba,  
Porque te ves al lado de la enana,  
Piensas estar al fin de tu carrera:  
Abandona esa estúpida manera;*

*No te cruces de brazos; obra activa,  
Pues no sería extraño  
Que, al ver tu nécio engaño  
I tu conducta insana,  
Se riera de tí mas de una Rana,*

FÁBULA 117.<sup>a</sup> (D)

### El Cristiano i el Judío

Un Judío i un Cristiano  
Disputaban, mano a mano,  
I cada uno, con porfia,  
Su relijion defendia.  
El Cristiano, con verdad,  
Loaba la caridad;  
I decia con enojo:  
—«Vuestra lei de ojo por ojo  
«Volver, i diente por diente,  
«Es una lei inclemente,  
«Propia de un pueblo salvaje,  
«Que a la razon hace ultraje.»  
—«Somos el pueblo de Dios!  
«Replicó el Judío; i vos  
«Habeis de ver que esa es  
«La santa lei de Moises!»  
—«Pero hoi,» repuso el Cristiano,  
«Es mandamiento inhumano»  
I el Judío, con desprecio,  
Dijo—«El vuestro sí que es nécio!  
«Pues que, si alguien os humilla,

«Presentais la otro mejilla!  
«¿Por qué aquel que os aborrece  
«Vuestre cariño merece?  
«¿No veis que no es natural  
«El pagar con bien el mal?»  
— «Compadezco vuestro insano  
«Error, (respondió el Cristiano):  
«I ese error tiene su pena  
«En la terrible condena  
«Con que hoi la humanidad  
«Os castiga; i en verdad,  
«Si vuestros hermanos jimen  
«En destierro, es por el crimen  
«Que cometisteis..., Sufris  
«La pena de»...—«Qué decis?»  
(Interrumpió el otro) — «Digo  
«Que mereceis el castigo  
«Dado al pueblo deicida»...  
— «Callad la boca atrevida!»  
Replica con voz airada,  
Lanzando una bofetada,  
Al Cristiano el Israelita.  
El fiero golpe aquel quita,  
Con viveza, i no se humilla;  
No presenta su mejilla,  
Ni sosegado se queda,  
Sino, en la misma moneda,  
A su enemigo contesta,  
I allí comienza la fiesta.  
En vez de mútuas razones,  
Se dan mútuos mojicones,  
I convincentes patadas,  
I elocuentes bofetadas.  
I, siendo igual el partido

Uno a otro, a brazo partido,  
Echanse, como dos furias,  
Trocándose mil injurias  
Groseras, en castellano  
Bien claro. Para el Cristiano  
La cuestion es mui sencilla,  
Pues, echa una zancadilla  
Al Judio, con acierto;  
I éste cae como un muerto,  
Con semblante que dá grima;  
I el Cristiano cae encima,  
Con tan poca caridad,  
Que golpea sin piedad,  
Gritando lleno de enojo:  
—«¡Toma! toma! ¡Ojo por ojo!»  
I el Judio esclama: —«¡Amigo!  
«Oyeme lo que te digo!  
«Sé conmigo mas clemente!»  
—«¡No bribon! diente por diente!  
«La venganza es natural!»  
—«Ahora hallo que es un mal,  
«I que es virtud mui humana  
«Vuestra caridad cristiana.»  
—«Así será; mas me vengo,  
«Porque, como aquí te tengo  
«Ahora bajo mis pies,  
«Sigo la lei de Moises!»  
I sin descanso golpea,  
Miéntra el otro se menea,  
Por huir de la nubada.  
Gritando con lastimada  
Voz:—«Ahora encuentro bueno  
Lo hecho por el Nazareno!»

*Tal sucede, en casos críticos,  
A los partidos políticos.  
Mientras estan en la contienda,  
No es extraño que defienda  
Cada cual sus opiniones.  
Los de arriba dicen nones,  
Cuando los de abajo, pares;  
Siguen dares i tomares:  
Mas se cambia la tortilla,  
I el poderoso se humilla;  
I el que ayer estaba abajo  
Habla ya con desparpajo,  
I lo que es peor, los principios  
Son mirados como ripios  
Por esos mismos que ayer  
Los trataban de imponer;  
I aquel que arriba ofendia  
A la libertad, hoi día  
Grita: ¡abajo la maldad!  
¡Que viva la libertad!  
I libre como una cabra,  
Ser quiere. En una palabra,  
Se acristiana el que es Judio,  
I el Cristiano se hace impio.*

FÁBULA 118ª (D)

### **El Ermitaño i la Venganza**

—«¡Léjos de mí, diabólica Venganza!»  
Un Ermitaño, con fervor, decia;

I la Venganza, sorda respondía:

—«¡Soi Justicia! No temas asechanza.»

—«¿Justicia? No te creo, pues se alcanza  
«A ver, tras el disfras, tu rábia impia.»

—«¡Oyeme, amigo!»— «En balde es tu porfia,  
«Pues de vencerte abrigo la esperanza.»

I venció el Ermitaño! *Las pasiones*  
*Tomando de Virtudes el ropaje,*  
*Suelen hacer a la Verdad ultraje:*

*Tratan de aprovechar las ocasiones,*  
*Para estraviar al hombre, con su engaño:*  
*¡Imita, amigo mio, al Ermitaño!*

FÁBULA 119.ª (D)

**El Predicador, el Loco i el Auditorio**

Allá en la Media-Edad,  
En que se estrangulaba a la Verdad,  
Un famoso Orador  
(No recuerdo mui bien en que nacion)  
Predicaba un sermon  
En favor de su rei,  
Con tal fidelidad i tal ardor,  
Que, haciendo caso omiso de la lei,  
De justicia, derecho i libertad,  
Demostró, como cuatro es dos mas dos,  
Que mandaba la santa Relijion

Respetar del Monarca el gran poder,  
Porque todo poder viene de Dios;  
Aduciendo por única razón  
Que el gran San Pablo lo decia así.

Encontrábase allí

Un Loco que gritó:

—«Así será ello; mas pregunto yo:

«¿I el poder de Caifas,

«De Pilatos, de Herodes i de Anas,

«Que condenó a Jesus,

«Tambien era de Dios?»—«¡Temeridad!

El concurso exclamó) ¡Fuera! sus! sus!

¡Salga el Loco de aquí!»

I el Loco replicó:—«¿Por qué de mí

«Deshaceros quereis, i me arrojais?

Temeridad llamais

«La mia? Mas decid si no es mayor

«La de un Predicador

«Que se atreve a citar,

«De sus falsas ideas en favor,

«Testos santos, que apénas sabe leer,

«I que léjos está de comprender?

*Todo poder que hiere a la Verdad,  
Poder que en lucha está con el deber,  
I que mata a la santa libertad,  
No es un poder de Dios, ni puede ser  
Guia de la extraviada humanidad.*

FÁBULA 120ª (D)

## Lope de Vega i el Vulgo

—«I pues el Vulgo es quien las paga, es  
justo]»

(El gran Lope decia, con desprecio),  
«Preciso es contentar al Vulgo nécio,  
«I hablarle en nécio, para darle gusto.»  
I guardando las reglas, sin disgusto,  
Bajo llave, i haciendo poco aprecio  
Del arte, dió al buen gusto un golpe récio,  
I el mal gusto incivil reinó sin susto.

*¡ Tal es la fuerza, oh Vulgo soberano,  
De tu gran necedad! Si los dislates  
Torpes alabas, del talento enano;  
Si canonizas grandes disparates,  
Amularáse el buen sentido humano,  
I los sábios serán unos orates.*

FÁBULA 121.ª (D)

## La Minerva del Partenon i el Ate- niense

Obra del inmortal cincel de Fidias,  
La estátna de Minerva (protectora

De la ciudad de Aténas) se elevaba  
Sobre su pedestal, en el sagrado  
Templo del Partenon, cuyo mármóreo  
Plinto descansa sobre el alto acrópol.

Bella como la luz de clara aurora,  
Mensajera del astro de la vida;  
Llena de majestad como las cumbres  
Del olímpico monte, que sustenta  
La planta de los Númenes celestes,  
Parecía la Diosa soberana  
Como recién salida de la augusta  
Frente del gran Tonante, que lanzando  
Fuera de sí a su hija, a los mortales  
Les dijera: «Atended a los consejos  
De la santa e inmortal Sabiduría!»

Vivo el mármol estaba: aquella plácida  
I divina sonrisa que a los hombres  
Atraía, i los rayos majestuosos  
De aquel mirar severo, demostraban  
Que, al labrar el artista el frío mármol,  
Las chispas de su jénio, introducidas  
En el pétreo volúmen, se trocaron  
En vivífico espíritu divino,  
Que por la boca i ojos se asomaba.

Mirando está a la diosa un Ateniense,  
De hito en hito; i el hombre, fascinado  
Por la excelsa belleza, hácia la Diosa  
Da dos pasos, i pronto lo subyuga  
La imponente mirada; titubea  
I tropieza en sus piés; pero bien luego  
Anímalo la célica sonrisa;

Da otros pasos, i cae sobre el polvo,  
Humillando su frente ante la sábia  
I poderosa hija del Tonante.

El mísero mortal hablar no puede:  
Mas la Diosa, su cuita adivando,  
—«¡Oye (le dice): ¿quieres elevarte  
«A la rejion suprema, do el espíritu  
«De la materia vil ya no es esclavo?  
«¿Quieres dignificar esa materia  
«Que hoi aprisiona tu alma, i la luz clara  
«De la verdad suprema, impia, oculta?  
«!Cultiva esa Verdad, que en jérmen puso  
«Júpiter en tu espíritu! Ama al arte,  
«Al arte celestial, que transfigura  
«La materia! Yo fui de roca un trozo  
«Que, metido en el seno de Latona,  
«Yació inerte, millares de olimpiadas,  
«Hasta que de plutónicos abismos  
«El hombre me sacó: tomóme el jénio,  
«I al golpe del escoplo, la corteza  
«Impura cayó al suelo; i de aquel bloque  
«Salí, llena de vida, como cuando,  
«Al golpe del martillo, que en la frente  
«Vulcano dió, de mi brillante Padre,  
«Nací a la luz que inunda el Universo!  
«¡Vé el milagro del arte! Si el trabajo  
«Que a la Verdad augusta se encamina,  
«A una piedra sin vida le dá espíritu,  
«¿Qué será ello en el hombre, viva imájen  
«De Jove? A esa Verdad, por siempre busca,  
«I adora a Dios, estático en el arte,  
«Porque esa luz habrá de libertarte  
«De la nube infernal que tu alma ofusca!

FÁBULA 122ª. (D)

## El Paganismo i el Cristianismo

Como un candil, que alumbra  
Para hacer mas visible lás tinieblas,  
Tal así el Paganismo  
Tenia al hombre hundido en densas nieblas.  
De repente aparece el Cristianismo,  
I los ojos deslumbra  
De los hómbrés, que a tientas caminaban,  
I ni aun sabian que sin luz estaban.  
La antigua noche fria  
Se convierte en ardiente i claro dia;  
El hosana se canta en las alturas;  
I al canto del Querube  
Se une el cantar de humanas criaturas,  
Que por el aire hácia los cielos sube.  
Pero miéntras se ensalza la victoria  
De la exelsa Verdad, ardiendo en ira,  
Dice el Jenio del Odio i la Mentira:  
—«Oscureces mi gloria?  
«Pues bien! yo seré estorbo en tu camino,  
«Nueva idea! Yo, el Diabolo, te prevengo  
«Que en el voluble corazon de ese hombre,  
Que quieres convertir en ser divino,  
«Inoculada la mentira tengo;  
«I al mal adoraré, con otro nombre!  
El Diabolo lo hizo así: con furia insana,  
Afiló su instrumento, el Paganismo;  
I entónces, con impávido cinismo,

La costumbre pagana  
Apareció vestida a la cristiana.  
El engaño cundió; graves errores  
Encendieron fanáticos furoros:  
Siendo el hombre verdugo de su hermano,  
Con gran crueldad heria  
A la idea de amor que defendia;  
I lleno del antiguo odio pagano,  
¡Infeliz! se tenia por cristiano!  
El Demonio, de gusto se reia;  
I batiendo sus alas de murciélago,  
En el inmundo piélagos,  
A los suyos decia:  
—«Oh Demonios! tened en la memoria  
«Que miéntras muérta i anulada sea  
«Por la pagana, la cristiana idea,  
«El gran Infierno cantará victoria!»

*Ah! pobre humanidad! el Cristianismo  
Solo es tu salvacion! con entereza,  
Lucha por depurar la idea santa!  
Inspírate en su cándida pureza,  
I la verás alzarse, con divino  
Resplandor, como el Sol que se levanta  
Para alumbrar el áspero camino  
Que te conduce a tu inmortal destino!*

FÁBULA 123ª. (D)

## La Abeja i la Mariposa

Dedicada a mi distinguido amigo don José Toribio Medina

Zumbando una Abeja i una Mariposa  
Volando lijera,  
A aun jardin florido se dirijen ambas,  
I bien pronto llegan.  
Entre unos rosales cubiertos de flores  
La abeja se queda;  
Mas la Mariposa, por entre las plantas  
Sigue en marcha aerea;  
I en tres cuartos de hora, el jardin recorre,  
De entusiasmo llena.  
Describiendo curvos zig-zags, vuelve luego  
A do está la Abeja,  
I le dice:—«Amiga! ¿de aquí no has salido?  
«Me admira tu flema!  
«Mírame! Yo he dado al jardin entero  
Mas de vuelta i media,  
«I no he de dejarlo, sin concluir bien pronto  
«La segunda vuelta!»  
—«Mui bien! le responde, sin parar su obra,  
La zumbona Abeja;  
«Has andado mucho; mas ¿que has obtenido?  
«¿Cual es la cosecha  
«De tu afan?» I dícele al momento la otra:  
—«Ver, i que me vean!  
«¿Te parece poco? He visto mil cosas

«Que el jardín ostenta,  
«I los paseantes han rendido elojios  
«A mi gran belleza:  
«I tanto, que quiso uná niña atraparme;  
Mas no soi tan nécia;  
«I al ver sus amagos, alzando mi vuelo,  
«Burlé a la chicuela,  
«La Abeja replica: — «Todo eso, mi amiga,  
«Poco me interesa:  
«El ver i ser vista, corriendo peligros,  
«Es futil tarea.  
«En estos rosales, he estado ocupada  
«Estrayendo el néctar,  
«Para convertirlo en la miel sabrosa  
«Que a todos recrea.  
«Viajar por ver mundos i ser vista de otros  
«A nadie aprovecha,  
«I el darse fatigas, como tú lo has hecho,  
«No vale la pena.»

*Hai muchos viajeros, que, cual Mariposas,  
Van de Seca en Meca,  
Por ver i ser vistos: pero tú, mi amigo,  
Cual la hábil Abeja,  
Haz ido, en tus viajes, el júgo libando  
De las bibliotecas,  
Para convertirlo en la miel sabrosa  
De preciada ciencia.  
¡Ojalá te imiten, para el bien de Chile,  
Mil intelijencias!*

FÁBULA 124.ª (D)

## Los Cuadrúpedos, los Pájaros i Júpiter

Los animales Cuadrúpedos,  
En un lugar, se juntaron  
Para hacerles guerra cruda  
A los voladores Pájaros.  
Declarado el *casus belli*,  
En comenzar no tardaron  
Feroces hostilidades  
De parte de los de cuatro  
Patas. Las Zorras ladronas  
A los árboles treparon,  
I no dejaban llegar  
A su follaje los Pájaros.  
Los tigres i las Panteras,  
Las Onzas i los Leopardos,  
I otros miles de crudrúpedos  
Perseguian sin descanso  
A las Aves que bajaban,  
A comer yerba a los prados.  
De los Toros nada digo,  
Ni de Asnos, ni de Caballos,  
Ni de otros muchos, a quienes,  
Parecia un desacato  
Que los Pájaros picasen  
Frutos mayores i granos.  
—«Los frutos son de la tierra!»  
(Decian los mentecatos,)

«¿Por qué vienen a comerlos  
«Esos ladrones Alados?  
—«I eso es nada!» (allá gritó,  
Lleno de rabia, un Leopardo):  
«Nada es que piquen las frutas;  
«Nada, que coman el pasto,  
«(Que en esto no me entrometo,  
«Pues no me afecta ese daño):  
«Lo que enciende mi furor  
«Es que esos Buitres bellacos,  
«Esos Cóndoros ladrones,  
«Nos cazan nuestros venados!  
—«Si! si!» exclamaron a una  
Todos los de patas cuatro:  
«Que vivan allá en su atmósfera,  
«I nos dejen acá abajo,  
«En paz!» Era tal la bulla  
Que Júpiter la oyó, en lo alto  
Del cielo, en donde se hallaba  
Con Mercurio, platicando  
Sobre la mejor manera  
De burlar los ojos de Argos.  
—«¿Que bulla es esa?» exclamó  
Júpiter, con jesto airado;  
I Mercurio alzó los hombros,  
Como diciendo: «Me pasmo  
«De que su Merced no sepa  
«Lo que sucede allá abajo.»  
—«Veamos!» dijo el Tonante;  
I, la cabeza asomando  
Por entre las rotas nubes  
Que rodean al palacio,  
Miró hácia la tierra, i vió  
La desdicha de los Pájaros.

Como trueno que retumba  
En los cóncavos espacios,  
Cuya negra oscuridad  
El zig-zag corta del rayo,  
Con líneas de fuego, miétras  
Sigue el eco resonando,  
Así la voz del divino  
Nieto del eterno Caos  
Hizo estremecer la tierra.  
—«¿Que haceis los de patas cuatro?  
«(Esclamó) ¿que quereis nécios,  
«Contra los pobres Alados?»  
—«Que vivan ellos en su aire,  
«I nos dejen aca abajo!»  
Miles de miles de voces,  
Al Exelso contestaron.  
—«Pues bien! (dijo entónces Jove):  
«Yo haré que vuestro menguado  
«Deseo se cumpla, en todo;  
«Pero es para castigaros!»  
Los Cuadrúpedos entónces  
Vieron alzarse los Pájaros,  
I a la atmósfera, con ellos,  
Subirse por el espacio.  
En el mismo instante, todos  
Se sintieron fatigados,  
I cayeron sobre tierra,  
Cual rendidos de cansancio.  
—«¿Que es esto?»—«¡Nos falta el aire!»  
Los míseros esclamaron.  
--«Es verdad.» relinchó entónces  
Un Caballo: «nos ahogamos!  
«Júpiter, nuestra maldad,  
«Justamente ha castigado.

«Pues con las Aves se ha ido  
«Tambien el aire!» Llorando  
Clamaban todos: ¡«Que vengan  
«Miles, millones de Alados!  
«Vengan; cómanse la yerba,  
«I picoteen los granos,  
«Con tal que venga con ellos  
«El aire que respiramos!»  
Mas fué inútil el clamor;  
No oyó Júpiter sus llantos,  
I los Brutos de aquel Valle  
Murieron todos ahogados.

*Mil veces una nacion,  
Por celos estrafalarios,  
Hace guerra a la vecina;  
I, deseando su atraso  
O su esterminio, no ve  
Que la ruina del contrario  
Mata, en jérmen, elementos  
De comun progreso. Cuando  
Algun Estado es injusto  
Con otro vecino Estado,  
La arma que hiere a la víctima  
Mui mas hiere al victimario.*

FÁBULA 125.ª (D)

### Las dos Beatas

Una Beata Adusta i otra Santa,  
Charlando un día, dijo así la Adusta:

—«Amigal ese orador mucho me gusta!»  
I la otra respondióle:—«No me encanta!»

I replicó la Adusta:—«Que? ¡Me espanta  
«Tu impiedad!» I la Santa:—«Ami me asusta  
«Que me llames impía! Me disgusta;  
«Mas ¿por qué hallas en esto culpa tanta?»

*No os perdona fanática devota,  
Si cumplidos no hallais sus predilectos:  
Así, en política, hai mos de un idiota,  
Que no perdonará a los desafectos;  
I si a sus hombres no encontráis perfectos,  
Airados os dirán: ¡No sois patriota!*

FÁBULA 126.\* (D)

## El Cuerdo, el Loco i los Tontos

Una República habia  
Toda compuesta de Tontos,  
I solo de cuando en cuando,  
Se hallaba uno que otro loco.  
Gobernaban la República  
Bribonos de tomo i lomo,  
Que Locura i Necedad  
Asentaron sobre el trono.  
¿Trono, i era una República?  
Si señor, no me equivoco:  
La silla presidencial  
Era allí elevado sólio.  
Los Bribones oprimian

A los pueblos, con descoco,  
I, despreciando la lei,  
Gobernaban a su antojo.  
Un dia visitó un Cuerdo  
La capital de los Bobos,  
I vió bien que allí no habia  
Libertad, ni por asomo:  
Pero tambien vió, admirado,  
Que los Nécios, mui orondos,  
Se llamaban hombres libres,  
Aunque eran esclavos todos;  
I a grandes voces gritaban:  
—«¡Vivan nuestros fueros propios!  
«Vivan nuestras libertades,  
«I de la patria el decoro!»  
Reunidos en la plaza,  
Aunque el Cuerdo estaba solo,  
Atreviose así a decirles,  
Con algunas circunloquios:  
—«A la libertad, amigos,  
«Cantais de Diversos modos;  
«I que, en teoría, adoráisla,  
«Eso lo ve hasta el mas topo:  
«Mas permitidme que os diga  
«Que mui mal se aviene un trono  
«Con achaques de República.  
«Esplicadme este fenómeno:  
«Si adorais vuestros derechos.  
«¿Porque no usais de uno solo?  
«Amais a la libertad,  
«I de ella no usais tampoco.»  
Los Bobos nada dijeron;  
Pero allí se hallaba un Loco,

Que, volviéndose hácia el Cuerdo,  
Le respondió con aplomo:

—«Si se admira de que no usen

«De sus derechos los Bobos,

«Amándolos con tal fuego,

«Usted se asusta por poco.

«Si usted tiene dos vestidos;

«Uno recamado de oro

«I otro ordinario ¿cual de ellos

«Guarda usted, mas cuidadoso?

I el Cuerdo respondió:—«Es claro

«Que guardaré el mas precioso,

«I usaré el mas ordinario.....

—«Ya lo pillé!» dijo el Loco.

«Usted no usa el buen vestido,

«Por ver en él un tesoro,

«I se admira de que no usen

«De sus derechos los Tontos!

«No gastan su libertad,

«Pues no la estiman en poco;

«I por no echarla al trajín,

«Se entregan esclavos todos.

«I bajo de siete llaves,

«Cual avaro códicioso,

«Guardan sus santos derechos,

«Por no gastarlos, los Zonsos.

«I si el vestido de lujo

«Se ponen, ello es tan solo

«Allá en los dias de fiesta,

«Para hacer sonar el bombo.

«I gritan: Viva la patria!

«Pueblo soberano somos;

«Guardemos nuestros derechos,

«¡Somos libres! ¡Viva el trono!»

*Así hai quien ¡Viva la patria!  
Grita, hasta ponerse ronco,  
Teóricamente libre,  
I en la práctica, bolonio.*

FABULA 127.\* (D)

### La Cabeza i las Tripas

Jentes de mala cabeza  
Hai: luego tambien hai cabezas malas.  
En cierto dia, una de estas  
A los miembros del cuerpo les hablaba.

I decia:—«Sin respeto,  
«Miembros hai que me miran. Soi el jefe,  
«I ¡no obstante! cuantos de ellos  
«Hacen, sin mi permiso, lo que quieren!

«El Corazon orgulloso,  
«Sin mi venia, desea, i ama, i odia,  
«I así dijere el Estómago,  
«I hasta las Tripas mismas se alborotan.»

I las Tripas respondieron:  
—«Señora! la paciencia no nos muela!  
«Si usted no sabe hacer eso,  
«¿A qué viene lucir tal prepotencia?

«¿Cuando dijere podrá?  
«¿Podrá usted respirar cual los pulmones?

«¿O se podrá entusiasmar,  
«Como hace el Corazon, en sus amores?

«Aquí no niega ninguno  
«Obediencia al imperio del Cerebro;  
«Pero meterse en asuntos  
«Ajenos, es cambiar todos los frenos.

«Si la intelijencia es suya,  
«Haga de ella buen uso; activa atienda  
«Al orden de la República,  
«I en pequeños detalles no se meta.»

*Gobierno mala cabeza,  
Que no das libertad al Municipio!  
No estrañes, si nunca aciertas,  
Pues no entiendes palabra del oficio!*

FABULA 128.\* (A)

### Los dos esclavos

Un esclavo, que ostentaba  
Al cuello cadena de oro,  
A otro esclavo, su tesoro,  
Con orgullo, le mostraba.  
Este nada contestaba,  
Hasta que al fin, con gran pena,  
I sin dejar su faena,  
Dijo — «*Tu candor alabo!*  
*¿Piensas que no eres esclavo,*  
*Por que es de oro tu cadena?*

FÁBULA 129.ª (D)

## Los dos Vecinos i el Juez

Dedicado a mi querido amigo, el doctor don Jacob Larrain

Dos Vecinos poseian  
Sendas i estensas haciendas;  
I en disgustos i contiendas,  
Morian, que no vivian.

Un dia, por un pequeño  
Trecho de suelo, altercaron;  
I tanto, que se enfermaron,  
I hasta se les quitó el sueño.

Ninguno de ellos prescinde  
De cosa tan diminuta;  
I élévase la disputa  
A pleito sobre deslinde.

Luego vino la demanda,  
Traslado, contestacion,  
Réplica de sopeton,  
Dúplica, i siguió la tanda.

Como aquellos caballeros  
Poseian ciertas sumas,  
Se movian esas plumas,  
Al sonar de los dineros.

I las plumas borroneaban,  
Por las dos caras, papeles:  
Plumas, a sus dueños fieles,  
Que a los necios desplumaban.

Asunto serio o sencillo,  
Con las plumas se solventa,  
De esos pájaros de cuenta;  
Mas queda limpio el bolsillo.

I al que gana la parada  
Le dura mui poco el gusto,  
Pues al fin da con el susto  
De ver que no tiene nada.

Peor le fué a los Pleiteantes,  
Pues sus dineros gastaron,  
I, en cuanto al juicio, quedaron  
Lo mismo que estaban ántes.

Mas, prosigió la chicana;  
I cada cual mui confiado,  
Pidió dinero prestado,  
Creyendo que él es quien gana.

Hasta que al fin, el Juez, viendo  
Que debía poner coto  
Al inmoral alboroto,  
Citólos a comparendo.

Pronta notificacion  
Se hizo a cada Litigante;  
I acudieron, al instante,  
Ambos a la citacion.

Allí, como de primeras,  
La disputa se enredó;  
I el Juez hablar los dejó  
Casi dos horas enteras.

I cuando hubieron callado,  
Preguntóle al mas machucho:  
— «Diga, señor ¿vale mucho  
«El terreno disputado?»

— «No lo conozco mui bien»  
El Hombre le respondió;

I el otro luego agregó:

—«Pues yo lo ignoro tambien.»

I el Juez díjoles:—«¡Señores!

«¿No conocen el terreno,

«Ni saben si es malo o bueno,

«Siendo ámbos agricultores?»

—«La labranza i la crianza

«Conozco (dijo el primero):

«Sé lo que es cultivo; pero

«A mí el tiempo no me alcanza;

«I aun no puedo cultivar

«Ni la mitad de mi hacienda,

«Porque esta fatal contienda

«Me quita tiempo i lugar.»

—«A mí, señor, me sucede

«Lo mismo (dijo el segundo):

«Cultivar todo mi fundo,

«Por lo estenso, no se puede.»

Un rato el juez se quedó

Mirándolos, de hito en hito;

I en seguida, alzando el grito,

De esta manera exclamó:

—«¡Es decir que ustedes luchan

«Por lo que gozar no pueden!

«No es raro que pobres queden,

«Si al buen sentido no escuchan.

«Cada uno tiene una hacienda

«Que no puede cultivar,

«I así se mete a gastar

«Su plata, en larga contienda.

«Por satisfacer rencores,

«Abandonan sus quehaceres;

«I, haciéndole agravio a Ceres,

«Se llaman agricultores.

«Si alguno de ustedes sale  
«Con la suya, ¿qué ha ganado,  
«Si no es haber mas gastado  
De lo que la tierra vale?

«Aquí no hai otro remedio  
«Que este que les aconsejo  
«(I créanme, pues soi viejo):  
«Tomen el término medio.

«Pues si hai apenas vestijio  
«De razon, cosa es segura  
«Que una mala compostura  
«Vale mas que un buen litijio.

«I si hacen lo que les digo,  
«Quien ceda de su derecho  
«Convertirá, en su provecho,  
«Al vecino en un amigo.»

*¡Estados americanos,  
Que, por línea mas allá,  
O límites mas acá,  
Olvidais que sois hermanos!*

*Si por la naturaleza  
Cierta límite ha de haber,  
¿Por qué para poseer  
Mas, os quebrais la cabeza?*

*I si poblar no podeis  
Un pedazo de terreno,  
¿Qué importa que sea ajeno,  
I que al vecino lo deis?*

*No creais que alce su vuelo  
Un Estado, i mas pronto ande,  
Por su estension; no es mas grande  
Porque tiene mayor suelo.*

*Altos cerros, anchos llanos.*

*No es grandeza nacional:  
Grandeza es vencer al mal  
Con virtuosos ciudadanos.*

*Lo que no os sirve de nada,  
I al vecino beneficia,  
El cedérselo es justicia,  
I política elevada.*

FÁBULA 130.<sup>a</sup> (A)

### El Borrico i el Traro

—«Mui mal lo hace, compadre», (dijo un  
Traro,]

Al oír rebuznar a un buen Borrico),  
«Levante la cabeza; abra el hocico;  
«Tenga el pescuezo recto. Esa postura  
«Darále a su persona mas decoro.

«Alce la voz con gracia i con finura,  
«I saldrá su rebuzno mas sonoro.»

Riéndose entónce el Asno del descaro  
Del Pájaro, así dice: «¡Qué esta Ave

«Me venga a enseñar lo que no sabe!»

I yo, oh Burro, te digo: *no te asombres,  
Que esto mismo se observa entre los hombres.*

FÁBULA 131.ª (D)

## El Caballero andante i el Ermitaño

Érase un bravo Caballero andante,  
Que con la mente llena de patrañas,  
Montado en un Babioca o Rocinante,  
Iba por prados, bosques i montañas,  
Deseoso de encontrar algun gigante,  
Para acabar con él i con sus mañas:  
Mas ¿qué digo, un gigante? a una docena  
Nuestro héroe atacaría, sin gran pena.

Solamente una cosa asaz sentia  
Aquel asendereado Caballero;  
I era que, con furor, la muerte impía  
Le habia arrebatado a su escudero.  
Un escudero al Cielo pidió un día,  
E hizo un voto, con ánimo sincero;  
I a un lado del camino, de repente,  
Vió un hombre... ¡qué milagro tan patentel!

Era este un piadosísimo Eremita;  
I al verlo el caballero, así le dijo:  
—«Dios te envia a ayudarme en la mi cuita!»  
I el otro respondió:—«¿Qué quereis, hijo?  
«Pronto estoi a ayudaros: en mi ermita  
«Abrigo encontrareis»—«Eso no exijo,  
«(Interrumpió el Andante:) lo que quiero,  
«Ahora, es que me sirvas de escudero.»

I dijo el Ermitaño:—«¿Sois insano?  
«¿Qué es lo que estais diciendo?»—«Lo que  
digo]  
«Es que, si cual lo pienso, eres cristiano,  
«Debes acompañarme, buen amigo,  
«A luchar contra el Mal, el Mal villano,  
«Que siempre fué del Bien vil enemigo.  
«La inocente virtud defenderemos,  
«I al Diablo, en los gigantes, mataremos.

—«¿Cómo? Buscando andais, por ese mundo,  
«Gigantes? (replicóle el Ermitaño),  
«Para en ellos vencer al Mal inmundo?  
«Fuera de casa los buskais? ¡Qué engaño!  
«*¡Entrad, de vuestro pecho en lo profundo,*  
«*¡En la causa vereis de todo daño!*  
«*Allí hallareis gigantes a montones;*  
«*Luchad contra ellos: son vuestras pasiones.*»

FÁBULA 132.<sup>a</sup> (D)

**El Filósofo i el Piloto**

Un Filósofo antiguo, que la secta  
De Zenon el estoico profesaba,  
Como la mas perfecta,  
Con las pasiones, ¡ai! que mal estaba!  
Contra ellas declamaba,  
I a Júpiter sus quejas repetía.

—¡«Oh! gran Padre! (decía),  
«¿Por qué diste a los míseros humanos

«Las malditas pasiones,  
«Que la razon anulan, i razones  
«Todas pretenden ser? Ellas los ciegan;  
«I en vez de dar con la verdad ¡insanos!  
«A la mentira llegan.»

Así hablaba el Filósofo, i tenia  
Grandísimo deseo  
De ir a fundar en Rodas una escuela:  
Embarcóse en el puerto del Pireo;  
I en ese mismo dia,  
Así cual la gaviota el ala tiende,  
La galera gentil tendió su vela,  
I en brazos de Neptuno,  
Con la afilada proa, la ola hiende.  
Calmado estaba el mar; mas, importuno,  
A poco andar, un viento se levanta,  
Que la mar embravece;  
El Piloto novel teme, se espanta;  
Las jarcias saltan, la galera cruje;  
El cielo se oscurece;  
La feroz tempestad, en torno ruje,  
I del viento al empuje,  
La galera ya se hunde en el abismo,  
Ya sobre montes líquidos se mece.  
Mientras tanto, metido en su estoicismo,  
El Sábio friamente aquello mira:  
El Timonel con ansiedad suspira;  
I mas lleno de miedo que ninguno,  
Sus súplicas dirige al dios Neptuno,  
Diciendo: «Dios de mi alma!  
«Manda que Eólo encierre en sus costales  
«A todos estos vientos infernales!»  
La súplica oye el dios; viene le calma!  
La tempestad los deja;

La líquida llanura se empareja;  
Luce el sol su luz clara,  
I la galera no anda; allí se para,  
Pues falta el viento. Inútil es la ciencia  
Del Piloto— «Ya veis (le dijo el Sábio),  
«Como por vuestro lábio,  
«Nos ha venido el mal: vuestra demencia  
«Ha castigado el dios, quitando el viento,  
«Sin el cual no podremos  
«Un paso dar, y aquí nos quedaremos.»  
I respondió el Piloto:—«Señor mio,  
«Es verdad, tuve miedo, i, admireme  
«Al veros en el riesgo así tan frio.....»  
—«El verdadero sábio nada teme  
«(Le interrumpe el Filósofo), i con fuerte  
«Animo, espera todo, hasta la muerte.»  
—«¿Como habeis conseguido  
«Una victoria tal?»—«Porque he estinguido  
«El jérmen de los males,  
«Las menguadas pasiones,  
«Que aflijen a los míseros mortales.»  
I el Piloto ¡«Por Júpiter!» (esclama):  
«¿No veis que de los hombres las acciones  
«Se deben a esa llama  
«Que arde en los corazones?»  
—«Llama, que incendios, ávida, produce»  
—«Llama que anima al hombre i lo conduce  
«Al templo de la gloria....  
«Pero ¿qué digo? ahora hago memoria  
«De que yo, como vos, tambien obraba,  
«Cuando, nécio, rogaba,  
«Que encerrase los vientos, a Neptuno.»  
—«Tal ruego (dice el Sábio) fué importuno,  
«Debido a la demencia

«Del miedo: emplear debisteis vuestra ciencia,]

«Para vencer»...—«Lo creo  
«(El Piloto responde), *i tambien veo*  
«*Que en vez de demandar a Dios que quede*  
«*El hombre sin pasiones, i remede*  
«*A la galera, sin motor, sin viento,*  
    «*Debemos, en conciencia,*  
    «*Al bien encaminarlas,*  
«*Con el timon de la razon; reglarlas,*  
    *Empleando la ciencia*  
    *De nuestro entendimiento*  
*En dirijirlas, no en erterminalas.*

FÁBULA 133.ª (D)

### El Leon destronado

El Leon, gran monarca de los Brutos,  
Con espíritu cruel i sanguinario,  
Conculcó los preciosos Estatutos;  
I para dar mas sólido cimiento  
(Segun decia el rei estrafalario),  
    I mas fuerza a su trono,  
    Elevó al alto asiento,  
    De Ministro, al Leopardo,  
A quien apellidaban *Flor de cardo*,  
    Por el atroz encono  
Con que a las bestias miseras trataba.  
El Tigre, la Pantera, la Onza brava,  
La Hiena i el feroz Rinoceronte,

Con otros brutos mas, no mui mejores,  
Fueron los Senadores;  
I ser feroz bastaba  
Para obtener la dignidad de Arconte.  
Las Serpientes sirvieron de correos,  
I en fin, se repartieron los empleos  
Entre las alimañas  
De peores entrañas,  
I cumplidos se vieron los deseos  
De la real Majestad, quien presumia  
Que mas firme su trono así estaria.  
Los pobres animales, cuando vieron  
Que se les perseguia  
Sin descanso, en las selvas se escondieron.  
Los cruëles Señores  
De la gran Monarquía,  
Mas que Gobernadores  
Fueron los destructores  
De los súbditos. Viendo despoblado  
Casi todo el Estado  
El rei abrió los ojos,  
I mostró sus enojos,  
Pues cazando sin tasa  
Ni medida, los ínclitos Señores  
Comian los mas gordos i mejores,  
I la cazá para él quedaba escasa:  
I dijo:—«Caballeros!  
«Yo el poder os he dado;  
«Mas no para engullir todo el Estado;  
«I, si habeis de comeros  
• «Todo vicho viviente,  
«En poco tiempo más, quedo sin jentel  
«¡Dejad, pues, los poderes que os he dado:  
«Porque mas me conviene

«Estar solo que mal acompañado»  
Los Señores gritaron: — «Tarde viene  
«Su Majestad a comprender el caso.  
«El poder que tenemos no entregamos:  
«Hai otro modo de salir del paso.....»  
— «Idos todos de aquí!» — «No! nos quedamos»

— «¿Qué decis, miserables?»

— «Que al Leon destronamos!»

I así lo hicieron. ¡Bienes deleznable  
Del mundo! El Rei, vencido,  
Huyó de su palacio; i aflijido,  
Buscó un refugio en la áspera montaña.  
I al modo como quiso don Pelayo  
Reconquistar el trono de la España,  
Pensó hacer un ensayo;  
I, con grandes ruidos  
Que atronaban el monte,  
Llamaba a sus queridos  
Súbditos; pero ¡nada!

Nadie acudia a su real llamada.  
Despoblado se via el horizonte;  
¡Todos, todos estaban escondidos!

— «¡Estoi solo!» rujia;

I el lejano eco ¡solo! respondia.  
Hasta que al fin le dijo una Raposa,  
Que estaba entre unas piedras, preparada  
A poner luego piés en polvorosa,  
Si se viera atacada:

— «Cierto, señor Leon, que es triste cosa

«El verse abandonado por sus jentes;

«Pero su Majestad es el culpable,

«Pues que nos ha entregado a crueles dien  
tes.»]

— «Calla ¡Vulpeja ruin, i miserable!

«Bien veo que mis súbditos desleales  
«Son viles animales,  
«Que a su Rei no defienden!»—«Ruje i grita  
«En vano! En balde usted se desgaña,  
«Porque nadie vendrá. Sufra el disgusto  
«Ya que tuvo el mal gusto  
«I cometió la estúpida injusticia  
«De hacer prevalecer en el Estado  
«La egoista malicia.»

*Cuando a los malos el poder se ha dado,  
La maldad se hace fuerte;  
Surje el vil egoismo,  
I cunde el despotismo,  
Con que al pueblo se oprime;  
I el pais, mas i mas debilitado,  
Marcha a segura muerte,  
Porque del pueblo que en cadenas jime  
Nadie grandes proezas ha esperado.  
¿Qué ciudadanos bravos  
Podeis sacar de estúpidos esclavos?*

FÁBULA 134.ª (D)

## El Reloj del Retrogrado

Un Hombre de mi tierra  
Orijinal camueso,  
Recibió, como herencia,  
Un reloj de su abuelo:

Reloj que se atrasaba  
Dos cuartos por lo ménos.  
Mil chascos sufrir hizo  
Tal alhaja a su dueño,  
Pues por ella llegaba,  
Casi siempre, a destiempo,  
Ya a la cita amorosa,  
Ya a los negocios serios,  
Ya a opíparos banquetes:  
Mas el tal Caballero  
Tanto amaba a la alhaja  
Venida del abuelo,  
Que nunca se enfadaba  
Por los mil desaciertos  
Que cometer lo hacian  
De su reloj los yerros.  
A todos lo mostraba,  
Con orgullo, diciendo:  
—«Ah! señores! este era,  
«Alla en sus buenos tiempos,  
«Un reloj invariable...  
«Ahora atrasa, es cierto;  
«Pero entónces...Oh! era  
«Del uso de mi abuelo;  
«I, por eso, a esta joya,  
«De corazon, la quiero.»  
Deciánle:—«Si atrasa,  
«Será bien componerlo:  
«Pongalo usted en manos  
«De un hábil relojero»  
I el respondía airado:  
—«Jamás! yo nunca haré eso  
«De entregar a otras manos  
«Este gran monumento

«Del arte, que si hoy no anda  
«Muy bien, en aquel tiempo,  
«Las horas no indicaba  
«El Sol con tanto acierto.»  
Parose al fin del todo  
El reloj, i su dueño  
Siguió siempre llevándolo,  
Por amor a su abuelo.  
I desde entónce andaba  
Preguntando el camueso  
A todos: «¿Qué horas son?  
«Diga ¿qué horas tenemos?»

*Naciones hai que marchan  
Como marcha el cangrejo,  
Cuyo reloj atrasa  
Como el de aquel camueso.  
A la cita, al convite,  
Jamás llegan a tiempo;  
I por ser tardos, pierden  
La vía del progreso.  
En balde se les dice:  
«Dejad el reloj viejo,  
«Que no señala hora;  
«Comprad un reloj nuevo!»  
Ellos no se deshacen  
Del reloj del abuelo;  
I cuando este se para,  
No queda otro remedio  
Que preguntar la hora  
A los vecinos pueblos.  
«¿Que horas son? ¿Que arte es ese?  
«¿Como se entiende aquello?  
«Diga ¿para que sirve*

*«Ese descubrimiento?»  
Imponente de la hora;  
I la nacion cangrejo  
Aprovecha las artes  
E industrias de otros pueblos;  
I satisfecho queda,  
Usando el reloj viejo,  
I pensando en grandezas  
Que no son, i que fueron.  
Ah! dice con orgullo:  
Ah! que tiempos aquellos!  
Hoi no sabemos la hora,  
Pues se ha parado....Pero  
¡Que bien andaba entónces  
El reloj de mi abuelo!*

FÁBULA 135.ª (D)

### **El Pais de los Devotos**

No léjos del pais de Trebizonda,  
Bañada por la onda  
Del Mar Negro, una Isla fué encontrada  
Por un hábil viajero, de quien tomo  
Esta historia, asaz bien documentada.  
Aquí no diré cómo  
A la Isla arribó el jentil viajero,  
Ni otras cosas que deajo en el tintero;  
I, a fin de no caer en los escollos  
Que nos producen siempre los embrollos,  
Mondo i lirondo el cuento narrar quiero.

Es bien digno de nota  
Que la Isla llamárase DEVOTA;  
I a fé que le venia bieu el nombre,  
Pues allí no habia hombre  
Que piadoso no fuera.  
El obrar de otro modo  
Habria sido allí fatal demencia;  
I ni adoptar podia otra creencia  
Nadie que no quisiera  
Ir a la cárcel con creencia i todo.  
La oficial relijion del pais era  
La, que ha mas de un error, mahometana,  
Cual lo es, en otros reinos, la cristiana.  
Todos a Dios amaban,  
I así al Gran Ser clamaban,  
Con una fé completa:  
«DIOS ES DIOS, I MAHOMA SU PROFETA!»  
Mas ¿qué no gasta el tiempo? Los Piadosos  
Hallaron, ingeniosos,  
De adorar al Señor, otros mil modos,  
I a la obra se pusieron casi todos.

Divididos en grupos los Devotos,  
No atendiendo al Koran, sino a su gusto,  
Hicieron, sin saber lo que era justo,  
Aquí, allá i mas allá, diversos votos.  
Los unos pretendieron  
Que Alah gustaba mucho de ahullidos (1)  
I a ahullar se pusieron,  
Con gritos comprimidos,  
Haciendo al mismo tiempo los saludos (2)  
Vueltos hácia la Meca; i otros mudos

(1) Véase la nota XI.

(2) Id, id.

Devotos encontraban su consuelo  
En tornar como un trompo, con la vista  
    Clavada allá en el cielo (3)  
Para así hacer del cielo la conquista;  
    I, sin duda creían  
    Que así a Alah tributaban  
El debido homenaje. Otros hacían  
    Jestos i contorciones (4)  
I obtener las Huris se prometían,  
Con tan extravagantes oraciones.  
    I también había otros  
    Que encantaban serpientes;  
    I, montados en potros,  
    Pisoteaban las jentes,  
Que a sus piés se inclinaban reverentes (5)  
En fin, mil otros grupos de que no hablo  
Aquí, también rezaban para el Diablo,  
    Que es el dios de los nécios:  
Pero ninguno serlo presumía,  
I, con enemistad furiosa, impía,  
    Cambiábanse entre todos  
    Injurias i desprecios,  
    De mil diversos modos,  
Pues cada cual creía verdadero,  
    Su culto; i mui severo,  
Critiaba, por ruín i estrafalario,  
El culto que rendía su contrario.

La cosa estaba armada para palos,  
Que no hubo que esperar, pues vino luego  
El tiempo en que los nécios i los malos

(3) Véase la nota XI.

(4) Id. id.

(5) Id. id.

Habian de acercar la estopa al fuego.  
La lucha se trabó entre los Devotos:  
Todos, cual mas cual ménos, se empeñaban,  
Armados del desprecio i del insulto,  
En probar que el mejor era su culto;  
I mil i mil terribles alborotos  
Habia en Devotópolis. Se hallaban  
Un dia los partidos disputando  
Sobre el eterno tema de quien era  
Mas pío i relijioso, como cuando  
En el campo político alborota  
Este o aquel partido, en la quimera  
De quién es el mejor i mas patriota,  
Con vergonzosos dimes i diretes.  
Era en la plaza pública, en la hora,  
Que el Muezzin a la oracion llamaba,  
Desde los empinados minaretes.  
—«Oid, fieles! (decia): el dia acaba;  
«Venid a rendir culto, sin demora,  
«Al poderoso Alah! Haced a un lado  
«Ociosas controversias, que os entregan  
    «Esclavos, al pecado.  
    «Vuestros ojos se ciegan  
«Por viles intereses de este mundo,  
«I os hundis mas i mas en el profundo  
«Abismo mundanal, pues relijiosos  
«Creeis ser, cuando sois artificiosos.  
«¿Pensais que fieles sois al Illamismo,  
«Cuando obrais con impío sectarismo?  
«Quien olvida al Koran no ve la meta,  
«Porque, ciego, a su orgullo solo atiende;  
«I así el dogma divino nunca aprende:  
«DIOS ES DIOS, I MAHOMA SU PROFETA!»

*En el campo politico es lo mismo:  
El interes cercano del momento  
Los ojos cegar suele a mas de ciento,  
Ardientes partidarios,  
Políticos sectarios,  
Que, haciendo siempre votos  
Por el bien del partido,  
Piensan que de la patria son devotos,  
Cuando lo son del lucro apetecido;  
I con mas que egoista fanatismo,  
Se apellidan patriotas denodados,  
Porque son partidarios descarados.  
¡Pobre patria! el servil partidatismo  
Mata, en vez de encender el patriotismo.*

FÁBULA 136.ª (A)

### Los dos Pavos

Cierto dia, el Pavo real  
Al Pavo comun le dijo:  
«Observe usted qué plumaje  
«I qué colores tan finos!  
«Es verdad, (respondió el otro);  
«Pero yo tambien le digo:  
«Observe usted mi gordura;  
«Mire usted qué cuerpo el mio!  
«Que en cuando al suyo, no vale  
«La mitad de su vestido.»

*Así no te esmeres, Fabio,*

*Tanto en adornos postizos,  
I cuida de tu cabeza,  
Enriqueciendo tu espíritu;  
No vayan a decir que  
Vales ménos que el vestido.*

FÁBULA 137.\* (A)

### La Fuente, el Ave i la palmera.

Al sol resplandeciente  
Brillaban los cristales de una Fuente,  
En el seco desierto: allí crecía  
Una bella Palmera, que, inclinada,  
Mirábase en el agua retratada;

I sobre ella tenía

Un Pájaro su nido. Cierta dia,  
La Fuente a la Palmera  
Dijo de esta manera:

«Yo soi quien da la vida a este desierto;  
«Si no fuera por mí, tu habrias muerto,  
«Lo mismo que esa Ave»—«Calle, amiga,  
«Respondió el Pajarillo: no prosiga.  
«I óigame. Sin mi canto, no se oyera  
«Aquí otra cosa que su triste ruido,  
«Del Leon el rujido  
«I el lúgubre sonar de la Palmera.»  
«I si yo, (replicó esta,) no te diera  
«Asilo entre mis ramas, dó tu nido,  
«Nécio hablador harías? i tú, Fuente,  
«Cómo defenderías tus cristales

«De ese sol inclemente,  
«Que enjutos ha dejado mil raudales?»

*Así en la sociedad, frecuentemente,  
Los servicios que hacemos recordamos,  
Para echarlos en cara solamente,  
I los que recibimos olvidamos.*

FÁBULA 138.ª (D)

### **El Guaso i sus Amigos**

Vestido de poncho (1)  
Cierta Guaso rico  
Una vez paseábase  
Por entre el jentío,  
Que, con claras muestras  
De gran regocijo  
Celebraba el día,  
Feliz natalicio,  
De la independencía,  
Saludando a gritos  
Al Sol de Setiembre,  
Que, entre purpurinos  
Velos, asomaba  
Sobre el Ande altivo.  
Nuestro héroe encontróse  
Con varios amigos  
Vestidos de pascua,  
Con gran lujo i brillo.

(1) Véase la nota XII.

Ellos, cuando el traje  
Vieron, campesino,  
A una exclamaron:  
—«¿Cómo, amigo mio,  
«A salir te atreves  
«De poncho vestido?  
«Este es de la patria  
«El dia festivo,  
«En que nuestros padres  
«Lanzaron el grito  
«De la Independencia.  
«Nosotros sus hijos  
«Hemos de obrar siempre,  
«Por justos motivos,  
«En un todo acordes  
«Con aquel designio;  
«I tratar debemos,  
«Con ánimo altivo,  
«De trocar los usos  
«De aquel tiempo antiguo  
«Por otros mas nobles!  
«Ese poncho, amigo,  
«Nos recuerda la éra  
«De hispano dominio;  
«I hoi somos ya libres!  
«Cambiarlo es preciso  
«Por otro ropaje  
«Mas culto i mas digno  
«De la nueva vida  
«En que hoi el destino  
«Nos ha colocado!  
«Por esto decimos:  
«*Guerra, guerra a muerte*  
«*Contra esos malditos*

«Trajes que recuerdan  
«Vergüenza i ludibrio!»  
Oyendo esto el Guaso,  
Miró a sus amigos;  
Se echó el poncho al hombro,  
Hizo un jesto altivo;  
Chupó su cigarro,  
I dió un resoplido  
Para echar el humo;  
Tosió, i así dijo:  
—«Me gusta el discurso,  
«I a fé que él es digno  
«De un buen abogado,  
«Como es quien lo ha dicho!  
«Tambien con vosotros  
«Creo, mis amigos,  
«Que dejar es justo  
«Los usos antiguos,  
«Cuando ellos son malos  
«I causan perjuicio  
«Al patrio adelanto:  
«Pero ¡yo me admiro!  
«¿Cómo es que a los ponchos  
«Haceis guerra, activos,  
«I no haceis la guerra  
«A los feos vicios,  
«A las malas prácticas  
«De aquel tiempo inícuo,  
«Que hoi, bajo otro aspecto,  
«Nos tienen cautivos?  
«Empleais contra el poncho  
«Vuestro gran civismo,  
«I apoyais ideas;  
«Proclamais principios;

«Defendeis costumbres  
«I los usos mismos  
«De aquella éra infausta  
«De crudo martirio!

*«Dejad que me ria  
«De este patriotismo  
«Que busca el progreso,  
«No en altos principios,  
«Ni en buenas costumbres,  
«Ni en el valor civico,  
«Ni en las libertades,  
«Sino en que los hijos  
«De esta gran República,  
«Vayan bien vestidos!*

FÁBULA 139.ª (A)

### **El Zorro i el Perro.**

En medio de unas matas,  
Está un raposo hambriento,  
Sentado en sus dos patas,  
Fijo su pensamiento  
En la zorruna idea  
De pillar un pollito,  
Para apagar un poco el apetito.  
Espera, pues, a un lado del camino  
Que bajen las gallinas del vecino  
Gallinero.—Ya verlas le parece  
Que vienen cacareando;

I con tan dulce idea  
Una i otra vez se saborea.  
En esto está pensando,  
Cuando siente unos pasos, i al instante,  
Un terrible Mastin me le echa el guante.  
¡Buena cosa de miedo! El pobre diablo  
Se estremece de susto;  
Se le vuelve sal i agua todo el gusto,  
I algo le pasa de que aquí no hablo.  
Mas para ver si escapa, al Perro dice:  
«—Suéltame por tu vida, amigo mio;  
«Muévate a compasion un infelice!  
«Ejercita tu brio  
«En un ser esforzado; sé clemente,  
«I no quites la vida a un inocente!»  
«—Con que inocente está? Por vida mia!»  
«(El perro le interrumpe): «a que tenia  
«Ya pronto su guargüero,  
«Para engullirse todo el gallinero?  
«Dígame que no acierto;  
«No se haga tanto el muerto,  
«O vea si se atreve  
«A probarme que esto es pecado level

*«No, no; muera, que tiene merecido  
«Este premio, pues sepa que uno debe  
«Con la vara que mide ser medido.»*

FÁBULA 140.<sup>a</sup> (D)

### El Cerebro, el Corazon i la Razon.

El Cerebro, con tono de desprecio,  
Le dice al Corazon:—«La intelijencia,  
«Es mia! Soi autor de arte i de cieucia!  
«Sosiega tus trasportes! ¡Quieto, necio!»

El Corazon replica, en tono recio:  
«Yo poseo el Amor, alta potencia!  
«Humíllate ante mi ínclita excelencia,  
«Pues soi quien da a las cosas alto precio.»

*I la Razon les grita:—«Estrafalarios!  
«Las dos mitades sois de un noble todo;  
«I mutuamente sois complementarios.*

*«Hareis mui mal, si obráis como contrarios,  
«Pues amar sin saber es torpe modo,  
«I el saber sin amor no es mas que lodo.»*

FÁBULA 141.<sup>a</sup> (A)

### El Caballo i su Amo

Un gallardo Jóven  
De figura bella

Un Corcel cabalga  
De airosa presencia.  
La brida sostiene  
Con su firme diestra,  
I a esto debe el Potro  
Su gran jentileza:  
I mas, cuando siente  
Agudas espuelas,  
Nada le detiene  
En su ágil carrera.  
Salta con donaire,  
Hace mil corvetas,  
I su bizarría  
Airoso demuestra.  
Mas tanto es su fuego,  
Que de esta manera  
A su Amo interroga:  
—«Qué causa funesta  
«Te manda aprisiones  
«Mi brio i mis fuerzas,  
«Con estos arreos,  
«Que mostrar no dejan,  
«En su esplendor todo,  
«Mi gracia i destreza?  
«Quítame este freno;  
«Suéltame las riendas,  
«I verás entónces,  
«Que a mi jentileza  
«No habrá quien iguale  
«En toda la tierra.»  
El Jóven incauto  
Le quita las riendas;  
El freno le saca,  
I libre lo deja;

Pero ¿qué sucede?  
Cual rápida flecha,  
Parte el Potro entónces,  
Por la áspera sierra:  
Salva precipicios.  
Hasta que, (¡oh funesta  
Suerte!) en una sima  
Por fin, se despeña.

*Pues, segun se dice,  
Sin gran diferencia,  
Sucede esto mismo  
A los que no enfrenan  
Su imajinacion,  
Con las sabias reglas  
Del arte: su orgullo  
Por fin lo despeña.*

FÁBULA 142.ª (A)

### El Tigre i el Elefante

Un dia dijo el Tigre al Elefante:  
—«La paz de vuestro reino, amigo mio,  
«Admirado me tiene, pues observo  
«Que no aplicais jamas ningun castigo.  
«Si me vierais a mí! Yo que los tengo  
«En un brete! Se llevan en continuo  
«Movimiento; i mirad que cada dia  
«Mato, para escarmiento, cuatro o cinco.»

El Elefante entónces le replica:  
—«Por medio tan tirano i tan inícuo,  
«Quieres que tus vasallos te respeten?  
«No lo conseguirás, querido amigo.

*«Sé justo sin ser cruel; sé moderado  
«I dulce, sin ser débil; sin motivo  
«No maltrates a nadie; muchas veces  
«El ser condescendiente es mui preciso:  
«La prudencia lo exige; mas no dejes  
Jamás sin castigar el feo vicio.  
«Gobierna de este modo a tus vasallos,  
«I a tus mandatos los verás sumisos.»*

FÁBULA 143.ª (D)

## El Leon i el Asno

Dedicada a mi querido amigo don Juan Agustin Palazuélos

Sobre un Asno descuidado  
Un Leon se abalanzó;  
I el Burro, por decontado,  
Cuando la carga sintió,  
De espaldas se echó, i, cargado,  
El pobre Leon quedó  
Molido, que daba grima,  
Con aquel Borrico encima.

Rujió el Leon, dolorido,  
Diciendo:—«Burro villano!

«¿Cómo eres tan atrevido,  
«Que, con furor vil e insano,  
«Hieres al Leon temido?  
«¿No ves que es tu soberano?  
«Has atacado a tu Rei:  
«¡Eres reo ante la lei!»

I el Burro exclamó: — «¡Canasto!  
«Si el rei no me guarda lei,  
«Yo, en pudiendo, al rei aplasto,  
«Pues deja de ser mi rei,  
«Soy de entendimiento basto,  
«I mas que yo sabe un buoi;  
«Pero, como dar un brinco,  
«Sé decir cuántas son cinco.

«A pesar de mi modestia,  
«Puedo decir, a mi ver,  
«Que no soy Burro tan bestia  
«Para dejar de entender  
«Que a quien me causa molestia  
«No le debo dar placer.  
«Si hacerme mal al rei plugo,  
«No es mi rei; es mi verdugo.

«I es proceder bien insano  
«Dar honra a quien nos maltrata,  
«Aunque sea el soberano;  
«I por qué, oh rei! hablando en plata,  
«Para el amigo la mano,  
«I al enemigo la pata.  
«Si el rei se hace mi enemigo,  
«No espere trato de amigo.»

*Oiga todo mandatorio  
El discurso del Pollino;  
I no sea estrafalarío,  
Cometiendo el desatino  
De ser a la lei contrario.  
Obre con justicia i tino,  
I al pobre pueblo no oprima,  
Pues puede echársele encima.*

FÁBULA 144.<sup>a</sup> (D)

### La ocurrencia de un Godo

Es cosa bien sabida  
Que, despues de la célebre batalla  
De Maipo, en que vencida  
Quedó España, los pobres que escaparon  
Del sable i la metralla  
I de la bayoneta del Chileno,  
Prisioneros quedaron,  
I en las públicas obras trabajaron.  
Poco ántes, la *Cañada*,  
Que ahora LAS DELICIAS es llamada,  
Era una *media caña* de terreno,  
Por donde hacer solia, en ocasiones,  
El Mapocho atrevidas escursiones:  
Hasta que al fin, la entrada  
Prohibiósele al rio; i de estas cosas,  
I otras mil, mas o ménos molestosas,  
Ahora solo quedan las noticias:  
Lo que era ayer *Cañada* es hoi DELICIAS.

Con peones mas de ciento,  
Comenzóse a formar el pavimento;  
I, la piedra acarreado,  
I la tierra, en lijeras angarillas,  
O bien, en rechinantes carretillas,  
I en burros, que en hileras van trotando,  
I, a veces, sonoros rebuznando,  
Se empezaron a alzar los terraplenes,  
Entre álamos plantados: pero quienes  
Tenian el trabajo mas pesado  
Eran los Españoles prisioneros.

Los que habian luchado,  
Esgrimiendo, feroces, los aceros  
Contra la libertad, i, con menguado  
Espíritu, querian  
La vil esclavitud en que yacian,  
Allí esclavos, pagaban su pecado.  
Mientras tanto, en las calles, los muchachos,  
A toda voz, cantaban  
Canciones, que insultaban  
Cruelmente a los que todos  
Apellidaban Godos.

«¡Viva la *Causa Santa*  
De la preciada libertad!» gritaban,  
Por acá i por allá, de cuando en cuando.  
«Viva la *Santa Causa!* i escuchando  
Los pobres prisioneros, murmuraban,  
Con rabioso coraje,  
Devorando en silencio el grave ultraje.  
Entre los prisioneros,  
Hállanse allí un Sarjento i un Soldado,  
A cual mas esforzado;  
I ambos dos compañeros,  
(Es decir, que ambos llevan

Las mismas angarillas). Al Sarjento  
No dejan mui contento  
Los dichos i las pullas con que prueban  
Su paciencia: su suerte asaz maldice,  
I en voz baja, al Soldado así le dice:  
«Ah! que estúpidas jentes!  
«Son estos badulaques insurjentes!  
«Su odio feroz no ocultan  
«I por la *Causa Santa* nos insultan.  
«¡Lllaman Santa a una causa endemoniada!»  
En ese mismo instante,  
Al vaciar las pesadas angarillas,  
Poco prudentes, hácenle cosquillas  
A un burro rosagante,  
Que allí está con su carga;  
I, en represalia, una feroz patada,  
El borrico les larga.  
El Godo, cabizbajo,  
La fiera faz levanta;  
I, mirando al borrico de alto abajo,  
Dícele así:—¡Barajo!  
«¿Tambien defiendes tú la Causa Santa? (1)

*mas,*  
¡Pobre asno! no hizo, si bien se piensa,  
Que, prudente, atender a su defensa.

*Pero no hacen lo mismo  
Las jentes animadas  
De feroz fanatismo,  
Que, con bastardo ardor entusiasmadas,  
Causas santas defienden a patadas.*

(1) Histórico. He oido referir el hecho a quien lo oyó de un testigo de vista.

FÁBULA 145.ª (D)

## El Convenio político

Dedicada a mi querido amigo don Ricardo Leteliér

En cierta localidad,  
De cuyo nombre no quiero  
Acordarme, sucedía  
Que todas, el Ministerio,  
Las elecciones ganaba,  
Cosa no rara, por cierto;  
Hasta que, un día, los nobles  
De aquel gran Departamento,  
Para evitar mil trabajos,  
Celebraron un convenio  
Con la magna Autoridad,  
Por el cual ninguno de ellos  
Podría, en lo sucesivo,  
Oponerse al Ministerio,  
Sino aceptar buenamente,  
Cual ciudadano discreto,  
Todos los representantes  
Que les nombrara el Gobierno.  
Otro sí: se estipuló  
También en aquel convenio,  
Que habían de ser los tales  
Elejidos, hombres rectos,  
Políticos de conciencia  
(¡Pues esto era lo de ménos!)  
Diz que relijiosamente

Cumplió el pacto el Ministerio,  
Pues elijió diputados  
A gusto de todo el pueblo;  
I tanto, que no cabia  
La ciudad en el pellejo,  
Al verse representada  
Por hombres de tanto mérito.  
Hubo vítores, i aplausos;  
Convites, bailes, paseos,  
Plácemes i serenatas,  
Banquetes i pavos muertos.  
Concluyéronse las fiestas,  
I abrióse, al fin, el Congreso,  
Con presidencial mensaje,  
Do se habló del Padre Eterno,  
De providencia divina,  
De los destinos exelsos  
De la Patria, i de otras cosas  
Que despues echan a un cuerno  
Los gobiernos, al rejir  
El destino de los pueblos.  
Pero, dejando este punto,  
Vamos al Departamento,  
Que, de sus representantes,  
Esperaba un aguacero  
De perlas i de elocuencia,  
En favor de sus derechos.  
Mas lo esperó todo en vano,  
Porque aquellos caballeros  
Olvidaron hasta el nombre  
Del pobre Departamento.  
Entónces todos los Nobles,  
Un dia, se reunieron,  
I convinieron unánimes

En escribir estos versos,  
Para que los aprendiera  
De memoria todo el pueblo:

*El mismo Diablo seria  
Un representante bueno,  
Sí, con toda libertad,  
Su elección hiciera el pueblo.  
Mas hágase diputados  
A los Ángeles del Cielo;  
I se trocarán en Diablos,  
Si los elije el Gobierno.*

FÁBULA 146.ª (D)

### Don Pedro i don Antonio

Iban don Pedro Avendaño  
I don Antonio Camueso  
Platicando como amigos,  
Por la calle, cuando vieron  
Que un gran tumulto de jente  
Habia, allá no mui léjos.  
Yendo hácia allí, se encontraron  
Con un hombre, que, corriendo  
Venía de aquel tumulto.  
Sujetó al hombre don Pedro,  
I en seguida preguntóle  
Qué significaba aquello;  
El hombre, acezando, dijo:  
—«Han de saber, caballeros,

«Que a unos dos caballeritos

«Acaban de tomar presos.

«Uno de ellos es el hijo

«De mi patron don Silverio

«Acuña, i corriendo voi

«A imponerlo del suceso.

—«I por qué los aprisionan?»

«Preguntóle el buen don Pedro.

—«Porque el señor comandante

«De policía, hace tiempo,

«Que, por no haber sufragado

«Ellos por el Ministerio,

«En la pasada eleccion,

«Quería vengarse de ellos.

«I ahora, para vejarlos,

«Los ha hecho tomar presos,

«Sin que haya la menor causa.

«Adios! me voi, porque quiero

«Que lo sepa mi patron,

«Para que ponga remedio.»

Prosiguió corriendo él hombre;

I dijo entónces don Pedro:

—«Antonio, vamos a ver

«Que significa este enredo»

—«No vayamos, Avendaño,

(Respondió el pobre Camueso),

«La prudencia así lo exige...»

—«Vamos, hombre, i ayudemos

Al que es víctima...»—«Nó! nó!

«¿Qué nos importa Silverio?

«Si ponen preso a su hijo,

«Que allá, como puedan ellos,

«Se las campaneen»—«Hombre!

«¿Qué es lo que estas tú diciendo?»

«¿Hemos de ver la injusticia,  
«Con una sangre de hielo?  
«Tratemos, pues, de evitarla!»  
—«Nó, nó, mi querido Pedro;  
«La prudencia ántes de todo!»  
—«Pero obligacion tenemos...»  
—«Obligacion? I de qué?»  
—«De poner, hombre, remedio  
«A las torpes tropelías,  
«De este infame Ministerio!»  
—«Tate, tate, caro amigo,  
«I no te metas en eso,  
«Que no es prudencia pararse  
«En quintas (1) con los Gobiernos!  
«Dígote que no he nacido  
«Para desfacer entuertos:  
«Vámonos a nuestras casas...»  
—«No, mi amigo: yo me quedo...»  
—«Quédate con Dios.»—«Agur!»

I separándose luego,

Don Pedro se fué al tumulto,

I a casa se fué Camueso.

Halló en la puerta a su esposa,

Quien le dijo:—«Al fin te tengo

«Aquí! Ya habia mandado

«A buscarte!»—«Hija! ¿Qué es esto?

«Qué sucede?»—«I qué? no sabes

«Que a nuestro hijo tienen preso?»

—«Qué dices?»—«Que lo han tomado

«Con el hijo de Silverio:

«Me lo acaban de decir...»

—«Pues entónces voi corriendo!»

Diciendo esto, don Antonio

(1) Véase la nota XIII.

Se fué, con paso lijero;  
I, a poco andar, encontró  
A su buen amigo Pedro,  
Que a su hijo allí le traía,  
Ya libre de aquel enredo.  
«I entónces don Pedro dijo:  
—«¿Qué te parece, Camueso?  
«¿No hicistes mal, en venirte?»  
—«Es que no sabia, Pedro,  
«Que la víctima era mi hijo!  
«Pues, si me hubieran impuesto  
«De que el caso me tocaba  
«Tan de cerca...» — «Buen Camueso,

*«Sabe que los ciudadanos,  
«En ningun caso, debemos  
«Mirar con indiferencia  
«La injusticia que el Gobierno  
«Hace con otros, ya sean  
«Compatriotas, o extranjeros;  
«I hemos de sentir las siempre,  
«Cual si con nosotros mismos  
«Se obrara, porque el agravio  
«Que se hace, con el desprecio  
«De la Lei, a todos hiere;  
«I defendernos debemos »*

FÁBULA 147.<sup>a</sup> (D)

**El Hombre i la Voz divina**

«Oh! Dios! decia un hombre, si tuviera  
«Un fiel amigo, que, con su alta ciencia,  
«Ilustrara mi torpe inesperiencia,  
«Yo ajustado a tu Lei siempre viviera.»  
-- I respondió una Voz de la alta esfera:  
—«Tienes siempre un amigo en tu presencia:  
«Yo ese amigo te he dado! Es tu conciencia:  
«No desprecies su voz, que es verdadera!»

*«Mas para que ese amigo no te engañe  
«Con su propio extravio, hombre, procura  
«Mantener tu conciencia siempre pura.  
«Solo así lograrás que no te dañe  
«Lo que para tu dicha te dió el Cielo:  
«De lo contrario, hará tu desconsuelo.*

FÁBULA 148.<sup>a</sup> (C)

**El Viajero, el Posadero i el Bebedor**

Un Viajero venia de Mendoza,  
I en el camino encontró  
Un riachuelo de agua cristalina,  
Que, bullicioso i veloz,

Descendia saltando por la falda,  
De escalon en escalon,  
I caia despues a la quebrada,  
Con un ruido atronador.  
La brillante pureza de las aguas  
Al Pasajero tentó;  
I bebiendo. encontrólas deliciosas,  
I tanto, que la intencion  
Tuvo de llevar agua; pero el odre  
Le faltaba, i prosiguió  
Su camino, diciendo: — «El mismo rio,  
«Así como aquí me dió,  
«Daráme de beber mas adelante.»  
Empezó a quemar el sol,  
I, despues de dos horas, el Viajero  
A cierto lugar llegó,  
Por donde el mismo rio deslizábase,  
Con mas tranquilo rumor.  
Quiso apagar su sed; i, haciendo un jesto,  
Al probar la agua, exclamó:  
— «¡No es este mismo rio! ¡que estas aguas  
«Tienen pésimo sabor!»  
A poco andar, llegó otra vez al rio  
Nuestro hombre, i lo atravesó;  
Bebió un poco en el hueco de la mano,  
I encontró el agua peor.  
Prosiguió, rio abajo, su camino,  
I a una posada arribó,  
En donde el Posadero departia  
Con otro, gran Bebedor,  
Teniendo entre los dos una vasija  
Del rubi-tinto licor  
Que, despues del diluvio, el gran patriaca  
Noé, ingenioso, inventó.

Pidió nuestro Viandante un vaso de agua,  
Trajéronla, i cuando vió  
Agua tan turbia, dijo:—«Esta mañana  
«Bebí otra mucho mejor.  
—«Es de la misma» dijo el Posadero.  
—«¿De la misma?»—Si, señor.  
«Este rio, en su oríjen, tiene un agua,  
«Que es la bendicion de Dios;  
«Mas luego se le junta el Colorado,  
«Cuya agua es de mal sabor,  
«I mas acá recibe la corriente  
«Del Polcura, que es atroz.  
«Qué quiere usted, señor? ¡Las malas juntas!  
«Dígolo así porque yo  
«Lo sé por esperiencia: tengo un hijo,  
«Que era ántes, de lo mejor;  
«Mas unos calaveras, sus amigos,  
«Lo han convertido en bribon.  
«Lo mismo me parece que es el rio:  
«Un muchacho jugueton,  
«Cristal puro i saltón en la montaña,  
«Que su pureza perdió,  
«Al juntarse despues con las corrientes  
«De ágrío i salobre sabor.»  
—«¡Me gusta, compadrito! ¡Vaya un trago,  
«Por esa comparacion!»  
Dijo, llenando pronto unos tres vasos,  
Mui alegre el Bebedor.  
I despues de beber los tres a un tiempo,  
Mas alegre prosiguió:  
—«La tristeza es del diablo i sus secuaces,  
«I la alegría es de Dios!  
«¡Compadre, no se apene, ese es el mundo!  
«¡Ah! si les contara yo

«Lo que me acaba de pasar»:—«¿Qué cosa?»  
—«Pues a contárselo voi;  
«I han de saber tambien que yo deseo  
«Hacer mi comparacion.  
«Es el caso que ayer conté, entre varios.  
«Que yo perseguí a un ladron;  
«I aún que estuve a punto de atraparlo.  
«Uno de ellos le contó  
«El caso a otro, i este otro a otros.  
«I ¿quién le dirá a usted que hoi  
«Lo cuentan de mil modos, i no faltan  
«Quiénes digan que fui yo  
«El ladron perseguido? Pues, compadre,

*«Hago la comparacion  
«Con este rio, que es cual la noticia,  
«Que de una boca salió,  
«Para ir de boca en boca, i en cada una  
«Variar de forma i color,  
«Ribeteada de chismes i de cuentos,  
«De modo que, sí, señor,  
«No la conoceria, al fin i al cabo,  
«La madre que la parió!»*

FABULA 149.<sup>a</sup> (C)

## Juan Palomo i sus Bueyes

Con una yunta de bueyes  
Araba el buen Juan Palomo;

El uno era el buei Frutilla,  
I el buei Barroso era el otro.

Al acabar cada surco,  
Juan, sujetando a Barroso,  
Gritaba:—«¡Vuelta Frutilla!  
«Que te estás poniendo flojo!»

I picaneando a Frutilla,  
Repetia:— «Perezoso!  
«Vamos, que ya se hace tarde!  
«¡Si este Frutilla es mui zorro!

«¡Miren no mas al bellaco  
«Como le deja a Barroso  
Todo el peso!... ¡Toma!» I dábale  
Con la picana en el lomo.

«Preciso es dejar arado  
«Hoi este retazo todo;  
«I si acabamos temprano,  
«Ya verán si bien me porto....

«Racion doble les prometo.»  
—«¡Sí? Pues me gusta el negocio  
(Respondió Frutilla al punto);  
«Acepto, señor Palomo.

«Pero deje usted el palo,  
«Que prometemos, en solo  
«Un cuarto de hora, acabar:  
«Hablo por mí i por Barroso.»

— «Si Barroso acepta el trato,  
«Yo la picana abandono.»  
I Barroso contestó:

—«Está bien; yo no me opongo,  
«Pues me gusta trabajar,  
«I no soi un perezoso  
«Que necesite picana

«En las costillas o el lomo.»  
Prosiguieron el trabajo  
Sin picana; mas, bien pronto  
Frutilla empezó a ceder,  
I a echar todo el peso al otro.  
Barroso, mui fatigado,  
Esclamó:—«Patron Palomo!  
«Ahora trabajo el doble,  
«Pues no mo ayuda mi socio,  
«I en vez de tirar conmigo,  
«Se atrasa el mui perezoso;  
«Así tengo que arrastrar  
«Arado, Frutilla i todo.»

*En donde falta la lei,  
Picana de los ociosos,  
Los bribones serán carga  
De diligentes i probos.*

FÁBULA 150.<sup>a</sup> (D)

### **El Alcaide i la Mujer del Reo**

Por ciertas cosas *non sanctas*  
Que un hombre hizo, fué llevado  
A la cárcel, i al Alcaide  
Se le ordenó castigarlo,  
Haciéndole dar azotes;  
I, cuando ya estaba atado  
Al poste, llegó la Esposa  
Del reo: i, con llanto amargo,

Se echó a los piés del Alcaide  
Con ánimo de ablandarlo.

—«Señor mio! (le decia):

«Es un testimonio falso

«El que a mi pobre marido,

«Sin duda le han levantado!

«Es un hombre de buena alma,

«Incapaz de hacer lo malo!»

I el Alcaide respondió:

—«Sepa usted que ha confesado

«Cuatro robos, i por eso

El juez ordena azotarlo.»

—«Robo! exclamó la mujer:

«Mas, si es verdad que ha robado,

«Ello es porque pobres somos!

«¿Por qué han de ser tan tiranos,

«Que lo lastimen al pobre?

«I si usted ha de azotarlo,

«Tenga con él caridad!

«¡Por lo que usted mas quiere, hágalol!»

—«Señora, el Alcaide dijo:

«Sepa que lo que ha robado

«Es el copon de la iglesia...»

—«Cierto que es pecado magno:

«Mas déle con caridad,

«Que el pobrecito es mui blando

«De carnes....Yo bien lo sé.»

—«I ademas ha maltratado

«Al sacristan...»—«Ah! señor!

«Conozco bien a ese diablo

«De sacristan... Tiene un jenio!

«Si usted viera los *raspazos*

«Que a toditas las devotas,

«En la iglesia, suele echarnos!

«Estoi segura, señor,  
«De que él camorra ha buscado;  
«I si a mi pobre marido  
«Usté ahora ha de azotarlo,  
«Hágalo con caridad.....»  
—«Pero falta otro milagro,»  
«(Dijo sonriendo el Alcaide).  
— «Cuál es?»—«Un asesinato»  
—«Es decir que mi marido  
Ha muerto a algun hombre?»—«Exacto»  
—«Sin duda ello fué en defensa  
«Propia: estoi pronta a jurarlo!»  
—«Entonce usted cree, señora,  
«Que su marido es un santo?»  
I diciendo esto, el Alcaide  
Agrególe, en tono bajo,  
Ciertas cosas, que ella oyó,  
Con bastante sobresalto;  
I luego exclamó furiosa:  
—«¿Con qué tambien ha faltado  
«Al gran mandamiento sexto?  
«¡Habrás visto bellaco!  
«¡I yo que meter queria  
«Por el pícaro las manos  
En el fuego! Dele duro!»  
—«¿Cómo duro, si él es blando  
De carnes?»—«¡Duro, señor!  
«No solo él merece látigo  
«Sino ella tambien...»—Entónces,  
«La caridad...»—«Bribonazos!  
«Sin caridad ha de darles;  
«I agregue diez latigazos,  
«Señor Alcaide, por mí.  
«Hasta otro dia: me marchó!»

*La moral de esta conseja  
En el tintero la guardo,  
Porque no quiero agraviar  
A los que ajenos agravios  
Miran como cosa poca;  
Pero, en tocándoles algo,  
Se exaltan, pues solo sienten  
Nada mas que el propio daño.*

FÁBULA 151.ª (D)

### **Pelion, Anito i Sócrates**

Pelion i Anito, esclavos en Aténas,  
Al verse convertido en un liberto,  
Cada uno, por su amo respectivo,  
Olvidaron las penas  
De dura esclavitud; i con el vivo  
Sentimiento de dulce independencía,  
Vivir quisieron con un sabio acierto.  
—«Solicitar debemos la asistencia  
«De los Dioses Consentes, dijo Anito:  
«Sin este requisito,  
«Jamás, querido amigo, usar podremos  
«Bien de la libertad que poseemos.  
«Voi a Delfos, pues quiero  
«Consultar al Oráculo de Apolo.»  
I Pelion respondió:—«No irás tú solo,  
«Pues he de acompañarte: considero  
«Que tu suerte a la mia se asemeja;  
«Junto contigo he sido libertado:

«Vamos ambos a aquel lugar sagrado,  
«Para ver lo que el Dios nos aconseja.»  
Partieron para Delfos, i llegaron  
Al templo del hermano de las Musas;  
I aterradas sus almas i confusas,  
Por la gran majestad del Dios, quedaron.  
Rindiendo sus tributos i oblacones  
Ajustadas al délfico servicio,  
I haciendo cada cual su sacrificio,  
Elevaron al Dios sus oraciones:  
I al Oráculo luego dirijieron

La pregunta pensada,  
Que en la tabla encerada,  
Con el agudo estilo allí escribieron:

«Ya que somos, ¡oh Apolo!  
«Libres e independientes,  
«Saber queremos solo

«Cómo debe vivirse entre las jentes,  
«Para lograr la paz apetecida?»

I el Oráculo dijo:—«EN VUESTRA VIDA,

«MOSTRAD SIEMPRE A LOS HOMBRES VUESTROS  
DIENTES.»]

Volviéronse Pelion i Anito a Aténas,  
Pensando en el Oráculo; i decia  
Pelion a Anito: «yo lo entiendo apénas»;

I Anito respondió:  
—«En cuanto a mí, la luz apénas veo,  
«A pesar del deseo  
«Que tengo, de ver claro.

«Dime ¿qué entiendes tú, querido amigo,  
«POR MOSTRARLES LOS DIENTES A LOS HOMBRES?»

I Pelion respondió:—«De lo que digo,  
«Amigo, no te asombres;  
«Mas yo creo que el Dios nos aconseja

«Seguir aquella máxima ya vieja  
«De hacerse respetar por los humanos,  
«Como hacen, por ejemplo, los alanos,  
    «Que arremangando el labio,  
    «Muestran agudo diente,  
«I así ponen a raya el insolente.  
«¿No piensas tú que es proceder bien sabio?»  
—«No soi de tu opinion , respondió Anito;  
«I yo creo que a Apolo haces agravio,  
«Porque a mi parecer MOSTRAR LOS DIENTES  
«Quiere decir REIRSE CON LAS JENTES;  
«Tratarlos siempre con igual cariño...»  
—«Por Júpiter! Anito, eres un niño!»  
—«I tú te crees de espíritu ya adulto,  
«Porque al hombre aborreces, así al bulto?»

.....  
Disputando los dos de esta manera,  
A la ciudad de Aténas regresaron,  
I en la Plaza, con Sócrates toparon,  
    El de grata memoria,  
Que perseguido por Anito era,  
(Digo otro, no el Anito de esta historia).  
Ellos vieron a Sócrates, i al punto,  
Fueron a consultarle aquel asunto,  
Paróse; i, apoyándose en su báculo,  
Sócrates, con su plácida sonrisa,  
Despues de oirlos, dijo:—«Se divisa  
«Que cada cual de ustedes, el oráculo,  
«Segun es su carácter, interpreta.

«*Esto sucede siempre a los humanos.*  
    «*Cada cual se sujeta*  
«*A la lei de los Dioses soberanos:*  
    «*Mas nunca sometiendo*

«A la lei sus acciones, sino haciendo  
«Al revés, pues la regla, el hombre ajusta,  
    «A lo que mas le gusta.  
«Por esto habeis vosotros dividido  
«La verdad del Oráculo en dos partes,  
«Partes que separadas son mentira,  
    «Mas que, en un todo unido,  
«Son una gran verdad. La eterna ira  
«Contra los hombres os traerá mil males;  
«I si siempre os reis con todo el mundo,  
«Efectos sufrireis tambien fatales.  
    Lo que os ordena Apolo  
«Es mostrar con enojo vuestros dientes  
    «Contra el fraude i el dolo;  
«Que combatais el proceder inmundo.  
    «I que a las buenas jentes  
«Los dientes le mostréis con alegría.  
«Idos ahora en paz; hasta otro dia.»

FÁBULA 152.ª (A)

**El Roble, la Encina i el Jabalí**

Pasaba un Jabalí, ya anochevia,  
Con su esposa, madama Jabalina,  
Por cierto despoblado, donde habia  
No mas árbol que un Roble i una Encina.  
Al primero, con mucha cortesía,  
El animal cerdoso se encamina;  
Pidiéndole benéfico hospedaje  
Debajo de su espléndido ramaje.

El orgulloso Roble, con desprecio,  
— «¿Qué es esto, dice al punto, qué me pide  
«Este animal tan feo, ruin i necio?  
«¿Yo habia de hospedarlo?» I lo despido.  
Viendo estaba la Encina el poco aprecio  
Que del bruto se hacia, i se decide  
A alojar a los dos; así los llama;  
I de sus propias hojas hacen cama.

Pero un gañan, apénas amanece,  
Mirando a todos lados, hacha en mano,  
I buscando madera allí aparece,  
Por no haberla encontrado en todo el llano.  
Va derecho a la Encina, i no merece  
Acercarse siquiera, pues liviano,  
Por defenderla, el Jabalí se lanza  
Hacia él, con solícita pujanza.

Al momento el patan, mui asustado,  
Mas que de prisa del lugar se aleja,  
I va al Roble, que exhala acongojado,  
Al sentir la hacha cruel, amarga queja.  
Llora, al ver su ramaje destrozado;  
Pero oye que le gritan: *nunca deja*  
*Dios una mala accion sin castigarla,*  
*Ni tampoco una buena sin premiarla.*

FÁBULA 153.ª (A)

### El asno cargado

De alfalfa recién segada,  
Cargado un Asno, decía,

Miéntras la alfalfa comia:  
—«Oh! ¡Qué carga tan pesada!»  
Entre mascada i mascada,  
Proseguia su jemir;  
I, sin cesar de engullir  
Manojos sobre manojos.  
Clamaba, alzando los ojos:  
—«Oh! qué pesado es servir!»

*Así hai reyes absolutos,  
Que tan pesada i amarga  
Hallan del pueblo la carga,  
Que la endulzan con tributos.  
Mascan los sabrosos frutos,  
Sin dejarse de quejar:  
Entre el comer i el cenar,  
Se van al pueblo engulliendo,  
I ellos siempre repitiendo:  
«¡Qué pesado es gobernar!»*

FÁBULA 154.\* (D)

### **El Pasajero, el Perro i la Mujer**

Al pasar por enfrente de un rancho,  
Un pobre hombre vió  
Un gran Perro, que allí estaba echado;  
I luego gritó:  
—«¡Ha de casa! Sujeten al Perro!  
«Yo no soi capaz  
«De tener un belíjero encuentro

«Con tal Fierabras!»

Respondió una Mujer desde el rancho:

—«No hai por qué temer!

«Señor mio! este Perro es mui manso:

«Pase, pase usted!»

—«Manso! (dice entre dientes el Hombre):

«Así ello será:

«Mas yo creo que aquel buen garrote

«No estará de mas.»

Diciendo esto, tomó un grueso palo,

Que vió por allí;

I, observando, con miedo, al Perrazo,

Quiso proseguir.

Pero el Perro, mirando el garrote,

Lijero saltó:

I ladrando se echó sobre el Hombre,

Quien, con miedo atroz,

Esclamaba:— «¡I dicen que es manso!»

—«Sí! sí! manso es!

(La Mujer replicó desde el rancho):

«La culpa es de usted!

«Porque al ver el garrote, el buen Perro,

«Mui bien comprendió

«Que usted unia, imprudente, a su miedo

«La mala intencion.»

*Casi siempre el cobarde provoca,*

*Con miedo cervical;*

*Los siniestros que infaustos lo acosan,*

*I penas le dan.*

FÁBULA 155.ª (D)

## Los dos Burros i el Leon

Es fama que, allá en lo antiguo,  
El Leon no comia Asnos,  
Por ser una carne indigna  
De los blancos i afilados  
Dientes de su Majestad.  
Servian, en el palacio  
Del Leon, dos grandes Burros,  
Que habiendo un dia altercado  
Por un manajo de alfalfa,  
Mil patadas se cambiaron.  
El vencedor quedó dueño  
Del campo, i se comió el pasto;  
I el vencido se fué al trote,  
A meditar, enojado,  
Su venganza, tras de un boldo.  
Allí se estuvo un gran rato,  
I en seguida se fué a ver  
Al Leon, en su palacio.  
—«Señor (le dijo) sin duda  
«Su Majestad ha notado  
«Que el Burro mi compañero,  
«Es un animal lozano.  
«¡Qué carnes debe tener  
«Tan sabrosas el tal Asno!  
«Come la mejor alfalfa;  
«Se regala con buen grano,  
«I yo creo que seria

«Un magnífico bocado  
«Para su real garganta...»  
—«Qué estas diciendo, bellaco!  
(Interrumpióle el Leon)  
«Un animal de mi rango  
«No come carnes tan viles!»  
—«Cierto es, señor! Sin embargo,  
«Su Majestad bien podria  
«Hacer ahora un ensayo,  
«Aunque ello no fuera mas  
«Que para que el Soberano  
«Su digna curiosidad  
«Satisfaciera...»—«Menguado!  
«Gritó el Leon: ¡Calla! calla!»  
I el Burro contestó:—«Callo,»  
Mas despues, volvió a insistir,  
Murmurando por lo bajo,  
Al oido de su rei,  
Instigaciones; i tanto  
Fué lo que alabó las carnes  
Del aborrecido Asno,  
Que al fin el Monarca dijo:  
—«Tienes razon! Pues veamos  
«Que gusto tiene esa carne!  
«Tú, Borrico ¡ve a llamarlo!»  
Saltó de gozo el Jumento;  
I corrió hácia su contrario,  
— «El rei te llama!» le dijo.  
El otro Burro, al llamado,  
Vino luego, i fué comido  
Por su augusto soberano.  
Mientras tanto el vengativo,  
De placer daba mil saltos,  
Diciendo: «¿no te gustó

«Arrebatarme mi pasto?  
«Toma! toma, Borriquito!  
«¡Viva nuestro soberano!»  
El rei, al verlo saltar,  
Le dijo:—«No saltes tanto,  
«Para que no te enflaquezcas,  
«Porque mucho me ha gustado  
«La carne de Burro, i quiero  
«Que engordes, mi querido Asno,  
«Para, en uno de estos dias,  
«Comerte de cabo a rabo.»

*Entónces el vengativo  
Comprendió, lleno de espanto,  
Que herirse, en sus malas artes  
Suele el que las ha inventado*

FBULA 156.ª (D)

## **La Constitucion i las Facultades Estraordinarias**

Nuestra Constitucion Chilena estaba  
Entre Libros, Cartillas, Silabarios  
I rimeros de Diarios,  
Con los cuales hablaba.  
— «¿Por qué el reino de Chile  
«Goza de paz? (decia con orgullo):  
«Voi a decirlo: porque no permito  
«Que su puñal afile  
«La atroz revuelta! Apénas el murmullo

«De la revolucion se oye, i el grito  
«Va a estallar del maldito demagogo,  
«Cuando mis poderosas Facultades,  
    «Grandes, Estraordinarias,  
«Les caen sobre el lomo; i así ahogo  
    «Las crudas tempestades  
«Promovidas por jentes tumultuarias.»  
— «Callal» le interrumpieron unas voces:  
    «Calla! pues que conoces  
«Que a nosotras nos deben ese estado  
«De paz, que los Chilenos han gozado!  
«Esas Estraordinarias sabias somos  
«Nosotras, que tan bien hemos cargado  
    «Sobre los anchos lomos  
«Del soberano pueblo, que oprimido  
    «Por nuestro grave peso,  
    «Pronto se ha enriquecido  
    «De cordura i de seso.  
«¿De dónde viene, pues, la vanagloria  
«Con que, oh Constitucion! hablas tan alto  
    «Siendo como es notoria  
    «Tu diminuta ciencia?  
«Lo que tienes de grande, es tu impotencia.  
«Cuando topes con un, de sesos falto,  
«Podrás mui bien pasar por heroína;  
«Pero ante aquel que tenga buen sentido  
    «I conozca tu historia,  
«No serás mas que un héroe de cocina.  
    «Tu eres la que ha aflijido  
«Al pais, con diez mil revoluciones;  
    «Tu eres la que, a montones,  
«Motines i revueltas ha encendido,  
«Dándonos a nosotras el trabajo  
    «De emplearnos dia i noche

«En perseguir contrarios a destajo,  
«I cristianos matar a trochemoche.  
«Cuando has puesto en apuros al Estado,  
    «Tu siempre te has callado,  
«Porque no sabes mas: cobijar fraudes  
    «Ha sido i es tu oficio;  
«Bajo tu ala ha medrado siempre el vicio,  
«I luego vienes a cantarte laudes,  
«Dándote humos de gran gobernadora,  
«Cuando solo has sabido ser la autora  
    «De eterno desgobierno,  
«Que, convirtiendo a Chile en un infierno,  
    «Ha hecho necesarias  
«Las extra-facultades-ordinarias!»  
Yo no sé en qué quedó la tal contienda:  
Pero para que el sandio no defienda  
(Como hacer suele) los impíos males,  
    Bueno será que aprenda

*Que, en todas las edades,  
Las extra - facultades  
Facultades no son intelectuales.  
Si una Constitucion, vencida calla,  
    Cuando el motin estalla;  
    I, con talento escaso,  
    La mejor puerta que halla  
    Para salir del paso  
Es anularse, deponiendo el mando,  
I a las Estraordinaria entregando  
    La suma de poderes,  
    Dime, lector ¡qué infieres  
De tal lei? ¡Qué decir de lei tan bella?  
¡Qué decir? Nada mas que: ¡Así será ella!*

FÁBULA 157.ª (A)

### Juan Lánas

Oye, lector, este caso  
Sucedido en Copiapó.  
Con un burro mui cargado  
De leña, en cierta ocasion,  
Caminaba el buen Juan Lánas,  
Cuando en el camino halló  
(No sé si de plata u oro)  
Un rodado superior.

Probó Juan a levantarlo;  
Mas apénas lo movió;  
I siguiendo su camino,  
Se dijo así en su interior:  
—«Mañana vendré a buscarlo,  
«Que no puedo llevarlo hoi,  
«Pues me hallo mui fatigado  
«Con este maldito sol.»

En efecto, al otro dia,  
Al mismo lugar volvió;  
Mas en vez de plata u oro,  
Solamente halló el simplon,  
Escritos sobre la arena,  
Dos versos en español:

*«No dejes para mañana  
Lo que puedes hacer hoi.»*

FÁBULA 158.ª (A)

### El Tordo, la Loica i el Jote

Dijo a una Loica un Tordo: «Quién tuviera  
Tu plumaje tan lindo i tan vistoso!»  
Pero ella replicó: «Yo sí que fuera  
Feliz con tu elegante talle airoso.»  
Esto miraba un Jote; i con voz fuerte,  
A las dos aves grita de esta suerte:

*«Pues yo ni envidio al uno su elegancia,  
«Ni al otro envidio su color variado,  
«Porque al fin ¿cuál sería mi ganancia?  
«Nada mas que vivir mortificado.  
«Acábese la envidia, i al intento,  
«Cada cual con lo suyo esté contento.»*

FÁBULA 159.ª (D)

### Juana, su Hijo i su Marido

Dedicada a mi estimable amigo, don Fidelis P. del Solar.

Juana sentada cosía,  
I su Hijo al lado jugaba;  
I cuando el Niño triscaba,  
—«¡Quieto! quieto!» le decía.

Pero el Niño proseguia  
Allí, en su juego inocente;  
I entónces Juana, inclemente,  
Amarra al Niño, que llora,  
I le dice:—«¡Salta ahora,  
Mocosuelo impertinente!»

Miéntra el Niño, con tristura,  
Llora la lágrima viva,  
Juana recomienza activa,  
Al instante, su costura.  
Entónce el Niño procura  
Desatarse; i, con pujanza,  
Tira i tira.... Nada avanza:  
Mas al fin, cual el forzado  
Alejandro, corta el nudo.  
¡Quien porfía mucho alcanza!

Pero con el soberano  
Esfuerzo que hace el Chiquillo,  
De aquel apretado anillo  
Sale violenta la mano.  
Un gran golpe da, de plano,  
A Juana, en el mismo codo;  
I así, con tan brusco modo,  
Codo, brazo i mano empuja,  
Que la puntiaguda aguja  
Clava lienzo, dedo i todo.

Va a castigarlo, i en esto,  
A casa llega el Marido,  
Quien, viendo al Hijo aflijido,  
—«¿Que ha habido? «esclama molesto.  
Pone ella de manifiesto

Lo que acaba de pasar;  
I, acabando de escuchar,  
Dice él:—«La cosa es bien llana:  
«Tu tienes la culpa, Juana!  
«¿Para qué lo has ido a atar?»

*«Tú has hecho lo que el Gobierno,  
«Cuya nécia coaccion  
«Convertirá a la nacion  
«Siempre en un atróz infierno.  
«El pueblo es un niño eterno,  
«Que no admite ligadura,  
«Porque ser libre procura  
«Siempre, con constante amago;  
«I es tanto mas el estrago,  
«Cuanto mayor la atadura.»*

FÁBULA 160.<sup>a</sup> (A)

### La Diuca i el Buho

En el tejado de un iglesia vieja  
Una Diuca tenia su aposento,  
Debajo de una teja;  
I no léjos vivia mui contento,  
En un hondo agujero,  
Un grave Buho, de mirar severo,  
Que todo el santo dia lo pasaba,  
Si durmiendo no estaba,  
En sérias reflexiones  
A cerca de la caza de ratones.

Por la noche salía  
Solo, a ejercer su oficio, i se volvia  
Cargado de no pocas provisiones.

Mas, al ruido que hacia,  
Rompiendo de sus víctimas los huesos,  
La Diuca despertaba,

I tal *triquí-traquí* no la dejaba  
Dormir; hasta que un dia, mui airada,  
Le dice con furor.—«Vea vecino,

«Lo que hace; no hai paciencia

«Que tal impertinencia

«Sufra. ¿Por qué no sale usted de dia;  
«I mata i trincha i come, a trochemoche,  
«Dejando en paz, para dormir, la noche?»

—«Ah! vecina de mi alma,

«La responde el buen Buho, con gran calma;

«Cada cual con su gusto, i no se enoje:

«Que si usted se incomoda

«Porque me oye comer, ¿qué le parece

«Que me sucederá, cuando amanece

«El sempiterno dia, i, principiando

«Usted su no mui grata melodia,

«No me deja dormir? Vaya, dispense

«Todo eso que usted llama impertinencia,

«Pues, hablando en conciencia,

«*Debemos tolerar las faltas de otros*

«*Todo lo que podamos,*

«*Para que así veamos*

«*Toleradas tambien las de nosotros.*»

FÁBULA 161.<sup>a</sup> (D)

### El Boton de rosa

Sobre su tallo el virjinal Capullo  
De una rosa, gracioso se mecia;  
I, haciendo esfuerzos por abrir, decia:  
—«Vida! aire! luz!» con ávido murmullo.

De tibia brisa, al amoroso arrullo,  
Al fin abrióse, i a la luz del dia,  
Brillaron sus colores a porfia,  
I exhaló sus aromas, con orgullo.

I el Boton, convertido en la galana  
Rosa, vive tan solo una mañana:  
En la tarde, su ser. ail se derrumba.

*Asi el jóven tambien que no divisa  
La muerte, ansía por vivir aprisa;  
I así aprisa tambien llega a la tumba.*

FÁBULA 162.<sup>a</sup> (A)

### El Dromedario i el Camello

Iban caminando juntos  
El Dromedario i Camello;

I despues de haber andado  
Un largo rato en silencio,  
El Dromedario lo rompe  
I dice a su compañero:  
— «Si usted supiera, compadre,  
«Lo excesivamente feo  
«Que con esa gran corcova  
«Se vé su cargado cuerpo,  
«Creo que no aguantaria  
«Tal fealdad un momento  
«Sin dejarla. I sino, venga,  
«I de esa fuente al reflejo,  
«Verá su horrible figura  
«I su ridículo aspecto.  
«Así es que yo, como amigo  
«I compadre, le aconsejo  
«Que trate de deshacerse  
«De tan incómodo peso.»

El Camello le replica:

— «Esa fealdad no observo;  
«Pero sí veo sus jibas  
«Mas grandes que aquellos cerros.»

*Tan cierto es que para ver  
Mayores nuestros defectos,  
Nada mas se necesita  
Que en cabeza ajena verlos!*

FÁBULA 163.ª (A)

## Caida del Rei de los animales

— «Mucha es la tiranía  
«Con que el Leon gobierna!  
«Guerra crüel i eterna!»  
(Los animales gritan a porfia).  
«No queremos mas rei! Muera el tirano  
«Que nos impone dura servidumbre;  
«Arranquémosle el cetro de su mano!»  
I entónçes la rabiosa muchedumbre  
Del Leon al palacio se adelanta,  
I el réjio trono atierra con su planta,  
Destrozando sin tino  
Todo cuanto se encuentra en su camino.  
El Tigre iba en la danza,  
¡Cuál seria, Dios mio, la matanza!  
Todo era confusion, todo jemidos:  
Las madres ¡ai! lloraban  
La muerte de sus hijos mas queridos;  
I, llamando a la muerte,  
Los Brutos deploraban  
La amargura terrible de su suerte.  
Hasta que ya cansados  
De sufrir tantos males,  
I bien escarméntados  
Por acontecimientos tan fatales,  
Vieron, en su desórden,

*Que libertad es nada sin el órden*

*I que vil anarquía  
Es otra faz de injusta tiranía.*

FÁBULA 164ª (D)

### Los Pirineos y los Andes

Luchando con valor i con paciencia,  
Los nobles Animales insurjentes  
De América, el buen Dios a los valientes  
Premió al fin, i les dió la independencía.  
Cortáronse los vínculos fatales

Que uníolos había

A la vil i ominosa tiranía  
De aquellos europeos Animales.  
Mas de la sangre jenerosa el riego  
No dió el sabroso fruto desde luego;  
I prosiguieron los antiguos males  
En la nueva República. Los fieros

Tigres entronizados,

Esgrimian furiosos los aceros  
Contra sus enemigos desarmados:  
No respetando el público derecho,  
I mirando tan solo su provecho,

Hacían Presidentes

Por la razon de garras i de dientes.  
Obraba el Bruto como si fuera Hombre,  
I la República éralo en el nombre.

Al ver esto, los Brutos de la Europa  
De gusto se reían,  
I a toda voz decían:

—«¡Caminan a su ruina, viento en popal!»  
Por eso presumian  
Aquellos cultos europeos Brutos  
Cosa mui hacedera  
Importar otra vez la verdadera  
Monarquía entre Brutos de la América,  
Como la tuvo la nacion Ibérica.  
Con tal idea aquellos Animales  
Vinieron mui formales  
A elegir, como en peras, las coronas:  
Mas no obtuvieron mui sabrosos frutos  
De tales intentonas.  
I enojados los Brutos europeos,  
Por no haber conseguido sus deseos,  
Bramaban, i rujian, i ladraban,  
I muchos rebuznaban,  
Hallando eco en los montes Pirineos,  
Los cuales repetian  
Los gritos i rebuznos; i decian:  
—«Brutos americanos!  
«Animales enanos,  
«Que quereis escalar la gran altura  
«Del progreso divino,  
«Ved, ciegos, que marchais por mal camino!  
«Dejad vuestra locura;  
«Abandonad la torpe democracia;  
«Dejad al fin de ser republicanos,  
«I adoptad nuestra santa aristocracia!  
«Así cultivareis principios sanos;  
«I, huyendo la discordia,  
«Tranquilos vivireis, i habrá concordia  
«I paz entre los príncipes cristianos!»  
Oyó esto la montaña de los Andes;  
I dijo en alta voz:—«Pobre Pirenel

«Amigo! con la edad te has vuelto un nene.  
«¿Crees que pondremos una pica en Flándes,  
«Con trocar el sistema democrático

«Por el aristocrático?»

—«¿Pues no lo he de creer? (respondió al pun-  
[to]

El alto Pirineo)

«Cuando tan claro veo

«Que el orden está ahí como difunto?»

I el Andes replicóle:—«Yo barrunto

«Que entre toda esa tropa

«De Animales que viven en Europa,

«El orden no es mayor que entre estas Bes-  
[tias],

«Que a veces las molestias,

«Sufren de la anarquía,

«Porque no han aprendido todavia

«A usar del buen derecho,

«Por no haberse deshecho

«De los inmundos vicios

«Que les legó la infame monarquía.

«Para hacer los oficios

«De seres libres, deben aprenderlos;

«I esos Brutos monárquicos

«Nunca supieron mas que aborrecerlos.

«Con las malas costumbres que dejaron

«Aquí mismo sembraron

«Los jérmenes anárquicos,

«Que con tanta constancia cultivaron.

«¡Tal es la vil herencia!

«Pero, hablando en conciencia,

«Dime ¿no es cosa rara

«Que, despues de sembrar vil egoismo

*«I brutal fanatismo...  
«¿No hallas extraño ver que ellos les echan  
«A estos Brutos en cara  
«Que disturbios cosechan?  
«Diles, amiga, que no sean necios;  
«Que olviden sus desprecios,  
«I en lugar de adorar a un pobre rei,  
«A Dios adoren, en la Santa Lei!*

FÁBULA 165.ª (D)

**El Tigre, el Leopardo i los Partidos**

Destronado el Leon, los Animales,  
Recordando los males  
Del impío sistema aristocrático,  
Con unánime voto,  
Adoptan el gobierno democrático.  
¿Dije unánime? Miento, porque es cierto  
Que hubo mas de un político lunático,  
Que, con escaso acierto,  
Así cual papagayo repetía:  
—«¡Solo la monarquía pondrá coto  
«Al desórden impío, al alboroto!  
«¡Soi, pues, por la divina monarquía!»  
El sesudo Elefante  
Luego el caso examina,  
I cuerdamente opina  
Que no hai otro remedio  
Sino es el decidirse, en el instante,  
Por el término medio.

Ambos partidos transan, i se avienen  
En dar la presidencia  
Al Tigre, i ámbos esperanza tienen  
De encontrar conveniencia  
En la eleccion: callado piensa el uno  
Que el nombramiento aquel es oportuno,  
Porque el Tigre temido  
Es Bruto decidido  
Por la pena de muerte;

I el gobierno será un gobierno fuerte.  
I dicen en voz baja:— «Hai esperanza  
«De que sea un cumplido Presidente!  
«Bien lo hacen ver su enérgica pujanza,  
«La presteza en clavar su agudo diente,  
«Su apostura marcial, su mirar torvo....»  
¿No dije que los tontos son estorbo?  
Pensamiento tan vil, tan inhumano

No anima al gran partido  
Que ama la libertad, republicano;  
I si un mandon acepta forajido,  
Es porque la feroz, en ocasiones,  
Necesidad, de hereje tiene cara;

I en voz baja declara:  
—«Que, salvado el principio, esto le basta,  
«Porque a un mandon de tan inmunda casta  
«Luego lo han de cambiar las elecciones.»  
Mas, por desgracia no fué así: el malvado  
Tigre comienza airado  
Torpes persecuciones,  
Con que anula al contrario  
Bando, i de sangre llena el escenario.  
Todas las elecciones ganar quiere;  
I el que lo contraría al punto muere.  
Su proceder a todos horripila;

I sin hacerle caso, el sanguinario,  
Ni al rudo Toro, que potente afila  
    Su aguda cornamenta  
    Para vengar la afrenta;  
Ni al Leopardo feroz, que salta i ruje;  
    Ni al gran Rinoceronte  
    De irresistible empuje;  
    Ni al Leon que atruena el monte  
    Ni al Borrico que rozna;  
    Ni al bravo Can, que ladra,  
    Dice:—«El poder me cuadra!»  
I se alza con el santo i la limosna.  
    El siempre asendereado  
    I nunca escarmentado  
Partido liberal, sufre i se aflije,  
    Al ver que en el Estado  
El Presidente es solo quien elije.  
    Todas las elecciones  
Hacen siempre surgir oposiciones;  
Pero de libertad no hai esperanza,  
Porque es cada eleccion una matanza.  
    Entre los candidatos  
Opositores, hai terribles Gatos  
    I Perros ladrones:  
    I aunque el mas importante  
    De estos nobles señores  
Es el sabio e intejérrimo Elefante,  
Nadie imagina que saldrá triunfante,  
Pues todos los sufragios i adhesiones  
    Están por el gal'ardo  
I poderoso Bruto, el gran Leopardo,  
Quien, venciendo, en aquellas elecciones,  
    Al fiero Tigre humilla,  
Sentado en la deseada i alta silla.

Con patentes señales  
De regocijo, todo el mundo grita:

—«Vivan los liberales!

«Viva la Libertad, por siempre amada!»

La turba entusiasmada

Toda se precipita

Al palacio del nuevo Presidente:

I éste, nada paciente,

Manda cerrar la entrada;

Sale al balcon, i así habla gravemente:

—«Basta de aplausos, vivas, palmoteos....

«Calle la boca el liberal partido!

«¿Para qué sirve, si estoi ya elejido,

«Sino para que cumpla mis deseos?

«No hai que hablar de esas nécias libertades,

«Pues con Extraordinarias Facultades,

«Sabia Constitucion me hace temido!

«I aquí lo dejaremos por ahora,

«Pues voi a manducar, que no he comido.

«Sin chistar ni mistar, i sin demora,

«Váyase cada cual para su casa,

«Pues si no, ya verán los que les pasa!»

Cola entre piernas vánse, mudos todos,

Por calles i torcidos callejones;

I el partido vencido

Échales pronto en cara,

De mil diversos modos,

El haber elejido

A un bruto de tan malas condiciones.

—«Vaya! (decian) no teneis disculpa!

«I ahora la pagais: la cosa es clara!»

I responden:—«¿Quién tiene, hombres, la cul-

[pa)

«De esta mala eleccion, sino vosotros?»  
—«¿Cómo es eso? ¿Nosotros?»

—«*Vosotros, por supuesto!*  
«*Pues, sin el despotismo gobiernista,*  
«*Habríamos llevado al alto puesto*  
«*Al mas digno Animal de nuestra lista.*  
«*Pero el nécio i bastardo*  
«*Proceder de un gobierno archiegoista,*  
«*A las oposiciones*  
«*Las obliga a echar mano de bribones*  
«*Poderosos. Ejemplo: este Leopardo.*  
«*Falta de libertad en el sufragio,*  
«*Será de la república el naufragio.»*

FÁBULA 166.\* (A)

## La República entre los animales

Contento hoi i mañana descontento  
Vivia de los Brutos el Estado,  
Por liberales leyes gobernado,  
Desde que sucumbió la monarquía.

Cada un año subia  
Un gobernante bruto al alto asiento,  
Para mandar cumplir las sábias leyes,  
Que el Elefante dió; i hasta el Jumento,  
Sin que ello pareciese maravilla,  
Logró sentarse en la deseada silla.  
I dicen que, a pesar de su cabeza,  
No lo hacia tan mal, en su rudeza:

Aunque graves autores  
Aseguran contestes que no ha habido  
Un gobierno mas ruin i envilecido:  
Mas opiniones son de historiadores,  
Talvez opositores,  
Al gobierno del célebre Jumento.

Pero vamos al cuento:

Pues, señor, hubo un año en que el Leopardo  
La votacion ganó, fuerte i gallardo  
(Que tambien entre Brutos hai partidos);  
I viéndose bien pronto arrepentidos,  
Al palpar por sí mismos las fatales  
Resultas de su empeño, así esclamaban

Los tristes Animales:

— «¿Estas son esas leyes liberales,  
«Que ayer no mas, a gritos, ponderaban?

«Nuestro buen presidente

«No encuentra la lei mala,

«Pues con ella su estómago regala,  
«I en nombre de la lei, nos hinca el diente.»

Pero el cuerdo Elefante les replica:

— «No culpeis a las leyes; no hai defecto

«En ellas: culpado solo al imperfecto

«I cruel Bruto que injusto las aplica.

*«Sabed que así obran siempre los tiranos,*

*«Aunque no sean reyes:*

*«Las mas perfectas leyes*

*«Nos parecen injustas, en sus manos.»*

FÁBULA 167.\* (A)

## El Raposo i el Gato

Debajo de una patagua  
Estaba un Zorro sentado,  
I conversando se hallaba  
Con un venerable Gato.

—«Mire, querido compadre,»  
«He notado, el Gato dijo,  
«Que usted de aquí nunca sale:  
«¿Por qué pues tanto retiro?»

I el Raposo tristemente  
Respondió: «Ví el mal que hacia,  
«Cuando, tan cruel, daba muerte,  
«A gansos, pavos, gallinas...

«Por manera que hace tiempo,  
(I aquí se lamió el hocico),  
«Que yo ni siquiera huelo  
«Las plumas de algun pollito.»

—¿I, cómo es que está tan gordo?  
(Le preguntó el Gato entónces):  
«¿De qué vives?—A lo que el Zorro,  
En voz baja respondióle:

«Es verdad que ya no veo  
«Los gallineros, compadre;  
«Mas no crea usted, por esto,  
«Que haya de matarme de hambre;  
«Pues tengo por aquí cerca  
«(No se si usted la habrá visto)

«Una linda madriguera  
«De conejos mui lucidos.  
«I el vicio de las gallinas  
«Lo he dejado, porque encuentro  
«Mejor que ser pollicida  
«Mantenerme de conejos.»

*Ai! cuántos escrupulosos  
Así mismo, un vicio dejan;  
Mas es para tomar otro  
Que les haga mejor cuenta!*

FÁBULA 168ª. (A)

### El Borrico i el Hombre

Mirábase un Borrico en una fuente,  
A tiempo que pasaba un hombre docto  
En el idioma asnal, i oyó que dijo:  
—«Oh! cuánta es mi belleza i gracia! ¡Cómo,  
«Oh cielos, permitis que el vil oficio  
«De basurero, ajeno del decoro  
«De mi bella persona, me deshonre?  
«Oh amo injusto, conoceis mui poco  
«Las raras cualidades que me adornan,  
«Pues que solo en tu cuadra ruines potros  
«Engordan, cuando yo podria, en ella,  
«De provecho servir, honra i adorno.»  
Tan grande presuncion en un Jumento  
No admiró al Hombre. Un rato contemplólo.

*¡Vaya lo que es mirar, al fin se dijo,  
Las cosas al travez del amor propio!*

FABULA 169.\* (D)

### **Don Diego i don Faustino**

Bebiendo dos botellas  
De espumosa cerveza,  
Estaban dos amigos,  
Don Diego i don Faustino:  
Aquel hacia el gasto,  
I éste era el convidado.  
«—¡Oh! amistad bendecida!»  
(Don Faustino decia,  
Mientras dejaba el vaso,  
Despues de echar un trago).  
«Pues, a fe de Faustino,  
«Caro Diego, te digo  
«Que nada me entusiasma,  
«¡Si! nada mas me encanta  
«Que la bendita idea  
«De amistad verdadera!  
«¡Toma, amigo, tu vaso!  
«Por la amistad bebamos!»  
I diciendo i haciendo,  
Sorbióse un vaso entero.  
En esto, entró en la sala  
Un perro con la rabia,  
Que arremetió a don Diego.  
Don Fautino, temiendo,

Saltó de su silleta;  
I, con viva presteza,  
Dentro de un gran armario,  
Púsose el hombre en salvo.  
Miéntras tanto, don Diego,  
Su baston esgrimiendo,  
Con mano esperta i lista,  
Del Can se defendia.  
I desde su escondite,  
Don Faustino decíale:  
—«Eso es, Diego! defiéndete!  
«No dejes que se acerque.....  
«Aprieta bien el palo....  
«¡Me gustó el garrotazo!  
«Dá un paso atras, i espéralo,  
«I no le tengas miedo,  
«Porque es cierto que el susto  
«Hace temblar el pulso.  
«¡Otro palo. mi amigo!  
«¡ Mui bien! ¡Murió el perrito!»  
I así era, pues don Diego  
Habia muerto al perro.  
Don Faustino, al instante,  
Dejó su escaparate;  
I, mui contento, vino  
A do estaba su amigo.  
I le decia: —«Suerte  
«Ha sido que estuviese  
«Yo aquí para ayudarte!»  
—«Desde el escaparate,»  
Le interumpió don Diego.  
—«Sí, pues, con mis consejos,  
«Desde allí te indicaba  
«Como al perro mataras!»

I don Diego le dijo:  
—«Mejor habria sido  
«Que, con tu palo en mano,  
«Me hubieras ayudado,  
«Porque *obras son amores,*  
«*I no buenas razones.*

FÁBULA 170.<sup>a</sup> (D)

### El Niño i la Pelota

Jugando un Muchacho cojo,  
Con su Pelota, se azota  
Contra un muro, i se alborota,  
Lleno de infantil enojo.

Lanza, con rabioso antojo,  
Contra el muro, su Pelota;  
I la Pelota rebota,  
I vienè a herirlo en un ojo.

*Si, con conducta no sábia,*  
*De lanzar al mundo tratas*  
*La pelota de tu rabia,*  
*Teme, hombre, que tus bravatas*  
*Contra tí mismo reboten,*  
*I tus acciones te azoten. (1)*

(1) Véase la nota XIV.

FÁBULA 171.ª (D)

## El Republicano i el Monarquista

REP.—¿Hasta cuándo me mueles con tu char-  
[la?]

MON.—Hasta que entienda la razon, amigo.

R.—¿I entenderla crees tú, por ultrajarla?

M.—¿Qué dices, hombre?—R.—Digo lo que  
[digo:]

Es ultrajar a la razon humana

El pretender traerla por testigo

De torpe sinrazon; i, con insana

Presuncion, decidir sobre el derecho,

Al buen Dios enmendándole la plana.

M.—Pero oye, por la Vírjen! ¿No es un hecho  
Que esa tu democracia causa daño?

R.—Así hablan los que encuentran su prove-  
(cho]

En hacer de los hombres un rebaño,

Esplotando la estúpida ignorancia

Para sacar su vientre de mal año.

M.—Palabras que la torpe petulancia

Sin ton ni son repite. Dí ¿hai alguno

Que se atreva, con rústica ignorancia,

A negar que el Gobierno ha de ser uno?

R.—No te lo niego: mas no sé a que viene

Un argumento tal!—M.—Es oportuno.

R.—Pues yo te digo que valor no tiene,

Para lo que probar ahora tratas,

Pues obra en mi favor.—M.—Eres un nene,

Si crees que con mis armas tú me matas.  
¿No ves, hombre de Dios, que si el Gobierno  
Uno ha de ser; si la unidad acatas,

Tienes que confesarme que el infierno  
Se encuentra en la República, do hai tantos  
Que quieren gobernar; i sempiterno

Desbarajuste habrá, choques i espantos,  
En continuo vaiven, como las olas,  
Aun cuando todos sean unos santos?

Va mejor la serpiente de mil colas  
I una cabeza, andando en asperezas  
De estrecha via, i hace sus cabriolas

Mejor que las que tiene mil cabezas  
I una cola.—R.—Sé, amigo, el viejo cuento,  
En el que han apoyado mil simplezas,

Deduciendo de ahí, sin gran talento,  
Que es mejor el gobierno de un Monarca.  
Voi a decirte, amigo, lo que siento:

Quien así habla, vacía tiene el arca  
Que coronada está por la mollera;  
I nació, del esclavo, con la marca.

Pues si el asunto bien se considera,  
Sierpe es de mil cabezas el Imperio.

M.—Nó! porque un solo jefe en él impera.

R.—Te equivocas, amigo: el majisterio  
Allí ejerce un sinnúmero de bichos.

M.—Mas ¡tú te burlas!—R.—Lo que digo es  
[serio,]

¡Es sério i es terrible! Los caprichos  
De orgulloso Monarca, los Privados  
Que el rei suele poner en sendos nichos;  
Los Príncipes, los miles Allegados,  
Que suelen ser solemnes mequetrefes;  
Las Queridas del rei, sus Paniaguados,

A quienes nada importa que los befes,  
I la caterva, en fin, de Aduladores,  
¿Te parecen, amigo, pocos jefes?

Todos esos famélicos Señores  
Son bípedas i hambrientas sanguijuelas,  
Que le chupan al pueblo sus sudores:

I tú, al ver tales cosas, te consuelas,  
I llamas jefe único al que tiene  
De inmoral desunion torpes escuelas!

I luego agregas tú que no conviene  
Sistema democrático a los hombres,  
Pues la sierpe en la senda se detiene,

Por sus cabezas mil! Ah! no te asombres,  
Si digo que aquí hai solo una cabeza.

¡Tan mal suele hacerse uso de los nombres!

La República adora la belleza  
De la Lei; ésta es solo la que manda,  
I rije al noble ser, con entereza.

La sierpe entónces facilmente anda,  
Con la Lei por cabeza; el órden crece;  
I, miéntra allá el que manda se desmanda,

Aquí a la Lei cabeza se obedece...

M.—¿I si no se obedece?—R.—En ese caso,  
De República el nombre no merece.

M.—Mas tambien de la Lei se sigue el paso  
Allá en la Monarquía poderosa;  
I allí el amor al órden no es escaso.

R.—Cierto es, amigo: mas tan buena cosa  
¿A qué se debe? Dílo, por tu vida!

¿No es verdad que esa marcha primorosa,  
A las Constituciones es debida?

I bien, ¿quién inventó Constituciones,  
Sino la Democracia bendecida?

Luego, si las monárquicas rejiones,

Del orden, frutos ópimos cosechan,  
Solo es porque de tales invenciones  
Republicanas, diestras, se aprovechan.  
De República estaban separadas:  
Mas la distancia, poco a poco, estrechan.

*Si, pues, para que sean estimadas,  
A República tienen que acercarse,  
I de sus propias mañas depurarse,  
¿Podrán ser un modelo las cuitadas?*

FÁBULA 172.<sup>a</sup> (D)

### El Fullero i el Hombre de bien

A jugar a los naipes se pusieron  
Dos jugadores:  
El uno, gran Fullero i tramoyista,  
I el otro, un pobre  
Inocenton, ajeno de artimañas,  
Que no conoce  
Las artes con que el pillo siempre gana.  
—«Pues soi un torpe!  
Decia el Inocente, a cada pérdida,  
Dando mil golpes  
Sobre la mesa: «yo no acierto en como  
«Se las compone  
«Usted, para ganarme, a todas manos!»  
—«No ve usted, hombre,  
(Díjole callandito al oido, uno  
De los mirones):

«¿No ve como las cartas, su contrario  
«Cambia i dispone  
«De tal modo que usted, a todas vueltas,  
«Las malas coje?  
«Abra el ojo i verá.»—«Esas tenemos?  
(Dijo el buen hombre):  
«Pues estaré ojo alerta; i si me gana,  
«Que me agarrochen!»  
Lo hizo así; i, descubriendo las tramoyas,  
Bien desquitóse,  
I aun le ganó ademas al gran Fullero  
Cien patacones.

*Oh! pueblo! si el Gobierno gana todas  
Las elecciones,  
Es porque él acomoda la baraja.  
¿Qué hacer entónces?  
Abrir los ojos i vivir alerta,  
Pues, si no opones  
Tu patriotismo al fraude, no te admires  
De que acomode  
Los naipes, i te gane, a todas manos,  
Las elecciones*

FÁBULA 173.<sup>a</sup> (D)

## **Las dos Beatas i el Hombre**

Conversaban dos amigas  
(Entre paréntesis, Beatas)  
Sobre una bella funcion

De teatro, que anunciaban  
Los periódicos.—«Querida!  
(Decía la que se hallaba  
De visita) no me has dicho  
«Si al teatro vas mañana.»  
—«Yo al teatro!» respondió  
La Señora de la casa:  
«¿No sabes que eso es pecado?  
«¿Cómo cometes tal falta?»  
—«Yo tampoco quería ir  
«A una fiesta tan profana»  
(Replicó la otra) «¡ de veras  
«Que me ha costado hartas lágrimas  
«Tener que condescender  
«Con mi esposo, a sus instancias.»  
—«¿Cómo es eso?»—«Porque está  
«Toda mujer obligada  
«A obedecer al marido,  
«Cual la religión lo manda »  
—«Por manera que no pecas...  
—«Qué he de pecar !Virgen Santa!  
«Aun cuando fuera a mil fiestas,  
«Cuando él es quien me lo manda!  
«I si es pecado, está claro  
«Que él con el reato carga.  
«¿Qué te ha dicho tu marido  
«De esta linda fiesta?»—«Nada,»  
Le respondió suspirando  
La Señora de la casa.  
—«Pues lo siento, amiga mía!»  
(Volvió a decir la otra Beata):  
«Habríamos ido juntas;  
«I, entretenidas en plática  
«Sabrosa, habríamos visto

«Mil cosas, que, aunque profanas,  
«No por esto, nos harían  
«Perder la bendita gracia.»  
En esto llegó a la puerta  
El mismo Dueño de casa;  
I no bien él saludó,  
Cuando le dijo la Beata:  
—«Oigame, mi buen amigo:  
«¿Por qué no manda que vaya  
«Su mujercita a la fiesta?»  
I él respondió con cachaza:  
—«Yo la he convidado; pero  
«Dice ella que no le agrada.»  
—«Si me agrada!» interrumpió  
La Señora de la casa.  
—«Entónces (dijo el Marido)  
«Te llevaré; i santas pascuas.»  
—«Mas yo no quiero ir allá,  
«Porque la fiesta es profana.»  
—«Pues si eso se te hace escrúpulo,  
«O no quieres ir, no vayas!»  
—«Mas nunca he visto esas fiestas,  
I yo...»—«Vamos, i verásla.»  
—«Pero ir allí es un pecado»  
—«Entónces, quédate en casa.»  
—«Mas tú irás, sin duda alguna.»  
—«Iré, pues creo que falta  
«No cometo en ir allí.»  
—«Ah! bien veo que no me amas!»  
—«Si te quiero, vida mia!»  
—«Me quieres? pero compara  
«Tu amor con el del esposo  
«De esta amiga, que le manda  
«Se prepare para ir

«A la fiesta de mañana.  
«Ella tambien tiene escrúpulos;  
«Pero ya está resignada;  
«I yo tambien lo estaria,  
«Si tú así me lo ordenaras;  
«I habria de obedecerte,  
«Como la religion manda.»  
A lo cual respondió el Hombre,  
Soltando la carcajada:  
— «¡Oh evanjélica obediencia!  
«Qué resignacion tan santa!  
«Es decir, señoras mias,  
«Que ustedes tanto al cielo aman,  
«Que, para hacer el mal, buscan  
«Quien responda por sus faltas;  
«I que, en salvándose ustedes,  
«No les importa que vaya  
«El marido a los infiernos?»  
I saliendo de la sala,  
Decia el Hombre entredientes:

*«Vaya que hai jentes ¡caramba!  
«Que hacen mal, por obediencia,  
«I creen que así no son malas!» (1)*

FÁBULA 174.\* (D)

## El Chacarero i su Vecino

Cultivaba un pobre hombre  
Una pequeña chacra,

(1) Véase la nota XV.

Con cuidadoso esmero;  
I, para preservarla  
De daños, en contorno,  
Buenas estacas planta.  
Tiende en seguida alambres,  
Que en las estacas clava;  
I, creyendo que tiene  
Su chacra bien cerrada,  
Ya no teme a los daños;  
Come de buena gana,  
I duerme, a pierna suelta,  
Con cándida confianza.  
Pero ¡cuál es su pena,  
Al ver, una mañana,  
Comidos sus sembrados  
Por caballos i vacas!  
Va i revisa la cerca:  
En pié están las estacas;  
Mas los alambres rotos,  
Cual cuerdas de vieja harpa.  
«Pocos son los alambres,  
«I aquí está la gran falta»  
Se dice el engañado  
Labriego de la chacra.  
Multiplica los hilos,  
Como tela de araña,  
Creuyendo así librarse  
De daños; pero ¡nada!  
Porque siempre los rompen  
Golosas alimañas.  
Triste está el Chacarero,  
Pensando en su desgracia,  
Cuando un Vecino dicele:  
—«Miéntra esténseparadas

«Las hebras, no lo estrañe,  
«Las cortarán las vacas:  
«Pero junte seis u ocho,  
«I un cable de ellas haga,  
«Tendiéndolo en seguida  
«Por todas las estacas;  
«I verá como impide  
«De golosos la entrada.»  
Siguiendo este consejo,  
El dueño de la chacra,  
Pone juntos los hilos,  
Hace una sogá larga,  
I ve, con gran contento,  
Que un solo cable basta.

*Incautos provincianos,  
Si teneis separadas  
Vuestras débiles fuerzas,  
Hallará entrada franca  
Un gobierno goloso  
Que, con astuta maña,  
Os desune: por esto  
Las mil hebras delgadas  
De vuestras fuerzas rompe,  
Como tela de araña.  
Pero unid esos hilos;  
I veréis como basta  
Un solo cable fuerte,  
Para guardar la chacra.*

FABULA 175.ª (D)

### El Abanico i la Dama

Un Abanico, en manos de una dama,  
Iba i venia, con jentil primor,  
Ya refrescando su gracioso rostro,  
Ya parando los rayos que del sol  
Caian sobre el mundo, enviando vida,  
En raudales de luz i de calor.  
Orgullosa de hacer tales oficios,  
El Abanico de esta suerte habló:  
«Miradme! con un simple movimiento,  
«Produzco aire i dulcísimo frescor.  
«Soy el dios de los vientos! En el cielo  
«Sus rayos vibra el orgulloso sol;  
«Pero yo soy mas grande! Ama querida,  
«Ponme sobre tus ojos, i el fulgor  
«De ese sol has de ver como yo cubro.  
«Porque yo soy mas grande que ese sol!»  
—«Oh! vanidoso!» dijole la Dama:  
«Aire no harás, si no te muevo yo!  
«I, si tu pequeñez el sol me eclipsa,  
«Es porque, como tú, mis ojos son  
«Tambien pequeños, i cubrirlos puedes,  
«Ocultándome el vívido fulgor  
«Del gran rei de los astros. Es tu orgullo  
«Como el del vil sofisma, que, feroz,  
«Ahoga a la verdad; mas, si la cubre,  
«No es sino por ser debil la razon:

«Pues así, cual detras de un abanico  
«Ocúltanse los rayos del gran Sol,  
«Así tambien el misero sofisma  
«Seduce al inesperto corazon;  
«I, oscureciendo nuestra débil mente,  
«Oculta la verdad, que es luz de Dios.»

FÁBULA 176.ª (A)

### La Zorra i el Leon

Toda llena de dobleces,  
Delante del Rei Leon,  
Estaba la Zorra un dia,  
Cuando aquel la preguntó:  
—«Díme, ¿en qué estaré pensando?»  
I ella dijo:—«En lo mejor  
«I mas noble que haber puede,  
«Que vuestra imajinacion  
«Jamás la puede ocupar  
«Cosa de poco valor.»  
El Rei esclama:—«De véras?  
«Pues entónce a poner voi  
«Este grande pensamiento  
«Al punto en ejecucion.  
«I es el de que tú me sirvas».....  
—«Quien? yo! pronta! sí, Señor!!»  
—«Déjame, déjame hablar.....  
«Me sirvas de nutricion,  
«Porque me hallo un poco débil.....»  
I al instante la mató.

*Ved como en sus propios lazos  
Se enreda el adulator.*

FÁBULA 177.\* (D)

### La Reconstruccion de la Casa

Reconstruir quiso un rico su casa,  
I al momento, con prisa no escasa,  
Aprontando en la bolsa los miles,  
Llamó carpinteros,  
I peones i buenos herreros,  
I *mazonos*, esto es, albañiles.  
La tal casa era antigua morada  
De nobles parientes,  
Familia encumbrada,  
Que allí siempre vivió retirada.  
En muro i en techo,  
Mil injurias el tiempo habia hecho;  
I luego empezaron  
A operar las agudas barretas,  
Que portillos i grietas calaron;  
I por tales portillos i grietas,  
Corriendo salian  
Lagartijas, Arañas, Baratas,  
Las Chinchas, las Ratas  
I mil otros bichos,  
Que buscaban aprisa otros nichos.  
Los techos crujian;  
I en pedazos al suelo caian;  
Los Murciélagos ciegos volaban,

I los Gatos que allí se alojaban,  
En los entablados,  
Arrancaban bufando espantados.  
En la noche del día de que hablo,  
Las mil sabandijas,  
Incitadas talvez por el Diablo,  
Lijeras dejaron  
Las sucias rendijas,  
I un gran *meeting* allí celebraron.  
A nadie conforma  
A quella reforma;  
I así dicen:—«Un monstruo es este hombre!  
«Pues no tienen nombre  
«Las cosas que hoi hace!  
«Su casa deshace,  
«Tan rica i antigua,  
«Que su añeja nobleza atestigua!»  
—«¿Cómo es eso, señores orates?»  
(Responde ladrando  
Un Podenco, que allí está cuidando):  
«De reforma la idea os asusta?  
«¿Hasta cuando ensartais disparates?  
«Mas decid: lo que mas os disgusta  
«¿No es perder las inmundas rendijas,  
«Donde abrigo encontráis, sabandijas?  
«Adorándo lo sucio i lo viejo,  
«Están el Vencejo,  
«La torpe Barata,  
«La pícara Rata,  
«La fétida Chinche,  
«I su ruin i traidora compinche,  
«La Vinchuca, que ríspida pica.....  
«Mas todo se esplica

«Con decir que las óperas nuevas  
«A esos Bichos les quitan sus cuevas.»

*Verdad como un cerro  
Aquí dijo el Perro;  
I, su idea imitando, yo digo:  
Si el villano halla siempre su abrigo  
En pésimos usos,  
¿Quién estraña que tenga contienda  
Con toda reforma,  
I, adalid denodado, defienda,  
Los torpes abusos?  
Para siempre será esa su norma:  
Si muere algun vicio,  
De ménos él lo echa,  
Pues no puede ejercer ya su oficio,  
I cojer abundante cosecha.*

FÁBULA 178.ª (D)

## Un Cristiano de la Edad-Media

Dedicada a mi querido amigo don Benicio Alamos G.

Cierto Cristiano fanático  
Esmerábase en contar,  
Ante un auditorio estático,  
Una historia singular.  
—«Oiganme, por vida mia.  
«I esté todo el mundo atento!

(El tal Cristiano decia):  
«Ya saben que yo no miento.  
«Era el tal un enemigo  
«De nuestra religion pura;  
«Mas, pronto encontró el castigo,  
«Para su eterna ventura.  
«En vano yo trabajaba  
«Porque se hiciera cristiano,  
«Pues Lucifer lo engañaba,  
«Teniéndolo de su mano.  
«Un dia lo convidé  
«A bañarnos en el mar;  
«I allí nos fuimos, a pié,  
«I echamosnos a nadar.....  
«No por estar en el baño,  
«Olvidé su conversion:  
«Pero el Infiel, en su engaño,  
«Se rió de mi sermon.  
«Entónces me eché sobre él,  
«I en el agua lo sumí,  
«I le pregunté al Infiel:  
«¡Dí! ¿te hace cristiano? ¡Dí!»  
«Mi repentino argumento,  
«Al Infiel no convenció,  
«I me respondió, al momento:  
«¡Nó! no! no! ¡Tres veces no!  
«Al ver tal tenacidad,  
«Como el hierro arde en la fragua,  
«Se encendió mi caridad,  
«I volví a hundirlo en el agua.  
«Túvelo así un rato largo;  
«I, como allí sumerjido,  
«Bebió mas de un trago amargo,  
«Salió mui arrepentido.

«Ya no se me mostró esquivo;  
«I, en bien claro castellano,  
«Dijo mas muerto que vivo:  
«¡Amigo! ¡Ya soi Cristiano!»  
«Temí que se arrepintiera;  
«I, despues de convertirlo,  
«Para que no se perdiera  
«Aquella alma, volví a hundirlo».....  
—«Ah! clamó todo el concurso:  
«I el pobrecillo se ahogó?  
—«No quedaba otro recurso;  
«Pero su alma se salvó.»

*Caro lector, no te asombres,  
Que hai caridades atroces,  
Que convierten a los hombres  
En unas bestias feroces.*

FÁBULA 179.\* (D)

### El Espejo sucio

De sus ilustres mayores,  
Heredó un hombre un Espejo  
Antiquísimo, que estaba,  
Hacia ya mucho tiempo,  
Abandonado ¡i por qué?  
Por tener el marco feo.  
Aquella la preciosa luna  
Era de Venecia: pero  
Tan sucia estaba, que mal

Reflejaba los objetos.  
Mui para nada, sin duda,  
Seria el tal heredero,  
Cuando pensó en deshacerse  
De su riquísimo Espejo,  
A todo trance; i queria  
Aun venderlo a ménos precio.  
Supo el caso un buen amigo,  
I fué a ver al sandio dueño,  
A quien dijo:—«Te equivocas,  
«Hombre! Tu Espejo es mui bueno;  
«I si, cuando en él te miras,  
No ves el claro reflejo  
De tu imagen, ello es solo  
«Por estar sucio el Espejo.  
«Pero déjame limpiarlo,  
«I verás»..... En diciendo esto,  
Pidió agua, jabon, esponjas,  
I comenzó, en el momento.  
La operacion de limpiar  
La luna.... I el heredero,  
Al verla limpia, exclamó:  
—«Ahora sí que me veo  
«Tal como soi!» El amigo  
Dijo entónces al mastuerzo:  
—«Si deséas que esta luna  
«Retrate fiel los objetos,  
«Conservalas siempre limpia:  
«Este es el único medio  
«De tener Espejo fiel,  
«En vez de Espejo embustero.»

*¡Hombre! ¿quieres que tu mente,  
Fiel, retrate al universo?*

*Conservala siempre pura:  
Que el espiritu esté exento  
De las preocupaciones  
Que oscurecen ese Espejo.  
Límpialo de los errores,  
Que este es el único medio  
De hacer que no te estravien  
Sus engañosos reflejos.*

FÁBULA 180.ª (D)

### Júpiter i el Burro

No léjos del Olimpo, un pobre Burro  
Pasaba una existencia desgraciada,  
Porque allí lo apaleaba todo el mundo:

I para ello razon no les faltaba,  
Pues, a lo entrometido i lo goloso,  
Añadia nuestro héroe otras mil mañas.

Las cercas para él no eran estorbo:  
Pero, al romperlas i al comer del trigo,  
Los palos le llovian sobre el lomo.

Despues de una paliza, el buen Borrico  
Alzó un dia el rebuzno retumbante,  
I así clamó al Monarca del Olimpo:

—«Oh! Jove! talvez hago grandes males,  
«I por eso estas lluvias de garrotes  
«Sobre mi lacerado cuerpo caen!

«Mas, si hago daño, ello es porque soi torpe.  
«Dame ¡oh Dios soberano, intelijencia,  
«Para no contrariar jamas el órden!»

Esta humilde oracion subió a la exelsa  
Divinidad, i el Burro fué dotado  
De ciencia infusa: las acciones buenas  
Distinguir supo de los malos actos;  
Pero ¡oh desgracia! siempre al mal amaba,  
I hacia el mal, sabiendo que era malo!

Al ver un prado de preciosa alfalfa,  
Decia:—«Bien conozco que no debo  
«Entrar; pero....» I al cerco se colaba.

Mas, en entrando en el vedado cerco,  
Venian los crüeles cuidadores  
Armados de garrotes, con sus perros.

I las nuevas nubadas de garrotes  
Al Burro atormentaban. El cuitado  
Volvió a clamar al poderoso Jove;

I decia:—«Señor! sé lo que es malo;  
«Conozco lo que es bueno; mas no puedo  
«Amar el bien, i llueven garrotazos!

«Haz que mi corazon ame lo bueno,  
»Para poder hacerlo, i que aborrezca  
«El mal infame, con un odio eterno.»

Oyó Jove la súplica: a la ciencia  
Del Burro se juntó el amor al órden  
I el odio al vicio; pero ¡ni por esas!

I siguieron lloviendo los garrotes,  
Pues dejaba de hacer el bien que amaba,  
I el mal que aborrecia, obraba, torpe.

—«Conozco i odio al mal; i cosas malas  
«Hago! (el Burro decia con tristura):  
«Para obrar bien las fuerzas ¡ai! me faltan.»

I elevando a los cielos nuevas súplicas,  
—«Dame fuerzas, oh Jove! (proseguia)  
«Pues, si fuerzas me faltan, siempre hai tunda-  
das.】

I respondióle la Deidad olímpica:  
—«Bien haces en pedirme a mí esas fuerzas;  
«Pues nada hacer podras, sin la gracia ín-  
clita.»]

*En balde un ser, en bien obrar se empeña,  
Sin la ayuda divina, porque aun cuando  
La ciencia i el amor al bien adquiriera,  
No alcanzará jamás a practicarlo,  
Si Dios no fortifica su flaqueza.*

FÁBULA 182.<sup>a</sup> (D)

**El Hotelero i el Huésped**

Mas de sesenta años há  
Que un oficial español,  
Para ganarse la vida,  
Un Hotel estableció,  
En un barrio de Santiago  
(Por supuesto no el mejor),  
I sobre la puerta puso  
Esta muestra: HOTEL DEL SOL.  
Por demas escasos eran  
Allí la luz i el calor,  
Por manera que los Huéspedes  
Solo estaban uno o dos  
Dias, i se iban bien pronto,  
Tras de posada mejor.  
«¡Qué suerte!» (esclamaba un dia  
El Hotelero español,

Mesándose los cabellos),  
«Oh! qué suerte tan atroz!»  
—«No es su suerte la culpable»  
(Un Huésped le respondió),  
«Sino su mala cabeza.»  
—«¿Qué dice usted?»—«Sí, señor;  
«Echa a perder su negocio  
«Usted, con su sinrazon  
«¿Cómo quiere tener Huéspedes,  
«Si no los tratas mejor?  
«Piezas oscuras i lóbregas,  
«Camas de duro colchon:  
«Techo ruinoso, que dice:  
«Cuidado, que a caer voi!  
«Comida a prueba de hambriento,  
«Patios sin ventilacion:  
«Tal es su Hotel, ¡i usted dice  
«Que tiene una suerte atroz!  
«Nó, señor; lo que usted tiene  
«Es una mala mansion;  
«Pero compóngola usted,  
«I entónces el comedor  
«Se le llenará de jente,  
«I, con paso asaz veloz,  
«Marchará hácia su fortuna,  
«Por un camino mejor.»

*A nuestras pobres repúblicas  
Les sucede lo mismo hoi.  
Si no componen la casa,  
I si no tratan mejor  
A los Huéspedes, jamás  
Tendrán buena inmigracion.*

FÁBULA 181.ª (A)

**El Lobo, el Pastor i la Serpiente**

No sin grave peligro de la vida,  
Una ocasion, dió mísera caida,  
En un barranco, un Lobo carnívero,  
Al tiempo de atrapar un buen Cordero.  
El golpe fué fatal, i desde abajo,  
Gritando con muchísimo trabajo,  
A un buen Pastor decia de esta suerte:  
—«Líbrame, amigo mio, de la muerte,  
«Que te prometo, a fé de viejo Lobo,  
«Nunca jamas hacerte ningun robo;  
«Vivir, en adelante, a lo ermitaño,  
«I ni mirar siquiera tu rebaño.»  
Ya el crédulo Pastor, mui condolido,  
Iba ayudarlo, en lance tan temido,  
Cuando oyó que, silvando una Serpiente,  
Gritó: «Amigo Pastor, mira; detente!  
«¿Crees que hará algun dia lo que dice?  
«¡Ai de tí, si lo libras, infelice!  
«Sabe que, en este instante, iba siguiendo  
«Aquél Cordero que va allá corriendo:  
«I si libre se vé, no pasa un año,  
«Sin que acabe tu mísero rebaño.  
«Déjalo allí morir; no seas bobo,  
«Que nunca un santo hareis de un viejo Lobo.»

*Sean que, en todas partes, los bribones,  
Acusadores tienen sus acciones.*

FÁBULA 183.ª (D)

### El Rio i la Montaña

Un dia dijo al Rio la Montaña:

«—¿Como es que, siendo su agua tierna i  
blanda]

«Cuando por mis laderas usted anda,

«Corta las tierras, con potente saña?

«¿De que astucia se vale, de que maña,

«Para labrar las rocas? ¿Las ablanda?

«Conteste, amigo mio, a mi demanda,

«Porque esta es una cosa que me estraña »

«—La razon es que nada me distrajo

«(Dijo el Rio), i dí fin a mi ruda obra,

«Porque constante fuí, sin petulancia.»

*Para cantar victoria, en el trabajo,  
Tesonera enerjia basta i sobra,  
Porque todo lo vence la constancia*

FÁBULA 184.ª (D)

### El Pródigo i el Avaro

Cada uno, de dos hermanos  
Recibió una herencia gorda:  
El uno, avaro, la guarda;

El otro la gasta toda,  
En ménos de cinco meses,  
I queda a pedir limosna,  
Flaco como un esqueleto.  
Tampoco el Avaro engorda,  
Pues come en abreviatura,  
Por no desmenbrar su bolsa.  
Un dia estos esqueletos,  
En cierta calle, se topan,  
Al dar la vuelta a una esquina,  
Así de manos a boca;  
I ambos dos, a un tiempo, esclaman:  
Oh; que flacura espantosa!  
—«Sin duda, dice el Avaro,  
«Está flaca tu persona  
«Porque guardas demasiado,  
«I no comes mui de sobra.»  
—«Mui bien veo, el otro dice,  
Que tus manos, asaz pródigas,  
«Han derrochado tu herencia.»  
—«Pues, hermano, te equivocas,  
(Responde el Avaro, al punto;)  
«No soi yo de los que botan.»  
—«Tu tampoco lo acertastes,  
Dice el otro, con voz sorda:  
«I ambos dos hemos juzgado  
«Como lo hacen casi todas  
«Las jentes: por ellas mismas  
«Juzgan las demas personas.»

*Así, por vias opuestas,  
Puede llegarse, en mala hora,  
A la misma adversidad,  
Pues los extremos se tocan.*

*El mal está en los extremos:  
Quien exajera las cosas  
Labra su propia desgracia,  
I se enflaquece de sobra,  
Como el Avaro que amarra  
Los cordones de su bolsa  
Hasta quedar en los huesos,  
O como el otro, que arroja  
A la calle su fortuna,  
Hasta dar en banca rota.*

FÁBULA 185.<sup>a</sup> (D)

**El Abogado loco i el Devoto**

Entró, un dia, en una iglesia,  
Para adorar allí a Dios,  
Un Abogado maniático,  
I empezó así su oracion:  
— «En virtud de lo que luego  
«Voi a esponeros, Señor,  
«Espero que accedereis  
«A lo que apediros voi,  
«En primer lugar, Dios mio,  
«Cierto es que soi pecador;  
«Pero sí se toma en cuenta  
«La fatal inclinacion  
«De los hombres a faltar,  
«¿Como he de librarme yo  
«De lo que ni al padre Adan,  
«Estando cerca de vos,

«Pudo escaparse? Así, pues,  
«En virtud de esta razon,  
«Pido i suplico, en justicia.....  
— «¿Que dices? «le interrumpió  
Un Devoto, que allí al lado,  
Rezaba con gran fervor:  
«Tú eres loco, amigo mio!  
«Piensas dirijir a Dios  
Discursos de un Abogado  
«Para convencerlo? No!  
«No son pasajes retóricos  
«Lo que te pide el Señor;  
«No es un discurso de sabio,  
«Sino la simple espresion  
«De tu fé en sus atributos,  
«De tu esperanza i tu amor;

*«Porque la oracion mas digna  
«Que el hombre dirije a Dios  
«No es de una alta intelijencia,  
«Sino de un fiel corazon.*

FÁBULA 186.ª (A)

## El Papagayo i el Jumento

Orgullosa porque apenas,  
Con muchísimo trabajo,  
Pronunciaba algunas frases  
Un intruso Papagayo,

Dijo un dia:—«Pues ¿qué'píesan?  
«Tanto como como el hombre valgo:  
«I que mas tiene que yo?   
«Si él habla, yo tambien pronuncio, claro.  
Un respetable Jumento,  
La carcajada soltando,  
Le dijo, en su mismo idioma:  
—«Mira, nécio pajarraco,  
«Nada mas que por saber  
«Pronunciar cuatro vocablos,  
«Piensas al hombre igualarte?  
«Que eres, mui bien se vé, de razon falto.»  
Yo que estaba cerca oyendo,  
Traté de aprender del Asno  
Todo su razonamiento,  
Para decírselo a un fatuo  
Que yo conozco, i que cree

*Igualar a los mas sábios,  
Nada mas que por saber  
Charlar como el intruso Papagayo.*

FÁBULA 187 \* (D)

### Los dos Leñadores

Marchaban dos Leñadores,  
Con sus carretas,  
Para la ciudad vecina,  
A vender leña.  
Bien callada, sin chirriar,

Iba una de ellas;  
Mas la otra chirriaba en tiple,  
Como una cerda.  
Dijo el de la chirriadora:  
—«Malditas ruedas!  
«Ya tengo, compadre, sordas  
«Ambas orejas.»  
«¿Sabe, compadre, porque  
«Esta carreta  
«Rechina tanto, i la suya  
«Se siente apénas?»  
I el otro le respondió:  
—«Si tanto suena  
«Su carreta, es porque el eje  
«Usted no enseba,  
«Pero engrase usted, compadre,  
«El eje i ruedas;  
«I verá que va callada  
«Como una muerta.»

*Si los Gobiernos prudentes  
Saben la treta  
De engrasar a las provincias,  
Cuando estas suenan,  
Que suene entónces el pueblo,  
I no se duerma,  
Pues el niño que no llora  
Sin mamar queda.*

FABULA 185.ª (C)

## La Riqueza i la Pobreza

—«No hai nada que resista a mi pujanza!

«¡Soi la reina! «decia la Riqueza.

—«Reina del mundo,» dijo la Pobreza.

—«Yo doi placeres, triunfos i alabanza!»

—«Yo ofrezco la suprema bienandanza!»

—«Yo doto al hombre de ínclita entereza!»

—«Fija la vista en celestial belleza,

«A mí el cuidado vil jamas me alcanza!»

De esta manera, sin ceder un punto,  
Riqueza i la Pobreza discutian.

Jamás llegó a cortarse aquel asunto,

No obstante las razones que aducian  
Ambas porfiadas partes; i aun barrunto  
Que hasta la fecha, con ardor porfían.

*I, porque no se engrían,  
Digo aquí: nunca es bueno lo excesivo;  
Por el término medio me suscribo.*

FÁBULA 189.ª (C)

## La Duennia et los Canes

Una Duennia officiosa avie un bon vallado,

Sitio cobdiciadero; ella hí ha fincado  
Arbores de bon fructo, flores d'olor presciado:  
Era un paradiso, un logar encantado.  
Avie dos Canes fieros para celar la huerta;  
Avía les mandado seyeran sempre alerta:  
Quando en lecto yacia, olvidada d'afanes  
La Duennia, su fincanza guardaban bien los  
[Canes].

Entramos son d'acucia, en el defendimiento;  
Mas en diversa guisa, es su grant ardimiento.  
Uno, mas acucioso, nominabase Branco,  
D'apostura et braveza, et mui galano tranco;  
Et Negro, el nomne era del otrie, grant gu-  
[loso,]  
Amador de la ganga, fiero et asaz mannioso.  
Velando era la Duennia, et los Canes latdra-  
[ban,]

Et vínole susidio de que fructas furtaban,  
Ca la noch'acercabas'a la hora de prima.  
Levós'asaz ligero; echós'un manto encima:  
Saliendo de la estanza, levaba, unos dos pa-  
[nes,]

Et caeció en la huerta, et cató sus dos Canes.  
Can Branco mucho latdra a la luna del cielo;  
Mucha latdra can Negro, tornado para el  
[suelo:]

Non cataba a la luna; mas latdraba anheloso  
A l'imágen que via en el agua del pozo.  
La Duennia, asaz pasmada, finco hi una grant  
[pieza,]

Catando amos Canes, et su egual alegria,  
Non obstante quel uno via la luminosa  
E el otrie solo vie la luna mentirosa:  
Un robador se vido, en mal hora, en la valla:

La Duennia, ende afflicta, non fabla cosa et  
[calla.]

Can Negro non hí mira; pero Branco cató;  
Latdrando fieramente, al latron aquejó.  
Por ende la mulier seyeba hí malandante;  
Ferida del temor, non annaba adelante,  
Nin para atras fugía: mas prontamente vido  
Que can Branco tornaba, é el latron ha foído.  
Dióle pan; cariciólo, é asaz plácida dixo:  
«Bon galardon habrá tu valor! yanta, fijo.»  
Luego llamó a can Negro, que latdró asaz  
[quejoso:]

Havia caecido el Can dentro del pozo.

—«Amen! dijola Duennia, é a l'alcova tornóse,  
Ende asaz admirada, tres veces santiguóse:

«¡Válame don Jesus et la Sancta María!

«*Los Canes facen cosas como omes hoi dia!*

«*Ca magüer que todo ome busca contentamien-*  
[to,]

«*Non en la mesma güisa han el comportamien-*  
[to.]

«*Unos aman la luna et la lumne del cielo;*

«*Otri quieren la imágen et los brillos del sue-*  
[to:]

«*El que leva la testa, cata lumne divina,*

«*Et coge asaz grant dicha, ca a la vida cami-*  
[na:]

«*Mas el que ama a la tierra et al brillo men-*  
[doso,]

*Et fuge la verdat, mui prono a dolo astroso,*

*Allegará tristura et non habrá bon poso,*

*Et otrosí, asaz ciego, cacerá en el pozo.*

FÁBULA 190.ª (A)

**El Ricome é el Sabidor (1)**

(Imitacion del conde de Lucanor)

Fablava, en una vegada, un cierto Ricome con un su amigo, dioso mucho et grand Sabidor, en esta guisa: «Vos bien sabedes como yo he un gran majuelo; et haviendo aimbredado deseño de hí grangear et lograr bona proe, comendado he requerir allende los mares, en lueñes tierras, viñadores é omes de mucho buen recaudo é fiucia que fagan bona labor et aprovechamiento en la mi pro, é otrosí, en la dellos. Mas como quier que me amaño et m'afano, acaesce que non rescibo de hí muchas vegadas, que grand damgno en la mi hacienda, ca el uino finca acedo et tuercese aina. Por ende, empleo mucho gran cavdal, con mandaderos et omes de sciencia, sin me aprovechar ni en lo uno ni lo al: é cada agnada fago muvtanza en los omes de la labor, que facenme mui mal tuerto. E así, por el buen entender é sabieza con que á Dios progo facervos merced, et otrosí, porque tengovos por un ome de ley é complida consciencia, ruegovos me conselledes que faga para que yo haya medro et me falle bien.»

Des qu' el Sabidor tal oyó, paró mientes en

(1) Véase la nota XVI.

el caso et dixo: «Plasceme grandemente, sen-  
nior, de darvos el consello que, mangüer es-  
tulto é pecador, vienem' á las mientes agora.  
Mui menester era ya que sabádes que las  
vuestras cepas non han medro, nin vos have-  
des bon uíno, ca la labor facese mucho en  
mala guisa: et catad bien que vos habedes  
muvtado los omes de labor; mas mui mas bon  
fecho serie facer muvtanza en la manera de  
la labor: ca sed cierto que, non facierendol' así,  
non seredes proficiente, é fincaredes aina mui  
mal parado.»

E el Ricome vido que era grand' verdat  
aquelo qu' el Sabidor dixo: et progol' mucho  
el su consello; et facierendol' assi, fallo se ende  
bien: é quando la sazon fu venida, ovo mucho  
buen uino.

Assí vos, que havedes mando é gobierno  
de la tierra (que vigna es de Christo), et quie-  
redes fincar bienandante, é non sabedes co-  
mo traer contentamiento en los christianos,  
et como facer cosa proficua en la su pro, cu-  
radvos bien de non facer mucho grand cam-  
biamiento en los omes que vos ayudan en el  
gobierno; mas sí mucho aína en la manera  
de gobierno.—Amen.

FÁBULA 191.ª (D)

## La Castellana i el Caballero

(Imitacion de los antiguos romances españoles.)

Asentada a la ventana  
Triste lloraba sus cuitas  
La Castellana donosa,  
I deste modo decia:  
—«A la guerra se fué el Conde,  
«A la guerra, cual solía,  
«Con cuatrocientos, armados  
«De arcos, espadas i picas,  
«Montados en sus trotones:  
«Los acerós al sol brillan;  
«Las banderas mueve el viento,  
«I los caballos relinchan.  
«Solo está agora el castillo;  
«Ya no suena vocería,  
«I mas triste está mi pecho,  
«Que no tiene compañía.»  
Por el camino del frente,  
Un caballero venia,  
Montado en corcel brioso:  
El casco i coraza brillan;  
I sobre el casco las plumas,  
Con el viento se movian.  
Jentil es el Caballero,  
I lleno de bizarria.  
Acércase a la ventana

Do plañe la bella Niña.

— «Decidme ¿por qué llorais?

«¿Por qué llorais, alma mia?»

— «Lloro porque sola me hallo,

«Sin mi dulce compañía:

«Triste está mi corazon,

«Pues se fué quien me queria.»

— «Cesad de plañir, Señora;

«Torne al pecho la alegría.

«A la guerra se fué el Conde;

«No verná, Señora mia:

«Mi corazon os adora;

«Seyedes mi dulce amiga,

«Que yo os haré, en el Castillo,

«Amorosa compañía.»

— «Tornaos, mal Caballero;

«Idos del Castillo aina,

«Que aqueso que demandais,

«Por cierto, yo nunca haria.

«Fiel será mi corazon

«Al Conde, como solia;

«Mas no del mal Caballero

«Que me quiere por amiga,

«I que así traiciona al Conde,

«Que por amigo tenia.

*«Caballero que tal hace*

*«Por hidalgo no ternia;*

*«I no ama la dueña noble*

*«Sino la noble hidalguia,*

*«Que mas quiere vivir sola*

*Que con desleal compañía.*

FÁBULA 192. • (D)

## El Periódico de la Insula

Publicábase en una Insula,  
Que habia sido península,  
Un endiablado Periódico,  
Sistemático i metódico;  
Mas, con método satánico,  
Porque. al lenguaje volcánico  
Unia estilo mefítico,  
Con buen sentido raquíptico,  
Por no decir cadavérico,  
Pues estaba con histérico,  
Casi siempre, allí la exótica  
Razon, viciada, estrambótica.  
No obstante el papel, a crítico  
Se metía, i a político,  
Hablando de cosas hórridas,  
Con palabras rojas, tórridas,  
Que ante ellas, todo era pálido  
I frio, hasta astro cálido.  
Allí en aquella península,  
(Digo mal, en aquella Insula),  
Estaban dados al Chápiro,  
Porque el escritor gasnápiro  
Agarraba siempre el rábano  
Por las hojas; i cual tábano,  
Con sus mil lancetas híspido,  
Los picaba, áspero, ríspido.  
I decian:—«¡Oh! que escándalo!

El Redactor es un Vándolo,  
«Cínico, inmoral, lunático:  
«Su papel es globo errático.  
«Que, mas inflado que sólido,  
«Corre, como ardiente bólido,  
«Sembrando, do quier, satánicos  
«Errores i odios volcánicos.»  
Mas les dijo cierto crítico:  
—«¿Por qué, en vuestro odio raquíptico,  
«Con un lenguaje hiperbólico,  
«Decis que ese hombre es diabólico?  
«Ese es proceder insólito:  
«No soi de ese hombre elacólito;  
«Pero decidme, oh! estólidos!  
«¿Por qué están aquí tan sólidos  
«Ese papel antipático  
«I el Redactor no simpático?  
«¿No es porque este pueblo impávido  
«Paga el papel, que lee ávido?»  
—«Si compramos el periódico,  
«Solo es por su precio módico»  
—«Vaya! es decir que, frenéticos,  
«Os bebeis esos eméticos,  
«Por ser baratos? Escuálidos  
«A todos os tiene, i pálidos,  
«Ese Redactor maniático,  
«Que os habla cual catedrático.  
«Sois un enemigo acérrimo  
«De él, i lo haceis celebérrimo!  
«Decidme ¿cual es vuestro ánimo?  
«¿Pensais, nécios, que es magnánimo  
«Proceder el ser benévolos  
«Con hombre i papel malévolos?»  
—«Este papel dejaríamos,

«I no nos suscribiríamos;  
«Pero el hombre es una víbora,  
«I, como bestia carnívora,  
«Nos morderia, famélico:  
«¡Es espíritu mui bélico!  
—«I que? el miedo os deja estáticos?  
«El miedo os hace flemáticos?  
«Pueblo estúpido i decrepito,  
«Si tanto asusta el estrépito  
«A vuestro ánimo raquítico,  
«Quedaos con vuestro crítico,  
«Para que con su Periódico  
«Os vapule a precio módico.»  
!Oh Musa! dame la brújula  
Para endilgar esta esdrújula,  
Hispida i áspera fábula,  
Con filosófica CÁBULA!

*Todo gobierno tiránico  
Que se afirma con el pánico,  
I no hace uso de otro tónico  
Que el de enjendrar miedo crónico,  
Es un gobierno pirático:  
I si el pueblo queda estático,  
I hace al tal gobierno sólido,  
Ese pueblo es pueblo estólido,  
I merece una filípica,  
Hórrida, ríspida, típica.*

FBULA 193.º (D)

## La Pluma i el Arado

— «¡Quita allá instrumento vil!»  
Dijo la pluma parlera  
Al trabajador Arado,  
Que estaba no léjos de ella.  
I el Arado preguntóla:  
— «Dime ¿por qué de tí me echas?»  
I la Pluma respondió:  
— «¡Vaya una pregunta nécia!  
«Te desprecio porque tú eres  
«Un ser de baja ralea,  
«I no sabes mas que el sucio  
«Oficio de abrir la tierra,  
«Miéntras yo en trazar me ocupo  
«Sobre el papel lindas letras,  
«Que saben hablar bien claro,  
«Aunque carecen de lengua.»  
— «Es verdad (dijo el Arado)  
«Que tus renglones de letras  
«Son lindos; mas yo tambien  
«Hago líneas paralelas;  
«I, si tú en papel escribes,  
«Yo escribo sobre la tierra.....»  
Interrumpióle la Pluma,  
Diciendo:— «¡Qué desvergüenza!»  
«¿Te atreves a comparar  
«Tus surcos con estas letras,  
«Que, formando las palabras,

«Vehículos de la idea,  
«Llevan la idea al espíritu  
«Del hombre, i allí la siembran,  
«Para que las sociedades  
«Obtengan buena cosecha?»  
—«No lo niego,» replicóle  
El Arado, con gran flema:  
«Mas si tú, con tus renglones,  
«Sabes sembrar mil ideas,  
«En mis surcos, las semillas  
«Tambien, amiga, se siembran,  
«I con mi trabajo obtienen  
«Los hombres buena cosecha.»  
—«Mas yo enseño a vivir bien...»  
—«Tambien mi trabajo enseña,  
«Al hombre, a ser laborioso...»  
—«Pero ¡qué gran diferencia!  
«Yo doi el pan a las almas...»  
—«I en mí su sustento encuentra  
«El cuerpo...»—«Mísero Arado!  
«Me lastima tu bajeza:  
«Solo materia produces  
«Para alimentar materia,  
«En tando que a mi alto rango  
«Le cupo producir ciencia...»  
—«Pero, oye, Pluma sin seso!»  
Dijo, perdiendo su flema  
El buen Arado; «¿no ves  
«Que, si yo no produjera  
«Esa materia que dices,  
«Finaria la existencia  
«Del hombre, i así no habria  
«Quien estudiase, en la tierra?  
«Luego es preciso que yo are,

«Que cultive i haga siembras,  
«I produzca ricos frutos,  
«Para que medren tus ciencias.»

*Sin la agricultura, un pueblo  
En balde el progreso anhela,  
Porque solo ella dá vida  
A industrias, artes i ciencias.*

IFÁBULA 194.ª (A)

### El Ciervo temeroso

Mirando a un lado i otro, caminaba  
Un Ciervo, con temor de ser cazado,  
Pues barruntos tenia  
De que un lazo el Pastor le habia armado;  
I, miéntras mas andaba,  
El pobre mas temia,  
Porque morir ahorcado no queria.  
Por fin llegó a un portillo,  
Por do quiso pasar el pobrecillo.  
Mas no pasó confiado,  
Sino que examinó, con gran cuidado,  
I vió, en efecto, un lazo.  
—«Perdiste tu trabajo!»  
(Dijo el Ciervo), «Pastor picaronazo!»  
I, en lugar de meterse por debajo,  
Por encima saltó, con gallardia,  
Diciendo: «estoi salvado!»  
Con paso placentero,

Seguia su sendero,  
Pues el pobre pensaba  
Que su pellejo ya no peligraba:  
Mas, no bien doce pasos dado habia,  
Cuando quedó aplastado  
En una trampa que el Pastor malvado  
Bajo el pasto tenia.

*Entónce el Ciervo conoció, aunque en vano,  
Que a confianza el peligro está cercano.*

FABULA 195.\* (A)

**Los tres caminantes**

Marchaban tres caminantes  
Por un camino desierto;  
I, muertos de hambre i de sed,  
Llegaron a un bosque espeso.  
En un cristalino arroyo  
La sed apagaron; pero  
Les quedaba el hambre, i ¿cómo  
Procurarse el alimento?  
Discutieron el asunto  
Entre los tres, i uno de ellos  
Dijo:—«Sói de parecer  
«Que en esta selva busquemos  
«Alguna ave que cazar.»  
Mas los otros respondieron:  
—«Imposible! Aquí no hai caza.»

—«Busquemos, i la hallaremos,  
«Pues solo el que busca encuentra,  
«Dice un antiguo proverbio.»  
—«I si, por andar buscando,  
En el bosque nos perdemos?»  
—«Peor es morir aquí de hambre;  
«Hagamos algun esfuerzolo!»  
—Morir? Eso es! ¿I si damos  
«Con algun leon hambriento?»  
—«Lo matamos de un balazo!»  
—«I si él nos mata primero?»  
—«Yo iré!» dijo el otro entónces,  
«Pues tengo hambre mas que miedo..  
I, echándose el rifle al hombro,  
Al bosque se fué derecho.

.....  
A la hora i media volvió,  
I encontró a sus compañeros,  
Con un tronco por almohada,  
Durmiendo en el santo suelo.  
Despertólos i mostróles  
Cuatro aves que habia muerto,  
A cuya vista, los otros  
Se levantaron hambrientos,  
I exclamaron con candor:  
—«¡Qué buena presa hemos hechol!»  
Mientras uno desplumaba  
I el otro encendia el fuego,  
Al cazador fatigado  
Le vino un terrible sueño.....

.....  
Asáronse, pues, las aves,  
I entónces los dos hambrientos,  
Sin curarse del dormido,

Empezaron, con denuedo,  
A engullir, miéntras el otro  
Soñaba estar ya comiendo;  
I en su sueño, parecía  
Que se chupaba los dedos.  
Al cabo despertó el pobre,  
I despertó tan a tiempo,  
Que, si duerme otro minuto,  
No encuentra sino los huesos.

*Así es en la sociedad:  
Los perezosos i nécios,  
Que se oponen, sin cesar,  
A todo descubrimiento  
I a las mas nobles ideas,  
Serán siempre los primeros  
En querer sacar partido  
I asegurar el provecho  
De la misma idea que ántes  
Animosos combatieron.*

FÁBULA 196.ª (D)

## El Raton i el Ama

Un hambriento Raton se encuentra en la  
[despensa]  
Con un precioso queso; i en el momento pien-  
[sa]  
Abrirle por un lado un agujero estrecho,  
Para poder entrar. Pues, señor, dicho i hecho:

La cáscara le rompe, i la cueva prosigue,  
I al queso penetrar la alimaña consigue.  
Con ansia se harta pronto; i cuando ya ha  
[comido]

Mas de lo suficiente, el Raton oye ruido.  
Es el Ama que viene: a la despensa entra,  
I horadado ¡gran Dios! su lindo queso encuen-  
[tra.]

Ella sañuda grita; i el Raton, con espanto,  
Quiere al momento huir; pero ha comido tanto,  
Que por aquel portillo, el cuerpo, ya asaz  
[grueso]

Pasar no puede, i queda el mísero allí preso.  
A la pena de muerte el Ama lo condena;  
I escapatoria no hai; sufre la última pena.

*El que riesgosa empresa acomete, animoso,  
Los siniestros no olvide, i mire cuidadoso  
La senda por do va, porque mui bien por ella  
Puede hacerlo volver su malhadada estrella.  
Mucho el saco llenar, de poco le aprovecha  
Al que, debiendo huir, da con la puerta estrecha.*

FÁBULA 197.ª (A)

**El Cóndor i la Lechuza**

Miéntras sobre una alta roca  
Destroza un Cóndor su presa,  
Una chismosa Lechuza  
Dícele de esta manera:

— «Oh príncipe de las aves,  
«Tú que de fuerte te precias,  
«Ve a la Araña que te insulta,  
«¿Por qué de ella no te vengas?  
A lo que el Cóndor responde:  
— «Porque a esta altura no llegan  
«Jamás los necios insultos,  
«Ni los chismes de tu lengua.»  
I sigue despues comiendo,  
Con no poca indiferencia.

*Si alguna vez, en tu vida,  
Con algun chismoso encuentras,  
No le hagas el menor caso,  
Ni le des otra respuesta.*

FÁBULA 198.ª (D)

### El Impío i el Cura

Charlando un dia, así sin ton ni son,  
Un Impío decia:— «A mi entender,  
«Los que saben cumplir con su deber  
«No han menester ninguna religion.

«Lo que es malo i lo bueno de una accion,  
«Sin religion, bien puedo comprender;  
«Sin religion, el bien me ven hacer,  
«Luego ella no merece mi atencion.»

Un Cura que allí estaba, respondió:

—«Si conoces al bien i a la virtud,  
«I sabes practicarla, dime ¿quien  
«Sino la Relijion te lo enseñó?  
«Cúrate de tu negra ingratitud,  
«I ama a la Maestra que te enseña el bien.»

FÁBULA 199.<sup>a</sup> (A)

### El Mastin i el Raposo

Corbata, mastin fiero  
I bravo, como él solo,  
Cuidaba un gallinero,  
De las garras de un Zorro.  
Éste andaba a las vueltas;  
Pero el miedo a Corbata  
Hacia que en cuaresma  
Casi siempre se hallara.  
Mas no sé qué delito  
El Cuidador comete;  
I el amo, por castigo,  
Me lo ata a un poste fuerte.  
No bien el Zorro supo  
El castigo del Perro,  
Cuando, loco de gusto,  
Se vino al gallinero.  
I, saltando la tapia,  
— «¿Cómo le va, compedre?»  
(Dijo al pobre Corbata):  
«¡No ladre usted en balde!  
«Porque yo le aseguro,

(Que mirada tan fiera!)  
«Que aunque usted tire mucho,  
«No corta la cadena.

«Así, con su permiso,  
«A tomar un bocado  
«Voi aquí cerca, (dijo,  
Los pollos señalando):

I, agarrando el mas gordo,  
Salió del corral luego,  
Corriendo como un Zorro:  
¿Patas, para qué os quiero?

*Así son los cobardes:  
Se muestran atrevidos;  
Pero cuando delante  
No ven ningun peligro.*

FÁBULA 200.\* (D)

## El Kongreso de las Letras

Las Letras del alfabeto,  
En virtud de una proKlama  
Espedida por la A,  
Reina de aKellas ermanas,  
Diz Ke tuvieron un dia  
Una Junta literaria  
Para tratar, entre todas,  
Kosas de suma importanzia.

Abrió la sesion la A,  
Diziendo Kon voz bieu Klara,

I bien abierta la boKa:  
— «¡Oid, Keridas ermanas!  
«Nosotras solas formamos  
«Las sílabas i palabras,  
«Esos voKablos divinos  
«Ke sirven de estuhe o Kaja  
«A la idea, al pensamiento,  
«A la Konzepzion humana.  
«Cuando en la boKa del ombre  
»Suená divina palabra,  
«El ombre al Zielo se eleva,  
«De su razón en las alas;  
«I en esa boKa aparecen  
«Los destellos de su alma.  
«¿Ké sería, sin nosotras,  
«Esta, en el antro enzerrada  
«De aKella prision estreha,  
«Do Korren rios de lava  
«Del volKan del Korazon,  
«Kuando se estreha i se ensanha?  
«¿Ké sería, si esa Kárzel  
«Kareziera de ventana  
«Por donde saliera el aire  
«Kortado en bellas palabras,  
«Nunzios de lo que suzede  
«En el interior del alma?  
«Nosotras, entre los labios,  
«Nos convertimos en ráfagas  
«De luz, de una intelijenzia,  
«Ke a otra intelijenzia pasan.  
«¿Ké son, pues, todas las zienzias,  
«Sino ileras de palabras,  
«I estas, ileras de letras?  
«Dezid, ¿no es la mision santa

«Dé la zienza presentar  
«Siempre la verdad preziada?  
«Luego el voKablo Ke miente  
«No mereze de palabra  
«El nombre, porKe el Verbo es  
AKella voz Ke de la alta  
«Rejion del Eterno Padre  
«Bajó, de verdad preñada.  
«I si las sílabas son  
«Komponentes de palabras,  
«No han de mentir tampoKo ellas:  
«Así es, mis Karas ermanas,  
«Ke, para cumplir aKí  
«Kon la mision ordenada  
«Por el Soberano Autor,  
«Debemos ser Klaras, franKas,  
«Verdaderas i sin mezKla  
«De doblez ni petulanzia.  
«E diho!»—La Zeta entónzes  
Dijo: —«Pido la palabra!»  
—«Hable usted, señora Zeta!»  
Respondió la Soberana;  
I la Zeta dijo así,  
Kon voz zezeosa i blanda:  
—«Soi del mismo parezer  
«De nuestra gran Soberana;  
«Mas, para dezir verdad,  
«Es preziso ser onradas,  
«I no andarnos defraudando  
«Mútuamente ¡Es una infamia  
«Ke a una le roben su son!  
«Aí está la Ce romana,  
«Ke sonando Ca, Co, Cu,  
«Kon el Ce, Ci me defrauda:

«Ke, si ella se álla en *perdices*,  
«¿Por qué en la *perdiz* no se álla?  
«La aKuso ante la presenzia  
«De estas letras ilustradas,  
«I pido justicia. E diho!»  
—«I yo pido la palabra,»  
Dijo la Ka, Kon voz dura  
I tiesa, Komo KasKada  
Ke Kae de Kulminante  
Kumbre en KónKava Kebrada:  
«Yo me Kejo de la Ce,  
«Ke el Ka, Ko, Ku me arrebatá,  
«¿Kómo si yo no pudiera  
«Dezir KaKo, KuKo, KásKara!  
—«Entónzes ¿para Ké diablos  
«Sirve esta letra menguada?»  
(Dijo la Be, Kuyo asiento  
Junto al de la Reina estaba):  
«¿Para Ké sirve una letra  
«Ke aKí es suave Komo malva,  
«I allá es dura Komo piedra?  
«Yo Kreo Ke es una falta  
«I una gran ipoKresía  
«Esto de tener dos Karas.»  
—«Siendo así dijo la Pe,  
«Voto por Ke desterrada  
Sea, de esta soziedad,  
«Esta letra estrafalaria »  
—«PoKo a poKo, ermanas mias,  
Gritó la A Soberana:  
«Oigamos lo Ke nos dize  
«La Ce, i Komo se desKarga  
«De lo Ke Kontra ella an diho.  
¡«La Ce tiene la palabra!»

Alzó esta la voz, i dijo:  
—«Doi a la Reina las grazias,  
«Pues, para Ke me defienda,  
«Mi libertad no Koarta.  
«Zierto es Ke en Roma nazí,  
«I ántes Ke yo, la Ka en Asia,  
«I tambien Konfieso Ke es  
«La Zeta una letra ranzia:  
«Así, no pido estar sola,  
«Puesto Ke las otras bastan.  
«Pero, junta con la He,  
«Presto servizios....»—«Menguada!  
Saltó allá la He, al instante,  
I sin pedir la palabra:  
«Qué nezesidad yo tengo  
«Dé estar de tí aKompañada,  
«Para figurar en Hile,  
Kon voz sonora i metálica?  
—«Al órden!» gritó la A:  
«Al órden, mi buena ermana!»  
—«Es alusion personal;  
«Pero ya está Kontestada!»  
—«No lo está! repliKó al punto  
«La Ce, i en balde te jaKtas  
«De méritos que no tienes!  
«Es tan nula tu importanzia,  
«Que eres lo mismo que el zero,  
«Pues sola no vales nada.»  
—«No valgo,» dijo la He,  
Kon mas fuego Ke Kahaza,  
«PorKe eKsisten en el mundo  
«Tan soberbios papanatas  
«Ke se Kreen Konservadores  
«PorKe Konservan las mañas

«De sus padres: pero yo  
«Preguntaria a esos mándrias:  
«¿Por Qué e de nezesitar  
«Estar de Ce aKompañada,  
«Para llamaros Hambones?  
«Kitadme de las palabras  
«Do no sueno, i pronunziadme  
«cHa, cHe, cHi, cHo, i santas pasKuas!»

—«Tiene razon!» esKlamaron

Varias voces: «Salga! Salga!

«La Ce de esta Kompañía!

«¡No Keremos letras maulas!

I, repliKando la Ce,

Dijo: «la Ge tambien se álla

«En mi mismo Kaso»—«No!

Saltó allá la Ge agraviada:

«Pues, si sueno suave i fuerte,

«Me arrepiento de mi falta,

«I prometo suavizarme

«Del todo, así Komo en *ganga*,

«Para que mi ermana Jota

«El ofizio de fuerte aga,

«Pues que nada a de Kostarle,

Por ser una letra arábiga.

—«Ermánas!» volvió a dezir

La Ce, Kon voz apagada:

«¿I por Qué a la Qu no ehais?»

—«Miren Ke letra tan bárbara!»

Gritó la Qu: «porKe a ella

«La ehan fuera de la Sala,

«Kiere tambien, envidiosa,

«Ke de entre ustedes me vaya.

—«Ke salga tambien!» Klamaron

Muchas voces: «¡Salgan! Salgan

«Las dos de aKí, una por nula,  
«I la otra, por doble i falsa!  
«I ademas salga la eXis,  
«Pues Kon KSe i GSe nos basta:  
«I en fin, la Ge, mas disKreta,  
«Deje de tener dos Karas:  
«I la He esté siempre sola,  
«Kon su voz propia i metáliKa,  
«No apareziendo jamas  
«Endonde no vale nada.»

*Ojalá así a los oxiosos,  
I a los Ke tienen dos Karas,  
I a los Ke usurpan lo ajeno,  
I a los Ke sus propias faltas  
Tapan Kon los del vezino,  
La Soziedad desterrara!*

FÁBULA 201.<sup>a</sup> (A)

## Las dos Manos

Miéntras la mano izquierda  
Se encontraba acupada,  
En su brazo, una pulga,  
Hambrienta i cruel, picaba;  
I como no podia  
Ni siquiera espantarla,  
A la otra pidió axilio;  
Pero esta, amostazada,  
Porque se la incomoda,

Le replicó:—«Cansada  
«De servir a los miembros  
«De mi cuerpo estoi. Basta!

«Ya la imprudente boca  
«Me pide la cuchara;  
«La cabeza el sombrero;  
«Ya los hombros la capa...»

Pero fué interrumpida  
Por la fiera picada  
Del mismo animalillo  
Que a la otra incomodaba.

Casualmente en el codo  
La Pulga se encontraba,  
Mui léjes de la mano,  
Para que la espantara.

De modo que no pudo  
Tampoca castigarla,  
Pues no vino otro miembro,  
En su angustia, a auxiliarla.

*Entónces la orgullosa  
Mano vió avergonzada,  
Que, aunque era la derecha,  
De la izquierda también necesitaba.*

FÁBULA 202.<sup>a</sup> (D)

### El Vendedor de estampas i el Sacristan

—«¡Vendo Santos!»—«¿Que dice el badulaque?»

«Que vendo estampas:»—«¡No! que eso se trueca!]

«Cuidado con venderlas, por que peca,  
«I puede ser que el cura me lo atraque.»

—«Espero que de duda usted me saque  
(El de los santos dijo, con voz seca):

«¿El trocar, no es vender?»—Hizo una mueca  
El otro i dijo:—«¿Habrà mayor *empaque?* (1)

«Hága como le digo, i calle el pico!

«Lo santo no se vende:»—«Poco a poco,  
«Que yo he visto venderse a mas de un rico!

«I todos se creen santos» —«¡Que descoco!»

—«Se venden al Gobierno *por un chico* (2)

—«Que escándalo!»—«Si lo es, no lo provoco.

—«¡No se venden, seo loco!

«¡No diga eso, que eso es jugar con ascuas!  
«*Se truecan por un puesto, i santas pascuas.*»

FÁBULA 203.<sup>a</sup> (D)

## El Guaso i el Ratero

Harà cosa de diez dias  
Que un Guaso llegó a Santiago,  
I echó a andar por esas calles,

1 Véase la nota XVII.

(2) Id, id.

Para ver bien, i despacio,  
Los preciosos edificios.  
Estaba, una vez, parado,  
Mirando, de la Moneda,  
El histórico palacio,  
Con un baston en la zurda,  
I la boca abierta, cuando  
Acercósele un Ratero,  
Con sus pasitos de gato;  
I al meterle en el bolsillo  
De la chaqueta, la mano,  
El Ratero se asustó,  
Porque oyó que dijo el Guaso,  
(Siempre con la boca abierta,  
El edificio mirando):  
—«No es, amigo, ese bolsillo  
«El en que el dinero traigo,  
«Sino este de la derecha.  
«En él podrá usted encontrarlo:  
«Meta la mano i agarre.»  
Repuesto entónce el Bellaco,  
Creyó que se las habia  
Con un hombre mas que manso,  
I al momento trasladóse,  
Mui contento, al otro lado.  
Pero no alcanzó a meter  
En el bolsillo, la mano,  
Porque sintió sobre sí  
Una nubada de palos.  
—«¿Porque me pega? (decia)  
«¿Licencia usted no me ha dado  
«Para que saque la plata?»  
—«Es verdad (respondió el Guaso);  
«Mas ¿no es verdad que en el otro

«Bolsillo, meter la mano,  
«Sin mi permiso, quisistes?  
«Por eso son estos palos.»  
—«I ¿como me dijo usted  
«Que pasara al otro lado?  
—«Hombre, eso es porque soi zurdo,  
«I quise tenerte amano,  
«Para hacerte comprender,  
«Así de este modo práctico,  
«Que hai licencias de que nunca  
«Deben usar los Cristianos.»  
—«¿I por qué no me lo dijo  
«De palabras?»—«¿Que gagnápiro!

*«Porque consejos de boca  
«No componen a bellacos,  
«Que nunca escuchan palabras,  
«Sino a la razon del palo.»*

FÁBULA 204.ª (D)

## Los dos Solicitantes i la Dama

Solicitaban a una Dama  
Dos buenos Mozos, de prosapia:  
El uno, asíduo, no perdía  
Ningun momento: ante su vista  
Siempre se hallaba, i cual la sombrá,  
La perseguía, a todas horas.  
Por el contrario, el otro era

Ménos ardiente; i, con mas flema,  
La visitaba, sóbrio i frio,  
Sin demostrarle gran cariño.  
En esto estaban, cuando un dia  
Ambos supieron la noticia  
De que la Dama habia dado  
Su corazon i blanca mano  
A cierto amante: en el momento,  
Los dos a casa, a verla fueron,  
I comenzáronle a dar quejas.  
—«Oh! mis amigos! les dijo ella:  
«Os diré claro que vosotros  
«Sois los culpables!»—«Pero ¿cómo?  
«Yo os demostraba mi cariño  
«En todas partes, siempre asíduo.»  
—«Por eso, amigo, ya aburrída,  
«Con tal exeso, me teniais.»  
—«I yo ¿qué culpa (dijo el otro)  
«Tuve? ¿No fuí respetüoso?»  
—«Ese era, amigo, el otro extremo;  
«I yo huyo siempre del exeso.

*«Muchos halagos atosigan,  
«I la tibieza da fatiga.  
«Nunca es bueno ir, para lograr,  
«Ni mui allá, ni mui acá.  
«Quien entra mucho o entra poco,  
«Nunca lo acierta, que es mal modo.  
«Por eso digo que fué un sabio  
«El inventor de aquel adajio:  
«No mui adentro, que te quemes;  
«Ni mui afuera, que te hieles.»*

FÁBULA 205.ª (A)

### El Ciervo i el Asno

A una fuente cristalina  
Un Ciervo llega, sediento,  
I a beber agua se inclina  
El animal, al momento.  
Al verlo, un viejo Jumento  
Grita, con voz temblorosa:  
—«No tomes, que es venenosa!»  
Mas solo a su sed advierte;  
Despreciar el aviso osa,  
I allí el pobre halla su muerte.

*¡Ail cuántos, si se examina,  
Del mismo modo, corremos  
A nuestra segura ruina,  
I al principio caemos,  
Por desoir la advertencia  
Que nos dicta la experiencia!*

FABULA 206.ª (C)

### El Estudiante i el Obispo

Allá en el tiempo aquel en que virreyes  
Gobernaban a Lima,

La ciudad decantada de los Reyes,  
La pobre del Mapocho daba grima.  
Esta pobre Santiago, sin audiencia,  
Sin artes, sin industrias i sin ciencias,  
Con unos cabildantes,  
Que, si no eran tunantes,  
Eran mui buenas jentes,  
Instrumentos pasivos e inconscientes,  
Que, siendo, a cual mas noble i mas cristiano,  
Solo en el Ejercicio cotidiano  
No mas leer podian;

I, en cuanto a achaques de escribir, sabian  
Tanto como el Sultan de decir misa:  
Pero, siendo el firmar cosa precisa,  
Digo, firmar cada acta, al fin i al fallo,  
Los nada pendolistas se injeniaban,  
I al pié, por toda firma, dibujaban  
La marca señorial de su caballo.  
Siglos pasados van de esas eras,  
Tiempo de angustias i miserias lleno,  
En que nada de bueno  
Podia hallarse a orillas del Mapocho,  
Desde el jabon i el pan hasta el biscocho.  
Nada era digno de loor i estima,  
Si no era de Castilla, o bien de Lima.  
Allí en Lima, el Destino,  
Habia colocado

Al Señor de este mundo i al divino.  
Allí estaba el Prelado,  
Que a todos estos pueblos bendecia,  
I los grandes pecados absolvía.  
¡Santiago solo hacia monigotes!  
Tal las cosas estaban,  
I a Lima habian de ir los que deseaban

Convertidos quedar en sacerdotes.  
Pues, señor, según cuenta la leyenda,  
Había aquí en Santiago un Estudiante,  
Que, del estudio amante,  
Llegó no solo a ser gran abogado,  
Sino, en letras divinas, consumado.  
A Lima fué tres veces, i otras tantas  
Salió mal de la prueba, que el dictámen  
Siempre le fué contrario  
De los que le tomaban el exámen.

I si, oh! lector, te espantas  
De un proceder tan ruin i estrafalario,  
Voi a decirte las razones santas  
Que tenía el Prelado estacionario  
Para hacer sacar cola al Estudiante,  
I no ordenarlo, al fin, de sacerdote.  
Todas esas razones eran una,  
A saber: no era noble el postulante.  
Quien no oyó de su madre el tierno arrullo  
Bajo artesones i en dorada cuna,  
No merecía ser ni monigote.

¡Siempre será el orgullo  
El mas terrible azote  
De la ciencia, del bien i del progreso!  
Pues, con estarse tieso,  
I dar palos de ciego a trochemoche,  
I en el dia no ver mas que en la noche,  
El que está arriba logrará su intento.

Pero vamos al cuento:  
Cansado de volver cola entre piernas,  
Vínole al Estudiante el pensamiento  
De establecer una aula; i ¡dicho i hecho!  
Pronto se vió de alumnos rodeado,  
Pues había probado

Que era hombre de provecho.  
I tanto dió i cavó, que, aun no pasado  
El tiempo de cinco años, ya tenia  
Diez estudiantes, de los ménos tontos,  
Alistados i prontos,  
I cada uno metido en su sotana,  
Con la intencion cristiana  
De hacer de cada cual, hecho i derecho,  
Un clérigo virtuoso i de provecho.  
Fuése a Lima con ellos; disfrazóse,  
Para no ser de nadie conocido,  
I esperó el resultado de las pruebas.  
Cada cual dió su exámen, i lucióse  
A cual de todos mas. Enternecido  
El buen Prelado los bendijo a todos,  
Diciendo: — «Id, hijos míos;  
«Predicad i enseñad de todos modos,  
«Con la voz i el ejemplo,  
«Así en el santo hogar como en el templo!»  
No habia terminado  
De hablar el buen Prelado,  
Cuando vió que a sus piés, súbitamente,  
Se arrojaba un extraño personaje,  
Vestido pobremente,  
Con campesino i mas que burdo traje:  
Chupa i calzon de lana, puntiagudo  
Bonete, como embudo,  
Botas enormes de peludo cuero,  
I con toda la traza de un arriero.  
— «¿Qué es lo que quieres, hijo?»  
El buen Obispo dijo,  
Con el susto pintado en el semblante;  
I respondióle entónce el Estudiante  
(Pues él era en persona):

- «Lo que quiero es corona,  
«I que Usía Ilustrísima me ordene.»  
— «¿Tú quieres decir misa?»  
— «¡Yo decir misa quiero!»  
— «¡Vaya que me dan risa  
«Las pretensiones de este pobre arriero!»  
— «Sí soi (responde el Estudiante luego),  
«Sí, señor, soi arriero, no lo niego;  
«Mi recua ya ordenada aquí la tiene»  
(Decia, señalando  
Con el dedo, i mirando  
A los clérigos nuevos), «i yo ruego  
«A Usía que me ordene.»  
— «¿Qué es lo que dices?» exclamó el Prelado,  
Haciéndose mil cruces, admirado.  
«¿Piensas que esto es un juego de mucha-  
[chos?】  
— «Nó, señor; pero es justo lo que quiero:  
«Si dió órdenes sagradas a los machos,  
«¿Por qué cree indigno de ellas al arriero?»

*Así pasa en los pueblos gobernados  
Por torpes mandatarios, obcecados,  
Que no escuchan razones:  
Elévanse los machos, a montones;  
El peor de la recua hace carrera,  
I el pobre arriero marcha a la trasera.*

FÁBULA 207.ª (D)

## El Fuego sagrado

Sobre el acrópolis,  
El lugar santo  
De Aténas, se alzan  
Templos sagrados,  
En cuya entrada  
Arde el Pritáneo,  
Representante  
Del dios del rayo,  
Que al universo  
De los espacios  
Retemblar hace,  
Si truena airado.  
Aun todavía  
No canta el gallo,  
Cuando, una noche,  
Dos desalmados,  
En el divino  
Recinto entrando,  
Llegan al templo;  
Van al Pritáneo,  
I toman ascuas  
Del fuego Sacro.  
¿Cuál es su objeto?  
Robar los vasos  
De oro del templo.  
Los insensatos  
Ven que no pueden

Abrir forado  
En gruesos muros  
De piedra mármol;  
Por lo cual suben  
Al encumbrado  
Techo, por medio  
De hilos de cáñamo.  
A los resecos  
Enmaderados  
El fuego aplican,  
Para abrir ancho  
Portillo, en donde  
Encontrar paso:  
Mas se declara,  
Bien pronto, rápido,  
Voraz incendio;  
I en poco rato,  
El Santo templo  
Es devorado.  
Los dos ladrones  
Son presentados  
A los Arcontes,  
I dicen ambos  
Que con el mismo  
Fuego sagrado  
El daño han hecho.  
—«¡Estraño caso!»  
Todos esclaman;  
I el gran Oráculo  
De Apolo, en Delfos,  
Es consultado.  
El de las Musas  
Brillante hermano,

Contesta al punto,  
Diciendo airado:

—«¿Creeis que causa  
«Fué, del gran daño,  
«El fuego que arde  
«En el Pritáneo?  
«No! que es la falta  
«Del buen cuidado!  
«Si no se atienden  
«Los dones santos,  
«Que, como el fuego  
«Dios os ha enviado,  
«Tendrcis cosecha  
«De hechos infaustos.  
«De Dios no vienen  
«Jamás los daños,  
«Sino de nécios  
«I de malvados,  
«Que hacen mal uso  
«De objetos sacros.  
«Cuidad los dones  
«Del elevado,  
«Celeste Júpiter,  
«Pues lo que es santo  
«Daños produce,  
«En malas manos.»

FÁBULA 208.<sup>a</sup> (A)

## El Gozque i el Asno

Un buen Gozque se ocupaba  
En adiestrarse en la caza;  
I un Asno que lo miraba,  
Con cachaza  
I un sí es no de compasion  
O desprecio,  
Le preguntó:—«Díme, nécio,  
«¿Qué razon  
«Te obliga a afanarte tanto  
«En aprender a cazar,  
«Cuando nunca has de llegar  
«A ser un gran cazador?  
«I si esto ha de ser así,  
«Imítame, tonto, a mí,  
«Que paso vida mejor.»  
—«Eso nó,»  
(El Perro le respondió):  
«No pienso ser el primero;  
«Mas tampoco quiero yo  
«Ser de todos el postrero.»

*Si para persuadirte  
A dejar el estudio, alguien se vale  
De tal razonamiento,  
Oh, jóven, dale, dale  
La respuesta que el Perro dió al Jumento.*

FÁBULA 208.ª (D)

## El Monarquismo disfrazado

El antiguo pagano Monarquismo,  
Al verse derrotado  
Por la exelsa verdad del Cristianismo,  
En lugar de entonar el *meaculpa*,  
I confesar bien claro su pecado  
Para lograr disculpa,  
No se dió por vencido.  
I diciendo: «¡No está todo perdido!»  
Hizo lo que hace el Vicio,  
Cuando, en su vil oficio,  
De Virtud se disfraza,  
Para captarse así los corazones.  
Solícito averigua  
Como salir del paso, i con cachaza,  
Dispone su añagaza.  
I dice: «Variaré la forma antigua;  
«Haré Constituciones,  
«A montones!»  
Dicho i echo: a la luz del claro dia,  
Se varió por encima el gran retablo;  
I así cual tras la cruz se encuentra el Diablo,  
Tras la Constitucion se entreveia  
La Monarquía.  
I no le fué tan mal, porque galana,  
Se veia, vestida a la cristiana.  
I hubo algunos  
Que, importunos,

A dos manos palmotearon,  
I mil laudes  
A los fraudes  
Les cantaron,

*Pero otros, mas avisados,  
No aplaudieron,  
Porque vieron  
Que aquel nuevo Monarquismo  
Era el mismo*

*Que el del viejo Paganismo,  
Que es abismo  
De egoismo,  
Nepotismo,  
Despotismo,  
Anarquismo,  
Embolismo,  
Fanatismo,  
Fatalismo,  
Sensualismo  
I cinismo;*

*Do la ciencia es empirismo,  
I su espresion, aforismo;  
Do la vida del pueblo es paroxismo;  
Donde no hai mas patriotismo*

*I civismo  
Que el realismo,  
Servilismo  
E idiotismo,  
Bajo el manto del Santo Cristianismo.*

FÁBULA 210.ª (D)

## El jeneral San Martin i el padre Zapata

Allá en tiempo en que se oía  
Gritos de *viva la patria!*  
Cuando, en los campos de Chile,  
Las huestes republicanas  
De Argentinos i Chilenos,  
Con sus victorias, bordaban  
De mil variados colores  
Este tapiz de esmeraldas  
Sobre el cual se asienta el Andes,  
Entónces, digo, moraba  
En Santiago, un Relijioso,  
Llamado el padre Zapata,  
Que contra la libertad  
Fervoroso predicaba.  
Era el Padre hombre de ingenio,  
Que hasta la relijion santa  
Convertia en instrumento  
De sus pasiones menguadas.  
I era de verlo en el púlpito,  
Poseido de monárquica  
Furia, lanzar fuego i rayos  
Contra la republicana  
Idea, i contra los hombres  
Que por ser libres pugnaban.  
Al jeneral San Martin  
Era al que mas insultaba,

—«Maldito hereje! (decía)  
«Obrando contra la Santa  
«Religion, se atreve, impío,  
«A llamarse San... Amadas  
«Ovejas mias, quitadle  
«El *San*, i desde mañana,  
«No le digais *San Martin*,  
«Puesto que con *Martin* basta  
«Para llamar a este hereje,  
«Que a Martin Lutero iguala.  
«Llamadlo Martin, pelado;  
«Martin solo, i santas pascuas.»  
Terminada la contienda,  
I vencido el Leon de España,  
El jeneral San Martin,  
Victorioso en cien batallas,  
Ordenó que, en el palacio,  
El Padre se presentara;  
I sin dilacion alguna,  
Vino allí el padre Zapata.  
—«Diga usted! (le preguntó  
San Martin, con una cara  
De Dios nos libre) ¿por qué  
«Ha predicado en la cátedra  
«Que deben cortar mi nombre,  
«Quitándole el San? ¡Caramba!  
«Desde ahora yo le ordeno  
«Que no se llame Zapata,  
«Sino, quitándole el Za,  
«Le digan el padre Pata!  
«Si alguien Zapata le dice,  
«Ya verá lo que le pasa!  
«Váyase ahora con Dios!»  
Salió el Padre pisando ascuas,

I poco despues topó,  
En el medio de la plaza,  
Con uno, que por su nombre  
Lo saludó.—¡Vírjen Santa!  
Esclamó el Padre) No diga...  
«No me llame de esa laya!»  
—«¿Que dice, Padre Zap...? —«No!  
«Quite usted el Za, i diga Pata,  
«Pues me va en ello la vida,  
«Si es que Pata no me llaman!»  
I el otro dijo riendo:  
—«No entiendo la tal mudanza  
«De apellido; pero creo  
«Cosa mui mas acertada  
«Que lo trocará por Pié...»  
—«No, mi amigo! Pata! Patal!»

*Los de mente tan estrecha,  
Que la libertad humana  
No comprenden, i prefieren  
Ser esclavos, en manadas,  
Son casi-hombres, que merecen  
No tener piés sino patas.*

FÁBULA 211.ª (D)

### **La discusion en la Cámara de Diputados**

Llena de ardor la discusion estaba,  
En la Cámara, i no era para ménos,

Pues allí se trataba  
De las buenas i malas libertades,  
De los derechos malos i los buenos,  
    Que las republicanas  
    Municipalidades  
Tener pretenden, con no pocas ganas.  
    De la palabra usaba  
Un grave Diputado gobiernista,  
    Que se desgañitaba,  
~~—~~ Esgrimiendo razones,  
Dignas de figurar en aquella era  
En que iban los cristianos Campeones  
A hacer de Tierra Santa la conquista.  
Decía el orador de esta manera:  
—«Querer dar libertad ¡Dios nos asista!  
«A ignorantes i torpes Municipios,  
«Que amarrarse no saben los calzones,  
«I marchan, como el ciego, a topetones,  
«Es olvidar, del todo, los principios  
«De la ciencia política! ¡No saben  
    «En donde estan parados,  
«I ya pretenden verse desligados  
    «Del paternal Gobierno!  
«No ha de ser, no, señor, antes que acaben  
«De aprender a rejirse, con buen juicio!  
«La libertad que tienen ya es de vicio;  
    «I, si así con tan poca,  
«Cada congregacion es una loca,  
«I cada pueblo un verdadero infierno,  
«¿Que seria con nuevas libertades,  
    «De que harian mal uso?  
«Se multiplicarian las maldades;  
    «Creceria el abuso,

«Como la mala yerba: los dineros  
«Perderian los tales Caballeros;  
«I hasta los Municipios de mas nota  
    «Quedarían en cueros,  
«Haciendo (Dios nos libre!) banca rota!»  
Algunos aplaudieron, del concurso,  
Mientras otros silbaron el discurso  
(I esto no lo estrañeis, de ningun modo,  
    Porque siempre se ha visto,  
    Que hai, lectores, de todo  
    En la viña de Cristo:

El oro está revuelto con el lodo).  
Acabado el aplauso-silbatina,  
Dijo así otro orador, desde una esquina:  
—«Alzo mi voz, señores, con denuedo.  
«Despues de un Orador tan elegante,  
    «Para decir, sin miedo,  
«Que me adhiero al señor preopinante.  
«Yo antes tenia fé en las libertades;  
«Fé tenia en el público derecho;  
«Pero ahora me digo: ¿que provecho  
«Saca el pais de tales necedades?  
«No pongamos, señores, en las manos  
«De aquellos inespertos provincianos  
«La libertad que piden, porque luego  
«Juegan con ella, que es jugar con fuego.  
«Dejemos que el Gobierno los dirija,  
    «Con paternal conato,  
«Porque el Gobierno sabe mejor que ellos  
«En donde les aprieta su zapato.  
«I si algun provinciano, no contento,  
    «Se mesa los cabellos,  
«I se aflije, dejemos que se aflija,  
«Para que el peso del Gobierno sienta.

«Esto es sabia política; ésto es órden.  
«Que si no siente de la carga, el macho,  
«El peso, no estrañeis que se desborden  
«Las pasiones, i el pueblo, cual muchacho,  
«Vaya i venga i se meta en el desórden.  
«Yo le diria a todo el Municipio:  
    «¿Mas libertad reclamamos?  
«Calla! porque tú no eres mas que un ripio,  
    . En la administracion, i en balde clamas.  
«Lo demas es andarse por las ramas,  
    «I amí me gusta el tronco:  
    «Por eso, aunque estoi ronco,  
«Alabaré, con grito sempiterno,  
«Al amor paternal con que el Gobierno  
«A las provincias, en su mano, agarra,  
«I al tronco de Santiago las amarra,  
    «Con singular cariño:  
«¿Como podrá rejirse un pueblo niño?  
«Pretenderlo es inmenso despropósito,  
«Porque, a decir verdad... Pero, apropósito,  
    Ahora se me ocurre  
    «Que neciamente obramos  
«Cuando, con injusticia, apellidamos  
«A nuestros padres, ínclitos patriotas.  
«¿Porque razon en tal error se incurre?  
«Todos ellos no fueron sino idiotas,  
«Que, sin saber migaja de la ciencia  
«Del Gobierno, i sin pizca de esperiencia,  
«Cometieron los torpes desatinos  
«De pretender hacerse independientes,  
«I rejir ellos mismos sus destinos:  
«I esto que el gran Gobierno de la España  
«Les concedia apenas que eran jentes.  
«Un Gobierno, señores, no se engaña:

«Luego fué mui mal hecho  
«Que aquellos viejos que llamamos grandes,  
«Sin comprender lo que era el buen derecho,  
«Gritaran ¡libertad! sobre los Andes.  
«I bien! ¿Por qué a esas fátuas  
«Cabezas, alumbradas por la gloria,  
«Las hemos coronado de laureles?  
«¿No es vergüenza ser fieles  
«A su fatal memoria?  
«Arrojemos por tierra sus estátuas;  
«¡Que muera el mal ejemplo de su historia!  
«I si ensalzarlos es un ruin capricho,  
«Decretemos su eterno olvido! He dicho.»  
—«Pues yo tambien me adhiero  
«A la misma opinion (dijo un tercero):  
«I, siguiendo esa norma  
«Proclamo la reforma  
«De la instruccion primaria.  
«A las escuelas van los ignorantes;  
«I esta es una costumbre estrafalaria,  
«A la razon contraria;  
«Pues, si nada hacen bien los principiantes,  
«Busquemos abogados,  
«Que a las escuelas vayan, ilustrados,  
«Para que allí bien lean,  
«I las escuelas un modelo sean!»  
Apenas hubo dicho esto el tercero  
«De aquellos Oradores,  
«Cuando en seguida replicó el primero:  
—«Con las burlas, Señores,  
«Olvidamos el noble majisterio,  
«El cargo que la patria nos ha dado:  
«Sois aquí del pais representantes,  
«I eso que habeis hablado

«Nada tiene de sério.

«A la sana razon haceis ultraje:

«La escuela ejemplo no es: los ignorantes

«Allí aprenden los útiles principios»...

I el que habia hablado ántes

Interrumpió:—«Señor, los Municipios,

«Escuelas tambien son de aprendizaje!»

I volvió a replicar luego el primero:

—«Así será ello; pero

«En la escuela hai maestro

«Que su ciencia trasmite,

«I al que era indocto lo convierte en diestro.

«No es así el Municipio... De allí quite

«Usté al Gobierno, que es seguro guía,

«I verá lo que queda...¡Ave María!»

—«El guía entrometido es un cabestro!»

(Gritó el otro, tomando su desquite):

«I cada Municipio está dotado

«De un maestro mejor, que, interesado,

«En seguir del progreso el buen camino,

«Barrerá de la senda todo vicio,

«I los hará llegar a su destino.

«Ese sábio maestro es el buen juicio;

«I no creo, señor, que agravio le hago

«A nuestra capital, si aquí yo asiento

«Que el juicio, la cordura i el talento

«No son lote esclusivo de Santiago.

«Si en las provincias duermen

«Las bellas facultades ¿no es su sueño

«Efecto del mortífero beleño

«Con que Santiago las aplasta, en jérmen?»

«Si manteneis la válvula cerrada,

«Con la presion, que todo lo corrompe,

«La caldera se rompe,

«I salta en mil pedazos desquiciada,  
«Veis que con tal sistema,  
«El gobierno español llegó a la nada;  
«I así seguís la tema,  
«I os enorgulleceis de vuestra hazaña,  
«Sin ver que solo habeis cambiado el lema,  
«Pues en todo copiais la vieja España!  
«¿Eso es lo que vosotros llamais serio?  
«Creeis pues, que el sagrado majisterio  
«Con que el pueblo os ha honrado  
«Es para mantenerlo maniatado  
«A los piés de egoísta Ministerio?  
«Cesen vuestros enojos  
«Contra la libertad, contra el derecho;  
«Tambien los provincianos tienen ojos  
«Para seguir la senda de provecho.

*«Municipalidades*

*«Libres deber tenemos que no esclavas,  
«Pues nunca andar podrán, con torpes trabas:  
«I si es que haya ciudades  
«Que de sus libertades  
«Abusen, i conculquen los principios,  
«Quitarles, es mejor, los Municipios,  
«Que no dejar, en malhadada hora,  
«Una corporacion tan corruptora.*

FÁBULA 212.ª (D)

## El Diputado

Yo conocí un abogado,  
Que quiso ser diputado  
Por cierto departamento;  
Mas no consiguió su intento;  
I, entre cuatro candidatos,  
Triunfó un pobre pelagatos.  
Tres de ellos ¡suerte perrunal  
Se quedaron a la luna,  
Porque eran opositores,  
Aunque eran de los mejores:  
I así nombró, mui contento,  
Aquel buen departamento,  
Diputado a un animal,  
Porque era ministerial.  
Creyéndose en votos fuerte,  
Diez veces probó la suerte  
El Abogado, i vencido  
En todas salió, i corrido,  
I tratado con rigor:  
¡Era tan opositor!  
Viendo la causa del mal,  
Hízose ministerial;  
I, en cuanto fué gobiernista,  
Bien pronto se vió en la lista  
Del mismo departamento,  
El cual, con igual contento,  
I con los mismos conatos

Que mereció el pelagatos,  
Le hizo ganar la batalla:  
¡Hase visto igual canalla!  
Alabándolo a porfía,  
Toda la ciudad decia:  
«*Nuestro, nuestro* diputado!»  
Mas les dijo el Abogado:  
«¿Que es eso de *nuestro, nuestro*?  
«¡No soi diputado vuestro!  
— «I entónces ¡por el infierno!  
«De quien sois?— «Soi del Gobierno»  
— «Pero, señor, usté ha sido  
«Por nosotros elejido»  
— «¿Yo elejido por vosotros?  
«Esto es como si los potros  
«Hicieran el desatino  
«De decir que su camino  
«Elijen con libertad,  
«Cuando es la pura verdad  
«Que el que la vereda elije  
«Es aquel que los aflije  
«I encima los jinetea,  
«Los azota i espolea!  
«Queriendo yo ser de ustedes,  
Solicité sus mercedes:  
«Mas ustedes no quisieron,  
«I siempre perder me hicieron.  
«Ahora soi del Gobierno:  
«Ustedes váyanse a un cuerno!»

*Este caso no es un cuento,  
Pues mas de un departamento  
Hai (i no es el caso extraño)  
Que sufren el mismo engaño*

*De creer que elijen ellos,  
Cuando penden de sus cuellos  
Cabestros ministeriales.  
Es de verlos a los tales  
Tan vanidosos i orondos,  
Tan hinchados, tan redondos,  
Esclamar así, arrogantes:  
«¡Oh! ¡NUESTROS representantes!  
«Elejidos por NOSOTROS! . . . .  
—Sí! lo mismo que los potros,  
Que elijen tambien la senda,  
Merced a la espuela i rienda.*

FÁBULA 213.<sup>a</sup> (A)

### **El Asno i el Perro**

Un pobre Asno mui viejo i achacoso,  
De un Perro en compañía,  
Su camino seguia,  
Por áspero paraje, i montañoso,  
Habitation de Lobos carniceros;  
I por esto iba un poco cuidadoso  
Uno de los viajeros.  
El Perro caminaba a trote largo,  
I el Burro, a paso amargo,  
De alcanzarlo trataba;  
I como no podia, le gritaba:  
—«Querido compañero,  
«No marche tan lijero:  
«Mire usted lo quebrado del camino;

«No vaya a sucederle algun fracaso.  
«Solo por su bien lo hago, vaya al paso;  
«No se esponga, que es grande desatino.»

El Perro, en el momento,  
«Mil gracias (replícole) seor Jumento:  
«Agradezco su aviso jeneroso,  
«I ojalá por mi bien fuera dictado;  
«Pero, o yo soi un bobo,  
«O solo lo ha impulsado  
«A hacerme este favor, el miedo al Lobo.»  
I no se engañó el Perro malicioso,  
Que era ya Perro viejo, i asaz lleno  
De prudencia; i sabia

*Que el consejero amable i oficioso  
Casi siempre atendia  
Mas al propio interes que al bien ajeno.*

FÁBULA 214.<sup>a</sup> (D)

### **El minero i sus amigos**

Un caballero mui rico  
De la ciudad de Santiago,  
Aficionado a las minas,  
Hizo pedimentos varios,  
I sus estacas plantó  
En los cerros de su hallazgo.  
No sé si las minas eran  
De cobre, plata o estaño;  
Mas nada importa saberlo,

Que es lo mismo, para el caso.  
Lo que sé de positivo  
Es que el tal aficionado  
Fué a dirijir, en persona,  
Sus importantes trabajos.  
Empleó en ellos su fortuna;  
Mas el destino contrario  
Lo hizo gastar sin provecho;  
I, despues de unos dos años  
De faena, se volvió  
A la ciudad, sin centavo.  
A su pena se agregó  
La de ver que amigos falsos  
Fuerón, con prudencia, huyendo,  
Poco a poco, de su trato:  
I aun sus mejores amigos  
Lo herian, manifestando  
Cada cual su prevision,  
I diciendo a cada rato:  
—«Pero hombre ¿a qué te metiste  
«En un negocio tan malo?»  
— «Lo que es yo, lo preveia...»  
—« Yo lo estaba adivinando!»  
—Pues yo conozco a aquel cerro,  
«Amigo, como a mis manos;  
«I en cuanto supe que te ibas  
«A trabajar, dije: ¡malo!»  
—«I yo tamdien lo decia;  
«Lo habia pronosticado...»  
—«Sí, amigo, tienes la culpa...»  
—«Adiviné todo el caso;  
«I en tal trance no te vieras,  
«Si me hubieras consultado.»  
I el Minero respondia:

«Amigos, yo he trabajado  
«Segun las reglas del arte,  
«I el consejo de los sabios.  
«Yo no comencé hasta que  
«La ciencia hubo examinado  
«Atentamente los suelos:  
«I despues de ensayes varios,  
«Puse manos a la obra,  
«Mil precauciones tomando  
«Para su mejor acierto,  
«I no sufrir un fracaso.»  
— «Así será (respondian);  
«Pero lo que se vé claro  
«Es que no has sacado nada,  
«Luego el negocio era malo!»  
— «No es malo; i si yo tuviera  
«Un poco mas de metálico,  
«Ya verian si, en tres meses,  
«No me hacia millonario!»  
— «Mas ¿quien habrá de prestarte,  
«Cuando el negocio es tan malo?  
— «Dale con que es malo!» — «Pero  
«Así lo dice el fracaso.»

Al fin tuvo que callar  
El Minero, y sufrir cargos,  
Porque nadie razon tiene,  
Con un éxito contrario.  
Mas su espíritu se hallaba  
Sostenido, sin embargo,  
Por aquella, del minero,  
Esperanza: sus trabajos  
A cargo de un mayordomo,  
Allá en el cerro quedaron,

Seguidos mui pobremente,  
Esto es, mal i por mal cabo.  
Pues, señor, la gran noticia  
Un dia llegó a Santiago  
De que, de repente, *habian*  
*Hecho las minas un bárbaro*  
*Alcance;* (1) que aquel venero  
Era rico, a no dudarlo,  
Pues, a la vista, el metal  
Se tocaba con la mano.  
Al punto, los pareceres  
De los amigos cambiaron:  
Los idos fueron volviendo,  
I los que habian quedado  
Hallando malo el negocio,  
Ya no lo hallaban tan malo.  
Unos decian:—«Las minas  
«Tienen sus altos i bajos!»  
Otro:—«El cerro es metalífero;  
«Ya yo lo estaba pensando.»  
Otros contaban historias,  
De aquellos tiempos de antaño,  
En que los conquistadores  
Allí minas trabajaron.  
I por fin habia muchos,  
Que, no haciendo grandes cambios  
De frente; en todos los tonos,  
La gran constancia alabaron  
Del Minero, que a sus ojos  
Ya no era un estrafalario.

*Tal es el comun criterio,  
Que yo del éxito llamo,*

(1) Véase la nota XVIII.

*Porque juzga de las cosas,  
No segun principios sanos  
Del lójico buen sentido,  
Sino por los resultados  
Casuales. Siempre los nécios  
Serán esclavos del Hado.*

FÁBULA 215.ª (D)

### Saliendo del Teatro

—«Ví la tragedia; tuve ira,  
«I luego vínome el llanto!»  
—«De que lloráras me espanto!»  
—«¿Mi debilidad te admira?»  
—«Mas, si el Teatro es mentira,  
«¿A quién no le ha de admirar  
«Febleidad tan singular,  
«En un hombre?»—«No te asombres,  
«Que, al contrario, no son hombres  
«Los que no saben llorar.»

FÁBULA 216.ª (D)

### La poesía segun el Nécio

Quiso un Nécio a un certámen presentar  
Un gran poema, i comenzó a escribir,

Diciendo:— «Hacer poesías es finjir,  
«Luego a poeta ¿quién me ha de ganar?»

I miéntras escribia, sin cesar,  
Disparates, oíanle decir:  
—«Si lá poesía estriba en el mentir,  
«La gran medalla de oro me han de dar!»

El jurado, que tal dislate vió,  
En lugar de oro, manda se le dé  
Medalla de madera, en que escribió:

*«No eres poeta! no merecen fé  
«Tus ficciones! Poesía es la Beldad  
«Que, mintiendo, nos dice la verdad.»*

FABULA 217.ª (D)

### **La Marrana i el Arbol**

Una Marrana vivia,  
Con su cria,  
Bajo de un Arbol frondoso;  
I, hozando la tierra, heria  
En el pié a su bondadoso  
Protector.  
Cavando, a mas i mejor,  
Con insólita porfia,  
Vió que un dia  
Vino un viento; i, con fragor,  
A tierra cayó el coloso,

I aplastó a los marranillos;  
I si ella no es tan lijera,  
El golpe la descadera.

— «¡Ai dolor!

¡Esclama ella); ¡Pobrecillos!

«Arbol de mal corazon!

«Por pura mala intencion,  
Has muerto a mi prole amada!»

— «Hija, no tienes razon»

(Contestó el Arbol caido):

«Estás loca rematada!

«Si no me hubieras raido

«La tierra, estaria en pié:

«Así es que,

«Hablando en oro, en conciencia,

«Todo tu mal es debido

«A tu estúpida imprudencia.»

*No solo son los Marranos  
Los que hacen un torpe abuso  
Del bien que la suerte puso*

*En sus manos:*

*Tambien entre los Humanos,  
Verá el lector mas de un nécio,  
Que, no haciendo gran aprecio  
Del bien que les dió la suerte,  
Socávanlo, hácenle guerra;*

*I el mal que se hace el nécio no lo advierte,  
Sino cuando aquel bien cae por tierra.*

FÁBULA 218ª (D)

**La creacion de un nuevo destino**

A la corte del reino de los Brutos  
Llegó un Jumento diestro,  
Adulador insigne i gran maestro  
En lo de cojer frutos  
De la ciencia sutil del palaciego,  
Que así enseña a decir que es frio el fuego  
Como a espresar con flema  
Que el agua tibia quema.  
I nadie ponga en duda que el Jumento  
Tuviera ese talento,  
Pues ¿quién no ha de saber que hasta el po-  
llino,]  
Cuando de su ambicion persigue el norte,  
Se convierte en el bruto mas ladino?  
Esto mui bien se vé, en cualquiera corte.  
Pues, como iba diciendo de mi cuento,  
Nuestro héroe allí venia a hacer fortuna,  
I deseaba lograr un destino alto;  
I creia salirse con su intento,  
Esperanzado en su elevada cuna.  
¿Cuál es el burro que no ha dado un salto?  
Careciendo de amigos de alta influencia,  
Aguardó con paciencia  
Ocacion oportuna;  
I un dia que el Leon dió una sentencia,  
Lanzó un rebuzno, que atronó el espacio,

E hizo temblar las puertas del palacio.  
—«¡Qué es eso! (gritó el Rei) ¡qué desacato  
«Contra la majestad de mi persona!»  
I el Burro confesando su reato,  
Dijo:—«Señor! mi voluntad me abona,  
«Pues, al ver la alta ciencia  
«De vuestra Majestad, en la sentencia,  
«No fuí dueño de mí! Lancé en voz alta  
«Mi rebuzno....Confieso aquí mi falta;  
«I merezco el castigo!  
«Pero ¡oh gran Rei! tambien agrego i digo  
«Que nunca goza mas mi vil garganta  
«Que cuando de mi rei las glorias canta.  
«Sí! lo juro! no hai verde sementera  
«De cebada o de trigo  
«Que me haga rebuznar, con mas entera,  
«Con voz mas entusiasta, ~~que~~ la gloria  
«De mi Rei.....I si muero...»  
«No morirás! (dijo el Leon); i quiero  
«Premiar esa notoria  
«Adhesion a tu Rei! En el momento,  
«Tú, Ministro, dá un puesto a este Jumento!»  
—«Señor, dijo el Ministro, ya no hai puesto,  
«Pues todos están llenos»—«¿No es mas que  
esto?]  
(Dijo el Rei): yo no veo que eso sea  
«Razon para no emplear a un Burro honrado,  
«Que con tanto talento se ha explicado.  
«¡Si no hai ningun destino, se le crea!»  
—«Está bien, Majestad. ¿I que destino  
«Se le dará al Pollino?»  
I respondió el Monarca:— «Lo he pensado:  
«Este Asno es mui adicto a mi persona;

«I, si en honor del Rei ha rebuznado,  
«Será el REBUZNADOR de la corona.»

*Yo conozco a un periódico entusiasta,  
Que echa alabanzas hasta decir basta,  
Para elevar a los sublimes cuernos  
De la luna, a los pésimos Gobiernos.  
Su noble empeño está de manifiesto;*

*I tanto al fin se encona  
Contra la Oposicion, que logra el puesto  
De gran Rebusnador de la corona.*

FÁBULA 219.ª (D)

### **Pedro el Ermitaño**

Montado sobre un jumento  
I vestido de un burdo hábito,  
La cabeza i piés desnudos,  
I un crucifijo en la mano,  
Recorrió toda la Europa  
Pedro Cucu, el Ermitaño,  
Predicando la cruzada,  
Para libertar el santo  
Sepulcro del Salvador,  
Que el infiel Mahometano  
Profanaba, allá en Sion,  
La ciudad del gran Milagro.  
—«Dios lo quiere! Dios lo quiere!»  
(Gritaba el buen Ermitaño):  
«Dios os manda conquistar

«Aquel recinto sagrado  
«De Jerusalem, en donde  
«Murió el Santo de lo Santos,  
«Nuestro Padre celestial!  
«I este nombre de Cristianos,  
«De que con orgullo usais,  
«No mereceis, si el sagrado  
«Sepulcro de Jesucristo  
«Dejais en infieles manos!»  
Levantáronse lejiones  
Formidables de Cruzados,  
Que, con Pedro a la Cabeza,  
Al Asia se encaminaron.  
—«Dios lo quiere! Dios lo quiere!»  
Repetia el Ermitaño;  
I «¡Dios lo quiere! Adelante!»  
Respondian los Soldados.  
Hubo sangrientos combates  
Entre Moros i Cristianos;  
I despues de mil reveses,  
Al fin arribar lograron  
A los muros de Salem.  
Pedro arengó a los Soldados,  
Allí entre aquellos olivos  
Que a Jesucristo abrigaron,  
I do Judas prender hizo  
Al Maestro Soberano.  
—«Dios lo quiere! Dios lo quiere!»  
Repetia el Ermitaño  
I «¡Dios lo quiere!» decian  
Los valerosos Cruzados:  
Pero no lo quiso Dios,  
Pues los fieros Musulmanos  
Deshicieron las lejiones

Cristianas, i degollaron  
I tomaron prisioneros  
Mas de quince mil Cruzados.  
Libróse i volvió a su ermita  
Pedro, el guerrero Ermitaño,  
Diciendo, no «¡Dios lo quiere!»  
Sino, así como dudando:  
«¡Dios lo quiere? ¿querrá Dios?»  
Cuando oyó venir de lo alto  
Una voz que le decia:

— «Oye, espíritu fanático!  
«Lo que Dios quiere no es eso  
«Que te aconseja el mundano  
«Amor a la vil materia!  
«No quiere Dios que, al amparo  
«De la Santa Religión,  
«Vayas a herir a tu hermano!  
«No quiere Dios que los hombres  
«Vayan a conquistar campos:  
«Dios quiere que os conquistéis  
«A vosotros, oh Cristianos,  
«Adquiriendo las virtudes,  
«I rescatandoos del Diablo,  
«Que, con cadenas de vicios,  
«Os tiene a todos esclavos!  
«La guerra es contra vosotros,  
«No contra vuestros hermanos,  
«I, si la hacéis con firmeza,  
«Sereis dignos del nombre de Cristianos.»

FÁBULA 220.ª (D)

### Juan Morales i la Trenca

Plantada de naranjos i nogales,  
De guindos i manzanos,  
Castaños i perales,  
Ciruelos i avellanos  
I otros muchos mas árboles frutales,  
Una huerta tenia Juan Morales.  
Juan se quedaba a veces estasiado,  
Al oír el dulcísimo trinado  
De bandadas alegres que volaban:  
Pero mas lo encantaban  
Los frutos de su huerta.  
De allí no se movia;  
I de noche i de día, siempre alerta,  
Sus árboles queridos atendia.  
Las aves aumentaban sus enojos,  
Pues nunca vió con mui tranquilos ojos  
Mordidas o picadas  
Las frutas codiciadas:  
I aunque lo recreaba aquella fiesta  
Del canto de los pájaros, con todo,  
Acomodó ingenioso una ballesta,  
I empezó a manejarla de tal modo,  
Que el pájaro goloso que venia  
A picar, ya la pera o la manzana,  
Un flechazo o pedradra recibia;  
I si allí no moria,  
No le quedaba ya, de volver, gana.

El mortífero oficio  
Al fin hizo cesar todo perjuicio:  
Los pájaros la fruta no picaban,  
Pues los que no quedaron  
Muertos, con mucha prisa se ausentaron;  
I ya no resonaban  
Los cánticos alegres. Juan Morales  
Echándolos de menos, se aflijía;  
I paseándose un día,  
Por entre sus frondosos vejetales,  
«¡Ya no cantan los pájaros!» (decía).  
«¡Cuanto siento no oír el dulce trino  
«Que antes era mi encanto i mi alegría!»  
I respondió una Trenca, que le oía,  
Desde un árbol vecino:

—«Tú, de tus propios males  
«La culpa tienes, pobre Juan Morales!  
«¿Como quieres oír canto divino,  
«Si has cometido el necio desatino  
«De no dejar comer a los cantores?  
«Por una pera ruin, por una guinda,  
«Los tratas cual a viles malhechores.  
«¿Como piensas que armónica garganta  
«De comer bien prescinda?  
«Tu locura me asusta.  
«Si el buen canto te gusta,  
«Sabe que ha de comer aquel que canta,  
«I que el abad de lo que canta yanta!»

*Oh! Trenca asaz parlera! que verdades  
Dijistes! Como Juan hai sociedades  
Que quieren poseer buenos autores,  
Prosistas i cantores.....  
Dicen que aman el canto:*

*Bien puede ser así; pero, entre tanto,  
Mueren de hambre los buenos escritores.*

FÁBULA 221.<sup>a</sup> (A)

### La Avispa i las Abejas

Llegó a una colmena,  
De tierras lejanas,  
Un animalillo  
Que por sábio pasa.  
Las de la colmena  
Todas se entusiasman,  
Que enseñar propone  
Muchas cosas raras,  
Sobre hacer mas dulce  
La miel i mas blanca  
La cera. Por esto  
Le obsequian i halagan,  
Como corresponde  
A sapiencia tanta.  
La hora de prueba  
Por fin es llegada;  
Pero ¿qué hará si es  
Una Avispa? —Nada.

*Mil recién llegados  
De tierras estrañas,  
Con su porte i garbo,  
Así nos embaucan,  
I pronto, de sábios*

*Se adquieren la fama.  
Esta va creciendo  
Con rapidex, hasta  
La hora de prueba;  
Mas hallá no pasa.*

FÁBULA 222.ª (D)

### Belerofonte

El gran Belerofonte se encontraba  
En la corte de Proclo, rei de Argos,  
Cuya esposa al primero calumniaba,  
Haciéndole ante Proclo ocultos cargos.  
Mandó Proclo a su húesped hácia Licia,  
Do su hermano Yobátes imperaba,  
Dando a Belerofonte, con malicia,  
Un bien cerrado pliego  
Para que lo entregara al rei Yobátes,  
I en el cual le decia: «Luego, luego,  
«Te encargo, hermano mio, que lo mates.»  
Llegó nuestro héroe a Licia;  
I encargóle Yobátes que matara  
A la terrible fiera,  
Cuya furia no habia quien osara  
Contrarrestar, llamada la QUIMERA.  
El vió la cosa clara:  
¡Yobátes deseaba que él muriera!  
¿Que hacer en tan tremendo i duro caso?  
¿Cómo vencer la pérvida calumnia?  
Nuestro héroe entónces evocó a Voltoumnia,

Diosa del Buen Consejo; i la atenea  
Minerva, al punto, trájole el Pegaso,  
El alado corcel que se pasea  
    Volando por el aire.  
Montado en él, el gran Belerofonte  
Alzóse, con intrépido donaire,  
    Sobre la tierra impura;  
I lanzando sus flechas, con segura  
    Puntería, a la fiera,  
Logró matar a la feroz Quimera,  
Al modo como, en tetrico-horizonte,  
El sol se eleva, i con las áureas flechas  
    De sus rayos dorados,  
Las feas nubes negras son deshechas,  
E iluminados los floridos prados.

*Ved ahí a la calumnia, monstruo fiero,  
Que en antro oscuro mora, medra i crece:  
    Con su diente de acero,  
Roe, mina, socava, abate; pero,  
No bien la luz de la verdad parece,  
Cuando esa niebla vil se desvanece. (1)*

FÁBULA 223.<sup>a</sup> (D)

## El Vengativo

Pedro afiló, sin testigo,  
Lleno de un ódio infernal,  
Para herir a su enemigo,

(1) Véase la nota XIX.

Un afilado puñal.  
Con gran paciencia aguardó  
Pedro, una ocacion fatal;  
I un dia que venir vió  
Al otro, por el camino,  
Hácia él furioso, corrió;  
Pero quiso el cruel destino  
Que en un algo tropezara,  
I cayendo el asesino,  
Con su puñal se ensartara.

*Hai quien, al tomar venganza,  
De su ódio en el paroxismo,  
Se suele herir a sí mismo,  
Con su afilada asechanza.*

FABULA 224.ª (D)

### La Langosta, la Tortuga i el Mono

A la playa de una costa  
Llegó un dia saltando una Langosta;  
I de la playa en la arena,  
A una Tortuga encontró,  
Paso, pasito, andando, con gran pena.  
I exclamó:  
—«Ah! quién supiera nadar  
En el mar!»  
I luego oyó  
Que la Tortuga decia:  
—«Todo cuanto yo tengo lo daría

Al animal, que, diestro, me enseñara a saltar.»

—«Aquí me tienes (dijo la saltona):

«¡Oye lo que te digo!

»Yo soi diestra. mi amiga, en el salto;

«Soi ágil persona;

«I formalmente me obligo

«A enseñarte a andar por alto

«I a hacer cabriolas,

«Con tal de que me enseñes a andar entre  
las olas.]

«¿Encuentras, cara amiga, que el trato es de  
provecho?»]

I exclamó la Tortuga:—«¡Trato hechol!»

Diéronse mútuas lecciones;

Cambiáronse esplicaciones:

Mas lecciones inútiles fueron,

Pues nada aprendieron,

En esto, a la playa llegó un Mono diestro,

Que, impuesto del caso, les dijo:—«Señoras!

«¿Quereis que os enseñe? Yo soi buen maestro,

«I en solo dos horas,

«A bien poca costa,

«Prometo enseñar

«A nadar a la Langosta,

«I a la Tortuga a saltar.»

Ambas dos convinieron, al momento;

I prosiguió el Maestro:—«Ved mi táctica!

«Á mí me gusta la enseñanza practica;

«Verán si soi un Mono de talento!

«Venga, doña Tortuga!... (i así hablando,

Iba el Mono al galápago arrastrando

Hacia un alto peñasco):

«Ya está en alto (le dijo), ahora sepa,

«I duda no le quepa

«De que no ha de hacer fiasco,  
«Si mi gallarda lijereza imita.....  
«I usted doña Langostista,  
«Oiga tambien la leccion:  
    «¡Atencion!  
    «El quid está en el remedo  
    «Del salto que voi a dar.....  
    «Todo el secreto consiste  
    «En que ámbas pierdan el miedo,  
    «Pues, si temor les asiste,  
    «Ni la Tortuga podrá saltar,  
    «Ni la Langosta podrá nadar....  
«No hai, pues, mas que lanzarse, con denuedo,  
    «A nadar  
    «I a saltar!  
    «Esta es la mejor manera.  
    «Tres voces voi a lanzar;  
    «I, en cnanto oigan la tercera,  
    «No tienen mas que esperar:  
    «Con donaire,  
«Tú, Tortuga, te lanzas al aire;  
«Tú, Langosta, te lanzas al mar.  
    «¡A la una! es la primera.....  
    «Dejad el miedo, por Dios!  
    «¡A las dos!  
    «I la tercera voz es:  
    «¡A las tres!»  
    Diciendo esto, el buen Maestro  
    Saltó al agua, i lo siguió  
    La Langosta, que se ahogó;  
    I no menor el siniestro  
Fué el del pobre Galapago, que, osado,  
Echóse risco abajo; i en su vuelo,  
    Quedó despedazado

En las piedras del suelo.  
Salió el Mono del agua, a toda prisa;  
Luego vino muriéndose de risa,  
A comerse al reptil de cuatro patas,  
Que saltar quiso, por no andar a gatas.

*Así hai hombres, que pierden sus talentos,  
Queriendo brillar siempre en otra esfera,  
De los triunfos de su arte, no contentos.  
El Poeta lucir aun mas espera,  
Convertido en estúpido Estadista;  
Quiere ser gran Mecánico el Artista;  
Ser poeta el Mecánico procura;  
I así acrecen de bárbaros la lista,  
Por seguir la locura  
De olvidar los consejos de natura.*

FÁBULA 225.\* (D)

### El Zorzal i Cazador

Todas las tardes cantaba  
Un bellissimo Zorzal  
Junto a su nido, que estaba  
En las cercas de un corral,  
Do con su esposa moraba;  
Hasta que ¡oh caso fatal!  
Un dia un Hombre le armó  
Un lazo, en que lo cazó.

—«Ya te pillé, cantorcito!  
(Dice entónce el Cazador):  
«No levantes tanto el grito!  
«Luego irás al asador.  
«Se me ha abierto el apetito;  
«Sé que tienes buen sabor;  
«Quiero asarte: vamos luego,  
«Que en casa te espera el fuego.»

— Miéntras tanto, el corazon  
Al Pajarillo le late,  
I dice con emocion:  
—«Señor mio, no me mate!  
«Que prometo una cancion  
«Cantarle a usted».....—«Disparate!  
«Piensas que con tu cantar  
«El hambre me has de quitar?»

—«Señor! le prometo que  
«Si me pone en una jaula,  
«Nuevo canto aprenderé...»  
—«¿Cómo muchacho en el aula?»  
---«I en ella gozar lo haré  
«Mil delicias»...---«Calle el maula,  
«I disparates no diga!  
«Lo enjaularé en mi barriga!»

*I le sucedió al Zorzal  
Lo que al infeliz Cantor  
Que vive, para su mal,  
Enrte jentes que loor  
Dan solo al goce brutal.  
En balde, con gran primor,*

*Emite armónicas quejas....  
¡Tienen mas vientre que orejas!*

FABULA 226.<sup>a</sup> (D)

## **El amor propio de un Insensato**

Quiriendo disculparse un Insensato,  
Decia:—«¿Dó está el hombre sin defecto?  
«El sabio, aunque lo sea, no es perfecto,  
«Por mas que en ello emplee su conato.»

Creyendo así librarse del reato,  
Se tenia por ménos imperfecto:  
Pero, ¿qué conseguia así, en efecto,  
Si no era el parecer mas mentecato?

*Uno le dijo:—«Es cierto que si entras  
«Al interior del hombre, el ojo cata  
«Que nadie se halla exento de la culpa;*

*«Pero hai la diferencia de que, méintras  
«El sabio su pasion de vencer trata,  
«El que es nécio la encubre i la disculpa.»*

FÁBULA 227.<sup>a</sup> (A)

## Las dos Ranas i la Garza

«Díme qué es aquello»  
Dícele una Rana,  
A otra Rana, amiga:  
«¿Es piedra o es Garza?»  
—«Vaya que eres ciega,»  
Contesta admirada  
La otra; «solo veo  
«Una piedra blanca.»  
—«Pero me parece  
«Ver, bien a las claras,  
«Su doblado cuello  
«I sus largas patas!»  
—«No puede ser eso:  
«Vamos i verásla,  
«Qué la cobardía  
«Te hace ver fantasmas.»  
—«No iré, no, mi amiga,  
«Que no soi tan guapa;  
«Porque, ¿i si resulta  
«Ser alguna Garza?»  
—«Siempre la prudencia,»  
Dice la otra, «se halla  
«En almas medrosas:  
«Eres buena maula!»  
I en el mismo instante,  
Saliendo del agua,

A saltos camina  
A do está la Garza.  
Mas cuando en el pico  
Del pájaro se halla,  
Conoce la pobre  
Cuanto se engañaba,

*I cuanto mas vale  
Ser prudente i cauta,  
En vez de ser, solo  
Por antojo, guapa.*

FÁBULA 228.<sup>a</sup> (D)

### El Mayor Mal

«¿Dónde hai mal (uno decia)  
«Como el de opresor Gobierno,  
«Del pueblo verdugo eterno,  
«Sin mas lei que tirania?»  
I otro así le respondia:  
—«Mayor que ese hai otro mal.»  
I el primero dijo:—«¿Cuál?»

—«*Mayor mal es la idolencia  
«Del pueblo, que, con paciencia  
Sufre a un Gobierno inmoral.»*

FABULA 229.<sup>a</sup> (D)

## El Intendente i el Estudiante

Habia, no ha mucho tiempo,  
En mi tierra, un Intendente,  
Que, en todas las elecciones,  
Era un bravo matasiete.  
Perseguia a los contrarios,  
Con patriotismo creciente,  
I con justicia en menguante,  
Ganándolas todas siempre.  
Habia en el mismo pueblo,  
Cierta Abogadillo en ciernes,  
Es decir, un Estudiante,  
Que, con humor mas que alegre,  
Criticaba la política  
De nuestro heroico Intendente.  
Un dia ámbos se encontraron;  
I así le dijo nuestro héroe  
Al Estudiante:—«Amiguito,  
«¿Cree que conculco las leyes  
«Porque influyo en la eleccion?  
«Però, si usted bien lo advierte,  
«Yo tambien soi ciudadano,  
«I como tal, puedo siempre  
«Influir i buscar mis votcs.  
«En mí usted dos hombres tiene:  
«El ciudano es el uno;  
«I el otro es el Intendente.  
«Como ciudadano, influyo

«Porque mi partido medre:  
«Como Intendente, me abstengo,  
«Porque respeto las leyes.»  
A esto nada contestó  
El Abogadillo en ciernes,  
Sino que esperó ocacion  
Mejor para responderle,  
Porque sabia mui bien  
Que el que a disputar se mete  
Con mandon antojadizo,  
La saca mal casi siempre.  
Pero, en la eleccion primera,  
En que el señor Intendente  
Hizo de las suyas, dijo:  
—«Bribon! allá lo veredes!»  
I juntándose con otros  
Compañeros, ocho o nueve,  
Aprovecharon un dia  
En que el duplo matasiete  
Iba a visitar su fundo;  
I en un mal paso saliéronle  
Al encuentro, enmascarados.  
Ataron bien al sirviente,  
Que al mandon acompañaba,  
I en seguida, diligentes,  
Se fueron sobre el Usía,  
Quien trató de defenderse  
De los fieros latigazos;  
Pero ¿qué hacer contra nueve?  
Dando duro el Estudiante,  
Les gritaba: — «Oigan ustedes!  
«En este hombre hai dos personas:  
«Una de ellas, nuestro jefe,  
«A quien respetar debemos,

«I les mando que respeten!  
«I la otra es el ciudadano,  
«Que tan picado nos tiene.  
«Son dos Personas distintas,  
«I un solo bribon de siete  
«Suelas. ¡Duro al ciudadano!  
«Palo i palo! No le mermen!  
«I cuidado con tocarle  
«Ni un cabello al Intendente!»

*La azotaina fué espantosa,  
Igual a la que merecen  
Los políticos que dicen  
Que los majistrados pueden  
Hacer su mandato a un lado,  
I en elecciones meterse.*

FÁBULA 230.<sup>a</sup> (C)

### Júpiter i Métis

Al asumir del universo el mando,  
Júpiter, que ya amando  
Estaba, mucho tiempo, a Métis bella,  
Alta i noble doncella,  
Diosa por siempre amable  
De la sabiduría i la prudencia,  
Llamóla; i, con afable  
I risueño semblante,  
Abrió la boca, i en el mismo instante,  
Sin que la diosa hiciera el menor dengue,

El dios se la tragó, como un merengue.  
Hizo mui bien la Olímpica excelencia,  
Porque asaz bien sabia  
Que, sin sabiduría i sin prudencia,  
Mui mal al universo rejiría.  
Pero eso sucedia  
Allá en tiempo de Júpiter. Ahora,  
Sin tener amistad con la señora  
Métis (álias la Ciencia),  
Ni con Témis, su hermana,  
Hai quienes, que, atrevidos, con ufana  
Prosopopeya, abrigan la insolencia  
De creerse estadistas...

*¡Hombre! tú que conquistas  
Un elevado puesto,  
Acuérdate bien de esto:  
Serás de la política un tunante,  
Si no imitas a Jupiter Tonante.*

FABULA 231.<sup>a</sup> (D)

### El Avaro

Contando i recontando su tesoro,  
Un miserable Avaro  
Encuentra entre las piezas, una de oro,  
Moneda falsa, i..... ¡Oh desdicha feral  
Maldice, sin reparo,  
En mas de una manera,  
I con tremenda ira,

Al falso monedero.

—«¡Merece ser quemado en una pira!

«(Dice furioso); pero

Es poco todavía; i considero

Que debe ser tratado como un Moro

El bribon sin decoro;

«Que hace correr, con sin igual descaro,

«Falsas monedas ¡Pícaro embusterol!

«Merece su mentira

«Ser castigada con cortante acero!»

Diciendo esto, suspira,

I calmarse procura:

Sus talegos amarra i asegura,

I hácia un lado retira

La falsa pieza, que con odio mira.

Miéntras tanto, murmura:

—«Si bien se considera,

«No es justo que yo pierda... porque es claro,

«Que, así cual me han metido por el aro,

«Yo también puedo, en una noche oscura,

«Pasar esta moneda...» Pobre Avaro!

*¡Pobre humana natura!*

*Hai quien se dice honrado i caballero,*

*I aun suele apellidarse justiciero,*

*Que, enojado, a los otros echa en cara*

*Todo acto que lo hiere,*

*I que, si le conviene, hacerlos quiere.*

*¿Decis: rara conducta? Pues no es rara.*

FÁBULA 232ª. (A)

## El Ciervo i la Serpiente

*Hai muchos que se meten  
Donde nadie los llama,  
Sin ver las consecuencias  
De su conducta incauta.  
A estos cantarles quiero,  
Al son de mi guitarra,  
La décima que sigue;  
I buena pro les haga.*

Sin pizca de cortedad,  
Pasó un dia por enfrente  
De una cueva de Serpiente  
Un Ciervo de poca edad.  
Por pura curiosidad,  
A la cueva se entró:  
Mas dentro ¿qué le pasó?  
Una nada..... *Por curioso,*  
*El reptil fiero i goloso*  
*Con él se desayunó.*

FÁBULA 233ª. (D)

## El Niño i la Madre

A orillas de una fuente cristalina,  
Jugueteaba un Muchacho regalon;

I no léjos, la Madre cariñosa  
Jugar veía al hijo de su amor.

—«¡Qué bonito! (esclamaba el Rapazuelo):  
«Aquí dentro del agua hai otro sol!  
«¿Por acaso hai dos soles, mamacita?»  
(Preguntaba el muchacho, con candor).

—«Eso no es otro sol, sino su imájen  
«Reflejada (la Madre respondió),  
«Como de Dios, en la conciencia pura,  
«Se ve la imájen; pero no otro Dios.»

No atendiendo el Muchacho a las razones  
De su Madre, las manos sumerjió  
En el agua, al momento, pues queria,  
Atrapar al gran astro brillador.

¡Esfuerzo vano! Entónces cojió un palo,  
Para pinchar al sol, i lo metió:  
I removiendo el fango, enturbió el agua,  
Que así no pudo reflejar al sol.

—«¡Mamá! no veo el sol! (gritó el Chiquillo)  
«Ya en el agua no está! ¿Por qué razon?»  
—«Porque enturbiaste el agua (díjole ella):  
«El agua turbia no refleja al sol.»

«Mira, hijo mio! Imájen, ese palo,  
«Del deseo es, que instiga a la pasión;  
«I las pasiones son como ese lodo,  
«Que imprudente tu mano removió.

«I empañando ellas el cristal del alma,

*«La imájen de Dios borran..... Ah! mi amor!  
«¡Qué no se enturbie nunca tu conciencia,  
«Para que siempre allí veas a Dios!»*

FABULA 234.ª (D)

## El Patron, el Zorro i el Perro

Para tomar un oficio,  
Llegó un Zorro a una alquería:  
— «Estoi de ocioso! (decia)  
«I quiero entrar en servicio.»  
El Patron, que era novicio,  
Preguntole:— «¿Aqué te inclinas?  
«¿A qué oficio te destinás?  
¿«Qué es lo que sabes mejor?  
I el Zorro dijo:— «Señor,  
«Me inclino a guardar gallinas.»  
Por el Patron fué llevado  
El Raposo al gallinero,  
Donde habia un Perro fiero,  
Del gallinero encargado.  
El Perro quedó espantado,  
Cuando le dijo el Patron:  
— «Sal acá fuera, poltron!  
«Vé al patio, a cuidar la puerta,  
«Que el Zorro hará aquí el alerta....  
«¡Que! ¿No obedeces, bribon?»  
I dijo el Perro sagaz:  
— «¿Como se atreve a poner  
«Las aves usted, en poder

«Del Raposo mas rapaz?»  
—«Tengamos la fiesta en paz  
«(El Patron interrumpió):  
«¿Quién manda aquí? ¿tú o yó?»  
I siguiendo su capricho,  
Prosiguió:—«Lo dicho, dicho!  
«Sal fuera, porque sino»....

Salió el Perro, con gran pena,  
I quedó el Zorro en su puesto;  
I se fué el Patron, molesto,  
A proseguir su faena.  
El Zorro, media docena  
De gallinas se comió  
En la noche; i luego huyó:  
Por manera que oh! destino!  
Cuando el Patron allí vino,  
Solo las plumas halló.

*Bien mereció tal castigo  
Quien, despreciando el consejo  
De un servidor fiel i viejo,  
Creyó a solapado amigo.  
¿Hallas raro lo que digo,  
Lector, o crees que un hechizo  
Causó lo que el Patron hizo?  
¡No! pues si el que manda es tonto,  
Hallará cabida pronto  
Todo ruin advenedizo.*

FABULA 235.<sup>a</sup> (D)

## La familia árabe i su Camello

Sobre un manso Camello,  
De andar pausado i prolongado cuello,  
Padre, Madre i un Niño cabalgaban,  
I el ardiente Desierto atravesaban,  
Casi muertos de sed. Al fin llegaron  
A una fuente do habia una palmera:  
El Camello se hincó, i ellos se apearon;  
I con planta lijera,  
Al agua se acercaron.  
Bebió el Padre, i subióse, en un minuto,  
A el árbol; cojió el fruto,  
I miéntras tanto, con afan prolijo,  
Daba la Madre de beber al Hijo.  
Bajó el Hombre del árbol, mui contento,  
Trayendo el manjar dulce i succulento;  
I cuando a su Hijo i su Mujer les daba,  
A su Camello oyó, que así le hablaba:  
—«Déspués de haberte, ingrato, trasportado  
«Atí con tu familia, abandonado  
«Aquí me dejas, i echas en olvido  
«Que estoi tambien sediento i fatigado!  
«Mas, de la sed ajena  
«Se olvida el que ha bebido!  
«Líbrame de esta pena;  
«Dame agua, que el cuidado  
«Hace menos amarga,  
«I algo aliviana, la pesada carga.»

*No olviden, no, las clases superiores  
Que el brutal peso de la vida carga  
Sobre las inferiores,  
I hagan, con su solícito cuidado,  
Mas lijero, el pesado  
Fardo, que, en su miseria, al pueblo amarga.*

FABULA 236.<sup>a</sup> (D)

### La Ballena i el Pez--espada

Una ballena arrogante,  
Con mas cuerpo que cacúmen,  
Prendada de su volúmen,  
Como montaña flotante,  
Navegaba entre las olas:  
I decia: «—¡Dios asista  
«Al que se ponga delante!  
«¡Quién habrá que me resista?»  
Diciendo así, mil cabriolas  
Hacia, con gran donaire;  
I gruesos chorros lanzaba,  
De agua, al aire;  
I gozaba  
Con el susto  
Que su gusto  
A los pescados causaba;  
I lucia  
Su contento  
La necia, llena de viento,

Con mas cuerpo que chirúmen:  
I reia,  
Al ver cómo un gran cardúmen,  
De su gruesa mole huia.  
Mas, en esto,  
Ella siente un dolorcillo  
Bien molesto.  
¿Qué ha pasado?  
Que un armado  
Pececillo,  
Con su espadita, la hiere,  
I la gran Ballena muere.  
*¡Oh, Caudillo  
Poderoso!  
¡No te engrias orgulloso!  
Ve cómo un animalillo  
Puede matar a un coloso.*

FÁBULA 237.<sup>a</sup> (D)

### La igualdad ante la lei

Es el caso, oh lector, que, cierto dia  
Un Elefante, por demas astuto,  
Propúsose marchar en compañía  
De un Burro, que, aunque tal, no era tan  
bruto:]  
Mas creyó el Elefante que podria,  
De la torpeza asnal, sacar gran fruto;  
I, sin temor a pena ni a reato,  
Al Borrico propúsole este trato:

— «Este lugar es pobre (así le dijo):  
«Hai poco que comer; es escabroso;  
«Falta el agua; y así ¿no piensas, hijo,  
«Que a los dos nos será mas provechoso  
«Cambiar de residencia?» — «¡Pues de fijo!»  
(El Burro contestóle, azas gozoso)  
I agregó: «¡Soi mui burro! Señor, vea:  
«Jamás se me ocurrió tan buena idea.»

— «Pues entónces (repuso el Elefante),  
«No nos quedemos mano sobre mano:  
«Pongámonos en marcha, en el instante,  
«Porque es refran mui cuerdo i mui crist.ano  
«Aquel que dice, con verdad brillante:  
«*Lo que se ha de hacer tarde, hacer temprano:*  
«Pero una cosa, amigo te prevengo.. »  
— «¿Qué cosa es esa? A su saber me atengo.»

— «Amigo, oye i sabras: los Animales,  
«Segun se ha descubierto, libres somos;  
«Todos ante la lei somos iguales;  
«Cargados han de ser todos los lomos...»  
— «Es decir que no hai ya brutos fatales,  
«Que solo han de cargar?» — «Ni por asomos.»  
— «¡Qué viva la igualdad!» gritó el Jumento,  
Saltando i dando coces de contento.

Al tiempo de partir, el Elefante  
Puso sobre los lomos del Borrico,  
De yerba una gran carga; i retumbante  
Salió un rebuzno del asnal hocico.  
— «¿Piensas (dijo éste) que soi Burro Atlante,  
«Para cargar tal peso?» — «¡Calla el pico!

«¿No ves que yo tambien, segun el santo  
«Principio de igualdad, llevo otro tanto?

«Igualdá ante la léi, es la justicia...  
«¡I emprendamos al fin nuestro camino!»  
Dijo el Asno:—«A pesar de mi pericia  
«En llevar carga, voi perdiendo el tino.  
«No sé lo que me pasa... ¿Es estulticia  
«Lo que me hace hoi mirar cual desatino  
«Esa igualdad que ayer hallaba justa?  
«Lo cierto es que ya ahora no me gusta.»

Refunfuñando así, i andando al paso,  
Tras de su corpulento camarada,  
Llega el pobre Borrico, con no escaso  
Deseo de beber, a la posada.  
Dejó la carga, i de agua, bebió un vaso;  
I, volviendo a la yerba deseada,  
Vió que el otro hábia hecho dos montones,  
De cantidad diversa, dos raciones.

Al mayor, el Borrico fué derecho;  
Mas entónces le dijo el compañero:  
—«Esa no es tu racion: y buen provecho  
«Te haga la otra mas chica»—«Caballero!  
«Rebuznó el Burro, al punto): ¡Esto es mal  
hecho]  
«No hai igualdad en las raciones.» —«Pero...»  
—«No hai pero, aquí que valga; en balde  
canta:]  
«¡La igualdá ante la lei es cosa santa!»

—«Mas ¿no ves que mi cuerpo, Asno por-  
fiado,]

«Es mayor, i ha de ser, en consecuencia,  
«Con mayor cantidad alimentado?»  
I el Asno replicó:— «Luego, en conciencia,  
«Con mayor peso debe ser cargado.  
«¿Me podrá usted negar tal evidencia?»

*Igualdá ante la lei es beneficio  
Que guarda proporcion con cada oficio.*

FÁBULA 238.ª (D)

## El reino de los Burros

En el reino de los Burros,  
Aconteció un caso extraño,  
I fué que la real familia,  
Cuando ménos lo pensaron,  
Estinguióse por completo.  
«¡Qué desgracia!» rebuznaron  
El Jumento i el Borrico,  
El Pollino, el Burro, el Asno,  
I otros grandes de la corte.  
—«¿Cómo (decian llorando),  
«Cómo podremos vivir  
«Sin príncipe soberano!  
«Acabó la casta Júpiter,  
«Talvez por nuestros pecados,  
«I los príncipes nos quita,  
«Pues quiere así castigarnos,  
«Por las muchas borricadas

«Que hacemos todos los Asnos.»  
Al fin los Burros resuelven  
Que se reuna el Senado  
Para tratar el asunto;  
I bien pronto se juntaron.  
El gran Jumento tomó  
La palabra; i, rebuznando  
Sonoramente, así dijo:  
—«Compatriotas! me hago cargo  
«Del gran dolor que os aflije,  
«Al ver el mísero estado  
«En que este gran pueblo se halla,  
«Viudo de sus soberanos.  
«La dinastía estinguióse;  
«No queda ni un príncipe Asno,  
«Que en la tierra represente  
«El poder del soberano  
«Júpiter; i ya sabeis  
«Que todo poder i mando  
«Viene de Dios, quien lo da  
«A Burros privilegiados,  
«Príncipes de ciencia infusa,  
«De oríjen aristocrático.  
«I ya que nos faltan Burros  
«De oríjen tan elevado,  
«Soi de parecer que enviemos  
«A buscar un noble vástago  
«Del Leon para que reine  
«I nos rija.» En esto el Asno  
Interrumpió: «Nó, compadre!  
«¿Rei el Leon? ¡Ni pensarlo!  
«Un soberano con uñas,  
«Entre Jumentos, es malo.  
«Busquemos otro Animal

«Para rei, que tenga cascos  
«Como nosotros. Propongo  
«Que elijamos a un Caballo,  
«Que es casi de nuestra casta...»  
«—Pues por eso lo rechazo!  
(Rebuznó alla don Pollino)  
«I qué? ¿No sabeis, hermano,  
«Que no hai astilla peor  
«Que aquella del mismo palo?  
«No, amigos! ¡no quiero rei  
«Que gobierne a caballazos!  
«Quiero un rei hábil, de ciencia;  
«Que sepa lo que es el mando.  
«Yo conozco un buen Mastin,  
«Que es mui experimentado  
«En gobernar las Ovejas»....  
—«Nó! (cien voces exclamaron)  
«No queremos rei que muerda!  
«Somos Animales mansos.»  
—«Pues entónces, (dijo el Burro)  
«Qué hacemos que no sentamos  
Al Zorro en el trono?—«¡Nó!  
«Pues seria un rei bellaco!»  
Tal era la griteria  
Que resonaba en el prado,  
Que muchos Brutos curiosos,  
A ver lo que era, llegaron:  
I trotando tambien vino  
Un arrogante Caballo,  
Que, impuesto del grave asunto,  
Dijo, con semblante airado:  
—«¿Hasta cuándo sois Borricos,  
«Jumentos, Pollinos i Asnos?  
«!Oh Brutos! ¿tan brutos sois,

«Que no se halla uno, entre tantos,  
«Capaz de rejir la recua  
«I gobernar el Estado?  
«Que si no hai entre vosotros  
«Ningun Burro hábil y honrado  
«Digno de tomar las riendas  
«Del mando ¿para qué diablos  
«Servís, sino para el fuego?  
«Entónces (os lo declaro)  
«Llamaros no mereceis  
«Un pueblo civilizado,»  
Calló el Corcel, y el Jumento  
Replicó: — «Señor Caballo,  
«Permítame que le diga  
«Que se halla mui trascordado,  
«Puesto que no hace memoria  
«De que los seres humanos  
«Son, segun ellos lo dicen,  
«Los animales mas sabios.  
«¿Do hai otros más cultos que ellos?  
«¿Mas hábiles? Sinembargo,  
«Abra la historia, i verá  
«Que pueblos civilizados  
«De hombres, mandan buscar reyes  
«A los lugares lejanos:  
«I no es porque hombres les falten  
«Buenos para mandatarios,  
«Sino porque....» I el Corcel  
Interrumpió relinchando:

«¡Venirme a sacar ejemplos  
«De jentes que obran como Asnos!

FÁBULA 239.ª (A)

**La Hortencia i la Rosa**

«Oh poetas, que cantais  
«Las bellezas de otras flores,  
«¿Por qué mis lindos colores  
«Olvidais?

«Mirad mi bello semblante  
«I hermosura,  
«I de mi tallo elegante  
«La finura!»

Asi decia una Hortencia,  
Alabando su presencia;  
Mas replicóle una Rosa:  
—«Aunque la verdad digais,  
«Vuestro mérito anulais,  
«Con decir solo tal cosa.

*«Sabel que el orgullo nécio  
«Solo merece desprecio.»*

FÁBULA 240.ª (D)

**El Misionero i el Cacique**

Entre los Araucanos,  
Andaba un Misionero; i deseoso

De convertir Infieles en Cristianos,  
Predicaba, sin tregua ni reposo.

Con voz clara, elocuente,  
Trataba de oponer a la corriente  
Del vicio, fuerte dique,  
Predicando el desprecio de sí mismo.  
Un dia que le hablaba a un gran Cacique,  
De la fatal pasion del egoismo,

Le decia: «Mi amigo,  
«Oiga lo que le digo:  
«Toda la lei de Dios consiste solo  
«En amarlo i amar a los humanos,  
«Que son nuestros hermanos.  
«Huya usted la falsía, el torpe dolo;  
«Sus pasiones combata,  
«Pues solo tendrá vida el que las mata.  
«No hará de las virtudes gran acopio,  
«Sino el que sacrifica su amor propio:  
«Que el que a sí mismo demasiado se ama,  
«Apaga del amor la santa llama;  
«I el camino del bien jamas acierta.»

El Cacique escuchaba,  
Sin pestañar, i con la boca abierta;  
I si por una oreja le entraba,  
Por la otra oreja todo se salia,  
Lo que el buen Misionero le decia.  
El Cacique (¡Dios lo haya perdonado!)  
De Baco era devoto: cierto dia  
Encontróse con él el Misionero;

I, al verlo en tal estado,  
—«¡Oh costumbre fatal! ¡Oh vicio fiero!»  
(Esclamó el Fraile): «¿Como es esto, amigo?»  
«¿Así usted aprovecha mis lecciones?»  
I el otro respondióle:—«Sus sermones

«No los olvido, i sus consejos sigo.»

—«Pero si usted no trata

«De dejar ese vicio que lo mata,  
«¿Como obedece a lo que yo le digo?

I entónces el Cacique, tambaleando,  
Así le respondió, i tartamudeando:

—«Padre, sus reprensiones no merezco.

«Bebo, porque a mi mismo me aborrezco.

«Si su Paternidad siempre me exhorta

«A que yo, sin piedad, me sacrifique,

«He dicho: ¿que me importa

«Enfermarme i matarme, si al contrario

«El que me odie a mi mismo es necesario?»

Calló el ébrio Cacique,

I el Fraile dijo: «¡Hai hombres que al servicio

«De Dios ponen su vicio!»

I prosiguió, mirando al Araucano:

*«Sepa, mi hermano amado,*

*«Que el principal deber del ser humano*

*«Es amarse a sí mismo,*

*«Con amor ilustrado,*

*«Exento de egoismo,*

*«Basado en el amor hácia los otros:*

*«Solo el fruto se alcanza,*

*«De fé, de caridad i de esperanza,*

*«Amando a Dios i al prójimo en nosotros.»*

FÁBULA 241.ª (D)

## Tristan i las dos Gaviotas

Tras de una linda Gaviota  
Iba otra Ave de su laya,  
I Tristan, desde la playa;  
Dijo, al verlas:—«Bien se nota  
«Que la ama.....tras ella trota.....  
«¡Ya voló!.....Vuela tras ella.....  
«Ya en la agua están, i su huella  
«Sigue, con ánsia amorosa.....  
«¡Una pareja dichosa  
«Hasta entre brutos es bella!«

Tristan, que siempre observaba,  
Vió que el Ave perseguida  
Eralo por la comida  
Que allí en su pico llevaba;  
I exclamó:—«¡Engañado estaba!  
«Este es amor al reves,  
«Pues tan interesado es.....

*«¡Lo que es el mundo, Señor!  
«¡Cuan bien, con capa de amor,  
«Se difraza el interes!»*

FÁBULA 242.ª (D)

La Liebre el Ciervo i los Perros

Una tímida Liebre,  
Huyendo de unos Perros,  
Colóse por el bosque,  
Patas para que os quiero.  
En medio de unas matas,  
I ya con ménos miedo,  
Pudo ver que en la fuente,  
Bebiendo estaba un Ciervo.  
—«Ah! clamó nuestra Liebre,  
«Ah! que preciosos cuernos!  
«Que armas tan poderosas,  
«El Ciervo tiene en ellos!  
«Si yo cuernos tuviera,  
«¡Ya verian los Perros  
«Cual les iba conmigo!  
«¡Oh, Jupiter exelso!  
«Quitame las orejas,  
«I dame un par de cuernos!»  
En esto, oyó ladridos,  
I luego vió a los Perros,  
I por entre las matas,  
Metióse mas adentro.  
Mientras tanto, asustado,  
Dió un salto el pobre Ciervo,  
I en las ramas de un árbol  
Se enredaron sus cuernos.  
Patea, pugna i tira,

Con las fuerzas del miedo,  
Pues ya llegan los Canes,  
Como una furia.....Pero,  
Rompiendose las astas,  
Que cayeron al suelo,  
Pudo escapar el pobre,  
¡Patas para que os quiero!  
La Liebre, que esto via  
Desde su oculto encierro,  
Esclama:—«*Ahora caigo*  
«*En que el gran armamento*  
«*Solo sirve de estorbo*  
«*A quién le sobra el miedo!*  
«*Buen Jupiter, perdóname!*  
«*Ahora te agradezco*  
«*Estas largas orejas,*  
«*Con las que oigo a los Perros;*  
«*I que no trocariá*  
«*Por un millon de cuernos!»*

FÁBULA 243.ª (D)

### Los Arrieros i la Recua

Dos Arrieros costinos, con su tropa,  
De sal cargada . . . . I si no digo recua,  
Es porque al tal, en *ecua*,  
Consonante, le tengo cierto miedo,  
Miéntras, con la voz tropa, decir puedo  
Que la Recua marchaba viento en popa....  
¿He dicho viento en popa? Me arrepiento,

Porque, en primer lugar, no habia viento,  
I, en segundo, las mulas i los machos  
Iban a la bolina, i tan revueltos,  
Como si, sin gobierno, fueran sueltos.  
¡Oh terrible poder del consonante,  
Que convierte a los vates en muchachos,  
Haciéndolos mentir a cada instante!

Mas vuelvo a mis carneros,  
Quiero decir que vuelvo a los Arrieros,  
Los cuales pretendian,  
Yendo tras de los machos, que la senda  
Siguieran; mas las bestias se salian  
Del camino, i revueltas se veian

Cual madeja sin cuenda.

En balde ellos gritaban:

«¡Arre, mula mañera!

«¡Ya se ha salido fuera

Del camino!» I cuando unas atajaban,  
Otras, por otro lado, se apartaban.

En esto se encontraron

Con otros dos Arrieros,

Que venian de vuelta, i se pararon.

Al ver el caso dicen:—¡«Majaderos!

«¿Cómo quereis que vuestra Recua vaya

«En órden, si vais juntos detrás de ella?

«Arrieros de la laya

«No haran patria! La Recua se atropella

«I el camino no sigue, pues le falta,

«Quien dirija sus pasos adelante.

«Esto a los ojos salta!

«Uno de ustedes dos, vaya al instante

«(El que sepa el camino), a la vanguardia,

«I quede el otro arreando a retaguardia.

*Dos partidos contrarios  
Serán, en todo Estado, necesarios,  
Para bien dirigir la marcha pública,  
I mantener en orden la república:  
El uno el partido es de la experiencia,  
Que el camino tantea con prudencia,  
I da en el blanco, con seguro pulso.  
El otro es el partido jeneroso,  
Lleno de vida, i de progreso ansioso,  
Que da al Estado poderoso impulso.*

FÁBULA 244.ª (D)

**El Hombre que buscaba mujer**

Deseos de casarse  
Tenia un hombre;  
I, con afan prolijo,  
Buscó consorte:  
Mas ¡oh desgracia!  
Encontrar no podia  
Lo que buscaba,  
Pues las mujeres todas,  
Allá en su tierra,  
(Con perdon sea dicho),  
Eran mui feas;  
I nuestro Héroe  
Quería desposarse  
Con una Hebe.  
—«Prefiero no casarme»  
(El se decia),

«Si aquí no doi con una  
«Mujer cumplida,  
«Que a su belleza  
«I a sus virtudes junte  
«Mil otras prendas.»  
Iba i venia el Hombre,  
Por todas partes,  
I ninguna encontraba  
Que le agradase.  
Ya narigudas,  
Las hallaba, ya romas,  
Ya mui flacuchas;  
Ya demasiado chicas,  
O bien mui altas;  
Ya cuadradas i gordas  
Como petacas.  
En fin, aquello  
Era querer casarse  
I estar soltero.  
Cierta amigo le dijo:  
—«En balde buscas;  
«En este pueblo no hallas,  
«Linda, ninguna;  
«I, si no sales  
«De aquí, no has de hallar nunca  
«Con quien casarte.»  
No fué echado el consejo  
En saco roto,  
Pues, haciendo nuestro Héroe  
Sus acomodados,  
Luego se pone  
En camino, i diríjese  
Hácia la corte.  
Llegó i encontró tantas

Mujeres lindas,  
Graciosas, elegantes,  
Instruidas, ricas,  
Llenas de encantos,  
Que, en el momento, dijo:  
«¡Aquí me caso!»  
Todas le gustan; pero  
El hombre duda;  
I, la mejor buscando,  
No halla ninguna:  
Que siempre ha sido  
Lo mejor, de lo bueno,  
Gran enemigo.  
De una el talle lo encanta;  
De otra, los ojos,  
I hasta halla una que tiene  
Preciosos codos.  
La Rubia es bella:  
Pero es mucho mas linda  
La Pelinegra.  
Tanto busca i no encuentra,  
Que el tiempo pasa;  
I, tras la primavera  
Vienen las canas.  
¡Ai! se envejece;  
I ya, para marido,  
Nadie lo quiere!  
*Hai personas que no hacen  
Jamás fortuna,  
Porque les faltan medios,  
I en vano sudan;  
I hai tambien otras  
Que aprovechar no saben  
Los que les sobran.*

FABULA 245.ª (D)

## Don Juan i su Auditorio

Ante una numerosa concurrencia,  
Don Juan dijo:—¡«Escuchad la historia estra-  
[ña]

«Que os voi a relatar! Es portentoso  
«Lo que me pasó un dia, estando en Africa.»

Todos callan, i esperan el portento;  
I prosigue don Juan:—«Un dia estaba  
Yo, sin hallar que hacer; i en consecuencia,  
No teniendo que hacer, no hacia nada.

«Porque si aquel que tiene que hacer algo,  
«Con las manos hallarse suele atadas  
«Por la pereza, ¿qué será, señores,  
«Con el pobre hombre a quien que hacer le  
[falta?]

«Es preciso que mano sobre mano,  
«Viva ocioso; i por eso es que»...—¡Caramba!  
(Esclama uno): «I el cuento ¿qué se hizo?»

I Don Juan prosiguió:—«Yo la miraba  
Sin pestañear..... —«Pero, hombre, por la  
[Virjen,]

«¡Decid qué cosa era eso que mirabais!»  
—«Miraba la culebra»—«¿Qué culebra?»  
—«La que os decia:».... —No habeis dicho  
[nada]

—«Pues entonce os diré que la serpiente  
«Era mui grande: al verla, de las ramas

«De un árbol me prendí. Segun recuerdo,  
«Una haya era.. No, señor, no era haya.»

«Era un árbol....»— Mas sea lo que fuese,  
«¿Qué nos importa? !Miren qué cachaza  
«Para contar el cuento!»—«Pues, señores,  
«Al árbol me subí; la culebraza

Pasaba por enfrente: yo, de miedo,  
«Estaba tiritando; ella marchaba  
«Sobre el suelo ondulando, y yo en el árbol,  
«Dando diente con diente.... Bellas manchas

«La culebra tenia: azules rojas,  
Amarillas, blanquizecas, verdes...» «—¡Basta!  
«¿I al fin qué sucedió?»—«Que a la serpiente  
«Yo veia pasar.... Era mui larga.

«Yo sobre el árbol proseguia; i ella  
«Pasaba sin cesar.... Yo la miraba;  
«I aunque tenia miedo, no podia  
«Quitar mis ojos de sus lindas manchas.

«I seguia pasando; i yo, mas muerto  
«Que vivo, sobre el árbol me encontraba:  
«I ella pasando siempre....»— «Pero al cabo,  
«¿No acabó de pasar?»—Era tan larga,

«Que seguia pasando.... I yo agarrado,  
«Como un mono me hallaba, de las ramas;  
«I bajar no queria...» Poco a poco,  
Fueron saliendo todos de la sala,

I el narrador, al fin, quedó sin jente,  
Que el fin de aquella historia le escuchara:  
I el fin nunca llegó, pues la culebra  
No acabó de pasar. ¡Era tan larga!

*Así hai mil novelistas que, en sus cuentos,  
Tantas puerilidades nos ensartan,  
Que en ayunas, nos dejan, del asunto,  
Pues la culebra, de pasar no acaba.*

FÁBULA 246.ª (D)

## El Loro i el Muchacho

Parado en su percha estaba  
Un Loro, gran charlador,  
Que, hablando a mas i mejor,  
A todos incomodaba.

—«Esto de insolencia pasa!  
(Le dijo un Muchacho al Loro),  
«¡Estas diciendo de coro  
«Los secretos de la casa!

«Si te gusta comer roscas,  
«Cállate, i no digas nada:  
«Sabe que en boca cerrada  
«(Es un refran), no entran moscas.»

I dijo el Loro:—«Oye, chico!  
«Ese refran no me toca,  
«Porque el refran dice *boca*,  
«I lo que yo tengo es *pico*.»

I sin creer que faltaba  
Al proverbio ni al decoro,  
Siguió molestando el Loro,  
Por ser pico el con que hablaba.

*Jentes hai que así interpretan  
La lei; i, con picardia,  
Faltan a ella noche i dia,  
I dicen que la respetan.*

FÁBULA 247.ª (D)

## El Elefante i sus Partidarios

En el furioso incendio de pasiones  
Encontradas, ardia la República:  
Con decir que era tiempo de elecciones,  
Dicho está todo: por la cosa pública,  
Decia cada cual que allí luchaba.  
De elegir Presidente se trataba:  
Los Caballos, los Toros, los Bisontes,  
Los Raposos, los Perros i los Gatos,  
I los Rinocerontes  
Presentaban sus sendos candidatos,  
I recorriendo valles, bosques, montes,  
Buscan adeptos, con afan patriótico.  
En el foro, el estrado, en el periódico,  
Lanzábanse atrevidas opiniones  
Contra el Tigre feroz, que en el Gobierno  
Queria hacerse eterno.  
Un gran partido al tigre sostenia,  
I otra vez reelejirlo pretendia,  
Porque decia que un Gobierno fuerte,  
En que pena comun era la muerte,  
Al pais convenia.  
Enredose la pita;  
I, despues de mil dimes i diretes,  
De razones sin fin i sin razones,  
I artísticos i ocultos cubiletos,  
Salieron gobiernistas matasietes,  
Que, con furia inaudita,

A uñaradas i a fieros mordiscones,  
Sostenian sus bravas opiniones.  
I el Gobierno, gritándoles: «¡Al órden!»  
Abríales la puerta del desorden,  
Porque, a rio revuelto,  
Pretendia ganar; i todo abuso  
En su favor, el Tigre habia absuelto  
Ya de antemano. La uña estaba en uso,  
I se esgrimia el diente,  
Con furor elocuente:  
Los amigos del dolo i de la estafa,  
Echábanle la garra a su piltrafa;  
I los necios miraban la reyerta,  
Manos cruzadas, con la boca abierta.  
En esto, oyeron todos, los bramidos  
Que daba el Elefante,  
Llamando a los partidos  
Opositores.  
Fueron allí los Brutos, al instante;  
I él les dijo: «Señores,  
«¿Porque estais divididos?  
«Mientras tengais diversos candidatos,  
«El Gobierno feroz saldrá triunfante.  
«Unid vuestros conatos:  
«Fijaos en el Bruto mas honrado,  
«I vencereis.»—¡Verdad!» gritó el senado:  
«¡Dice bien el señor de la gran trompa!  
«¡Siempre este Bruto ha sido  
«Quien mejores narices ha tenido!»  
Al momento lo elijen  
Por candidato i jefe del partido:  
Con vítores paséanlo, i con pompa;  
I aunque algunos se aflijen  
I entre dientes murmuran, al fin ceden,

Que otra cosa mejor hacer no pueden.  
Por último el trompudo fué elegido:  
Cayó el Trigre temido,  
Autor de tantos males;  
Hubo fiestas brillantes i banquetes,  
Do brindaron magnates i zoquetes;  
I mil arcos triunfales,  
En plazas i avenidas se elevaron.  
Mas al fin se acabaron  
Las bulliciosas fiestas,  
Que cuando largas son, son bien molestas,  
I en paz todos quedaron.  
Digo mal, que la paz aquí en la tierra  
Es cosa mas escasa que la guerra.  
Luego las pretensiones comenzaron  
Del partido triunfante,  
Pidiendo, sin cesar, al Elefante,  
Los Zorros, ser guardianes de gallinas;  
Los Toros, mayordomos de los prados;  
Varios otros, diversas golosinas,  
I muchos, el perdon de sus pecados.  
Aun habia furiosos partidarios,  
Que, con rábia inclemente,  
Exijian del nuevo Presidente  
Ruda persecucion a los contrarios.  
Mas Su Esencia les dice:—«Eso no puedo  
«Hacer.» I uno pregunta:—«Teneis miedo?»  
—«Si» (respondióle; con semblante adusto,  
El Elefante): «temo ser injusto.»  
—«Mas nosotros os hemos elegido  
«Por jefe del partido; i yo me asusto,  
«Al veros tan ingrato e inconsecuente.»  
I respondióle entónce el Presidente:

—«Oidme lo que d'yo, caballero.  
«Fui vuestro jefe; pero,  
«No por haberlo sido,  
«Dejo de ser un ciudadano honrado:  
«Desde que soi el jefe del Estado,  
«No puedo ser un jefe de partido.»

FÁBULA 248.ª (D)

### El Hombre i su Gato

Un hombre criaba un Gato  
Porque se hallaba plagada  
La casa, de mil millones  
De ratones:  
Pero el pobre mentecato  
Dió en la maña  
De mantener bien atada  
La Alimaña.  
Porque decia el Pazguato:  
Siendo tan mozo este Gato,  
I tan falto de esperiencia,  
No es conciencia  
Darle suelta i libertad,  
Mientras no tenga la edad  
I las fuerzas suficientes  
Para hacer, activo i bravo,  
Buen uso de uñas i dientes.  
Mientras tanto,  
Preso al clavo,  
Sigue el Gato: i rejimientos

De ratones,  
Sin espanto,  
Muy contentos,  
Corren por esos rincones  
De la despensa i cocina.  
Todo lo rompen i muerden,  
Que ellos el tiempo no pierden;  
I, con una hambre canina,  
Comen cuanto hallan a mano,  
No dejando queso sano.  
I luego hácia el Gato vienen,  
I allí en las barbas del Gato,  
Se entretienen,  
Triscando con desacato,  
Porque ya miedo no tienen,  
Al ver que no se les daña.  
De este modo,  
La Alimaña  
Fué perdiendo instinto i todo.  
Dulcificóse su saña,  
Con aquella servidumbre,  
I, en fuerza de la costumbre  
Que adquirió allí atado al clavo,  
El esclavo,  
Al fin se quedó tan manso  
Como un ganso.  
Soltólo, al cabo, el Patron,  
I vió que el Gato poltron  
Del lugar no se movía,  
En donde crecido habia;  
I estando ya acostumbrado  
A vivir allí amarrado,  
La casa no recorría.  
Los ratones,

Tan ladrones  
I tunantes  
Como de ántes,  
Siguieron sus escursiones,  
Arrasando con impia  
Gula, la despensa entera,  
Sin que el Gato les dijera  
Siquiera esta boca es mia.  
Desolado,  
El cuitado  
D su suerte se quejaba,  
I contaba  
Su desventura, prolijo,  
A un amigo, quien le dijo:  
—«Tu tienes toda la culpa,  
«I disculpa  
«No mereces, mentecato,  
«Pues criastes a tu Gato  
«Amarrado, por temer  
«Que él fuera a echarse a perder!  
«Teniendolo atado al clavo,  
«Obrastes contra natura,  
«Porque es necio quien procura  
«Que el esclavo  
«Animoso sea i bravo  
«Para defender su casa.  
«Pues, amigo, esto le pasa  
«Al necio que no comprende  
«Que echando a perder se aprende  
«(Verdad mas grande que un templo).  
«Voi a ponerte un ejemplo:  
«¿Porque nuestros Municipios  
«Hoi, menguados,  
«Tanto olvidan su faena?

«Por qué desde los principios  
«Han vivido esclavizados,  
    Siempre atados  
«Con la incortable cadena  
«De nuestra Constitucion,  
«Que así entraba a la nacion!

*«¿I por qué ella es incortable?  
«Porque hai hombres como tú,  
«De espíritu miserable,  
«Que le tienen miedo al bú  
«Con que a los niños se asusta:  
«Por eso con mano injusta,  
«I con torpes intenciones,  
«Temiendo un gran desacato,  
«Tienen amarrado el Gato  
«Para que caze ratones»*

FÁBULA 249.º (D)

**El Filántropo imprudente**

En una gran ciudad, diz que moraba  
Un Filántropo asáz caritativo:  
    Trabajador activo,  
Todo cuanto adquiria lo empleaba  
En dones i limosnas i mesadas.  
    Las jentes desdichadas  
En él encuentran decidido amparo;  
    Siente el dolor ajeno;  
No hai pobre a quien su bolsa no le abra;

I, al ver que hace limosnas, sin reparo,  
Todos dicen: ¡«Este hombre sí que es bueno,  
En toda la estension de la palabra!»

Tantas limosnas hace,  
Que su fortuna toda así deshace;  
I queda sin centavo: mas no siente  
Tanto aquello, por él personalmente,  
Cuanto por las familias que vivian  
A sus espensas. ¡Ya sin él, que harían!

Deplorando su suerte,  
El benigno Señor lágrimas vierte.

En trance tan amargo,  
Una idea le viene  
A la mente. Veamosla: a su cargo  
Los intereses tiene

De tres o cuatro viudas, que han confiado  
En su gran honrradez; i al punto, piensa  
En llenar de los pobres la despensa,  
Con ajeno dinero:

¿Cómo no socorrer al desgraciado?  
Prosigue sus limosnas de este modo;

I dice el Caballero:  
«¡Despues pagaré todo!»  
Dando con una mano

Lo que con otra al prójimo le quita,  
Su proceder insano,

Poco a poco, acrecienta la tal dita,  
I en hondo abismo así se precipita:

Aun cuando no tan hondo  
Como el profundo arcano  
Del corazon humano,  
Que es abismo sin fondo;

I el héroe de este cuento así lo prueba.

No digo cosa nueva,  
Puesto que ya se sabe

*Que en la conciencia humana todo cabe:  
Si la virtud que amamos  
Con ardor, de este modo exajeramos,  
Nos llevará tan lejos,  
Que, obedeciendo fiel a los consejos  
De una conciencia ciega,  
El hombre errado llega,  
Creyendose virtuoso,  
A cometer el crimen horroroso.*

Del caso que antecede, solo falta  
Decir que aquel virtuoso Caballero  
Fué sorprendido al fin, i aprisionado,  
I delante un severo  
Tribunal presentado.  
No negó nada; confesó su falta,  
Agregando, en voz alta,  
Que si aquello habia hecho,  
Ello fué de los pobres en provecho,  
I que de manifiesto  
Estaba que su fin fue fin honesto.  
I el Juez dijo:—*Esos actos lá lei veda:  
«No estrañeis que el castigo se os aplique,  
«Porque no hai fin, por santo que ser pueda,  
«Que los medios malvados justifique.»*

FABULA 250.ª (D)

## El Hacendado i las Escuelas

Un Caballero mui rico  
Encontrábase en su Hacienda,  
Cuando llegó a visitarlo  
Cierta individuo, que lleva  
Encargo de colectar  
Plata para las escuelas  
Del lugar. El tal Señor,  
Que, dicho de paso, no era  
El que descubrió la pólvora,  
Ni el inventor de la imprenta,  
Recibió al Comisionado  
Juntanto ceja con ceja,  
I dijo:—«Ya sé leer:  
«¿Qué me importa a mí la escuela?»  
Entónces le dice así  
El que la comision lleva:  
—«Si usted aprendió, sus hijos  
«Es necesario que aprendan....»  
—«¿Mis hijos? Yo no los tengo,»  
El Caballero contesta.  
—«¿I sobrinos?—«Ni uno solo;  
«I a Dios, gracias dadas sean,  
«Por haberme hecho el favor  
«De acortar mi parentela.»  
—«Pero, señor, tienen hijos  
«Los sirvientes de su hacienda.»  
—«I eso ¿qué me importa a mí?

«Que se avengan como puedan.  
«No quiero lectores, sino  
«Jentes que trabajar sepan,  
«No haciendo rayas con pluma,  
«Sino surcos en la tierra.....»  
En esto el Comisionado,  
Sin hacer la reverencia  
Ni despedirse, se va  
Cual dicen, a la francesa.  
Enojado el Caballero,  
Sigue al otro hasta la puerta,  
I le pregunta:—«¿Por qué,  
«Sin despedirse, se aleja  
«De mí? ¿No echa de ver que ésto  
«Es decortesía i media?»  
Vuélvese el Comisionado,  
I le dice:—«*¿Usted encnentra*  
«*Que es falta de educacion*  
«*Lo que he hecho? Pues entienda*  
«*Que, aun cuando carezca de hijos,*  
«*Aunque sobrinos no tenga,*  
«*Ni parientes, la persona*  
«*Que guste de conveniencias,*  
«*I quiera vivir con jentes*  
«*Bien educadas i atentas,*  
«*No debe decir jamas*  
«*Que no te importa la escuela.»*

FABULA 251.<sup>a</sup> (D)

### Los tres Hacendados

Habia, allá en mi tierra, un Caballero,  
Que era lo que se llama un cicatero,  
Un cicatero, digo, de patente,  
Cuya única ambicion era hacer plata,  
Sin otra ciencia, que la de *ata i ata*.  
I tanto ataba, que era mas sencillo  
De su boca arrancar, diente tras diente,  
Toda la dentadura,  
Que sacarle un centavo del bolsillo.  
Nuestro héroe dió en la insólita locura  
De no querer comprar para su estancia  
Sino lo imprescindible;  
I hacia lo posible,  
Con singular constancia,  
Porque en la hacienda, allí, todo se hiciera:  
Velas jabon, i harina,  
Toda la bateria de cocina,  
Azadas, palas, picos i *barretas*;  
Las obras de madera,  
Arados i carretas,  
Yugos, cadenas, chuzos i cuchillos,  
Bioldos, guadañas, trillos,  
I desde la gamela hasta la cuba  
Para guardar el jugo de la uva.  
Así menoscababa  
Su hacienda, con estúpido conato,  
I mucho mas gastaba

Creyendo obtener todo mas barato.

Ni aun azúcar compraba,  
Porque su miel de abejas le bastaba,  
Diciendo a cada rato:—«Plata adunia  
«No se obtiene aflojando la pecunia!»  
Deslinde de por medio, habia al lado,  
Otro gran Hacendado,  
Que, obrando al contrario, era  
Necio de otra manera,  
Pues jamas permitia  
Que allí nada se hiciera,

Ni pan siquiera. Allí no se molia  
Ni la harina tostada,

Pues, como lo demas, era comprada.

Un dia que cada uno sostenia

De estos dos Hacendados, su sistema,

Dijoles un tercero:—«Brava tema!

«Ambos están en un error profundo,

«Pues sabe todo el mundo

«Que nadie podrá nunca hacerlo todo,

«I que, por otra parte, no es buen modo

«Tampoco el no hacer nada.

«Si yo mi hacienda tengo cultivada

«Mejor que las de ustedes, es porque hago

«Lo que me hace mas cuenta,

«I mis necesidades satisfago

«Con la acertada venta

»De todos los productos que cosecho.

«Compro harina con plata de mis trigos,

«Porque no sé moler; i es mui mal hecho

«Meterse en mil faenas

«Que el tiempo quitan, cuando puedo, ami-  
gos,]

«Comprar cosas baratas i mas buenas,  
«Con mas comodidad i mas provecho.»

*Cual los estrafalarios Hacendados,  
Hai algunos Estados,  
Qué, con economia antipolítica,  
Suelen labrarse situacion bien crítica:  
Pues, produciendo sólo las materias  
Primas, esclavos se hacen  
De pueblos industriales,  
I sus necesidades satisfacen,  
Enriqueciendo las estrañas férias.  
Otros, por el contrario, sufren males,  
Por plétora de industria, i acometen  
Empresas peligrosas,  
Contra viento i marea, conociendo  
Lo imposible de aquello a que se meten,  
I claramente viendo  
Que se puede obtener las mismas cosas.  
Mas buenas, mas barato i mas agusto.  
Protéjase la industria! santo i justo:  
Mas Gobierno que solo la proteje  
Con los tuertos derechos de la aduana,  
Sigue conducta insana,  
Pues una cuerda para el pueblo teje.*

FABULA 252.ª (A)

## El Podenco

Llora un Podenco

Porque su amo  
Con mano injusta  
Lo ha castigado.

—«Ai que desgracia!»

(Ladra el buen Perro):

«Sin tener culpa,  
«Palos me llevo.

«I me castiga  
«Por un capricho,  
«Sin acordarse  
«De mis servicios.

«Pero la pena  
«Se me mitiga,  
«Considerando  
«Tal injusticia.

«Que aunque el castigo  
«Se sienta mucho,  
«Ya injusto sea,  
«Ya sea justo.

*«El alma recta  
«Siente no hai duda,  
«Dolor doblado,  
«Si ha habido culpa.»*

FABULA 253.<sup>a</sup> (D)

## **El Enfermo i el Médico**

Un necio i miserable  
Enfermo, poco a poco, se moria,

Falto de saludable  
Ejercicio; i a todos les decia:  
— «Quieto estoy, pues si andamos  
«Con ardor, nuestra máquina gastamos.»

Su manía aumentando,  
Mandó hacer, sobre ruedas, un asiento;  
I andaba así rodando,  
Sobre su silla, el necio, mui contento,  
Pues con esto pensaba  
Que su cuerpo mejor se conservaba.

Mas no fué así, i en poco  
Tiempo, la enfermedad creció de punto,  
Sin ver el pobre Loco  
Que, por su culpa, es ya casi un difunto:  
I, miéntras mas crecia  
La enfermedad, mas quieto se tenia.

El Médico al fin vino,  
I le dijo: — «Señor, a usted lo mata  
«Conducta tan sin tino:  
«Si de andar i moverse usted no trata,  
«O yo mucho me engaño,  
«O no podrá vivir mas de medio año.»

— «Pero ya andar no puedo,  
(Contestóle el Enfermo, asaz doliente):  
«Dar pasos me da miedo;  
«I creo que seria mas prudente  
«En la cama curarme,  
«Pues andando, yo temo desarmarme.»

—«Oh que idea importuna!  
«(El Médico repuso): usted no tiene  
«Enfermedad ninguna.  
«Parece enfermo, porque no va i viene:  
«La falta de ejercicio  
«Solamente es la causa de tal vicio.

«Que la sangre circule  
«Por corazon, pulmon, arterias, venas,  
«Para que no se anule  
«La vida; i entreténgase en faenas.  
Salga a gozar del aire,  
«I harále así a la Muerte buen desaire.»

*Libres i buenas vias  
Venas son de un pais, i las arterias,  
Que darán buenos dias  
Al comercio, aumentándose sus ferias.  
¡Pueblos! abrid caminos!  
Solo así alcanzareis vuestros destinos.*

FÁBULA 254.ª (D)

### El mal Autor

Un pobre Autor envidioso  
Hablar mal acostumbraba  
De los buenos escritores,  
Diciendo:—«No hai sol sin manchas.»  
A uno le hallaba un defecto;  
A otros muchos les hallaba;  
Este diez faltas tenia;

Aquel tenia cien faltas;  
I de aquellos otros cuatro,  
El mejor era un buen maula.  
I concluia sus discursos,  
Diciendo:—«En la mejor cara  
«Siempre se encuentra un lunar,  
«Pues que no hai mula sin tacha.»  
Hasta que uno al fin le dijo:  
—«Tiene usted razon sobrada;  
«Pero hai mucha diferencia  
«En el número de faltas.»  
—«¿Cómo?»— «Los autores soles  
«Tienen mas o ménos manchas;  
«Mas los que como usted son  
«No tienen mas que una» — «¡Gracias!»  
—«Porque cada uno de ustedes  
«No es mas que una sola mancha.»

*Si, que hai soles literatos,  
Que nunca alumbraron nada,  
I las manchas de otros soles,  
Con satisfaccion, señalan*

FÁBULA 255.\* (D)

### El Perro i la Cocinera

Cuida-tu-amo era un perro mui prudente,  
Que, aun cuando se llamaba Cuida-tu-amo  
I era su comision cuidar la casa,  
No siempre se mostraba dilijente.

Ajilidad no escasa  
Gustaba en acudir siempre al reclamo  
Del olor de las ollas; la cocina  
Era para él una mansion divina;  
Allí estaba su encanto;  
Allí estaba su cielo;  
El calor del fogon su dicha era,  
I comer su racion, un deber santo,  
Que cumplió siempre, con virtuoso anhelo.  
La reina del fogon, la Cocinera,  
Tener creia en él guardian valiente,  
I de comer le daba  
Con maternal cariño:  
Era su consentido, era su niño.  
El tambien, por su parte,  
Su amor le demostraba  
Con saltos i con miles de coquetas  
Graciosas morisquetas,  
Debidas al gran arte  
Del interes, que todo lo movia:  
Cariñoso jemia,  
I, moviendo la cola,  
El puntiagudo hocico se lamia.  
Un dia quedó sola  
La cocina, un momento:  
La Cocinera en la despensa estaba,  
I Cuida-tu-amo andaba  
Tras de ella, mui contento,  
Al olor de un potaje succulento  
Que la mujer llevaba  
(Era un encebollado de gallina).  
Ella volvióse luego a la cocina;  
I al entrar, vió ¡terrible desacato!  
Que un perro vagamundo, sin respeto,

Se engullia un gran pato,  
Que ella habia ensartado en un espeto:  
La cocina tembló, al tremendo grito  
Que la mujer lanzó; i en el instante,  
Agarrando el espeto i el cuchillo  
Que en las cocinas llaman mangorrero,  
Se echó, con jesto fiero,  
Sobre el ladron, diciendo:—«Vil tunante!  
«Goloso! Ya veras, si yo te pillo...  
«Todo el pato comiose! Sí, todito!»  
Al verse el can pinchado por los hierros,  
Voló, como una flecha o un venablo,  
O como una alma que se lleva el diablo;  
I por eso se dice: *a espeta perros* (1)  
—«¡Cuida-tu-amo!» gritaba, con porfia,  
A su perro, la pobre Cocinera,  
Para que al otro perro persiguiera.  
«¿Dónde estás, Cuida-tu-amo?» ella decia;  
Pero el buen Cuida-tu-amo no se via.  
Es el caso que el héroe de esta historia  
No era un Can decidido por la gloria;  
I al ver que el perro intruso  
Mala cara le puso,  
Con mirada al travez, voz espantosa,  
Mirada i voz que no eran de un amigo,  
Dijo: «Esta no es conmigo»  
I, al punto, puso piés en polvorosa.  
Pero oyendo el llamado,  
I cuando ya peligro no corria,  
Apareció con el semblante airado,  
I corrió tras del otro can, que huia  
Con planta asaz lijera.  
Pero no corrió mucho: su arrogancia

(1) Véase la nota XX.

Lució a cierta distancia,  
Ladrando con gran furia i con ahinco,  
Cual si con sus ladridos le dijera:  
«¡Bribon! ¡yo te haré ver cuantas son cinco!»  
Luego volvió, orgulloso de su arrojo;  
I a los restos del pato echando el ojo,  
Mirólos como suyos: mas no se hubo  
Acercado siquiera  
Unos dos o tres pasos,  
Cuando la Cocinera  
(Cuyo reciente enojo  
Habíase elevado a mas del cubo),  
Agarró el mismo espeto, i, como un plomo,  
Descargólo, furiosa, sobre el lomo:  
I siguióle cascando,  
I diciéndole así, de cuando en cuando:

— «¿El comer bien te gusta;  
«Pero no el atender a tu señora?  
«Pues yo te digo ahora,  
«Bribon! que el que se asusta  
De llenar sus deberes  
No espere, no, regalo,  
Sino palo i mas palo!  
«¡Vete de aquí, al momento! i, si no quieres  
«Sufrir otro percance parecido,  
«No olvides la leccion: ten entendido  
«Que quien no está a las duras  
«No merece gozar de las maduras.»

FÁBULA 256.ª (D)

## Juan Borodo i el Perro hambriento

De hambre jemia un Perro, i Juan Borodo  
Le dijo, al darle un pan: «¡Cese tu llanto!»  
I el Perro abrió la boca; pero tanto,  
Que agarró pan i mano, i mordió todo.

Al sentir el buen Juan tan rudo modo,  
Con lijereza alzó un pesado canto,  
I lanzóselo al Can, que, con espanto,  
Revolcóse ahullando sobre el lodo.

*¿Quien no ha visto a un ingrato i ambicioso  
Que una buena pedrada bien merece,  
Como el Perro del cuento, por goloso?*

*En su ansia por lograr lo que apetece,  
I aun todavía mas, el codicioso  
Daña a quien le hace el bien, mas de una vece,*

FÁBULA 257.ª (D)

## Los Animales de la raza canina

\* Zorros, Lobos, Chacales  
I otros mil diferentes animales  
De la raza canina se juntaron  
Para tratar asuntos de gran cuenta.

Calorosos discursos pronunciaron  
Para hacer ver la afrenta  
Que todos recibian,  
Con estar a los campos relegados,  
Pues, mientras tanto, los señores Perros  
Vivian en las casas regalados.

— ¡«Será justo (decian)  
«Que andemos por los llanos i los cerros,  
«El sustento buscando,  
«Mientras esos truhanes  
(Así denominaban á los Canes)  
«Se estan ante la lumbre calentando?  
«Tienen casa i comida,  
«I pasan los señores la gran vida.  
¡«Puede hacerse, en conciencia,  
«Tan grande diferencia,  
«Cuando, segun los sabios,  
«Somos de una mismísima familia?  
Secos de sed tenemos nuestros labios  
«(Nada digo del hambre) ¡I no se auxilia  
«A unos brutos hambrientos! Los rigores  
«Para nosotros son, ¡ai desgraciados!  
«Mientras que los señores  
«Perros viven contentos i mimados.»  
Esto decia un Zorro, en su discurso,  
Cuando se vió que, en medio del concurso,  
Habia algunos Perros. «Oh! que audacia!  
«(Ahullaron los Lobos) este meeting  
«Solo ha de ser de pura democracia,  
«A fin de combatir torpes abusos.  
«¡Fuera, fuera la necia aristocracia!  
«¡No queremos intrusos!»  
Un Leblrel respondió a los Lobos fieros:  
— «Oidme, mis queridos compañeros;

«Los Perros confesamos  
«Que todos los que estamos  
«Aquí pertenecemos  
«A la misma familia; vuestros fueros  
«Con ardor defendemos.  
«Con nosotros venid a la vecina,  
«Poblacion, en donde es mui estimada  
«Nuestra raza canina.  
«Allí tendreis comida regalada,  
«Que ganareis sirviendo».....«¿Como es eso?»  
Un Lobo interrumpióle—...—«Que al trabajo  
«Habrá de dedicarse todo bruto,  
«Sea alto o sea bajo,  
«Si obrar desea con cordura i seso,  
«I gozar quiere del sabroso fruto»  
—«¿Esas tenemos»? (varios replicaron)  
—«I ademas, mis queridos compañeros.  
«Es preciso dejar instintos fieros;  
«I que mansos seais».....—«Vaya!» esclama-  
[ron

Casi todos, haciendo un feo jesto.  
—»Pero, amigos, está de manifiesto  
«Que si permaneceis en torpes vicios,  
«Jamás podreis gozar de beneficios.....»  
I aquí cortó el buen Perro su discurso,  
Pues vió que huia de él todo el concurso.

*Si se quiere elevar la democracia  
Al puesto de la rica aristocracia,  
¿Quién se lo impide? Deje torpes vicios;  
I, de ellos depurada,  
Alcanzará la altura ambicionada,  
I logrará los ricos beneficios*

FÁBULA 258.ª (D)

## El Hombre de tierra i el Marino

- «¡No me gusta navegar!  
«¡Ande otro sobre las aguas!»  
(Cierta Hombre decia un dia).  
Un Marino que escuchaba,  
Preguntóle cortesmente:  
— «¿Por qué el viajar no le agrada,  
«En el barco que, gallardo,  
«Sobre las aguas resbala?»  
— «Porque es un necio el que busca  
«La muerte entre cuatro tablas.»  
— «¿Cómo es eso?» — «Pues la vida  
«Espone el que al mar se lanza,  
«Metido en aquel cajon,  
«Donde sólo nos separa  
«De las olas i la muerte,  
«La fragilísima tabla.»  
— «¿I cree usted que mas segura  
«Va su vida en tierra?» — «¡Vaya!  
«¿Pues no lo he de creer?» — «No obstante,  
«De la muerte nos separa  
«Aquí una tabla mas frágil....»  
— «Diga ¿cuál es esa tabla?»  
— «*Al ir por mar o por tierra,*  
«*Cosa diminuta, escasa,*  
«*Nos separa de la muerte,*  
«*I eso es la prudencia humana.*»

FÁBULA 259.ª (D)

## El Potentado i sus Servidores

En la rica provincia de Aconcagua,  
Tenia un Potentado una gran viña,  
De do sacaba buenos aguardientes,  
I vinos esquisitos, bravas chichas.

La viña era mui grande; pero nunca  
El Señor se atrasaba en la vendimia,  
Porque, en llegando el tiempo, a la faena,  
Peones de todas partes concurrían.

I ¡cuál era el secreto? Emplear el cebo  
Del gano, pues jornales ofrecía  
Subidos, increíbles, que asustaban,  
I a los trabajadores seducían.

«¡Vamos a trabajar!» (decían todos)  
«Gana el peon siete pesos cada día:  
«¡Como no enriquecerse» ¡Oh, esperanza!  
¡Que de aéreos castillos tú fabricas!

I los Vendimiadores se engañaban,  
Pues era el gran Señor un gran tracista,  
Que, ofreciendo jornales tan subidos,  
De su caja el dinero no salía.

¿Cómo podía ser? Voi a decirlo:  
Al que con sus deberes no cumplía,  
Se le multaba; i, si el jornal era alto,  
Tambien eran las multas bien subidas.

Habia mayordomos i veedores:  
Los segundos formaban largas listas

De culpables i culpas; los primeros  
Eran los que las multas imponian.

Viendo que no ganaban, muchos peones  
Reunidos en meeting, cierto dia,  
Despues de mil discursos, declararon  
No poder ya sufrir tanta injusticia.

«¿Injusticia?» (dijeron los amigos  
Del Patron, reunidos en pandilla):

«Nuestro Señor, por el contrario, es justo:  
«De los culpables, él no hace las listas;

«Ni él aplica las multas, porque es parte;  
«Terceros en discordia las aplican.»

I entónces desde el meeting respondieron:  
—«¿Hablais con inocencia o con malicia?»

«¿No veis que esos fiscales i esos jueces  
«Son hechuras del dueño de la viña?

«¿Nos juzgarán jamas imparcialmente,  
«Mientras sea el Patron quien los elija?

«Nos ofrece gran paga, i por tal medio,  
«Todo nuestro jornal al fin nos quita.

«Haga que en la eleccion tomemos parte  
«Todos, si la justicia tanto estima.»

*Tuvo el meeting razon. Así un Gobierno  
Que ofrece al pueblo libertad, justicia,  
Al hacerse elector, injusto miente,  
I lo mismo que ofrece al pueblo quita.*

FÁBULA 260.<sup>a</sup> (C)

## El Guaso i el Ministro

Un Guaso de tomo i lomo  
(I no era mal tomo el Guaso)  
Tenia un hijo algo escaso  
De... es decir, que era otro tomo.

Queriendo emplear al muchacho,  
Marchó á Santiago el Guasote,  
I allí llegó, á todo trote,  
No sé si en mula o en macho.

Se me olvidaba apuntar  
Que el Guaso era gobiernista,  
De estos de ¡Dios nos asista!  
Que juegan siempre al ganar.

I cifraba su esperanza  
En que, siendo del partido,  
Para el retoño querido  
Habria de hallar pitanza.

Pues bien, como dicho queda,  
Nuestro hombre llegó a Santiago;  
I, despues de echar un trago,  
Se fué para la Moneda.

Demandó y obtuvo audiencia;  
I luego, sin gran empacho,  
Se fué derecho al despacho  
De la encumbrada excelencia.

I, haciendo una cortesía,  
«Señor (al Ministro dijo)

«Yo me llamo Juan Clavijo,  
«I soi servidor de Usía.»

—«Mui bien. ¿Qué queria usted?»  
El Ministro preguntó;  
I el otro le respondió:

—«Solicito una merced.

«Pero ántes sepa que soi  
«Gobiernista hecho i derecho...»

— «Está bien; vamos al hecho.»

—«Pues, señor, al hecho voi.

«Tengo un hijo que he enseñado

«A ser buen ministerial;

«Es un muchacho cabal,

«I quiero que sea empleado.

«Yo no queria venir,

«Hasta no hallar un empeño,

«Que me ayudara en mi empeño...

«Sí, señor... quiero decir...

— «Diga no mas, no se acorte,»

—«Sí, señor!... porque imagino

«Que no se obtiene un destino,

«Sin tener santo en la corte.

«Mas como soi de la lista,

«Quiero decir, del partido,

«I este muchacho ha salido

«Un perfecto gobiernista:

«I como no hago misterio

«De mi justa pretensión,

«Digo que tengo intencion

«De emplearlo en el ministerio.

«Su competencia es notoria;

«Habla como un abogado;

«A mí me deja callado...»

—«¿Sí?»—«I tiene una memoria!»

- «¿Con qué es mui grande su ciencia?»  
— «Es malo que yo lo diga;  
«Pero a decirlo me obliga...»  
— «Veamos su competencia...»  
— «Le digo que no es un *leso*.» (1)  
— «¿Ha estudiado?» — «¡Si, ha estudiado!»  
— «¿Es ingeniero? ¿abogado?»  
«¡Es mucho mas que todo eso!»  
— «¿Mas? ¿Es un médico?» — «¡Nones!»  
— «¡Entónces, por Dios, acabe!»  
«Diga lo que su hijo sabe.»  
— «¡Sabe ganar elecciones!!»

*¡Ah, Guaso de los infiernos!*  
*¿Con que, segun tu opinion,*  
*Es ganar toda eleccion*  
*La ciencia de los Cobiernos?*

FÁBULA 261.\* (D)

## Los Frailes i el Santo Patron

Años atras, habia en cierta parte,  
No me acuerdo de qué órden, un convento,  
Cuyos Frailes faltaban a la Regla,  
Viviendo en un constante desarreglo.

Eso sí, se esmeraban, mui devotos  
En las sagradas fiestas: era aquello  
Un número sin fin de procesiones,  
Con el indispensable campaneó.

(1) Véase la nota XXI.

Andas llenas de brillo, guion, cruzalta,  
Palio resplandeciente, cirios gruesos,  
Capa de coro i miles de incensarios,  
Que enviaban nubes de humo hácia los cielos.

Un dia el pueblo todo fué testigo,  
Ante la luz del sol, de un gran portento:  
Fué en una fiesta, que en honor del Santo  
Patrono, hacian los de aquel convento.

Sobre lujosas andas lo llevaban,  
Cuando se oyó (gran Dios! Caso estupendo!)  
Que la sagrada Imájen daba un grito;  
I todos se pararon, al momento.

—«Oidme! dijo el Santo; estos honores  
«Que devotos me haceis, no os agradezco,  
«Porque olvidais la Regla sacrosanta  
«Que os dejé, cuando Dios me llamó al cielo.

«¿De qué os sirven las fiestas, procesiones,  
«Cantos y bullicioso campaneó,  
«Si no seguis la Regla, que el camino  
«Del cielo os muestra, con divino dedo?

«En los altares colocais mi Imájen;  
«Mas yo quiero morar en vuestros pechos:  
«Que el corazon piadoso mi altar sea,  
«I cada Fraile mio sea un templo.

«Basta de procesiones que me irritan;  
«I comenzad, oh Frailes, desde luego,  
«A estudiar i observar la santa Regla,  
«Que es lo que solamente os hará buenos.»

*Naciones hai que emplean, entusiastas  
En mil fiestas patrióticas su tiempo;  
I, los santos principios olvidando,  
Su Regla es un eterno desarreglo.*

FABULA 262.ª (D)

## San Juan i los Judios

Dime querido lector,  
¿Estrañas de que yo toque  
Tantas veces el asunto  
De ganar las elecciones  
El Gobierno? Si lo estrañas,  
Ojeriza no me tomes,  
Pues deseo ser tu amigo.  
I, como yo soi un hombre  
A quien le gusta dar siempre  
La razon de sus acciones,  
Te pido un par de minutos,  
I te estimaré, si me oyes  
Un caso, que contar quiero,  
I que aquí viene de molde.

Diz que Juan Evanjelista  
Fué, de todos los Apóstoles,  
Quien mas larga vida tuvo.  
Mui viejo estaba el santo hombre,  
I la costumbre tenia,  
A pesar de sus dolores,  
De ir al templo diariamente.  
Decia sus oraciones,  
I en la puerta se sentaba  
Para ilustrar a los pobres  
De entendimiento, i mover  
A piedad los corazones.

--«Hijitos míos! (decía).

«Si deseáis ser mejores,

«Amad a vuestros hermanos!

«¡Oh tú hombre, ama al hombre!»

Tantas veces repitió

Estas mismas expresiones,

Que unos dijeron—«¡Chochea!»

I otros:—«¡Vaya que este pobre

«Viejo no sabe otra cosa!

«¡Siempre las mismas!» Entónces

La gran Aguila de Patmos

Se alzó sobre sus talones,

I gritó con voz vibrante:

—«¡*Amen, amen dico vobis!*

«En verdad, en verdad digo

«Que solo la Lei conoce

«I la practica aquel que ama!

«¡Amor! ¡amor! digo, a voces,

«Pues toda la Lei se encierra

«En el perfumado cofre

«Del amor, en la arca santa

«Del fiel corazón del hombre!

«¡Amaos, i sereis dignos

«Del Amor de los amores!»

*Pues yo tambien, descendiendo*

*A mas humildes rejiones,*

*¡Oh, mis lectores queridos,*

*Amen, amen dico vobis,*

*Que el oríjen principal*

*De tantos males atroces,*

*Que a la pobre patria aflijen,*

*Está en que las elecciones*

*Gana el Gobierno, con fraudes,*

*Convirtiendo así en resortes  
Políticos, a la cábala  
I manejos corruptores;  
I premiando a la maldad;  
I ultrajando los mas nobles  
Sentimientos, i labrando  
Futuras revoluciones.*

FÁBULA 263.ª (D)

### La invectiva contra los médicos

Hai hombres que discurren  
Así como el que juega alguna pierde,  
I racionios urden,  
Que ser hechos parecen  
Para obrar al reves de lo que quieren.  
Uno de estos, un dia,  
Con ardiente entusiasmo peroraba  
Contra la medicina,  
Diciendo:—«¿De que sirve esta insensata  
«Ciencia, que martiriza  
«A los pobres mortales, con sus drogas?  
«Para alargar la vida es impotente;  
«I no sé por qué está tan orgullosa,  
«Cuando a su gran saber vence la muerte,  
«Pues, bien a su pesar, todos se mueren.»  
Pero uno respondióle:—«Amigo mio,  
«Si el Médico no puede  
«Hacernos inmortales,  
«Pues nos manda morir nuestro destino,

Por lo menos, nos quita  
Algunos, si no todos los achaques:  
I si la medicina,  
«No pudiendo curar todos los males,  
«Solamente sanar pudiera al hombre,  
«Una vez en la vida,  
«Aun entónces sería  
«Digna de las humanas atenciones.

*Como aquel mentecato  
Hai algunos que dicen:*  
—«*Si es imposible hacer al hombre santo,  
«Las máximas morales ¿de que sirven?  
«Está visto que el hombre es un ser malo,  
«Que de consejos hace poco caso.»*  
*Pero yo tambien digo*  
*Que, de útiles consejos el trabajo,*  
*No es del todo perdido:*  
*I si para salvar de su naufragio,*  
*O sacar a un solo hombre del abismo,*  
*Se hiciera necesario*  
*Hacer un libro, debe hacerse el libro.*

FÁBULA ULTIMA (D)

### **El Autor i el Libro**

«¡Gracias a Dios que mi obra está acabada!»  
Dije, al concluir mi Libro —«¿Cómo es eso?  
(El Libro respondiome): falta el seso  
«A tu necia palabra, mal pensada.

«¿Piensas que tu obra está ya terminada,  
«Porque distes consejos de gran peso?

«No hai para que ponerse orondo i tieso,  
«Pues todo eso es hacer bien poco o nada.

«Te digo la verdad: en tí contemplo  
«Al que cree que el consejo basta i sobra,  
«Aunque no lo autorice el buen ejemplo.

*«Sabe que el que solícito predica  
«No dará fin cumplido a su bella obra,  
«Si sus propios consejos no practica.*

«Mi audacia bien se esplica;  
«Perdona, no me arquees esas cejas:  
«Te pico, pues soi libro de consejas.»

---

# NOTAS

---

## NOTA I

La colocacion de las fábulas, en la presente coleccion, no obedece ni al orden de las fechas en que han sido escritas, ni al carácter de los asuntos tratados en ellas. Al contrario, se las ha entremezclado, de manera que presenten cierta variedad de ideas, a fin de hacer su lectura menos monótona. Mas, para saber la época en que cada fábula ha sido hecha, basta fijarse en la letra que acompaña al número de orden de cada composicion. La letra C. indica que la fábula en cuyo número de orden está es una de las presentadas al *Certámen*: la A indica las que han sido hechas *antes*, i la B, las que han sido *despues* de dicho certámen.

La fábula 1.<sup>a</sup> (A) es el prólogo de la antigua coleccion, i la 2.<sup>a</sup> (C) lo es de las presentadas al certámen. Las incluyo aquí, sin variacion alguna.

## NOTA II.—FÁBULA 6.<sup>a</sup> (D)

Esta fábula refiere un hecho sucedido efectivamente

en la provincia de Curicó, cuarenta años ha, advirtiendo que no fué un labriego el de la ocurrencia de deshacerse de los incómodos bichos, por medio de la paja incendiada, sino un caballero de cierta instruccion i de reconocido talento. Quien esto escribe tuvo ocasion de admirar su claro ingenio i el atrevimiento de sus concepciones.

NÓTA III.—FÁBULA 9.<sup>a</sup> (C)

Salomon espresa varias veces el mismo pensamiento, en los *Proverbios*, diciendo: «La muerte i la vida en manos de la lengua» (XVIII, 21); «Quién guarda su boca, guarda su alma; mas el inconsiderado para hablar sentirá males (VIII, 3) etc.

NÓTA IV.—FÁBULA 48.<sup>a</sup> (D)

(1) Demorada la impresion del presente libro, por circunstancias ajenas a la voluntad del autor, han fallecido, en este tiempo, dos hombres esclarecidos, honra de las letras chilenas, a los cuales, entre otros, van dedicadas sendas fábulas, en la presente coleccion. Los señores don José Victorino Lastarria i don Miguel Luis Amunátegui seran mirados siempre, entre nosotros, como dos grandes maestros cuya ciencia estuvo a la par de su decidida voluntad para difundirla. Dejo aquí ambas composiciones, tal como fueron escritas, cuándo ambos me permitieron dedicárselas.

(2) Este verso pertenece a la bella composicion escrita en honor de la «Espedicion española para propa-

gar la vacuna en América, bajo la direcciu de don Francisco Balmis.» Es una silva de robusta i sentida entonacion, como todo lo que produjo la bien cortada pluma del celebre poeta don Manuel José Quintana, quién llegó a ser testigo de su propia inmortalidad, pues aun no habia muerto, cuando ya era considerado como uno de los autores clásicos de la literatura española. Puede decirse que el autor era jóven aún, cuando escribió esta composicion, sin que esto sea decir que las almas como la de Quintana envejecen. Concervaba intactas las ilusiones del deseo producidas por el prisma de un exaltado amor patrio. La fecha de esta notable pieza es el año de 1806; tiempo en que el alma del ilustre autor no se habia templado aún en las vicitudes de la fortuna i en la desgracia, esa gran maestra que enseña desengañando, desilucionando i depurando al espíritu de las antojadizas i falsas ideas del amor propio. Treinta años mas tarde, el señor Quintana contradijo la idea encarnada en el verso que ha motivado esta nota, escribiendo lo siguiente, en el prólogo del tomo III de su obra majistral: *Vida de Españoles célebres*, propósito de haber reprobado la conducta de la España respecto de los indijenas americanos, tan ardentemente defendidos por el filántropo padre de las Casas. «¿Se negará uno a las impresiones que recibe, i repelerá el fallo que dictan la humanidad i la justicia, por no comprometer *lo que se llama el honor del pais?* Pero el honor de un pais consiste en las acciones verdaderamente grandes, nobles i virtuosas de sus habitantes: *no en dorar con justificaciones i disculpas insuficientes las que ya, por desgracia, llevan en sí mismas el*

*sello de inicuas e inhumanas.*» Hé aquí palabras dictadas por una elevada actitud de espíritu. Hé aquí al verdadero historiador, digno imitador de Plutarco.

NOTA V.—FABULA 53.ª (D)

(1) Ave no mui comun, llamada *pideñ* por los Araucanos. Es de unos 25 centímetros de alto, de color negro brillante, de largas patas i de alas cortas. Habita en las quebradas cubiertas de bosques por donde corren arroyos. Apénas puede decirse que vuela; pero corre con estraordinaria rapidez. Su canto es una especie de silvido gutural, que no se asemeja en nada al canto o grito de ninguna otra ave.

(2) Especie de nutria chilena.

NOTA VI.—FÁBULA 73.ª (D)

Estaba ya hecha esta fábula, cuando lei la titulada *El incendio*, de la coleccion de *Fábulas ascéticas*, escritas por el señor Presbitero Don Cayetano Fernandez, individuo de número de la Real Academia Española. Aunque ámbas difieren en la forma, son mui semejantes en el fondo; i si no borro la mia, de este lugar, es para que se vea como en este jénero pueden alcanzarse los asuntos, i coincidir los pensamientos entre autores separados por tiempos, lugares, medios sociales, costumbres, distintas etc.

NOTA VII.—FÁBULA 79.ª (D)

El Pillo es una especie de cigüeña, que los Araucanos

llaman *pillu*, nombre que indica cierta relacion entre las creencias de los antiguos Araucanos i de algunos pueblos primitivos del paganismo, entre los cuales era mirada la cigüeña con relijioso respeto, de lo que aun hoy dia quedan muestras en ciertos pueblos de Suiza. La *cigüeña sagrada* de los Ejiptios se llamaba *iBiS*, cuya combinacion radical  $B.S=P.S=Ph.S$  se encuentra en los nombres de los tres toros sagrados de Ejipto: *aPiS*, *onuPhiS* i *mnéViS*; en el de *anuPiS* (dios de la vijilancia); en el de las sagradas ciudades *menPhiS*, *teBes*, etc., etc. Esto es evidentemente intencional, pues la combinacion antedicha  $B.S$  se compone del sonido  $B=P$ , inicial del nombre de *Pirom* o *Biromis*, padre de la creacion, i de la *S* radical característica de los nombres de *iSiS* i *oSiriS*. Asi tambien, el nombre araucano *PiLLu* contiene la misma combinacion radical  $P.LL$  de *PyLLy*, que en araucano es *alma*, *espiritu*, i de *PiLLaN*, nombre del Supremo *dios del fuego*, que tanto se asemeja al *aPoLLoN* (*Apolo*) de los Griegos, i que es el mismo *PeLa* o *BeLa* de los antiguos Creteuses, el *BeLos*, dios Sol de los Caldeos, etc.

NOTA VIII.—FÁBULA 85ª (D)

- (1) Así se llama en Chile a las jentes de última clase.
- (2) Taberna o bodegon, en donde se vende o se despacha artículos de consumo cotidiano, especialmente licores.
- (3) Superlativo de *tanto*, mui usado por las jentes de nuestro pueblo.
- (4) Cuerno vacuno, arreglado con mas o ménos arte,

que sirve de vaso para beber a los *rotos*. Tambien se llama *chambado* i mas propiamente *guámparo*.

NOTA IX.—FABULA 107 (C)

*Al barrer* es una espresion usada en Chile, en el sentido de *completamente*, del todo, como cuando se *barre* sin dejar nada; i así suele tambien decirse en estilo familiar: *barrer con todo*, por «llevárselo todo.»

NOT X.—FABULÁ 110ª (D)

(1) Oro, el hijo de Dios, que todos los días nacia en el Oriente, era una de las Personas de la Trinidad divina, que en Ejipto sucedió a las Trinidades primitivas, i cuyo Dios padre era Osiris (el Sol). i la diosa madre, Isis, (la Tierra) representada en el cielo por la Luna: Persona que corresponde al Espíritu Santo, pues Isis era en realidad la Naturaleza, «el espíritu de vida universal i de amor, que a ningun mortal le era dado comprender».

(2) Râ era el dios Sol en el zenit; i como jenerador universal se llamaba Ammon-Râ.

(3) Set era el diablo ejipto, hermano del buen dios Osiris, con el cual estaba en constante lucha, así como lo estaba en Persia, el malvado Ahrimanes con su hermano Ormurd, el dios del bien. Todos los dias esperaba Set a Osiris en el ocaso, para asesinarlo; pero jamas podia matarlo del todo, porque solo le era dado el poder de hacer el mal hasta cierto punto: dogma que tambien se encuentra al pié de la letra en el Zend

Avesta i en la mitología griega, i que está acorde con la naturaleza misma de las cosas, pues en realidad, la vida de los seres no es mas que una lucha entre el mal i el bien, en la cual éste debe salir vencedor, al fin, apesar de las aparentes victorias del mal. Así Osiris despues de ser asaltado i apagado en el ocaso, salia jóven i radiante todas las mañanas por el oriente. Es exactamente el mismo Fénix, brillante i único como el Sol que muere para renacer.

(4) El Amentí, mundo infernal de los Ejiptios, estaba debajo de la tierra; i a él se bajaba por las puertas de las hipójeas (sepulcros), quees como decir «que se pasa a la eternidad por la puertade la sepultura». Apagado Osiris por Set en el ocaso,tenia que atravesar las rejiones infernales, para volvera salir por el Ooriente; i a su paso por ellas, juzgaba a todos los muertos durante el dia.

(5) Anupis o Anubis, el *dios-perro* de los Ejiptios, tenia la cabeza de chacal, i se le situaba (como dios de la vijilancia) en las puertas de las hipojeas o necrópolis, para que las guardara. Una reminiscencia de este *guardian dios-perro* se ve en el infierno de los Griegos, de cuya puerta no se separaba el *Can-cervero*. Verdad es que este tiene *tres* cabezas, i el Anubis éjipcio, solo una: pero ello viene de que en toda la mitología griega se halla palpitante la idea de la *Trinidad divina*. Puede decirse que no hai en ella nada en donde no figure el número *tres*, de un modo u otro. *Tres* son los dioses jefes: Jupiter, Neptuno i Pluton; i llegaron a ser los señores del universo, despues de *tres* jeneraciones divinas. En cada jeneracion hai un *trio*, compuesto de padre, ma-

dre e hijos. Las *madres tierras* son *tres* distintas, i en realidad *una*, a saber, Proserpina (tierra interior ardiente), Ceres (tierra vegetal productiva), i la madre tierra celeste o aérea. Las lunas son tres: Diana, Febea i Hecate. Hai *tres* Parcas, tres Gorgonas, tres Euménides, tres Harpias, tres Heliadas, tres Hesperides, tres Sirenas, tres Gracias, tres Justicias, tres Cíclopes, tres Centímanos, tres caballos divinos i tres divinidades ciegas, (Cupido, Temis i Fortuna), tres beldades que pugnaron (Juno, Venus i Minerva), tres diosas castas (Diana, Minerva i Vesta), nueve ( $3 \times 3$ ) Musas, tres cantores divinos (Orfeo, Apolo i Mercurio, inventor de la lira), doce ( $3 \times 4$ ) diosas Horas, doce ( $3 \times 4$ ) trabajos de Hércules, etc. En todas las religiones del antiguo paganismo se observa el mismo fenómeno; pero en ninguna, con tanta constancia i evidencia como en la griega, que es el último grado de perfeccionamiento de la Mitología pagana, i que, lejos de ser un tejido de absurdos, como suele decirse vulgarmente, es un admirable conjunto de verdades físicas, morales, sociales i políticas, espresadas por alegorías de sorprendente belleza poética, i llena de la mas profunda i pura enseñanza.

(6) El dios Thot, nacido inmediatamente del antiguo dios Chaos, que en Egipto se llamaba Piromi o Biron, i que evidentemente es el mismo dios primitivo Bram de la India, era la personificación de la Inteligencia divina, que estaba simbolizada por la Tierra, en todas las mitolijias paganas, sin exceptuar la de la China (nacion casi separada del resto del mundo), en donde el nombre del mito es Tao (razon primordial).

Thot encarnó para enseñar la escritura a los Ejiptios, siendo mui de notar que en la China, *Fo-Hi* descubriera tambien la escritura, con solo mirar las rayas de la concha de una tortuga, animal que, segun las antiguas creencias orientales, libró a la Tierra de la inundacion universal i sigue sosteniéndola sobre el abismo. En Grecia era Me-Tis (Madre-Tierra) la personificacion de la Sabiduria divina. etc.

NOTA XI.—FÁBULA 135.<sup>a</sup> (D)

(1) Los *derviches* (frailes) turcos, llamados por los viajeros franceses *hurleus* (ahulladores), porque en realidad parecen ahullar, cuando dirijen a Alá sus oraciones, existen, en no corto número, en toda la Turquía. Vueltos hacia el *mihrab* (especie de nicho, que, en toda mesquita, se halla en direccion de la santa ciudad de la Meca) hacen innumerables *salam* o reverencias, pronunciando una oracion de la que solo se oye *Allah lá!* Al principio, los ahullidos son sordos i profundamente guturales; pero bien pronto comienzan a elevarse por grados, hasta asemejarse a quejidos de bestias, con fanática exaltacion. La mayor disciplina reina en toda la ceremonia, pues los sacerdotes, puestos en fila, son tan exactos en sus movimientos, que podrian desafiar a la mas ejercitada compañía de soldados veteranos. I en verdad que, a veces, parecen una compañía de soldados, sobre todo, cuando dando un paso atrás, como para tomar campo, se lanzan a un tiempo hácia adelante, haciendo vivas i acordes reverencias, i lanzando gritos, confundidos en un solo ahullido, que sin duda Alah acepta benignamente, pues nadie mejor que Dios

conoce las necesidades humanas, ni nadie puede perdonar mejor la ignorancia, cuando va acompañada de la buena fé.

(2) La *zalema* o el saludo a Dios es un rito característico de los Musulmanes; i se practica especialmente entre los *derviches* de que habla la nota anterior. En Escutari, barrio importante de Constantinopla, pude ver esta singular ceremonia, mientras se celebraba por el Iman de la comunidad el estravagante oficio divino, al son de una empalagosa salmodia. Los frailes de aquella ceremonia eran nueve; i hacian sus reverencias con tal empeño i rapidez, que uno cayó rendido al suelo, i tuvieron que llevarlo fuera entre dos. Mas, poco despues volvió i comenzó de nuevo, con verdadero furor fanático. Con mi reloj en la mano, conté cerca de sesenta cortesías por minuto; así es que entre los nueve, i en las dos horas tres cuartos que duró la funcion, le enviaron a *Allah* mas de veinte mil oraciones.

(3) En el mundo musulman existen todavia varios conventos de *derviches* o frailes llamados *mevlevis*, o volteadores, porque practican el rito de orar dando vueltas en torno de sí mismos, como un trompo. En el Cairo hai un gran convento, a donde los viajeros pueden ir, todos los dias de fiesta semanales (los viérnes) a ver la fanática devocion conque se practica este rito estravagante.

(4) En el Cairo tuve lugar de ver al gran *derviche* que puede llamarse *de los jestos i contorciones*. Ocupaba un lugar preeminente, en la gran caravana de la Meca, que todos los años sale de la plaza de *Rumeliéh*, en el Cairo, veinticinco dias despues del mes de *Ramadan*

o del ayuno de los Musulmanes. El tal deriviche era gordo; i su abultado músculo hacian ver que no lo habia aniquilado el ayuno. Iba desnudo de medio cuerpo arriba, i sentado encima de un precioso camello, luciendo su membrudo busto sobre mas de diez mil cabezas humanas. Movíase a derecha i a izquierda, para atrás i para adelante, haciendo tales jestos i contorciones, como si padeciera un dolor agudo. El busto era de color café claro, i brillante, como si se hubiera aceitado. Con los ojos medio cerrados, como en éxtasis, no se preocupaba, en manera alguna, ni de su cabalgadura ni de la multitud: pero todos tenian los ojos fijos en el, i admiraban su gran santidad, pugnando por tocar con la mano alguna de las borlas que pendian de los arneses del camello, miéntras otras mil luchaban mas allá por tocar las tablas en que iba el *firman* del Profeta, para venir en seguida a participar a otras personas, de la gracia i la salud que estas no habian podido ir a cojer. No se puede presenciar estas ridículas ceremonias ni el respeto que inspiran a la multitud, sin convencerse de que miéntras mas indigno es el objeto de adoracion humana, mas fanático es el hombre.

(5) A la vuelta de la gran caravana de la Meca, se verifica la brutal ceremonia llamada del *doséh*, que es como si dijéramos del *pisoteo*. El Iman o jefe de los derviches domadores o encantadores de Serpientes, montado en un brioso caballo, trota por sobre los cuerpos de fanáticos, que se tienden en el suelo, *para ser pisoteados por la Santidad*. Me acuerdo de que, a propósito de esto, me decia un Turco, con la mayor buena

fé, i aun pretendiendo imponerme por la grandeza de la ceremonia: «es tan grande la Santidad que el Iman trae de la Meca, que todos quieren echarse debajo de los piés de su caballo.» Yo le pregunté si él habia tenido alguna vez intencion de dejarse pisotear así para ganar el cielo; pero él no me contestó, i cambió de conversacion.—Este brutal rito hace recordar el no ménos brutal de la India, en que el carro sagrado de la monstruosa deidad llamada Djajhernath, pasa por sobre centenares de fanáticos, que buscan su salvacion en el suicidio.—Para tales pueblos tales dioses; i bien puede decirse: mostradme el Dios de una nacion i el culto que se le tributa, i ya os hace ver que clase de pueblo es ese.

NOTA XII.—FABULA 138.<sup>a</sup> (D)

El *poncho*, especie de manta, que se lleva a modo de capa, metiendo la cabeza por la abertura que tiene en el centro, fué, sin duda usado antes de la llegada de los Españoles, por los Araucanos, en cuya lengua existen las dos voces de *poncho*, i *pontho*, no solo en el sentido de manta con abertura, sino ademas en el de frazada o cubierta de cama para abrigarse etc.

NOTA XIII.—FABULA 146.<sup>a</sup> (D)

En Chile se dice (especialmente por el pueblo) *ponerse a quintas* con alguién, por disputar con él o contradecirle. La espresion castiza, aunque anticuada, es *pararse en quintas*; i parece venir de la importancia

Jada, alla en lo antiguo a la significacion de las voces *quinto*, *quinta*. Pagábase al rei la *quinta* parte de las presas habidas o de los tesoros encontrados; la lei daba al testador la facultad de disponer a su arbitrio de la *quinta* parte de sus bienes. Segun Salvá, la voz *quinto* significa tambien algo como derecho, hijuela o parte de tierras. La palabra *quinta*, tiene ademases significado de propiedad, finca, sitio de recreo en el campo. Los soldados reclutados en España para el ejército se llamaban *quintos* porque la recluta se hacia *quintándolos*, que es como decir elijiendo uno de cada cinco hombres. El peso de  *cien*  libras, no obstante de tener *cuatro* arrobas, era llamado *quintal*. Una persona de  *cien años*  era una *quintañona* (quinta-añona), que es como si dijéramos *lustrona*, porque el lustro consta de  *cinco años* . En los juegos, se ve repetir a cada paso la idea del *cinco*. «No saber cuántas son *cinco*», es ser un bobo; i no lo es ménos «el que le busca *cinco* piés al gato». Los franceses no hallan dónde poner la *quinta* rueda de un coche; i los paletos de España vuelven a amenazar a uno con ponerle los *cinco* mandamientos (dedos) en la cara. Otros «hacen ver cuántas son *cinco*». La *quinta* esencia de las cosas es la verdadera esencia. Primitivamente se suponía que los cielos u orbes superpuestos i concéntricos eran *cinco*. Elevarse al *quinto* cielo es elevarse mucho. Los que sufren un gran fracaso caen al *quinto* infierno. Así dicen al menos nuestros campesinos, i tambien «hallarse en los *quintos* apurados», por «encontrarse en un *gran* apuro»; «estar álguien o alguna cosa en los *quintos* imbornales», por estar *mui* *lèjos*», etc. He puesto estos últimos ejemplos,

pues por lo jeneral, los modos de decir de nuestras jentes del campo, provienen de frases castizas. Dominguez trae la frase *ponerse o andar en quintillas*, con la misma significacion dicha ántes: mas no hai duda de que esta última forma es nueva; i en ella, *quintilla* no tiene otro valor que el de un derivado de *quinta*. ¿De dónde proviene esta importancia del número cinco? Talvez de ser *cinco* los dedos de las manos i de los piés, o de ser *cinco* los órganos corporales de las sensaciones.

NOTA XIV.—FÁBULA 170.<sup>a</sup> (D)

Repito aquí lo advertido en la nota VI respecto de la fábula 73.<sup>a</sup> Ya estaba hecha la 170.<sup>a</sup> cuando leí la de don Miguel Agustin Príncipe, titulada «El Pelotazo», a la cual tanto se asemeja la mia, sin que yo, al hacer esta, tuviera ni la mas remota idea de la del fabulista español. No sé si alguna otra de mis fábulas presente una casualidad como estas dos, ya apuntadas; i lo único que debo hacer presente en este lugar, es que, al inventar estas consejas, he tratado cuidadosamente de huir de toda especie de semejanza que pudiera tomarse por un plajio, o aun por una imitacion.

NOTA XV.—FABULA 173.<sup>a</sup> (D)

Por estraño que parezca el caso relatado en esta fábula, sepa el lector que esto no es mas que la relacion fiel de lo sucedido, unos doce años há, en una casa de cierta posicion social, de la capital de una de nuestra provincias.

NOTA XVI.—FABULA 190 (A)

Perdone el lector si en esta coleccion de fábulas en verso, ve una prosa: pero he querido poner este cuento al lado de la conseja anterior, para presentar dós ensayos, uno en prosa i otro en verso, en que se trata de hacer ver el estado de la lengua castellana, allá por los siglos XIII i XIV, en que cultivaban la literatura el rei don Sancho el Bravo i el príncipe don Juan Manuel, antor, entre otras obras, del célebre libro de consejas, titulado *El Libro de Patronio*, i tambien *El Conde Lucanor*.

NOTA XVII.—FABULA 202.<sup>a</sup> (D)

(1) La voz *empaque*, que segun los diccionarios de la lengua, significa la accion i efecto de *empacar* o *empaquetar*, es usada en Chile, en el sentido de tenacidad, en razon a usar al verbo *empacar* como reflexivo, en el sentido de quedarse en un lugar, sin querer salir de él; i por estension, en el de no abandonar por nada una opinion, una manera de ser, etc. Este significado es perfectamente lójico, pues el que se *empaca* es como si se *empaquetara*, o se atara en un lugar. Tambien decimos: *empecinarse* en una opinion», verbo que tampoco aparece en los diccionarios, por mas que en ellos se vea a *empecinado*. Nótese que las radicales de *em Pa Car* i *em Pa Carse*, así como las de *em Pe Cinarse*, son las mismas de *em Pe Cer*, i de *em Pe Char* i *em Pa Char*, que allá en lo antiguo, significaban impedir, estorbar, es decir, hacer que otro se *em Pa Que*, no pudiendo

marchar en el sentido que desea. Por último a la misma familia pertenecen *Pe Garse*, a *Pe Garse*, (unirse a algo); *Pe Z* (que se *Pe Ga*); *em Pe Garse* (juntarse de *Pe Z*), etc., etc. No recuerdo otro ejemplo de autor español que emplee la voz *empaque* (no como acción de empacar), fuera del que da don Pablo de Jérica, quien, en su fábula del *Baile de los Brutos*, dice:

«No bailaron, por supuesto,  
«Porque ¿cómo han de bailar  
«Personas de tal *empaques*  
«I de tanta gravedad?»

pasaje en donde la voz *empaque* tiene una significación análoga a la que se le da en Chile, pues de la idea de «quedarse parado en un puesto» se pasa natural i fácilmente a la de «gravedad», «continente sério», etc.

(2) Espresion usada por nuestro pueblo (i aun por ciertas personas mas elevadas) que equivale a la frase *por medio centavo*, pues con el vocablo *chico* se denomina la pequeña moneda que tiene el antedicho valor. *No tener ni un chico*, es hallarse mui pobre.

NOTA XVIII.—FÁBULA 214.<sup>a</sup> (D)

*Hacer un alcance una mina*, se dice en Chile por mejorarse repentinamente una veta que daba pobres resultados. Tambien se dice que *alguien hace un alcance en su mina*; i por estension que *uno hace un alcance*, cuando de repente logra buenos provechos, en una explotación cualquiera, i aun cuando obtiene el

logro de sus deseos, en la vida civil. La voz BÁRBARO se emplea vulgarmente en el sentido de *grande, estu-  
pendo*, como cuando se dice de una persona que gana mucho en un negocio: *está haciendo un negocio BÁR-  
BARO*.

NOTA XIX.—FÁBULA 222.<sup>a</sup> (D)

A mi entender, la bella leyenda griega de la Químera es la espresion alegórica de la Calumnia, considera-  
da en sí misma, en sus efectos i en sus relaciones con la Verdad, que concluye al fin por desvanecer a la Men-  
tira. Analícese este mito; i se verá claramente la pro-  
fundidad de las verdades que encierra. La *Químera* era hermana de la *Esfínje*; i ámbas dos, dignas hijas del de-  
monio Tifon, el terrible enemigo de Júpiter. Hijas del padre de la mentira ¿qué podían ser sino mentira? Pero hai una gran diferencia entre estos dos monstruos de falsedad. La *Esfínje* que proponía enigmas, para ma-  
tar a quien no las adivinaba, era el error que mata a quien, no adivinándolo, lo abriga, i deja vivir al que adivina el enigma de su existencia. No así la Químera, que, deseando matar a todo el mundo, no queria dejar vivir a nadie, circunstancia que retrata a la calumnia. La *mentira-Esfínje* es el error no conocido por nadie, el secreto de la naturaleza, que el hombre puede adivi-  
nar; i la *mentira-químera* es el error conocido porque es inventado por algunos hombres, i que deben adivi-  
nar aquellos a quienes directamente perjudica, si quie-  
ren salvarse de sus efectos. Por consiguiente este se-  
gundo mónstruo era infinitamente peor que el primero,

el cual no representaba otra cosa que la natural ignorancia humana, esto es, el conjunto de enigmas que la ciencia del hombre ha de resolver, si este no quiere perecer en manos de la *esfinge de su ignorancia*.

Tenia la Quimera, cabeza de *Leon*, cuerpo de *cabra* i cola de *culebra*. En la cabeza de *Leon* se ve claramente representada la osadía de la calumnia, pues no cabe un hecho mas osado en el hombre que el de pretender castigo para el que Dios habrá de premiar. Pero a tal osadía se une la hipocrecia de la calumnia, que se arrastra en la oscuridad; i hé ahí la idea simbolizada por la cola de la *culebra*. Por último el cuerpo de *cabra*, animal que gusta subir los montes escarpados, simboliza, la propension de la calumnia a atacar las personas de mas elevada virtud i de mas alta posicion social.

Consideremos ahora la leyenda. Belerofante se llamó primitivamente Hippomo, i era hijo del gran *argonauta* Glauco i bisnieto de *Eolo*. I como Hippomo viene evidentemente del griego *ippos* (caballo,) se ve aquí reunidas las tres ideas de *andar por aire, agua i tierra*. Por otra parte, *Hippomo* fué el inventor del freno i riendas para las caballerias, lo que hace ver que era *el andador por buen camino*, al modo como la sábia *Minerva*, inventora del *timon* era tambien la directora de los hombres. I como la calumnia persigue a los que *andan por buen camino*, atacó a Hippomo en la corte de Proclo, rei de Argos, cuya mujer acusó injustamente al jóven héroe. Nótese que *Argos* contiene las características de *erh*, i de *gh*, voces que significan *tierra*: luego hai razon para explicar la leyenda diciendo que *la calumnia se forma en la tierra*. Proclo es, pues, *el rei*

de la tierra, así como su hermano *Yobátes* (*Jopates*) rei de *Licia*, es evidentemente *Júpiter* rei de la *Luz* o del Cielo, con tanta mayor razon cuanto que *LyKe* significa *luz del alba*. Así es que cuando *Proclo* envia a *Hippomo* con una carta cerrada para su hermano *Jobates*, a fin de que este castigue el crimen, hace lo que tantos años estuvo despues practicando la Edad media, cuando remitia los crímenes al cielo, por medio del *juicio de Dios*, para que éste castigara al culpable. El nombre de *Hippomo* es convertido en el de *Belerofonte*; i a éste manda *Jobates* que mate a la *Quimera* (*Calumnia*), lo cual ejecuta el héroe auxiliado por *Minerva*, que lo hace montar en el alado *Pégaso*. ¿Cabe una manera mas poética i delicada, que, de decir, para vencer a la calumnia es menester la ayuda de la sabiduría celeste? La fiera es ultimada a flechazos desde los aires, con lo cual la leyenda indica la elevacion de alma que se necesita para luchar contra la calumnia.

Nótese que nada hai aquí casual ni antojadizo. La intencion final de la leyenda se echa de ver desde el principio. *Belerofonte*, que tuvo que montar a caballo ayudado de la sabia *Minerva*, para vencer a la *Quimera*, comenzó por llamarse *Hippono* (hombre caballo); i por ser el inventor del freno, representa a la *prudencia* i a la *sabiduria* de *Minerva*, inventora del *gubernalle*.

Finalmante, el griego *Belehrofos* significa que lleva flechas, de *féoo* (llevar) i de *Bélos* (flecha). *Belóne* es la punta que hiere, de donde los romanos hicieron su *Bellona* (diosa de la guerra). Todos estos nombres tienen por origen el antiguo Dios *Bélos* de Babilonia,

que era el Sol, el divino *flechero*, que lanza flechas de oro en todas direcciones. Las flechas de Belerofonte son, pues, los rayos del sol, la luz que, deshaciendo la oscuridad, mata al monstruo de la calumnia. Esta oscuridad es puramente terrestre (elemento material que ciega al espíritu) estaba representada por la *nube*. Esta es calumniadora por excelencia, i así fué que *Niobe* (la nube amada de Júpiter) acusó i calumnió a Latona (la Montaña amada de Júpiter i madre de Apolo i Diana). I en efecto, es la Nube la que envuelve, cubre i agravia a la Montaña. Belerofonte, matando a flechazos a la Quimera, es la personificación del Sol, deshaciendo con sus rayos a la oscura Nube. La alegoría es, pues, aquí doble, como sucede en todas las leyendas de la admirable mitología griega, en las cuales se personifican los elementos u objetos de la Naturaleza para expresar una verdad de orden físico acompañada de otra verdad profunda de orden moral. I para que nada falte en esta admirable leyenda, véase cuál es el principio i el fin de esta concepcion mitológica. Belerofonte habia muerto involuntariamente a su hermano Pirreno, mientras cazaban juntos, despues de lo cual llegó a la corte de Proclo, en donde fué calumniado i perseguido. Hé ahí a la implacable Nemesis, la justicia divina, que persigue i castiga hasta los cuasi-delitos del hombre. Belerofonte, señalado como un *culpable*, no era del todo inocente, siquier su culpabilidad fuera disculpable i no se rozara con el objeto de la acusacion: mas era creencia antigua la de que la Providencia persigue siempre al hombre con el castigo aun de culpas pasadas u olvidadas; creencia que estaba aun entre los monoteistas judíos,

pues que tal idea es la base de todos los raciocinios con que tanto molestaron a Job sus terribles amigos. Como Belerofonte era un culpable involuntario, no fué castigado sino a medias, i aun tuvo la dicha de vencer, auxiliado por el cielo. Pero la leyenda agrega que el héroe ensoberbecido por su victoria, fué hundido en el abismo por Júpiter. ¿A cuántos héroes no ha pasado lo mismo en la humanidad? I véase aquí la belleza de esta nueva personificacion del Sol: Belerofonte, vencedor de la oscura Quimera, i hundido, por su esplendorosa soberbia, en el oscuro Abismo, es el Sol, vencedor de la Nube, que, lanzando nuevos i soberbios rayos de fuego, vuelve otra vez a hundirse en las tinieblas de las nubes formadas nuevamente por sus rayos (su soberbia). Aquí la belleza poética corre parejas con la exactitud de la espresion i con la profundidad del pensamiento.

NOTA XX.—FÁBULA 238.\* (D)

Creo que tal es el orijen de esta frase tan usada en todas las repúblicas hispano-amerieanas, i especialmente en Chile. Su orijen español es evidente. La voz *espeto* no ha sido jamas usada por nosotros, ni aun en el lenguaje literario. Luego no pudo hacerse esta frase por los Criollos de América, sino por los Españoles, que conocian i usaban sin duda el vocablo *espeto*, aunque talvez no tanto para que su uso quedara entre nosotros. La enerjía misma de la espresion *a espeta perros*, indica que su significado es: *a ensarta perros*, es decir: «como perros punzados con el *espeto*.» Además, *espetar*

significa ensartar con *espeto* u otro instrumento agudo, i en sentido figurado, *lanzar* (de *lanza*). Por fin, el *espeto* era el arma natural de nuestras cocineras; i lo esgrimian, sin duda, cada vez que veian invadidos sus dominios por los perros de la casa. Análogo al *espeto*, como arma de la cocinera, es el *tizon* que, filológicamente hablando, no quiere decir *palo quemado* o carbonizado, sino *palo puntiagudo*, que clava. Asi lo indica su combinacion radical T.Z, igual a las de *Ta Chuela*, or *Ti Ga*, es *Ta Ca*, a *Ta Car*, ins *Ti Gar* (picar), etc: lo cual se halla ademas testificado por la acepcion de *tizon*, en el sentido de «parte de la piedra sillar que entra en la muralla,» i mui principalmente por el significado de *espada*, que tuvo allá en lo antiguo. La de *Mio Cid* era la *tizona* por exelencia. Como cosa quemada o carbonizada, *tizon* produjo despues *tiza*, *tizne*, etc.

NOTA XXI.—FÁBULA 260.\* (C)

La voz *leso*, en el sentido de *necio*, es un chilenuismo usado no solamente por el pueblo, sino por jentes de cierta ilustracion, quienes ademas emplean los derivados *lesura* (necedad), *lesear* (tontear), etc. Creo que el significado de *tonto*, dado a la voz *leso*, es perfectamente ajustado a la lójica (que tambien esta domina en la formacion de las lenguas, por mas que dicha formacion esté sujeta al jénio, a veces caprichoso o antojadizo, del vulgo). *Leso* corresponde, por la forma, al latino *laesus*, participio pasado del verbo *ledere* (ofender dañar), i que significa *dañado*, *herido*, etc. El latin tiene ademas *illaesus*, que se traduce en castellano por

*iles*, es decir, *no leso*, no dañado, o lo que es lo mismo, *sano* (*sanus*). Lo contrario del latino *sanus* es *insanus*, que significa *insano*, *insensato*. Ahora bien, teniendo *laesus* el significado de *no sano*, ha podido muy bien dársele, por analogía, y luego por extensión, los sentidos análogos de *dañado*, *sentido enfermo*, *insano*, *insensato*, *nécio*.

---

# INDICE

---

	Pág.
DEDICATORIA.....	3
Fábula 1. <sup>a</sup> (A).— <i>El Feo i el Espejo</i> .....	6
Fábula 2. <sup>a</sup> (C).— <i>El monólogo entre los dos</i> .....	7
Fábula 3. <sup>a</sup> (A).— <i>Los niños de la escuela</i> .....	11
Fábula 4. <sup>a</sup> (D).— <i>El Engañador engañado</i> .....	12
Fábula 5. <sup>a</sup> (A).— <i>La Reforma de los Animales</i> ....	14
Fábula 6. <sup>a</sup> (D).— <i>El Labriego i las Pulgas</i> .....	16
Fábula 7. <sup>a</sup> (A).— <i>El Cardenal i el Pardal</i> .....	17
Fábula 8. <sup>a</sup> (D).— <i>El Cirujano i el Médico</i> .....	18
Fábula 9. <sup>a</sup> (C).— <i>La Lengua i el Periodismo</i> .....	20
Fábula 10. <sup>a</sup> (D).— <i>La Chalupa i el Timon</i> .....	20
Fábula 11. <sup>a</sup> (D).— <i>El secreto del rei Midas</i> .....	22
Fábula 12. <sup>a</sup> (D).— <i>El Embustero i su Mujer</i> .....	24
Fábula 13. <sup>a</sup> (D).— <i>El Viajero i los dos Perros</i> ....	25
Fábula 14. <sup>a</sup> (D).— <i>El Modo, la Moda i Sania Rita</i>	26
Fábula 15. <sup>a</sup> (D).— <i>Las segundas nupcias de doña Moda</i> .....	29
Fábula 16. <sup>a</sup> (C).— <i>El loco nócio i el loco hábil</i> ....	31
Fábula 17. <sup>a</sup> (C).— <i>La anterior de otro modo</i> .....	33

Fábula 18. <sup>a</sup> (A).— <i>Yo i el Aire</i> .....	33
Fábula 19. <sup>a</sup> (A).— <i>El Relojero i los Relojos</i> .....	34
Fábula 20. <sup>a</sup> (D).— <i>El buen Padre i el mal Hijo</i> ....	35
Fábula 21. <sup>a</sup> (D).— <i>La casa de dos pisos</i> .....	39
Fábula 22. <sup>a</sup> (D).— <i>El Fraile i el Lego</i> .....	42
Fábula 23. <sup>a</sup> (A).— <i>El Patan i el Bolsillo</i> .....	43
Fábula 24. <sup>a</sup> (A).— <i>La Niña i la Vieja</i> .....	44
Fábula 25. <sup>a</sup> (A).— <i>Hércules i un Cangrejo</i> .....	44
Fábula 26. <sup>a</sup> (D).— <i>El Juez i el Criminal</i> .....	45
Fábula 27. <sup>a</sup> (D).— <i>El Caballo i el Camello</i> .....	47
Fábula 28. <sup>a</sup> (D).— <i>El Reloj i la Araña</i> .....	48
Fábula 29. <sup>a</sup> (C).— <i>La promesa no cumplida</i> .....	50
Fábula 30. <sup>a</sup> (D).— <i>La divinizacion humana</i> .....	52
Fábula 31. <sup>a</sup> (D).— <i>El Negro i la Negra</i> .....	53
Fábula 32. <sup>a</sup> (D).— <i>Juan i su Hijo</i> .....	55
Fábula 33. <sup>a</sup> (A).— <i>La Mariposa</i> .....	56
Fábula 34. <sup>a</sup> (A).— <i>La Zorra i el Busto</i> .....	56
Fábula 35. <sup>a</sup> (A).— <i>El Perro Pastor</i> .....	58
Fábula 36. <sup>a</sup> (A).— <i>El Arco i la Flecha</i> .....	59
Fábula 37. <sup>a</sup> (C).— <i>El Despachero i el Cajista</i> .....	60
Fábula 38. <sup>a</sup> (C).— <i>Momo i Venus</i> .....	61
Fábula 39. <sup>a</sup> (D).— <i>El Escultor i el Aprendiz</i> .....	62
Fábula 40. <sup>a</sup> (D).— <i>La Terna</i> .....	65
Fábula 41. <sup>a</sup> (D).— <i>La Zorra, el Aguila i Júpiter</i> ...	66
Fábula 42. <sup>a</sup> (D).— <i>El Maniático i el Espejo</i> .....	69
Fábula 43. <sup>a</sup> (A).— <i>Los Libros</i> .....	72
Fábula 44. <sup>a</sup> (D).— <i>El que movia los fuelles</i> .....	72
Fábula 45. <sup>a</sup> (A).— <i>El Reloj de campana</i> .....	73
Fábula 46. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Pastores i el Rei</i> .....	73

Fábula 47. <sup>a</sup> (D).— <i>La Fè, la Caridad, la Esperanza i la Espada</i> .....	76
Fábula 48. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Tiempos culpables</i> .....	77
Fábula 49. <sup>a</sup> (A).— <i>Los dos Perros</i> .....	79
Fábula 50. <sup>a</sup> (A).— <i>El Globo aerostático</i> .....	80
Fábula 51. <sup>a</sup> (A).— <i>El Jumento Presidente</i> .....	81
Fábula 52. <sup>a</sup> (D).— <i>El Loco que quiso atrapar la estrella</i> .....	83
Fábula 53. <sup>a</sup> (D).— <i>El Piden i la Loica</i> .....	83
Fábula 54. <sup>a</sup> (C).— <i>La Acequia, el Canal, el Rio, los Afluentes, la Nieve, la Nube, el Mar i Júpiter</i> .....	84
Fábula 55. <sup>a</sup> (D).— <i>El Ladron i los Perros</i> .....	87
Fábula 56. <sup>a</sup> (C).— <i>El Labriego i su Mujer</i> .....	88
Fábula 57. <sup>a</sup> (A).— <i>El Zorzal</i> .....	90
Fábula 58. <sup>a</sup> (D).— <i>El Araucano, el Reloj i el Alacran</i> .....	91
Fábula 59. <sup>a</sup> (D).— <i>El Asesino</i> .....	93
Fábula 60. <sup>a</sup> (D).— <i>El Filósofo i el Ateo</i> .....	94
Fábula 61. <sup>a</sup> (D).— <i>El Leon Ambicioso</i> .....	95
Fábula 62. <sup>a</sup> (D).— <i>El Caminante</i> .....	97
Fábula 63. <sup>a</sup> (D).— <i>La Mujer de Lot</i> .....	99
Fábula 64. <sup>a</sup> (A).— <i>La Mentira</i> .....	100
Fábula 65. <sup>a</sup> (D).— <i>El arrepentimiento de un Borracho</i> .....	101
Fábula 66. <sup>a</sup> (D).— <i>El Engañado</i> .....	102
Fábula 67. <sup>a</sup> (A).— <i>El Lobo de privado</i> .....	102
Fábula 68. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Machos i el Burro</i> ....	103

Fábula 69. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hecho i el Derecho</i> .....	104
Fábula 70. <sup>a</sup> (D).— <i>El Vendedor de Vinos i su Es- posa</i> .....	106
Fábula 71. <sup>a</sup> (D).— <i>San Pedro i las dos Almas</i> .....	107
Fábula 72. <sup>a</sup> (A).— <i>El Maestro de baile</i> .....	111
Fábula 73. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Salvajes i el fuego</i> .....	112
Fábula 74. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Gallos</i> .....	114
Fábula 75. <sup>a</sup> (A).— <i>El Cernicalo, la Lagartija i el Aguila</i> .....	115
Fábula 76. <sup>a</sup> (A).— <i>El Rei, el Obispo i el Bufon</i> ...	116
Fábula 77. <sup>a</sup> (D).— <i>El Burro i el Molinero</i> .....	117
Fábula 78. <sup>a</sup> (D).— <i>Las Matas de Zapallo</i> .....	119
Fábula 79. <sup>a</sup> (D).— <i>El Pillo, la Garza i los Sapos</i> ...	120
Fábula 80. <sup>a</sup> (A).— <i>El Raposo i la Trampa</i> .....	122
Fábula 81. <sup>a</sup> (D).— <i>El Tigre, el Leopardo i la Zo- rra</i> .....	123
Fábula 82. <sup>a</sup> (A).— <i>El Zángano i la Hormiga</i> ....	124
Fábula 83. <sup>a</sup> (D).— <i>La Naturaleza i el Arte</i> .....	125
Fábula 84. <sup>a</sup> (D).— <i>Creso i el Oráculo de Dodona</i> ...	127
Fábula 85. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Rotos (1) borrachos</i> ...	130
Fábula 86. <sup>a</sup> (D).— <i>El Juez i el Rico</i> .....	130
Fábula 87. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hombre i la Escalera</i> .....	133
Fábula 88. <sup>a</sup> (D).— <i>El Solitario i el Cazador</i> .....	134
Fábula 89. <sup>a</sup> (D).— <i>El Padre, la Madre i las Hí- jas</i> .....	137
Fábula 90. <sup>a</sup> (D).— <i>El Critico que no habia leído</i> ...	139
Fábula 91. <sup>a</sup> (D).— <i>El Critico que habta leído</i> .....	140
Fábula 92. <sup>a</sup> (D).— <i>Juan Calancha i Pancho</i> ....	141

	Páj.
Fábula 93. <sup>a</sup> (A).— <i>El Autor i el Cajista</i> .....	142
Fábula 94. <sup>a</sup> (C).— <i>El Bebedor devoto</i> .....	145
Fábula 95. <sup>a</sup> (A).— <i>Don Juan de Buena-vida i su Esposa</i> .....	146
Fábula 96. <sup>a</sup> (D).— <i>El vaso de Palo i su Amo</i> .....	148
Fábula 97. <sup>a</sup> (C).— <i>El Diálogo</i> .....	149
Fábula 98. <sup>a</sup> (D).— <i>El Palacio aéreo</i> .....	151
Fábula 99. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Literatos</i> .....	155
Fábula 100. <sup>a</sup> (A).— <i>El soneto hablador</i> .....	156
Fábula 101. <sup>a</sup> (A).— <i>El Buei i su Amo</i> .....	160
Fábula 102. <sup>a</sup> (D).— <i>La Lei, la Espada, i el Patriotismo</i> .....	161
Fábula 103. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Tahures</i> .....	165
Fábula 104. <sup>a</sup> (D).— <i>El Caballero i el Huaso</i> .....	165
Fábula 105. <sup>a</sup> (D).— <i>El Guardian i el Maestro de Novicios</i> .....	169
Fábula 106. <sup>a</sup> (C).— <i>El Mayordomo de la Estancia</i>	170
Fábula 107. <sup>a</sup> (C).— <i>El Cura i el Sacristan</i> .....	173
Fábula 108. <sup>a</sup> (D).— <i>El bribon i el Amigo</i> .....	175
Fábula 109. <sup>a</sup> (D).— <i>Los hijos del Labrador</i> .....	177
Fábula 110. <sup>a</sup> (D).— <i>Osiris, Tot, i las dos Alamas</i>	179
Fábula 111. <sup>a</sup> (D).— <i>Los que mataban el tiempo</i> ....	181
Fábula 112. <sup>a</sup> (A).— <i>La Viuda i el Alma del Marido</i> .....	182
Fábula 113. <sup>a</sup> (D).— <i>El Moribundo i sus tres Hijos</i> .....	183
Fábula 114. <sup>a</sup> (A).— <i>El Jinete i su Caballo</i> .....	186
Fábula 115. <sup>a</sup> (A).— <i>El Gato corto de vista</i> .....	188
Fábula 116. <sup>a</sup> (A).— <i>La ascencion a la Montaña</i> ...	189

Fábula 117. <sup>a</sup> (D).— <i>El Cristiano i el Judío</i> .....	191
Fábula 118. <sup>a</sup> (D).— <i>El Ermitaño i la Venganza</i> ...	194
Fábula 119. <sup>a</sup> (D).— <i>El Predicador, el Loco i el Auditorio</i> .....	195
Fábula 120. <sup>a</sup> (D).— <i>Lopez de Vega i el Vulgo</i> .....	197
Fábula 121. <sup>a</sup> (D).— <i>La Minerva del Partenon i el Ateniese</i> .....	197
Fábula 122. <sup>a</sup> (D).— <i>El Paganismo i el Cristianismo</i> .....	200
Fábula 123. <sup>a</sup> (D).— <i>La Aveja i la Mariposa</i> .....	202
Fábula 124. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Cuadrúpedos, los Pájaros i Júpiter</i> .....	204
Fábula 125. <sup>a</sup> (D).— <i>Las dos Beatas</i> .....	207
Fábula 126. <sup>a</sup> (D).— <i>El Cuerdo, el Loco i los Tontos</i> .....	208
Fábula 127. <sup>a</sup> (D).— <i>La Cabeza i las Tripas</i> .....	211
Fábula 128. <sup>a</sup> (A).— <i>Los dos esclavos</i> .....	212
Fábula 129. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Vecinos i el Juez</i> .....	213
Fábula 130. <sup>a</sup> (A).— <i>El Borrico i el Traro</i> .....	217
Fábula 131. <sup>a</sup> (D).— <i>El Caballero andante i el Ermitaño</i> .....	218
Fábula 132. <sup>a</sup> (D).— <i>El Filósofo i el Piloto</i> .....	219
Fábula 133. <sup>a</sup> (D).— <i>El Leon destronado</i> .....	222
Fábula 134. <sup>a</sup> (D).— <i>Él Reloj del Retrogrado</i> .....	225
Fábula 135. <sup>a</sup> (D).— <i>El País de los Devotos</i> .....	228
Fábula 136. <sup>a</sup> (A).— <i>Los dos Pavos</i> .....	232
Fábula 137. <sup>a</sup> (A).— <i>La Fuente, el Ave i la Palmera</i> .....	233
Fábula 138. <sup>a</sup> (D).— <i>El Guaso i sus Amigos</i> .....	234

	Páj.
Fábula 139. <sup>a</sup> (A).— <i>El Zorro i el Perro</i> .....	237
Fábula 140. <sup>a</sup> (D).— <i>El Cerebro, el Corozon i la Ra-</i> <i>zon</i> .....	239
Fábula 141. <sup>a</sup> (A).— <i>El Caballo i su Amo</i> .....	239
Fábula 142. <sup>a</sup> (A).— <i>El Tigre i el Elefante</i> .....	241
Fábula 143. <sup>a</sup> (D).— <i>El Leon i el Asno</i> .....	242
Fábula 144. <sup>a</sup> (D).— <i>La ocurrencia de un Godo</i> ....	214
Fábula 145. <sup>a</sup> (D).— <i>El Convenio politico</i> .....	247
Fábula 146. <sup>a</sup> (D).— <i>Don Pedro i don Antonio</i> ....	249
Fábula 147. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hombre i la Voz divina</i> .....	253
Fábula 148. <sup>a</sup> (C).— <i>El Viajero, el Posadero i el Be-</i> <i>bedor</i> .....	253
Fábula 149. <sup>a</sup> (C).— <i>Juan Palomo i sus Bueyes</i> .....	256
Fábula 150. <sup>a</sup> (D).— <i>El Alcaide i la Mujer del Reo</i>	258
Fábula 151. <sup>a</sup> (D).— <i>Pelion, Anito i Sócrates</i> .....	261
Fábula 152. <sup>a</sup> (A).— <i>El Roble, la Encina i el Ja-</i> <i>balí</i> .....	264
Fábula 153. <sup>a</sup> (A).— <i>El asno cargado</i> .....	265
Fábula 154. <sup>a</sup> (D).— <i>El Pasajero, el Perro i la Mu-</i> <i>jer</i> .....	266
Fábula 155. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Burros i el Leon</i> .....	268
Fábula 156. <sup>a</sup> (D).— <i>La Constitucion i las Faculta-</i> <i>tades Estraordinarias</i> .....	270
Fábula 157. <sup>a</sup> (A).— <i>Juan Lánas</i> .....	273
Fábula 158. <sup>a</sup> (A).— <i>El Tordo, la Loica i el Jote</i> ...	274
Fábula 159. <sup>a</sup> (D).— <i>Juana, su Hijo i su Marido</i>	274
Fábula 160. <sup>a</sup> (A).— <i>La Diuca i el Buho</i> .....	276
Fábula 161. <sup>a</sup> (D).— <i>El Boton de rosa</i> .....	278
Fábula 162. <sup>a</sup> (A).— <i>El Dromedario i el Camello</i> ...	278

Fábula 163. <sup>a</sup> (A).— <i>Caida del Rei de los animales</i>	280
Fábula 164. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Pirineos i los Andes.....</i>	281
Fábula 165. <sup>a</sup> (D).— <i>El Tigre, el Leopardo i los Partidos</i> .....	284
Fábula 166. <sup>a</sup> (A).— <i>La República entre los Animales</i> .....	288
Fábula 167. <sup>a</sup> (A).— <i>El Raposo i el Gato.....</i>	290
Fábula 168. <sup>a</sup> (A).— <i>El Borrico i el Hombre.....</i>	291
Fábula 169. <sup>a</sup> (D).— <i>Don Diego i don Faustino ....</i>	292
Fábula 170. <sup>a</sup> (D).— <i>El Niño i la Pelota.....</i>	294
Fábula 171. <sup>a</sup> (D).— <i>El Republicano i el Monarquista</i> .....	295
Fábula 172. <sup>a</sup> (D).— <i>El Fullero i el Hombre de bien</i> .....	298
Fábula 173. <sup>a</sup> (D).— <i>Las dos Beatas i el Hombre...</i>	299
Fábula 174. <sup>a</sup> (D).— <i>El Chacarero i su Vecino....</i>	302
Fábula 175. <sup>a</sup> (D).— <i>El Abanico i la Dama.....</i>	305
Fábula 176. <sup>a</sup> (A).— <i>La Zorrai el Leon.....</i>	306
Fábula 177. <sup>a</sup> (D).— <i>La Reconstruccion de la Casa</i>	307
Fábula 178. <sup>a</sup> (D).— <i>Un Cristiano de la Edad-Media</i> .....	309
Fábula 179. <sup>a</sup> (D).— <i>El Espejo sucio.....</i>	311
Fábula 180. <sup>a</sup> (D).— <i>Júpiter i el Burro.....</i>	313
Fábula 181. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hotelero i el Huésped.....</i>	315
Fábula 182. <sup>a</sup> (A).— <i>El Lobo, el Pastor i la Serpiente</i> .....	317
Fábula 183. <sup>a</sup> (D).— <i>El Rio i la Montaña.....</i>	318
Fábula 184. <sup>a</sup> (D).— <i>El Pródigo i el Avaro.....</i>	318
Fábula 185. <sup>a</sup> (D).— <i>El Abogado loco i el Devoto....</i>	320

Fábula 186. <sup>a</sup> )A).— <i>El Papagayo i el Jumento</i> .....	321
Fábula 187. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Leñadores</i> .....	322
Fábula 188. <sup>a</sup> (C) — <i>La Riqueza i la Pobreza</i> .....	324
Fábula 189. <sup>a</sup> (C).— <i>La Duennia et los Canes</i> .....	324
Fábula 190. <sup>a</sup> (A).— <i>El Ricomé e el Sabidor (1)</i> .....	327
Fábula 191. <sup>a</sup> (D).— <i>La Castellana i el Caballero</i>	329
Fábula 192 (D).— <i>El Periódico de la Insula</i> .....	331
Fábula 193. <sup>a</sup> (D).— <i>La Pluma i el Arado</i> .....	334
Fábula 194. <sup>a</sup> (A).— <i>El Ciervo temeroso</i> .....	336
Fábula 195. <sup>a</sup> (A).— <i>Los tres Caminantes</i> .....	337
Fábula 196. <sup>a</sup> (D).— <i>El Raton i el Ama</i> .....	339
Fábula 197. <sup>a</sup> (A).— <i>El Cóndor i la Lechuza</i> .....	340
Fábula 198. <sup>a</sup> (D).— <i>El Impio i el Cura</i> .....	341
Fábula 199. <sup>a</sup> (A).— <i>El Mastin i el Raposo</i> .....	342
Fábula 200. <sup>a</sup> (D).— <i>El Kongreso de las Letras</i> ...	343
Fábula 201. <sup>a</sup> (A).— <i>Las dos Manos</i> .....	349
Fábula 202. <sup>a</sup> (D).— <i>El Vendedor de Estampas i el</i> <i>Sacristan</i> .....	350
Fábula 203. <sup>a</sup> (D).— <i>El Guaso i el Ratero</i> .....	351
Fábula 204. <sup>a</sup> (D).— <i>Los dos Solicitantes i la Dama</i>	353
Fábula 205. <sup>a</sup> (A).— <i>El Ciervo i el Asno</i> .....	355
Fábula 206. <sup>a</sup> (C).— <i>El Estudiante i el Obispo</i> ....	355
Fábula 207. <sup>a</sup> (D).— <i>El Fuego sagrado</i> .....	360
Fábula 208. <sup>a</sup> (A).— <i>El Gozque i el Asno</i> .....	363
Fábula 209 (D).— <i>El Monarquismo disfrazado</i> ....	364
Fábula 210. <sup>a</sup> (D).— <i>El jeneral San Martin i el</i> <i>Padre Zapata</i> .....	366
Fábula 211. <sup>a</sup> (D).— <i>La discusion en la Cámara de</i> <i>Diputados</i> .....	368

	Páj.
Fábula 212. <sup>a</sup> (D).— <i>El Diputado</i> .....	375
Fábula 213. <sup>a</sup> (A).— <i>El Asno i el Perro</i> .....	377
Fábula 214. <sup>a</sup> (D).— <i>El Minero i sus amigos</i> .....	378
Fábula 215. <sup>a</sup> (D).— <i>Saliendo del Teatro</i> .....	382
Fábula 216. <sup>a</sup> (D).— <i>La poesia segun el Nécio</i> .....	282
Fábula 217. <sup>a</sup> (D).— <i>La Marrana i el Arbol</i> .....	383
Fábula 218. <sup>a</sup> (D).— <i>La creacion de un nuevo des- tino</i> .....	385
Fábula 219. <sup>a</sup> (D).— <i>Pedro el Ermitaño</i> .....	387
Fábula 220. <sup>a</sup> (D).— <i>Juan Morales i la Trenca</i> ....	390
Fábula 221. <sup>a</sup> (A).— <i>La Avispa i las Avelas</i> .....	392
Fábula 222. <sup>a</sup> (D).— <i>Belerofonte</i> .....	393
Fábula 223. <sup>a</sup> (D).— <i>El Vengativo</i> .....	394
Fábula 224. <sup>a</sup> (D).— <i>La Langosta, la Tortuga i el Mono</i> .....	395
Fábula 225. <sup>a</sup> (D).— <i>El Zorsal i el Cazador</i> .....	398
Fábula 226. <sup>a</sup> (D).— <i>El amor propio de un Insen- sato</i> .....	400
Fábula 227. <sup>a</sup> (A).— <i>Las dos Ranas i la Garza</i> .....	401
Fábula 228. <sup>a</sup> (D).— <i>El Mayor Mal</i> .....	402
Fábula 229. <sup>a</sup> (D).— <i>El Intendente i el Estudiante</i>	403
Fábula 230. <sup>a</sup> (C).— <i>Júpiter i Médis</i> .....	405
Fábula 231. <sup>a</sup> (D).— <i>El Avaro</i> .....	406
Fábula 232. <sup>a</sup> (A).— <i>El Ciervo i la Serpiente</i> .....	408
Fábula 233. <sup>a</sup> (D).— <i>El Niño i la Madre</i> .....	408
Fábula 234. <sup>a</sup> (D).— <i>El Patron, el Zorro i el Perro</i>	410
Fábula 235. <sup>a</sup> (D).— <i>La familia árabe i su Ca- mello</i> .....	412
Fábula 236. <sup>a</sup> (D).— <i>La Ballena i el Pez-espada</i> ...	413

Fábula 237. <sup>a</sup> (D).— <i>La igualdad ante la lei</i> .....	414
Fábula 238. <sup>a</sup> (D).— <i>El reino de los Burros</i> .....	417
Fábula 239. <sup>a</sup> (A).— <i>La Hortencia i la Rosa</i> .....	421
Fábula 240. <sup>a</sup> (D).— <i>El Misionero i el Cacique</i> ....	421
Fábula 241. <sup>a</sup> (D).— <i>Tristan i las dos Gaviotas</i> ....	424
Fábula 242. <sup>a</sup> (D).— <i>La Liebre el Ciervo i los Pe- rros</i> .....	425
Fábula 243. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Arrieros i la Recua</i> ....	426
Fábula 244. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hombre que buscaba mujer</i>	428
Fábula 545. <sup>a</sup> (D).— <i>Don Juan i su Auditorio</i> .....	431
Fábula 246. <sup>a</sup> (D).— <i>El Loro i el Muchacho</i> .....	433
Fábula 347. <sup>a</sup> (D).— <i>El Elefante i sus Partidarios</i>	434
Fábula 248. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hombre i su Gato</i> .....	437
Fábula 249. <sup>a</sup> (D).— <i>El Filántropo imprudente</i> .....	440
Fábula 250. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hacendado i las Escuelas</i>	443
Fábula 251. <sup>a</sup> (D).— <i>Los tres Hacendados</i> .....	445
Fábula 252. <sup>a</sup> (A).— <i>El Podenco</i> .....	447
Fábula 253. <sup>a</sup> (D).— <i>El Enfermo i el Médico</i> .....	448
Fábula 254. <sup>a</sup> (D).— <i>El mal Autor</i> .....	450
Fábula 255. <sup>a</sup> (D).— <i>El Perro i la Cocinera</i> .....	451
Fábula 256. <sup>a</sup> (D).— <i>Juan Borodo i el Perro ham- briento</i> .....	455
Fábula 257. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Animales de la raza ca- nina</i> .....	455
Fábula 258. <sup>a</sup> (D).— <i>El Hombre de tierra i el Ma- rino</i> .....	458
Fábula 259. <sup>a</sup> (D).— <i>El Potentado i sus Servidores</i>	459
Fábula 260. <sup>a</sup> (C).— <i>El Guaso i el Ministro</i> .....	461
Fábula 261. <sup>a</sup> (D).— <i>Los Frailes i el Santo Patron</i>	463

	Páj.
Fábula 262. <sup>a</sup> (D).— <i>San Juan i los Judios</i> .....	465
Fábula 263. <sup>a</sup> (D).— <i>La invectiva contra los Mé-</i> <i>dicos</i> .....	467
Fábula última (D).— <i>El Autor i el Libro</i> .....	468
Notas.....	471

---